

CARAS Y CARETAS

EL DEBUT MINISTERIAL

Duhau. — ¿Muy pesada la carga?
Pinedo. — No crea; son caprichos del dibujante.

¡Bajo las garras de un monstruo!...

¡Un monstruo suelto! Usted puede ver arriba al gigantesco Kong dominando ferozmente sobre una ciudad aterrorizada, en la super-producción cinematográfica *"King Kong"* de la empresa RKO-Radio.

En la vida real hay un monstruo invisible que a menudo hace estragos incalculables: la **GRIPE.** Pero, afortunadamente, para ***aniquilar este monstruo*** hay un arma formidable:

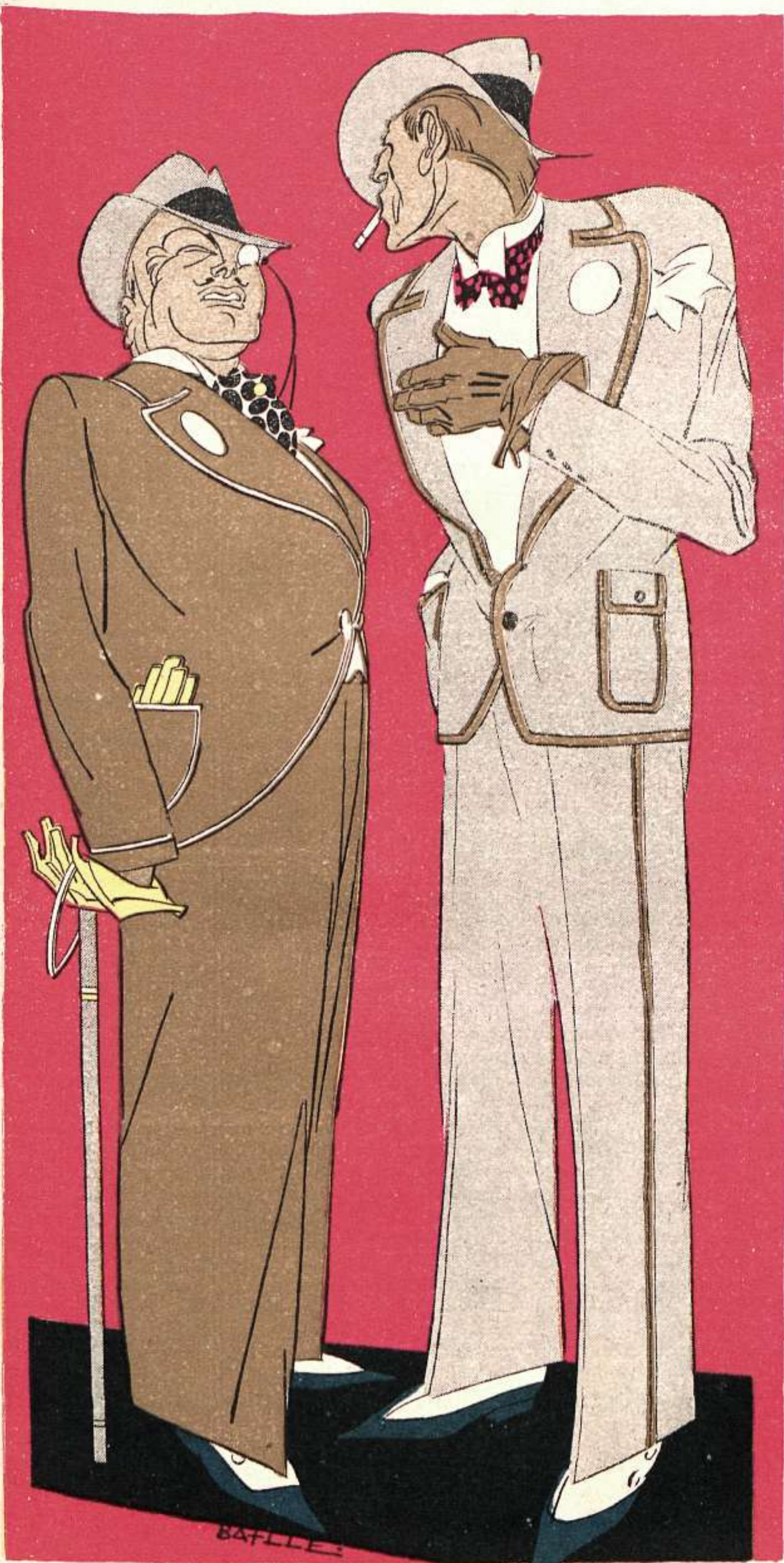
FENASPIRINA

Apenas usted sienta los primeros síntomas de la gripe, tales como escalofríos, estornudos, dolor de garganta, malestar, dolor de cabeza, etc., tómese dos tabletas, repitiendo la dosis cada tres o cuatro horas.



Si es Bayer es Bueno

LA CRISIS CONTAGIOSA



Por
FRANCISCO GRANDMONTAGNE

En París se ha empezado a usar un pequeño botón de metal colocado en el ojal de la solapa con esta inscripción: "No me hable usted de la crisis".

¿Se logrará paliar o reducir sus efectos por un procedimiento tan sencillo? Claro que los fenómenos económicos adversos no desaparecen apelando al pueril recurso de guardar silencio sobre ellos. Con callarse no se aminoran las necesidades, ni se eluden las apreturas en que nos pone la escasez. Pero es indudable que la insistencia en un tema desagradable, la obsesión, el hablar incesantemente de la crisis, antes la agrava que la alivia. Porque el mayor tormento que nos produce un hecho funesto no dimana tanto de su misma ingrata realidad como de nuestra posición mental frente a sus efectos. Son, en fin, las reacciones de nuestro espíritu y de nuestra voluntad las que

dan o quitan importancia a las cosas y a los sucesos.

No es baldí asumir ante las crisis económicas la misma actitud que ante las enfermedades. Cuando visitamos a un paciente procuramos infundirle optimismo, eludiendo hablarle de su dolencia, como si ella no existiese. Aunque esté semiagotado, tratamos de demostrarle las enormes reservas de energía que posee, la abundancia de capital físico que atesora su naturaleza, negando con nuestras palabras la evidencia de su miseria orgánica. No sana con estas piadosas mentiras; pero tampoco empeora, y si no podemos con estos artificios verbales levantar su cuerpo maltrecho, por lo menos contribuímos a entonar un poco su afligido espíritu. Y, al fin, él mismo participará de nuestra confianza y creerá que está mejor, y lo estará por el solo hecho de creerlo. "Dad, — dice Shakespeare — palabras animadoras al dolor; el dolor que no habla va estremeciéndose en el corazón hasta que lo despedaza". Vale más una mentira seductora que mil verdades ingratas.

Este procedimiento universalmente empleado cuando se trata de enfermedades, debiera seguirse también con las crisis económicas. Pero ocurre lo contrario. Se habla constantemente de ellas, se exagera su intensidad y su extensión; no se cesa de hablar del malestar universal; nada vale el esfuerzo sobre la tierra; la producción agraria no compensa el trabajo que cuesta obtenerla; el dueño del suelo no obtiene la renta que sueña, aunque logre la que merece; el industrial se queja de tener que almacenar sus manufacturas; sobra de todo y faltan consumidores; los estados no pueden pagar sus deudad, y los súbditos apenas pueden soportar los tributos que han de pagar a los estados; se queja todo el mundo: el propietario, el arrendatario, el fabricante, el rentista, el consumidor, el obrero, el capitalista. Y este general quejido es contagioso, agravando con la imaginación la realidad de los males.

Esto mismo sucede con las epidemias. Pero el procedimiento para combatirlas es distinto, sobre todo en el orden moral. Se trabaja por aislar los focos, por mejorar todos los recursos de higienización, por alcanzar la mayor y más eficaz profilaxis. Y, simultáneamente, se procura levantar el espíritu público, restando importancia a la extensión de la plaga y hasta ocultando, si es necesario, el grado de mortandad. Se tiende a infundir energía, valor, confianza, optimismo. En las crisis, en los flagelos económicos, digamos así, el acoquinamiento es general, el llanto continuo, la desesperanza permanente. Dijérase que el temor a la ruina es mayor que el temor al cólera. El lamento se hace universal, corre por toda la extensión de la tierra, y este contagio de quejidos paraliza los mejores esfuerzos para paliar o atenuar los efectos de las dificultades económicas. La obsesión es siempre nociva, porque excluye, cierra todos los demás rumbos útiles del pensameinto y de la voluntad. Por eso no es tan inocente, como a primera vista parece, el botón que se empieza a usar en París con la referida inscripción: "No me hable usted de la crisis". Indudablemente, no es un gran remedio contra la falta de dinero; pero algo puede contribuir a librarnos de la obsesión de su ausencia y, desde luego, a evitar el aumento de nuestro estado obsesivo con la conversación quejumbrosa de otro que se halla en igual lamentable trance. La confianza es una fuerza, y nunca la puede inspirar un coro de lamentosos.

Pero existe realmente proporcionada relación entre la quejumbre universal y el positivo malestar económico del mundo? ¿No es exagerado el desaliento, por efecto del contagio a que antes nos referimos?

La humanidad ha pasado por períodos mucho más duros que el actual, sin quejarse tanto. Sin negar las dificultades de la vida contemporánea, el mal, más que de ellas mismas, procede del enorme crecimiento de los anhelos. Este desnivel entre las aspiraciones y los medios de realización es lo que da a la crisis proporciones desmesuradas. En ningún período de la historia humana ha existido un materialismo tan crudo. La prisa por enriquecerse nunca fué tan urgente y apremiante. El hombre moderno, sea cual fuere su esfera, se ha creado un cúmulo de necesidades artificiales que no basta ningún género de esfuerzos para satisfacerlas. Lo que antes era superfluo, hoy se considera imprescindible. Más sobriedad, un poco de moderación, reduciría bastante la intensidad de la crisis. Epicuro, que no goza en el mundo reputación de abstinente, nos alecciona en esta forma: "Nada es suficiente para aquel a quien no basta lo poco". El remoto apologista del goce de los sentidos ofrece con esa frase una lección de sobriedad, no por virtud, a la que no prestaba mayor atención su sistema filosófico, sino por el convencimiento de que la ambición arrastra tras de sí la más larga cadena de dolores.

Recojamos el hilo. En la crisis actual obran dos causas: una real, probablemente transitoria, consistente en la restricción del consumo, debido a las barreras arancelarias con que los excesos de un estrecho nacionalismo va anquilosando el comercio internacional; otra psicológica, derivada del vertiginoso aumento de aspiraciones que aguija o aguijonea el espíritu adquisitivo del hombre moderno. La furia por poseer ha llegado a un grado imponente en el mundo.

Pero las causas apuntadas y otras mil que sin apuntar quedan no se vencen hablando constantemente de la crisis. En las mismas relaciones entre comerciantes conviene eludir el tema. El quejarse de la crisis es ya adoptar mala postura para hacer negocios, porque — la razón es elemental — nunca encuentran ayuda aquellos que no saben ocultar sus necesidades. De los afligidos huye todo el mundo, así en el comercio como en el resto de la vida de relación. No faltarán lectores de agudo espíritu que formulen esta observación: "En realidad, el botón metálico con la inscripción "No me hable usted de la crisis" es una forma de evocarla, pues a manera de anuncio se lleva bien visible, inserta en el ojal de la solapa." Y la misma objeción puede hacerse a esta crónica. Los lectores dirán también que, para proclamar el silencio en torno de la crisis, vamos hablando ya demasiado. El reparo es justo, y la mejor prueba de que nos convence es poner aquí mismo punto final...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, agosto de 1933.

DIBUJO DE BATLLE

A PUNTA DE LAPIZ. por VALDIVIA



Demasiado sociable

—Es sociable, demasiado sociable. No sé qué haría la buena señora si la abandonasen en una isla desierta.

—Pondría un aviso diciendo: "Se necesitan habitantes que sepan conversar en varios idiomas."

Temblores de tierra

—A mí me dan mucho miedo los temblores de tierra.

—Haga lo que yo.

—¿Y qué hace usted?

—Me hago el zonzo.

El periodista incansable, el cronista agudo y sagaz de "El amor en Alemania" y de "El amor en los Soviéts", esta vez ha abandonado la civilizada Europa y ha llegado hasta la que él creía aún tierra de ensueño. Así, ha escrito "El amor en Honolulú", el archipiélago tantas veces llevado a la novela y explotado en la pantalla. Pero resulta que aquellas islas, donde, a ser verdad lo que decían los novelistas, todo era cantos y delicias, son, en realidad, moradas de ruina y dolor. Estas páginas, amargas y veraces, nos dirán hasta qué punto es una leyenda lo que se ha dicho de la sonriente Honolulú.





DEL OTRO LADO DE LA MESA

Por LUIS CARLOS ROYER

El chofer que esta tarde me conduce hasta los aledaños de Honolulú tiene una levita negra que parece una sotana.

Podía ser perfectamente una sotana; este chofer, que lanza su automóvil a ochenta kilómetros por hora, realiza virajes impecables y pasa "al pelo" por los desfiladeros peligrosos, es un venerable eclesiástico de la misión católica francesa: el padre Valentín.

No he conocido espíritu más abierto, de corazón más grande. Si la tolerancia y la bondad desaparecieran un día del globo sería porque ya sobre la tierra no quedaba un solo misionero.

No llegaron a la tierra indígena con ametralladoras, sino con medicamentos.

Los conozco que piensan que las costumbres primitivas de aquellos a los cuales los blancos llaman salvajes, eran moralmente superiores a las que las metrópolis les han impuesto; que estiman, particularmente, que el pudor es un estado de alma más bien que una apariencia vestimentaria...

♥

Pese a que soy un incrédulo, el padre Valentín me ha acogido con verdadera simpatía. Me pasea, en su auto, a través de "su" isla — la habita desde hace cuarenta años, — paraíso terrestre en el que la Providencia hace crecer los frutos de la tierra y los coloca sin excepción al alcance de las manos.

Ahora, sobre las rocas negras de la costa surgen las cúpulas blindadas y los relucientes cañones...

Avanzamos al azar de los caminos, sin itinerario. Cuando veo un rincón que me agrada, a la izquierda, le digo: "¡A la izquierda!", y, gentilmente, el padre Valentín da un golpe de barra hacia la izquierda, como un vulgar presidente del consejo.

Esta tarde le he dicho: "A la derecha". El sol caía a plomo; a la derecha había frescas sombras.

En medio de los árboles, sobre verdes sembrados, cinco o seis pabellones limpios, coquetos, encantadores.

—¡Ah! ¡Qué bueno ha de ser vivir aquí!

El padre Valentín no me responde ni una palabra. Para.

Una verja baja circunda a los pabellones. Ante la puerta, abierta, una mujer de alguna edad permanece de pie. Nos vuelve las espaldas.

Traspuesta la verja, a poca distancia, hay instalada una serie de mesitas análogas a los pupitres de los escolares, puestas frente a frente, a cincuenta centímetros unas de otras.

—¿Es una escuela? — pregunto.

El padre Valentín no responde aún una palabra.

El más próximo de estos a modo de pupitres está ocupado, a un lado por un caballero, del otro por una joven. Rosada, fresca, apetecible. A través de la verja ella sonríe al padre Valentín.

—Padre, ¿conoce usted a esta joven?

—Sí — me responde él. — Es una portuguesa. Está leprosa.

♥

Lo que yo había tomado por una escuela campestre es Kalihi, un hospital de leprosos.

En este momento la vieja cierra la puerta. Nos mira de frente. Tiene el rostro herido por el terrible mal.

—¿Son muchos los que hay aquí? — pregunto al padre Valentín.

—Actualmente unos trescientos. Como ve, no son tratados como pestíferos. Se puede venir a verlos, hablarlos.

—...Siempre que se permanezca del otro lado de la mesa...

—La lepra no se atrapa tan fácilmente como usted cree. Es preciso que exista una herida, que se ponga en contacto y...

He debido estremecerme. El padre Valentín sonríe tristemente:

—Tengo un amigo, un misionero francés, que los cura en Molokai.

—¿Molokai? ¿Otra leprosería?

—Una isla vecina; en verdad, no tan bella; abrupta, erizada de escollos... Está reservada por completo a estos infelices. Los leprosos que son obedientes, que respetan los reglamentos, quedan aquí, en Kalihi; pero los que se encuentran en la ciudad...

—¿Se les encuentra en Honolulú?

—Muy poco, creo. Durante la noche, algunos escapan del hospital y se van a ver a sus parientes. Si se les descubre van a parar a Molokai. De allí... no hay manera de huir.

—¿Y qué hacen en Molokai?

—Viven.

Una pausa.

—Si un esposo, una mujer, no enfermo, quiere habitar en Molokai con su pariente leproso — prosigue el padre Valentín, — la administración se lo permite.

—¿Hay quienes aprovechan de este derecho?

—Los hay.

Otra pausa.

—¿Y los que quedan solos?

—No permanecen mucho tiempo solos. Se casan.

—¿Y si nacen niños?

—Los hijos no nacen leprosos.

—¿Pero pronto enferman?

—Generalmente.

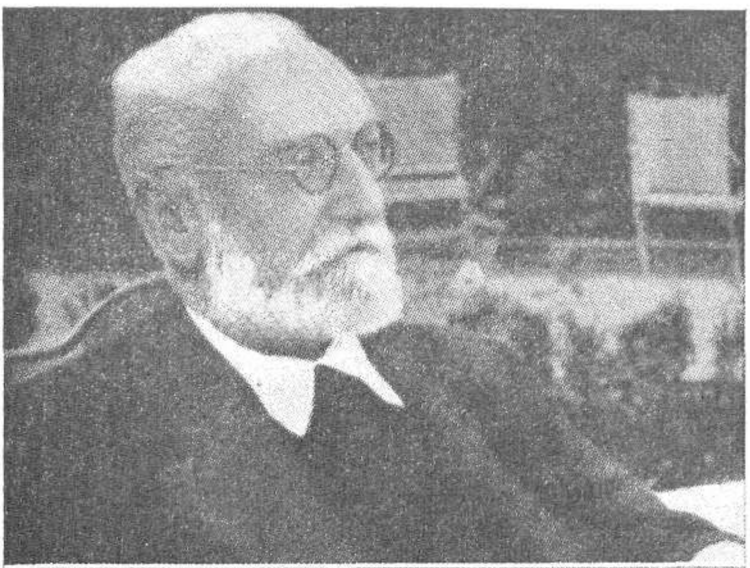
—Vámonos, padre, ¿quiere usted?

♥

En aquel instante, el caballero que habla con la portuguesa también se marcha. Se han saludado gentilmente, sin tocarse.

—Es... era su novio — dice el padre Valentín.

▼ *Luis Carlos Royer* ▼







Don gran de

Por E. M.

El papel deleznable, frágil e inmaculado, es entre los finos y casi transparentes dedos de don Miguel de Unamuno, ni más ni menos, como la arcilla y, más que arcilla, como esas migajas de pan a las que constante y nerviosamente moldea para aplacar su insaciable sed de creación, su incansable empeño de dar forma a las cosas y a las ideas.

La mano fina, mejor los dedos delgados y traslúcidos, van doblando y aristando la hojilla de papel. Una vuelta aquí, otra vuelta allá. Ahora un leve tirón y así, repentina, casi milagrosamente, aparece la cubista silueta de una pajarilla.

Estas pajarillas de papel que se complace en formar y crear don Miguel de Unamuno, son ya algo más que las vulgares pajarillas de tres vueltas que formaba nuestra picardía estudiantil. Las pajaritas de papel del inquieto rector salmantino son algo suyo, algo personal, algo que linda — si no penetra plenamente — en el terreno de la creación artística. Don Miguel las perfecciona constantemente; las varía, las amplía, las estiliza. De la simple y definidora pajarilla — la misma pajarilla que los quevedos zumbones de Soiza Reilly atisbaron y denunciaron por vez primera en estas páginas de CARAS Y CARETAS, — ha pasado a las aves de más alto vuelo, a las bestias de más complicados perfiles y a los objetos in-

Miguel de Unamuno, escritor y fabricante pajaritas de papel

S. Danero

animados de más estilizadas formas. Don Miguel de Unamuno, así, con el correr de los años, a medida que su mente cavilaba y su corazón de demócrata se templaba, ha continuado empeñosamente en este su empeño de fabricar pajarillas.

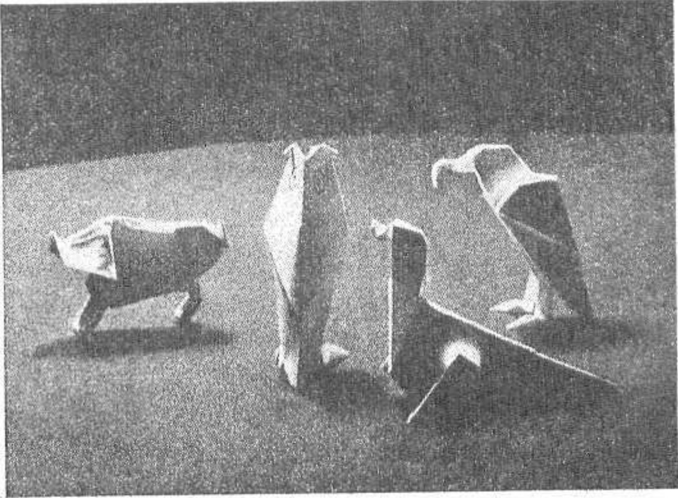
Palomas, pajaritos, halcones, cóndores, lechuzas, bisontes, hipopótamos, focas... He aquí la fauna completa en que la humilde y humorística pajarilla de Unamuno se ha convertido...

Fábulas admirables y, desde luego alusivas, podríamos formar con las angulosas y perfiladas pajaritas de papel de don Miguel. Nada en ellas faltaría, todo en ellas sería más directa e intencionada alusión... Hay quienes aseguran que en los días de su destierro, en las mesillas de los bulliciosos bulevares parisinos y en su atalaya de Hendaya, el impaciente don Miguel se complació en personificar con sus recortes de blanco papel a las principales figuras de la monarquía que le tenía lejos de la patria.

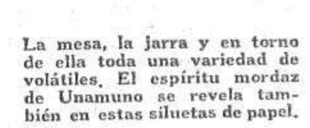
Sobre la mesa de su cátedra salmantina, en los días de su mayor acción literaria, cuando sólo era el maestro y el ensayista, el polemista y el periodista de los desconcertantes desplantes, siempre tuvo a mano la hoja de papel y de ella, perennemente, sacó su pajarita. Bien que entonces ellas no fueran más que un esquemático barrunto de las magistrales que perfila hoy.

Sobre la palma de su mano tendida en la actitud que tendrá que copiar el artista que modele su estatua — una actitud de maestro sereno, que mira hacia lo lejos ya con fundamentada esperanza, — bajo los árboles de la Residencia de Estudiantes de Madrid, ahora último, también ha exhibido una de sus pajarillas, ya más sumiso, ya menos esquivo a la curiosidad del fotógrafo empeñado en captar para siempre la imagen de este artista de la palabra, de este trapecista arriesgado de todas las ideas, para mostrarlo así, plácido abuelo, en el inocente y simbólico afán de crear formas ilusorias, deleznables figuritas de perecedero papel.

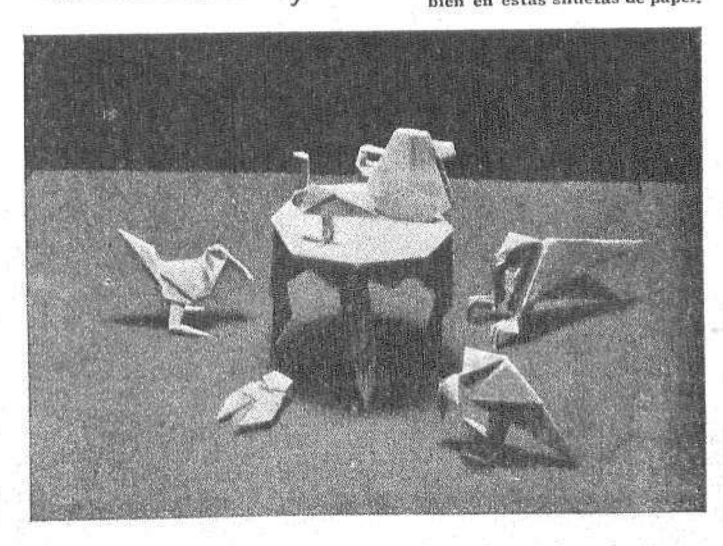
S. M. Danero



Unamuno, de la humilde y sintética pajarita, ha sacado toda una fauna, en la que no faltan las bestias grotescas y alusivas.



La mesa, la jarra y en torno de ella toda una variedad de volátiles. El espíritu mordaz de Unamuno se revela también en estas siluetas de papel.



CARAS Y CARETAS





RECUERDOS DE LA VIDA LITERARIA

Por MANUEL GALVEZ

En uno de los banquetes que se les dió a los directores de una revista literaria, Ricardo Rojas, haciendo un parangón entre los muchachos de 1900 y los de ahora, dijo que nosotros éramos respetuosos de los escritores de la generación anterior. Nada menos cierto. En las revistas, en los cenáculos literarios, en el periodismo subalterno, decíamos horrores de Miguel Cané, de Estanislao Zeballos, de Lucio Mansilla, de Enrique Frexas — el gran crítico de teatros de "La Nación" — y de varios otros. La diferencia entre nosotros y los jóvenes de la generación que ha llegado a los treinta años, consiste en que nosotros éramos irrespetuosos a los veintidós o a los veinticinco, y ellos — algunos de ellos, para hablar con exactitud — siguen siendo, pasados los seis lustros de vida, cuando es preciso trabajar, crear y comprender, tan insolentes, injustos e ininteligentes como a los veinte años.

El escritor en quien más nos encarnizábamos era Miguel Cané, el admirable evocador de "Juvenilia". Todos habíamos leído estos encantadores recuerdos de colegio y era seguro que,

LOS MUCHACHOS DE AQUEL TIEMPO.:: ▼ ▼ ▼

secretamente, admirásemos la prosa del maestro: elegante, sobria, de excelente línea y de casi perfecta construcción. Cané, como otros escritores argentinos, había logrado una forma que, sin dejar de ser castiza, estaba discretamente influenciada por la elegancia francesa. Probablemente todos nos habíamos divertido con las aventuras graciosas de los personajes reales evocados por Cané. Pero era preciso caerle al gran escritor; era moda, entre nosotros, abominar de su literatura, y lo hacíamos con la inconciencia, la incomprensión o la insinceridad de los veinte años. Suele creerse, erróneamente, que la juventud es sincera; la juventud se rige por sus conveniencias y sus pasiones.

¿Qué decíamos nosotros de Miguel Cané? Uno de los motivos de nuestro encono era que el gran escritor, en un reportaje, había dicho que no veía por ninguna parte a los escritores jóvenes. Tenía razón. Salvo Ricardo Rojas, que publicó su primer libro a los veinte años, los demás tardamos aún un lustro en darnos a conocer: hasta entonces no habíamos escrito sino artículos y versos, generalmente en revistas y

en diarios más o menos inéditos. También detestábamos a Cané por haber salido en defensa de la moral y de las buenas costumbres al estrenarse la ópera "Iris", cuya acción ocurre en muy malos lugares. Por estas y otras cosas vociferábamos horrores de Cané. Juan Pablo Echagüe lo atacó violenta y valerosamente en un diario, produciendo sensación, y luego en la revista "Ideas", que yo dirigía y era el órgano de nuestro grupo. Alberto Gerchunoff, en un diario de la provincia de Buenos Aires, publicó un artículo, cuando murió el autor de "Juvenilia", con este título tremendo: "¡Al fin solos!" Y yo dije contra el maestro varias cosas aquí y allí; y en mi primer libro en presa, "El diario de Gabriel Quiroga", me expresé de él con una injusticia e inexactitud que no tardé en reconocer. Llamaba a Miguel Cané, que había sido diplomático, "un Homais de protocolo", siendo así que ningún escritor de su tiempo, salvo Groussac, estuvo más lejos del lugar común, de la pedantería y de la vulgaridad. Cané era un fino espíritu, además de un gran escritor. Aquellas palabras, de que ahora me avergüenzo, revelaban mi insolencia juvenil.

Pero antes de la aparición de ese libro violento, yo había dicho enormidades, sobre todo en nuestros pequeños cenáculos, contra Miguel Cané. Menos mal cuando nuestras frases no pasaban de los límites de los cafés literarios o de las minúsculas redacciones. Porque a veces, como lo prueba la anécdota que voy a referir, colocábamos nuestras herejías en ambientes de otro orden, poniéndonos en ridículo. Tal vez buscásemos reputación de "niños terribles", cosa que lográbamos sin dificultad.

En los últimos años, a propósito de los jóvenes actuales, se ha hablado de "la guerra de las generaciones". En París, donde hay puestos que defender o que tomar, esa guerra existe; pero no entre nosotros, donde la mayoría de los escritores apenas trabajan y donde no hay para los "viejos" nada que defender, ni para los jóvenes ninguna fortaleza que tomar por asalto. Cuando yo tenía veinte años había aún menos motivos que ahora para la guerra de las generaciones. Los escritores viejos eran cuatro o cinco, y no dejaron de mostrar interés por nosotros cuando, terminada la época de los proyectos y de las tenidas en los cafés, nos pusimos a trabajar seriamente. Ricardo Rojas, el primero de nosotros que publicó un libro, fué estimulado por Joaquín González, uno de los "grandes" de aquel tiempo. Lucio Mansilla, el autor de "Una excursión a los indios ranqueles", que es una de las obras maestras de la literatura argentina, dedicó un artículo a mi primer libro de versos; y unos años después, Rafael Obligado, patriarca de nuestras letras, asistió a una comida que me dieron y pronunció unas emocionadas palabras que no olvidaré jamás.

No obstante la falta de motivo por parte de los jóvenes, en este país, para atacar a los escritores que los han precedido, hay que reconocerles cierto derecho a la rebelión y aun a la insolencia. Es propio de los jóvenes el afirmar, y el afirmar violentamente. El hombre que desde los diez y ocho años ha sido correcto, respetuoso, medido, ecuánime y sereno nunca ha tenido juventud. Ha nacido viejo, es un académico nato. La personalidad se manifiesta por la afirmación enérgica, por la rebelión, por la disconformidad.

La anécdota que quiero contar no sería apreciada en todo su valor, si no tratase de explicar el prestigio que tenía por entonces Miguel Cané. Tal vez provenía este prestigio inmenso de ser él, además de un gran escritor, un crítico y un hombre de letras dotado de numerosas cualidades: buen gusto, vastísima cultura, ecuanimidad, comprensión. Un elogio de Cané consagraba realmente a un escritor en el Buenos Aires de 1900 y de algunos años posteriores, sobre todo si el elogio lo hacía desde las columnas de un gran diario. Su prestigio no tiene igual actualmente, acaso porque ahora hay muchos escritores, acaso porque los grandes diarios no tienen la misma influencia que en otro tiempo, acaso porque se ha abusado de los elogios y ya casi nadie cree en ellos. Actualmente hay en nuestro país una docena de escritores que han realizado una obra de mayor vastedad y vigor que la de Cané, pero ninguno tiene el prestigio que él tuvo en vida. Recuerdo que José Ingenieros, ya en plena notoriedad, solía decir que nada le había halagado tanto ni le había hecho tanto bien como una extensa carta que le dirigió Cané, a propósito de uno de sus libros y que fué publicada en un gran diario. Pero nada prueba mejor el inmenso prestigio de Cané como la naturaleza de los ataques que le dirigíamos. Así, el solo título del artículo de Gerchunoff: "¡Al fin solos!" revela hasta qué punto era enorme y única la influencia del autor de "Juvenilia". Y lo mismo estas irónicas líneas de Juan Pablo Echagüe, en "Ideas", comentando unas frases del venezolano Blanco Fombona, muy adversas para Cané: "Declaro que el criterio del señor Blanco Fombona no coincide con el mío. Llama, por ejemplo, "rastaquouére" insoportable al eminente argentino. ¿Insoportable? ¿Por qué? Acaso este país no lo soporta y aun lo admira desde hace veinticinco años?" Y terminaba, sin abandonar su sarcasmo, aludiendo a una futura estatua de Cané: "¡Hago moción para que ésta sea ultrasimbólica, como aquélla de Rodín que él nos impuso! No importa que la turba del futuro tome por caricatura el monumento. Desde lo alto de su pedestal EL (así lo escribió Echagüe, con mayúsculas) despreciará a la obtusa chusma con su olímpico "bello gesto" de superesteta..."

Pero vamos a mi anécdota, que ya tarda excesivamente en aparecer. Como los jugadores de truco, me he pasado buena parte del tiempo en orejeos.

Es el caso que en la primavera de 1904 se habían celebrado en Buenos Aires unos juegos florales, con motivo del aniversario del descubrimiento de América. La fiesta en que se entregaron los premios fué magnífica. Se realizó en el teatro de la Opera, y el mantenedor, Belisario Roldán, pronunció el discurso que le haría célebre: palabras bonitas y bien sonantes, de parvo contenido, y dichas con la habilidad de un gran actor. En estos juegos florales — canto del cisne de esta institución, ya por entonces desacreditada, por lo menos entre los escritores independientes — obtuvo la flor natural un poema del español José María Gabriel y Galán. Titulábase "Canto al Trabajo" y era una imitación de fray Luis de León.

A nosotros, los que éramos entonces pichones de escritores, aquellos versos anticuados, que sólo podía producirlos una sensibilidad senil, nos parecían inaguantables. Gabriel y Galán no había siquiera vislumbrado la profunda y nece-

saria transformación que había obrado en las letras el simbolismo francés y que ya se iniciaba, en España, en los poemas de los Machado, de Villaespesa y de Juan Ramón Jiménez. Tal vez hoy, lejos del entusiasmo iconoclasta de los veinte años, los versos de Gabriel y Galán no me parecieran tan atroces; pero por entonces mi indignación contra el poeta y el jurado — del que formaba parte don Calixto Oyuela — asumía formas apocalípticas.

Solía en aquel tiempo visitar de cuando en cuando la casa de cierto millonario que era un simpático, bondadoso e inteligente hombre de mundo, de cuya hija era yo amigo. Vivía este señor en una casa espléndida, arreglada con suntuosidad y en la que abundaban los buenos cuadros y otras obras de arte. No escribía el dueño de casa ni tenía pretensiones de letrado, pero amaba los libros y era buen lector. Creo que se había educado en París. Tenía una estrecha amistad con Miguel Cané, a quien, seguramente, admiraba y cuyas opiniones, como para todo Buenos Aires distinguido, alcanzaban el valor de lo indiscutible.

Una noche, poco después de celebrados los juegos florales, yo estaba de visita en aquella casa. Nos sentábamos en un sofá y en sillones el dueño de casa, su mujer, su hija, yo y otro visitante masculino.

No recuerdo quién trajo el tema de los juegos florales y de los versos premiados. Tal vez el amable dueño de casa deseaba proponer un asunto que debía ser grato al joven hombre de letras allí presente. Conviene hacer notar que la escena tenía por marco un salón grandioso, en donde hubieran podido bailar cómodamente cien parejas.

El dueño de casa alabó los versos del escritor español, aunque no parecía haberlos sentido. Y entonces yo, que no podía desperdiciar la oportunidad de exhibir mi petulancia veinteañera, sentencié rotundamente:

— Son abominables...

Estas palabras debieron resultar chocantes. ¿No habían sido premiados aquellos versos por un jurado de primer orden, presidido por Roque Sáenz Peña y del que formaban parte Calixto Oyuela y otros respetables hombres de letras?

El dueño de casa, bondadosamente, perdonó sin duda mi muchachada, pero no creyó conveniente dejar en pie la insólita afirmación. Y dijo, con gravedad, e invocando un argumento para él decisivo:

— Sin embargo, hace días le oí decir a Miguel Cané que esos versos eran notables, tanto por las ideas como por la forma.

Yo no ignoraba la amistad de Cané con mi interlocutor. Tampoco podía ignorar que para él, como para Buenos Aires entero, el juicio de Cané equivalía al popular "¡todo el mundo boca abajo!" No obstante, olvidándome del respeto que le debía, por sus años y por encontrarme en su casa, le contesté con esta insolencia espantable, merecedora de que me agarrara de una oreja y me sacara a la calle:

— Miguel Cané no es opinión...

DIBUJO DE Manuel Gálvez ALVAREZ

DE PASO

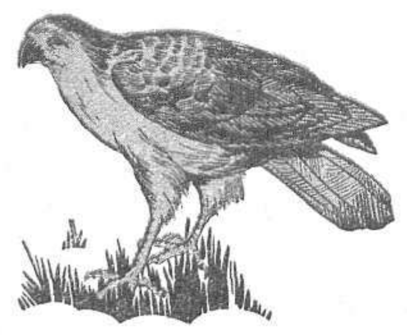
Nacer, llorar, callar, mirar,
Crecer, crecer, crecer, crecer;
Reír, jugar y balbucear.
Hablar, pedir, soñar, querer
Y ya empezar a padecer.
Luchar, sufrir... amar, cantar
Entre humo y nubes caminar;
Pensar, temer, rogar, rezar;
¡Desear morir!... ¡querer vivir!...
Dudar del cielo, maldecir
Y en risas desfloradas del gemir
La interna rebelión guardar.
Después... del tiempo, sin sentir
Mirar su raudo galopar:
¡Mirar! y cuántas cosas ya callar,
Por fuerza, casi apenas aun vivir,
Bajar, bajar, bajar, bajar,
Dormir, sufrir, callar... morir.

Manuel G. Valdivia

Por
MANUEL
G.
VALDIVIA

EL RINCÓN de los CRIOLLOS

Por EULOGIO CONTRERAS



EL PAJARO MAS POPULAR

El ave más popular en la campaña argentina es el chimango, y alguien, al hacernos su biografía, asegura que entre las aves de rapiña es la más gaucha, tanto como el chingolo entre los pájaros de menor importancia: "hace nido en cualquier parte, se allana fácilmente y en su género de vida, errante y vagabunda, no existen dificultades invencibles. Es resistente para todo: para el hambre, para el frío, para los rigores del verano, y en las tempestades se ríe de los chaparrones y las rachas". Gaucho, en verdad...

VOCABULARIO

(Algunos modismos rioplatenses, de los cuales los eruditos saben encontrar, a veces, raíces castizas...)

Apero. — Las prendas con que se ensilla el caballo, comprendiendo el recado (recao), el pretal, el maneador y el bozal.

Aparcero. — Compañero, el amigo a quien se quiere mucho.

Arazá. — Planta de la familia de las mirtáceas.

Arreador. — Látigo pesado, de tientos trenzados y largo que se usa para arrear hacienda.

Bagual. — Caballo sin amansar; potro.

Bombacha. — Calzones anchos que se ciñen a los tobillos cuando no se llevan con botas. Es pantalón sumamente cómodo para andar a caballo.

Balaca. (Balacada). — Fanfarronada.

Bichoco. — Caballo viejo, enfermo de los cascos.

Maceta. — Caballo que camina con dificultad debido a la edad o al maltrato sufrido.

Butuque. (Es voz castellana). — Promover un escándalo.

Carancho. — Ave de rapiña vulgar. Se aplica a las personas de cara grande o fea.

Coscojas. — Piezas de hierro que tienen los frenos de las cabalgaduras y hacen ruido a cualquier movimiento.

LA YERBA MATE

Se dice que Hernandarias de Saavedra — el primer criollo que gobernó estas tierras — navegando de Asunción a Buenos Aires descubrió una talega de yerba mate, que se llamaba "del Paraguay" y que los naturales denominaban "Caá". Cuando llegó a Buenos Aires hizo quemar en la Plaza el contenido de la talega diciendo a los indios: "No extrañéis esta demostración porque me mueve a ella el gran amor que os profeso; pues oigo que me dice presagioso el corazón que esta yerba será fatal ruina de vuestra nación y ojalá ninguno de vosotros hubiera descubierto a los españoles el pernicioso uso de ella, que tan caro os costará en los tiempos futuros".

GATO

Cada vez que te miro
bailar el gato,
cada vez que te miro
bailar el gato,
me quedo enamorado
de tus encantos.
Mové bien los talones
y las rodillas,
verás como las piernas
te hacen cosquillas.

Una vieja me dijo
que me quería,
una vieja me dijo
que me quería...
Que me daba mil pesos
si la pedía...
Este es el gato, mi alma,
este es el gato,
el que gasta la suela
de los zapatos.

EL NOMBRE DEL GAUCHO

La denominación gaucho aparece alrededor de 1790 en los documentos guardados en el Archivo de Indias, como sinónimo de gauderios, changadores, ladrones faeneros clandestinos, facinerosos, desertores, peones de todas las castas y otros sinónimos depectivos, según D. M. Leguizamón, quien agrega: No surge todavía le verdadera descripción del campero criollo trabajador, donde se perfilaría el gaucho auténtico, tal vez por falta de observación de cuantos los mencionaron al pasar. Sin embargo, el criollo, diré mejor, el gaucho, existía ya. En la relación de un viajero anónimo, atribuída al P.

Ocaña, que anduvo por Buenos Aires a fines de 1601, ya se describe una típica escena criolla, la enlazada de potros en pleno campo.

El indio fué el maestro del gaucho en el manejo del lazo y las boleadoras.

EVOLUCION DE LA RAZA INDIGENA

"El tipo del gaucho representó una evolución de la raza indígena primitiva. Para que esa evolución se produjera fué menester que el factor geográfico lo permitiera".

VERSOS DE PERICON

—En el jardincito e mi alma
Hice almácigos de sueño,
Y me los quemó al nacer
La helada de tus desprecios.
—Eso le pasa al más vivo
que se mete a jardinero,
cuando inora que hay semiyas
que no nacen juera e tiempo...
—Dispués que mi dispreciastes
mis claveles florecieron,
porque es tanto lo que yoro
que con lágrimas las riego.
—Si es verdá, no lo publique
porque no habrá quien lo quiera,
sabiendo que hacen sus ojos
oficio de regadera...

(*El Viejo Pancho*)

LA PROCACIDAD CALLEJERA

Un curioso decreto

Es sabido que los criollos porteños han sido siempre muy dados a decir malas palabras. He aquí un decreto que lo atestigua. Pertenece al famoso gobierno de don Martín Rodríguez y lleva su firma junto a la de su ministro don Bernardino Rivadavia.

"Buenos Aires, 31 de octubre de 1821. — Para cortar las licencias con que se producen en las plazas públicas, tanto los revendedores establecidos en ellas, como los que proveen diariamente el mercado con toda clase de comestibles, el gobierno ha acordado y decreta lo siguiente:

1. El regidor, fiel ejecutor, intimará a todos los vendedores y proveedores en las plazas de la ciudad, se abstengan de proferir las palabras obscenas con que insultan la decencia pública.

2. El regidor, fiel ejecutor, destinará diariamente los subalternos de su departamento a celar el cumplimiento de lo que se prescribe por el artículo anterior.

3. El regidor, fiel ejecutor, queda facultado para imponer a los contraventores la pena que se establece por el artículo siguiente.

4. El que contraviniere, justificado el hecho con la exposición de dos testigos, será penado con proporción al exceso, prohibiéndosele vender uno o más días, hasta el número de treinta.

5. En caso de reincidencia, producida una información más formal, se dará cuenta al Gobierno, el cual dictará la pena competente, hasta la prohibición absoluta de concurrir al mercado.

6. Queda igualmente sometida la ejecución de este decreto en la parte que corresponde al regidor, juez de policía. Etc."

No dice la historia qué resultados dió el decreto. Presumimos que la procacidad continuó...

QUITANDERAS

Quitandera es vocablo brasileño, usado en el Uruguay, que antiguamente se usó en Buenos Aires también, especialmente durante y poco después de la guerra con el Paraguay. Con esa palabra se designa a las mujeres que ambulan vendiendo confituras y frutas. Según el escritor uruguayo Fernández y Medina "la proximidad y más que todo, la lamentable promiscuidad del idioma portugués con el castellano en los departamentos del Norte, ha hecho adoptar la palabra quitandera para nombrar a las mujeres que van a las reuniones de paisanos, para cebar mate, vender tortas y pasteles, y hacer comidas, como restaurantes ambulantes".

COPLAS

El amor es altanero
sólo cuando va triunfando;
antes anda el pobrecito
limosnero, suplicando.
Si tu pecho fuera cárcel
tu corazón calabozo,
si yo fuera el prisionero,
¡qué prisionero dichoso!...
Ese lunar que tienes
junto a la boca,
no se lo des a naide
que a mí me toca...



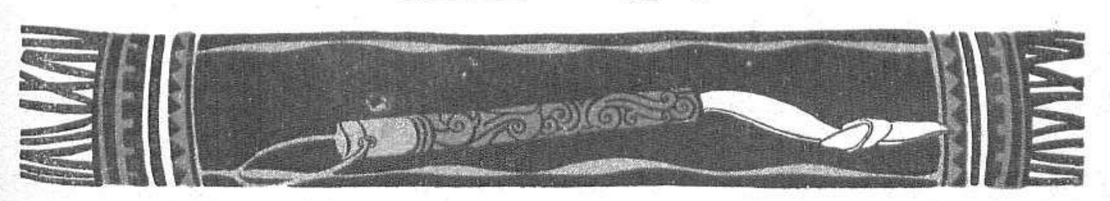
OPINIONES

En la América republicana hay mayor variedad de fisonomías pudiendo contarse otras tantas naciones en los argentinos, en los chilenos, en los peruanos, en los bolivianos, en los paraguayos y en los otros tantos habitantes de las repúblicas más pequeñas o menos estudiadas, y el molde característico se va haciendo, de generación en generación, más pronunciado y permamente, de suerte que un día no tendrán otros vínculos comunes que la lengua y el origen.

El argentino es parco, valeroso, alegre, pueblo de pastores y de soldados democráticos; el chileno es más serio, más industrioso, más aristocrático; pueblo agricultor y comerciante; el paraguayo es paciente, sumiso, habilidoso en las artes mecánicas; el boliviano es dialéctico, taciturno, desconfiado, pueblo de abogados y mineros; el peruano es disipador, despreocupado, lleno de fantasía y de escepticismo. Sin embargo, todas esas naciones eran hace poco más de un siglo, colonias españolas, súbditos de un mismo monarca, gobernados por "las mismas leyes". — *Pablo Mantegazza.*

Eulogio Contreras

Lector: averigüe cuáles son las virtudes criollas y cultívelas.



LA SOMBRA

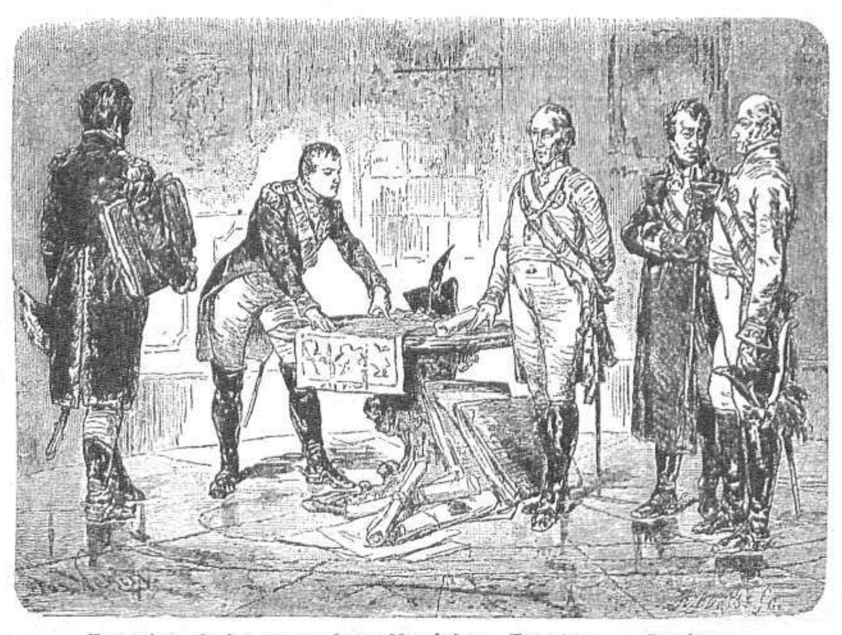
Por J. DE LUZ


Napoleón.

Es preciso hacer un gran esfuerzo imaginativo para considerar a Napoleón como un hombre muerto hace más de cien años. Vive aún, y con vida más intensa y radiosa que todos nuestros contemporáneos. Se le estudia, se le juzga, se le admira y se le critica como si todavía su sombra funesta y gloriosa se proyectara sobre el mundo. Crecen su fascinación y su leyenda y su historia, tan vieja y tan reciente, cautiva como un cuento de hadas, pero al mismo tiempo estremece y obsede como el eco inquietante de una ametralladora.

¿Debemos atribuir esta renovación de los estudios napoleónicos, esta ansia de indagación, este inacabable tejer y destejer en torno a las hazañas del corso, a una tendencia guerrera, agresiva, de nuestra época falsamente pacifista? No sería imposible. Los grandes personajes son los señuelos del alma colectiva, el pretexto para dar forma a aspiraciones aparentemente dormidas. O sirven, en otros casos, de lección negativa. Pero no son nunca ajenos a la psicología de una época, a sus ideales secretamente acariciados, esos fervores súbitos ante la memoria de un hombre excepcional, como no lo son tampoco el silencio y el olvido con que la posteridad envuelve a veces sus nombres. (Tan es así, que toda la historia, toda la evolución espiritual de Cuba, por ejemplo, aparece íntegra a través de los estudios y exégesis que ha inspirado José Martí, incluso — y sobre todo — cuando esos trabajos han perseguido una finalidad exclusivamente literaria. Casi lo mismo ha ocurrido en Venezuela con Bolívar. Pero dejemos este tema para otra ocasión).

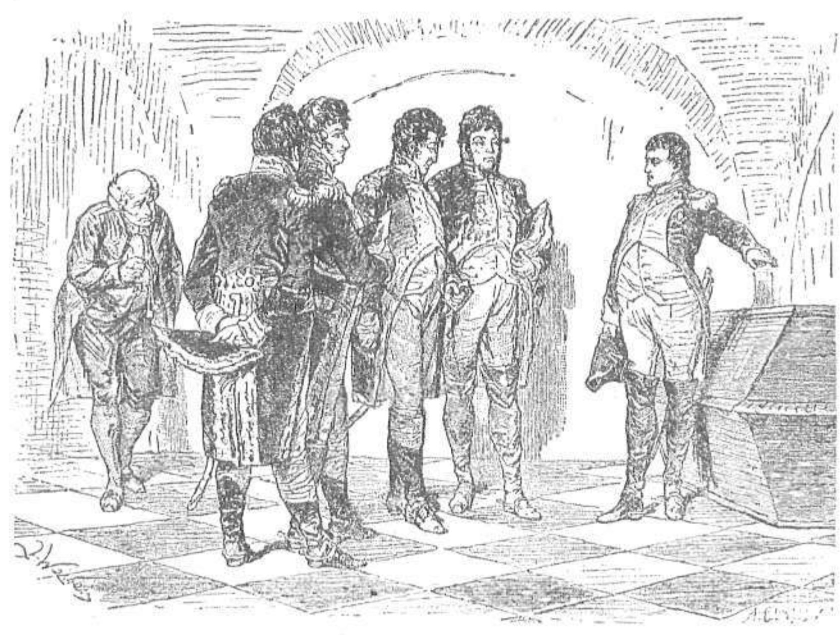
En la resurrección del culto napoleónico hay, además, otros motivos menos sentimentales. Acaso una mera coincidencia. Nuestra edad no es la edad de la novela, como superficialmente sostienen algunos, sino la edad de la historia, del documento y del dato. Y también de la fantasía y del lirismo. En el fondo, esa abundancia de vidas noveladas que hemos padecido en la última década, no obedece más que al anhelo de conciliar el prurito de la precisión y de verdad históricas con el amor a lo lírico, a lo romántico. Un romanticismo que no es verbal ni empenachado como el de antaño, pero sí más sutil, más humano, más "interior". ¿Y qué existencia mejor que la de Napoleón podía satisfacer esos dos anhelos capitales, armonizar lo dudoso y grandioso de la historia con el desenfreno de la fantasía lírica?


Entrevista de los emperadores Napoleón y Francisco, en Presburgo.

Así, apenas separados unos de otros hemos tenido seis o siete Napoleón en menos de dos años y ya sabréis que hasta Mussolini ha escrito un drama — representado sin éxito en París — en el que vemos al emperador durante las angustiosas jornadas de los Cien Días. Y sin embargo, la bibliografía napoleónica representa un vasto y copioso universo de papel impreso capaz de enloquecer al más paciente lector. El erudito Kircheisen llegó a reunir cerca de dos mil fichas de memorias relativas a Napoleón. Y una biblioteca na-

DEL AGUILA

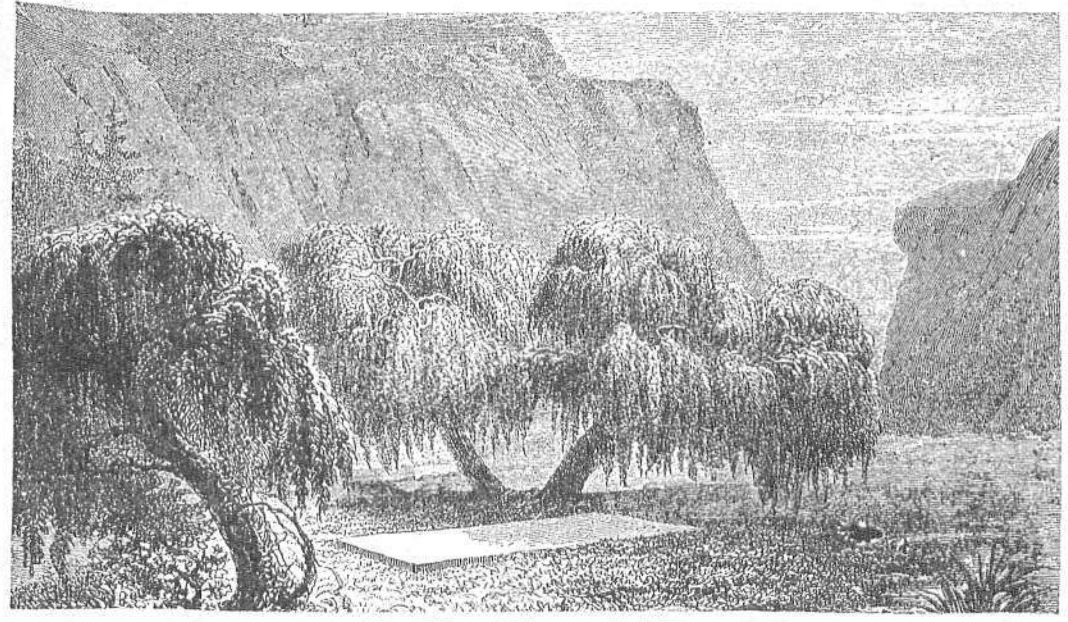
LEON


Napoleón ante el sepulcro de Federico el Grande.

poleónica un poco completa, nos dice un historiador, debe comprender alrededor de diez mil volúmenes. Para tener únicamente lo esencial, hace falta poseer al menos cinco mil.

El tema, con todo, está lejos de agotarse.

Todavía el invierno pasado, al ser nombrado profesor de la Universidad de Ginebra, Guillermo Ferrero inauguró sus lecciones con un curso sobre la Revolución Francesa, y que en realidad fué más que nada un apasionado y vibrante estudio de Napoleón, de sus campañas de Italia, de su psicología. Ferrero, hombre emotivo, amalgama curiosa de elocuencia y de espíritu analítico, pretendió demostrarnos que el Napoleón de la jornada de Italia, — un "joven de veintiséis años", como repetía a menudo en un tono peyorativo — no había realizado nada de prodigioso, ni siquiera de sorprendente. Quiso probar que lo más extraordinario de sus hazañas fué, unas veces el resultado del azar, de la fortuna; otras, consecuencia directa del estado especialísimo en que entonces se hallaba Italia, desorganizada, dividida. Y cuando el ilustre historiador, con su inteligencia privilegiada, con su dialéctica punteada de imágenes, creyó haber destruído todo el prestigio de la leyenda napoleónica, cuando agotó el inmenso repertorio de sus notas y fichas, cuando el poeta, en fin, que hay en Ferrero, ahogó la voz del erudito meticuloso, los asistentes a su curso nos quedamos con la impresión de que nadie, en lo íntimo, sentía una tan grande y ardiente admiración por el vencedor de Marengo. Ferrero había empezado su recorrido con una linterna crítica en la mano y llegaba al final del paseo a través del pasado vencido por la gloria del héroe,


Santa Elena, 5 de mayo de 1821.

doblado de entusiasmo y con un himno de fervor en los labios.

Y todo ello sin proponérselo, a contrapelo de su propia voluntad, de un modo inconsciente pero noblemente sincero. ¿Contradicción? No. Lógica evolución de un pensamiento. Lógica concordancia de dos almas unidas por secretas y sutiles afinidades. ¿Quién, al cabo, mejor preparado para comprender y "sentir" la grandeza del corso inmortal que este florentino inflamado, vehemente, artista y un poco visionario?

Pero su caso no es único, ni será el último.

Leed, no el abstruso y superficial "Napoleón", de Emil Ludwig, presuntuoso y falsamente lírico, hábil repetición de cuanto otros han dicho, sino el de Jacques Bainville, escrito en un estilo de mármol, magistral sin pedanterías, apasionado y no obstante sereno, uno de esos raros libros en que la técnica y la inspiración se mantienen a la altura del tema, sobrio en su extensión, magnífico y vasto y como impregnado en honda melancolía. Bainville, por sus ideas y por su filiación política (pertenece al grupo de Charles Maurras) es "antinapoleonista". No le perdona a Napoleón el asesinato del duque de Enghien. No acepta ninguna de sus teorías. Ve en él, como los de su grupo, no al capitán invencible que conquistó laureles para Francia, sino al continuador de la Revolución, al enemigo de los Borbones, al usurpador, en una palabra.



Quince firmas y rúbricas de Napoleón, de un extraordinario interés para los grafólogos y que son, además, para el curioso de la historia, un compendio de la vertiginosa parábola que va del orto de las llanuras itálicas hasta el crepúsculo sombrío del peñón de Santa Elena.

Y también, como Guillermo Ferrero, intenta disminuirlo. Pero sus páginas, que empiezan como una requisitoria, acaban como una apología.

¿Verdad que es extraño este sortilegio que viene de la gran sombra del águila, más de un siglo después de haber plegado sus alas?

Y es que el hechizo de Napoleón, más que las multitudes, lo han sufrido los escritores, sus colegas; los hombres de estudio y de ciencia, sus iguales; los poetas, sus hermanos; todos los enamorados de la gloria y del genio, sus émulos. Su pasión por cuanto hay de extraordinario y maravilloso en la tierra, sus prodigiosas facultades de hombre de teatro y de hombre de letras, su intuición de lo grande, su universalidad de aptitudes y más que nada su transfiguración, por el dolor, uncido al peñón de Santa Elena, todo eso que Bainville exalta con una bridada emoción, ¿no está como hecho "ad hoc" para interesar y conmover precisamente a los escritores, los únicos seres capaces de vivir las vidas ajenas?

¡Qué inagotable fuente para el poema, para la loa y aún para la tragedia! Todas las miserias, como todos los esplendores, encarnaron en esa existencia que apenas duró cincuenta y dos años. Y a la postre el soldado invencible desaparece y se eclipsa junto a la criatura formada con un material humano que nos resistimos a considerar idéntico al de los otros mortales. Sus verdaderos adoradores no son los militares, sino los literatos. Víctor Hugo, a pesar de su ardiente amor a la libertad, que Napoleón estranguló, no habla de él sino de rodillas. Chateaubriand, su contemporáneo, que lo envidiaba y lo detestaba, al evocar su figura escribe sus frases más cadenciosas y sonoras. Balzac lo cree hipócrita y luego se conmueve ante ese César a veinticinco años, Cromwell a treinta, y "como un tendero del Pére-Lachaise, buen padre y buen esposo", hombre a quien se representa con los brazos cruzados y que lo hizo todo...

Pero no es sólo embriaguez y belleza lo que los autores han ido a buscar en esa historia incomparable. Hay en ella supremas enseñanzas, inolvidables lecciones de moderación, de moral política, y Napoleón, profesor de energía, conductor de masas, figura soberana y única, es un insigne ejemplo... de lo que los pueblos deben evitar y prevenir. Al final de su monumental "Historia del Consulado y del Imperio", Thiers escribe estas palabras que son el más profundo, el más útil resumen que puede hacerse de Napoleón y de su obra, y que debieran meditar los que sólo ven el resplandor cegante de su genio: "En esta gran vida donde tanto pueden aprender los militares, los administradores, los políticos, que los ciudadanos vengan a su vez a aprender una cosa, y es que no debe nunca entregarse la patria a un hombre, sea el que fuere el hombre, sean las que fueren las circunstancias"...

J. DE LUZ LEON



"EL AMOR BRUJO", EN EL COLON

"Argentina", la escultura de una llama

POR GUILLERMO DE LOJA

TODO el arte de Antonia Mercé, hecho de recios primores, de quintaesenciadas fortalezas, culmina y se resume en la interpretación que la danzarina prodigiosa realiza en "El amor brujo", el admirable "ballet" de Falla. Con este espectáculo se ha ofrecido en el teatro Colón el más bello de los que se han visto durante la actual temporada. Y claro que no olvidamos que en el mismo escenario de nuestro primer coliseo se había ya brindado otra versión de la joya musical de Falla. Pero no podemos menos que expresar nuestra impresión, que los fragorosos aplausos de la vasta y repleta sala hacían suya también, de que ha sido ésta, en realidad, la primera vez que al público porteño le ha sido dado gustar las exquisitas y arrebatadoras bellezas de "El amor brujo". Y es que su realización escénica, planeada, además de ejecutada, por Antonia Mercé, es la verdadera, la auténtica.

Sin comprender su interpretación de cabal maravilla, y refiriéndose uno solamente a su acierto rotundo como autora de la coreografía del magnífico "ballet", puede decirse, recordando la frase célebre: De un lado, "Argentina"; del otro, los asesinos...

EL "BALLET"

UNA cueva de gitanos. Ambiente, severa y artísticamente logrado, de contagioso misterio. Un trozo de hosco horizonte se vislumbra por la abertura de la guarida.

Candelas, la apasionada gitana, es requerida de amores por un hombre de su raza trashumante. Ella también está dispuesta a ceder al hechizo violento de ese amor. Pero el espectro de otro hombre duro que la quiso, se interpone entre la pareja. Desde la muerte, manda la sombra. Y para librarse de su medroso influjo, recurrirá Candelas a los *recursos y reacciones propios* de una mujer de su enigmática especie.

Y la atmósfera de la cueva se puebla de un denso vaho de negras supersticiones, de celos homicidas, de arrullos desgarrados, de vaticinios fatales.

EL MUSICO

TODOS esos elementos dramáticos del poema sinfónico de Falla están expresados en una partitura tan vigorosa como brillante, que desdeña todo abalorio efectista.

La música de "El amor brujo", respondiendo a su inspiración candente, se apodera de la sensibilidad de los espectadores, inyectándoles con brusca y honda penetración sus vibraciones melódicas.

Coloridamente expresadas por la orquesta, bajo la diestra batuta del maestro Ansermet, las felices páginas fueron escuchadas con acendrado fervor por el público inmenso y selecto, que no salió de su emoción auditiva sino para prorrumpir en largas, inacabables ovaciones.

LA INTERPRETE

A la escultura de una llama se asemejaba Argentina cuando, al bailar de adentro para afuera, ciñéndose a la música, la "recreaba" con su arte incomparable, en un alarde coreográfico compuesto de levedad y reciedumbre.

La escultura de una llama era, en eefcto, su cuerpo espigado y vibrátil, girando, retorciéndose en serpentina palpitante, al subrayar cada nota del garrotín tempestuoso de "La danza del terror". Sus brazos, como enloquecidos reptiles, parecían en algunos momentos los brazos múltiples de alguna deidad india. Tocaban apenas el suelo sus pies alados, mientras sus manos electrizadas hablaban el lenguaje de las pasiones sin tregua.

¡Cuánta y qué profunda belleza emanaba de "La danza del terror" a través de la interpretación sutil y ardiente de Antonia Mercé! Bailándola con todo: con los brazos y con las piernas, con los ojos y con la boca, y con las aletas de la nariz, la danza concluyó por transformarse con otro ritmo infinitamente más vivo — lo es hasta el vértigo, — en un obsesionante tam-tam africano, al que no faltaba ni el ulular de las bailarinas que servían de paisaje a la figura de Candelas.

Como contraste con el infernal pasaje del "ballet". Falla ha compuesto otro, "La danza ritual del fuego", en la que Argentina hizo asimismo una *creación* llena de *fuerza* y de *finura*, ganándose la entusiasta admiración del auditorio con sus hermosas actitudes de un magno hieratismo.

"El amor brujo", en suma, ha hermanado a dos eximios artistas — Antonia Mercé y Manuel de Falla, — correspondiendo a ella, además, el mérito de haber alejado al "ballet" tanto del tabladillo de colmado andaluz como de la pista gimnástica.

Si le hiciera falta todavía — y estamos muy lejos de pensarlo, — "El amor brujo" sería la consagración total y definitiva de Argentina, a cuya maestría, y como un fenómeno de contagio, ha de achacarse la notable eficacia con que fué secundada por los elementos del cuerpo de baile del Colón.

LAS DESVENTURAS



A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES



GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

LA RABDOMANCIA

Por RAFAEL



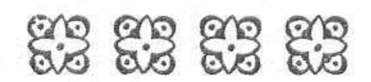
El caba'lero Zanel'a, de Verona, haciendo personalmente experimentos de rabdomancia.



Muchos se preguntan: los rabdomantes, es decir, esos seres privilegiados que, munidos de una varita o de un péndulo, llegan a determinar con precisión aquellos lugares donde se encuentran manantiales de agua o yacimientos minerales de diversa especie ¿son quizás hombres de ciencia, empíricos o charlatanes?

Hay quienes los incluyen en esta última clasificación y quienes, por el contrario, sostienen su infalibilidad. En verdad, no son infalibles, pues si muchas — las más de las veces — pueden vanagloriarse de sus éxitos, en otras, sin embargo, la fortuna no les acompaña. ¿Pero qué significa todo esto? ¿Acaso los fracasos de la medicina o de la meteorología nos han conducido a la negación de su carácter científico?

Hasta hoy la rabdomancia ha sido siempre relegada a las más lejanas antecámaras de la ciencia, no obstante el empeño de sus defensores en atribuirle méritos suficientes para aspirar a tan alto honor.



El fenómeno de la rabdomancia, que probablemente reconoce un origen magnético, existe desde los tiempos más remotos sin que las mismas personas que ejecutan los experimentos lleguen a explicárselo. Sea como fuere, él es de una realidad invencible y puede servir de punto de partida para la búsqueda de la fórmula científica. Por lo demás — declaran los observadores imparciales — tanto la radio como el telégrafo sin hilos cuyo desarrollo y perfeccionamiento adquieren proporciones maravillosas cada día, no han podido darnos hasta hoy la clave convincente del extraordinario fenómeno que nos transporta por completo al reino de los sueños.

Durante el congreso que tuvo lugar en Hanóver el año 1911, la ciencia empezó a interesarse seriamente por descifrar el misterio de la rabdomancia, estudiándolo con todo apasionamiento.

Italia, nación agrícola, rica en aguas, no podía como es lógico, desinteresarse de su examen, y en 1913 celebró dos congresos nacionales de rabdomantes; uno en Verona y otro en Rímini.

Después de los experimentos efectuados por sesenta de los mejores rabdomantes italianos bajo el contralor de la ciencia, el juicio adverso e implacable de los escépticos y de los incrédulos se ha modificado sensiblemente. Si la rabdomancia, que cuenta en su haber una copiosa literatura, secular, tuvo en todo tiempo sus detractores empecinados, ello se ha debido principalmente al error de aquellos rabdomantes que revestían sus experimentos de aparatosa teatralidad a la que no era extraña el sobresalto convulsivo, ni la palabra enigmática del mago.

Podrá argüirse: ¿es indispensable el uso de la varita o del péndulo? Parece que sí, ya que casi todos los rabdomantes la usan para provocar o controlar su hipersensibilidad.

Varios son los tipos de varitas en uso: de hueso de ballena, de caña de la India o de metal; rectas, suavemente curvas o bifurcadas; algunos, sin embargo, emplean los péndulos o un simple bastón que colocan sobre la palma de la mano.

El doctor Mercanti, profesor de fisiología en la Universidad de Roma, dió a conocer al Congreso de Verona las razones que lo habían determinado a incorporarse a los rabdomantes, después de cuarenta y ocho años de incredulidad. Fué en la campaña. Al verificarse ciertos experimentos tomó la varita que empleaba el rabdomante y pudo dar-



El sacerdote Don Trecca, que se dedica con verdadera pasión a la rabdomancia.

EN ITALIA

Y LA CIENCIA SIMBOLI



se cuenta de que ella oscilaba en sus manos y luego hacía una rotación. Desde entonces se ha dedicado con todo entusiasmo a la maravillosa práctica, realizando *numerosos* experimentos. Afirma que la varita gira *tantas* veces cuanta es la profundidad del agua en el subsuelo. Idéntico resultado ha obtenido con el uso del péndulo por lo que se refiere a la vecindad del agua o de los minerales.

Diversas son las sensaciones que experimentan los rabdomantes al adquirir la certeza de su descubrimiento. Alguno nota que se le aceleran los latidos del corazón; otro, un raro malestar, *sensación* de cansancio o extenuación; quién siente en la boca un extraño sabor metálico, y no falta el que experimenta sobresaltos que lo llevan al estado de "medium". Setimio Ricci, un joven de doce años de edad, ha descubierto en las proximidades de Carrara diversos cursos de agua y mármol de rarísima calidad. Otro rabdomante de Bolzano, Juan Gotsch, sostiene que el rayo es atraído por la confluencia de los manantiales, tesis que él ha podido comprobar excavando en los lugares del bosque heridos por la descarga eléctrica; siempre a mayor o menor profundidad ha podido constatar la conjunción de manantiales subterráneos. Además, estando a sus afirmaciones, las aguas de montaña contienen radio, de suerte que si un lecho se encuentra colocado verticalmente sobre un manantial la persona que duerme en él está expuesta a una constante y perjudicial radiación.



María Zagli, una rabdomante de extraordinaria sensibilidad, en la busca de objetos escondidos.

En la aldea del Alto Adigio realizó, a ese propósito, una curiosa e interesante demostración. Puso su varita sobre la cama de un enfermo y aquélla se desvió con violencia. *Colocadas unas planchas* de goma debajo del lecho la varita permaneció inmóvil; retirada la goma, volvía de nuevo a desviarse.

Los experimentos llevados a cabo durante el congreso de Verona revistieron, también, gran interés. Intervinieron en él sesenta "varistas" de ambos sexos, *pertenecientes* a todas las escalas de la sociedad; desde el profesor universitario al sacerdote; desde el labrador al ferroviario; desde la maestra de escuela al músico.

Antes de procederse a las pruebas se habían sepultado en parajes solitarios o en el centro de un vasto prado, y a profundidad desigual, objetos de metal, varios de los cuales fueron encontrados con matemática precisión y sin esfuerzo por algunos rabdomantes y otros con verdadera fatiga, luego de haber vuelto muchas veces sobre sus pasos.

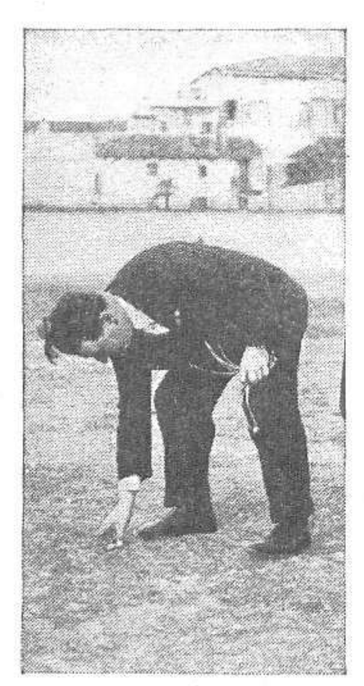


Un rabdomante que hace uso del péndulo para sus curiosas exploraciones.

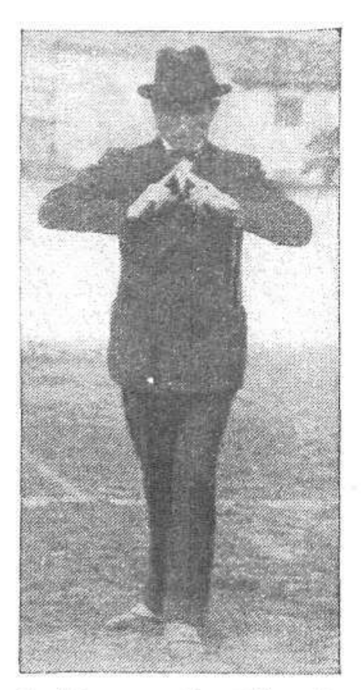
Un público numeroso integrado por periodistas, profesionales, hombres de ciencia, profesores, militares, autoridades y simples burgueses siguió con singular atención todos los movimientos de los rabdomantes. Estos no sólo aprecian la proximidad del agua y *de los metales sino* también las del vacío; ellos os dicen sin vacilar: "Aquí, a una profundidad aproximada de tantos metros, se encuentra una caverna."

Uno de los más notables rabdomantes, la señorita María Dominga Mataloni, ha determinado con perfecta exactitud la existencia de un cementerio etrusco en Leprignano. Luego de haber fijado la extensión y el ancho de la necrópolis, dijo a sus acompañantes: "Hemos llegado; excavad aquí y encontraréis la fosa, muchas fosas". Y así sucedió. En cambio, en Pompeya no fué afortunada. Las excavaciones realizadas en la avenida de Narciso, con el propósito de *extraer objetos* de oro y plata semejantes a los encontrados en la casa de la Abundancia no han dado re-





Un rabdomante que obtiene el feliz resultando de sus maravillosos experimentos.



Aquí tenemos a otro rabdomante, que no hace uso de la varita ni del péndulo.

sultado hasta el presente.

La Sociedad Radiogeotécnica utiliza el trabajo de la Mataloni en mérito a la confianza que le merecen su hipersensibilidad y maestría.

Que estos seres privilegiados tengan la sensación del vacío es cosa que no debe maravillarnos.

El profesor Augusto Romagnoli, ciego, inteligente y culto profesor de filosofía, aseguró sentir aquella sensación cuando se hallaba próximo a una plaza, a una puerta o a una ventana abierta. Muchos otros ciegos hacen igual afirmación.

Pero para experimentarla cuando el vacío se encuentra a diez, quince o veinte metros de profundidad es forzoso poseer una sensibilidad mayor de aquella que le permite al ciego saberse vecino a la plaza o a la ventana.

Muchas son las hipótesis que se formulan para explicar el fenómeno de la rabdomancia.

De los metales y del agua pueden emanar — emanan posiblemente — fuerzas misteriosas semejantes a las ondas herzianas; fuerzas que son recogidas por las rabdomantes.

En el gabinete de física del profesor Spolverini, en presencia del doctor Casu, del físico Antonella y del periodista doctor Cherchiari, se llevaron a cabo interesantes experimentos por el rabdomante De Vita. Puesto en contacto con un galvanómetro por medio de un hilo de cobre revestido, de cien metros de largo, se le hizo circular por un amplio jardín. Cada vez que De Vita pasaba por la proximidad de cierta cantidad de carbón colocada al efecto, o a una corriente de agua, el galvanómetro oscilaba de un mínimo de cinco a un máximo de veinte, lo que demuestra que las emanaciones del radio advierten al rabdomante la presencia del agua o de los minerales.

El profesor Cazzamalli, de la Real Universidad de Milán, incluye el fenómeno rábdico en un capítulo de la metafísica definiéndolo como una real y propia facultad física a distancia. Según él los rabdomantes no deben considerarse como personalidades morbosas; son, por el contrario, hombres excepcionales que además de los cinco sentidos gozan el privilegio de poseer un sexto sentido, misterioso.

Está demostrado que los movimientos de la varita no dependen de la voluntad del sujeto sino de las contracciones inconscientes del sujeto mismo. El profesor Cazzamalli propuso, en consecuencia, la fundación de un instituto científico, que dotado de aparatos perfeccionados pueda facilitar los estudios sobre biofísica cerebral e irradiación de las ondas cerebrales.

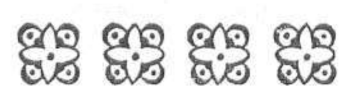
Otros, en fin, hablan de una especie de bombardeo de electrones, o sea de aquellas minúsculas partículas de que se compone el átomo y que han dado tanto que hacer a los hombres de ciencia de todo el mundo, reunidos en Roma en octubre de 1931.

Como recordó oportunamente el senador Marconi — al inaugurar este último Congreso — han transcurrido veinticinco siglos desde que Tales de Mileto, el primer sabio de la antigua Grecia, pensó dar una respuesta a la siguiente interrogante: ¿Cómo está compuesto el mundo? Después de 2.500 años los hombres de ciencia prevén cercana una edad nueva y con ella la resolución del problema alrededor del cual, sin embargo, se agitan todavía cincuenta teorías atómicas.

Podemos, pues, esperar sin premuras la revelación científica de la rabdomancia.

La Madre Naturaleza, siempre grande y señorilmente generosa, se divierte de cuando en cuando poniéndonos bajo la nariz fenómenos milagrosos como para demostrarnos cuán pequeños somos frente a las fuerzas misteriosas de la Creación y nos obliga a estudiar sin descanso y a enloquecernos durante siglos de ininterrumpidas investigaciones, antes de revelarnos su secreto.

Roma, 1933.



OTRA VEZ LA LEYENDA DEL DELFIN

La historia continúa siendo el filón fecundo del cual extraen los fabricantes de folletines el argumento con que satisfacen la credulidad de los espíritus sencillos. Una de las figuras que más se han prestado a la constante curiosidad de los novelistas ha sido la del Delfín, hijo de Luis XVI y María Antonieta de Francia.

Un historiador francés acaba de anunciar la publicación de una importante documentación sobre la muerte del Delfín, el desventurado príncipe hijo de Luis XVI y de María Antonieta. Inmediatamente, otros historiadores han iniciado una polémica para contradecir al que asegura que el niño murió en el Temple. Y, así, una vez más, la famosa leyenda pónese de actualidad e inspira a los novelistas nuevas e insospechadas fantasías.

Encerrado con su familia en la prisión del Temple, luego de la ejecución de su padre, fué proclamado rey por los príncipes sus tíos y los ejércitos realistas que se habían formado en las fronteras de la reciente república. Se proyectó hacerle escapar de su cárcel y el Comité de Salvación Pública, dispuesto a guardarle de todo rapto, lo separó de su madre y lo confió al cuidado de un zapatero llamado Simón.

Según los historiadores, este zapatero era un hombre implacable y llevaba su fanatismo hasta el extremo de castigar duramente al inocente niño; y es, precisamente, en este punto donde comienza la interminable fantasía sobre el destino del Delfín. Mientras unos suponen que el hijo de Luis XVI, víctima de los golpes y de las penurias morales, cayó en un definitivo idiotismo, dejando de vestirse y asearse hasta el punto de ser víctima de una grave afección escrofulosa que le condujo a la muerte, otros aseguran que logró escapar de las garras de su verdugo, ayudado por sus amigos realistas.

Una vieja campesina, a la que los jefes realistas empleaban repetidas veces en misiones secretas, aseguraba que, encontrándose en París el día dos o tres de junio de 1793, recibió de un individuo misterioso la orden de apostarse a altas horas de la noche en una calleja cercana al Temple. Así lo hizo y, otra persona, a la que tampoco conocía, a poco de llegar, la hizo trepar a un carruaje en el que ya se encontraba un médico joven de nombre Adrián, una sirvienta a la que llamaban Carlota y un niño de unos diez años, que luego supo era el propio Delfín. La campesina, en su relato, continuó diciendo que al salir de París, el niño fué disfrazado con ropas de mujer. A toda carrera pasaron por pueblos y ciudades y sólo se detuvieron el tiempo preciso para cambiar de tiros, llegando a tierra vandeana donde el niño fué puesto en manos de sus adictos.

Confirmando esta historia, se asegura que en el mes de junio de 1795, un médico vecino de Allones, pueblo que estaba en la ruta seguida por el misterioso carruaje, fué llamado para atender a un niño que estaba de paso en la región. Las personas que lo rodeaban diéronle a entender que se trataba del Delfín, que "de castillo en castillo" era conducido hasta la costa. El niño estaba enfermo de las piernas y tardó bastante en curar de sus dolencias. Cuando se separó del médico, le entregó a su esposa un bucle de sus dorados cabellos, el que la dama guardó como preciada reliquia.

¿Es exacta esta leyenda? Es un punto que no han logrado aclarar los más meticulosos historiadores. Esto ha permitido a infinidad de aventureros la creación de todo género de patrañas para hacerse pasar por el Delfín. Todavía en 1844, en Cayena, un sujeto de avería decía ser don Carlos de Navarra, es decir, Luis XVII. Mas, como está dicho, con mayores o menores fundamentos, todas son suposiciones y supercherías. La verdad no se conoce ni se conocerá más. El destino del hijo de Luis XVI y María Antonieta es un misterio, pese a la historia y a los novelistas de la historia...



EL MISMO 21 DE SEPTIEMBRE

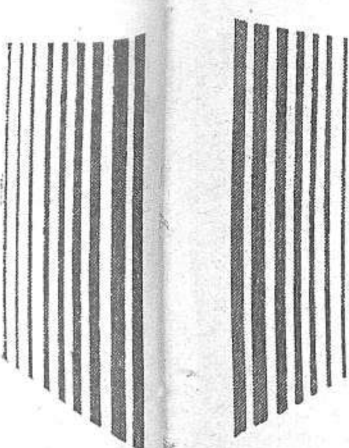
Fiesta de la Primavera

aparecerá el número extraordinario que

Caras y Caretas

dedica a la próxima estación

Primavera criolla. - Primavera en las provincias. - Primavera ministerial. - Primavera en los deportes. - Primavera política. - Modelos de primavera. - Humorismo primaveral. - Antología de la primavera. - Páginas artísticas en color y en negro.



COLABORADORES

Arturo Capdevila, Fernández Moreno, Juan José de Soiza Reilly, César Carrizo, Ricardo Gutiérrez, José María Salaverría, Luis García, Agustín J. Drago, Gustavo Gallinal, E. M. S. Danero, Rafael Cano, Agustín Remón, Félix Lima, Madouka, etc. Ilustraciones, a cinco y dos colores, de Eduardo Alvarez, Víctor Valdivia, Ramón Batlle, Alicia Pérez Penalba, Eduardo Linage, Ramón Caballé,, etc.

Será el número de la alegría, de la juventud, del optimismo

HAGA QUE LE RESERVEN SU EJEMPLAR

Notas sociales

Por
La Dama Duende

TÉS "bridges" o tés íntimos, comidas seguidas de recepción, reuniones musicales, cócteles o "surprises-partis", paseos en yate, aprovechando los días luminosamente serenos con que se despide el mes de agosto... todos los pretextos son buenos para "la fiesta del mundo" en sus mil distintos aspectos y escenarios; todos los pretextos son buenos también para ese comentario que va anotándose al margen de los acontecimientos más interesantes. Si se trata de bodas de gran resonancia, los detalles del ajuar de la novia, de la cálida suntuosidad del nuevo nido, del viaje de bodas, los regalos de fabuloso valor, constituyen tema inagotable para los circulillos de amigos. Que tal cual pareja recibió "un millón de pesos" como regalo de los padres del novio, que entre las joyas ofrecidas a otra encantadora y juvenil figura de desposada se cuenta una pulsera — adquirida en casa de Boucheron en París por la suma de treinta mil pesos, — y formada por esmeraldas cuadradas de una perfección realmente extraordinaria. Como toda joya de alcurnia, el magnífico brazalete ha empezado a vivir su vida sentimental... Legado piadoso de una dama argentina a una institución de caridad a cuya obra prestara el valioso aporte de su inteligencia y su corazón, la joya deslumbradora ha sido adquirida en estos días por un opulento caballero que quiso obsequiarla a su nueva hija, que la lucirá seguramente en fiestas memorables.

Ni siquiera en las visitas de duelo, de rigor en los días que corren, se agota el mundano comentario. "Sotto voce" se difunde la noticia de casamientos recientemente concertados en condiciones ultra-modernistas. La joven señora X... (aquí, un apellido de gran prestigio) divorciada hace ya algún tiempo, después de una boda un tanto precipitada — cuyo pleito proporcionó tan sabrosísimo "menú" a la comida de las fieras, — contrae nuevas nupcias ahora con un distinguido caballero que acaba de librarse también de la matrimonial coyunda... Y estos casos extraordinarios se suceden con tal frecuencia, que será necesario que los cronistas sociales de mayor autoridad abran un rubro especial para anotar en él los casamientos que ofrecen tan magnífico margen para la maledicencia mundana.

Y es que la malidicencia mundana vive continuamente en acecho. Asegura — lo que sería realmente lamentable — que se empieza a incorporar a las actividades del Buenos Aires noctámbulo el elemento femenino juvenil. Más de una vez ha censurado esta vieja Duende el que las señoras jóvenes — escudadas por la compañía del esposo condescendiente — se asomaran, primero por alarde de esnobismo y se aclimataran luego, con la naturalidad más grande del mundo, en ambientes que no son precisamente los que corresponden a la delicadeza espiritual que parece debiera ser calidad ineludible de toda dama de alcurnia moral y mundana. ¿Pero qué podré decir ahora ante la versión que Monsier Potin propala con tanta autoridad? Me sería realmente doloroso encontrarme, en alguna andanza noctámbula — propia de Duendes viejos y curiosos, — con esas jovencitas, tan lindas como atrayentes, que, ávidas de abarcar todas las impresiones que la vida ofrece, recorren, después de la hora del cine o del teatro, las "boites" a la moda, bajo la sola protección y custodia de jóvenes esnobs amigos o admiradores suyos...

He creído siempre, amigas mías, que, a pesar de los años transcurridos, me había sido concedido ¡a Dios gracias! conservar un espíritu joven, indulgente y comprensivo... Pero se me encoge el corazón al comprobar cuán a prisa quieren vivir ahora las jovencitas cuya sola presencia debiera irradiar en torno suyo el halo luminoso de la delicadeza espiritual. Me duele intensa, profundamente, que ese destello de luz tan pura pueda enturbiarse en ambientes cuya promiscuidad apaga o contamina insensiblemente las fuentes más límpidas de la sentimentalidad y de la energía espiritual, fuerzas que atesora latentes todo corazón de mujer, consciente de la misión que debe de cumplir por mandato divino en el ambiente social en el que le haya sido dado actuar.

La Dama Duende

CANCION DEL AMOR IGNORADO

Por
Juan M. Prieto

He vivido ignorando
que te quería,
hasta saber que acaso
te perdería.

Y al darte para siempre
como perdida,
un nubarrón de pena
nubló mi vida.

Lo que pudo el peligro
— parece cuento —
revelarle a mi alma
su sentimiento.

Que era un amor y grande
lo que sentía...
He vivido ignorando
que te quería.

Juan M. Prieto



EL HUMORISMO AL PIE DEL PATIBULO



El patíbulo, lejos de atemorizar a los condenados a muerte, suele provocar en ellos cierto desenfado y hasta en algunas circunstancias determinado humorismo. Un escritor francés, Max Biahu, se ha encargado de recopilar estas ocurrencias en un libro ameno y curioso al que ha titulado: *El beso de la viuda*, es decir, aclarando el vocablo, "El beso de la guillotina", que así llaman los delincuentes de París al siniestro artefacto.

Muchos delincuentes, en la hora de comparecer en el patíbulo, experimentan cierto prurito moral. Así, Troppmann, que había terminado con toda una familia, el día de su muerte temblaba como un endemoniado. Hasta el postrer instante creyó que le salvarían y la víspera de su ejecución envió a su hermano una carta en la que le pedía cloroformo para dormir al carcelero y al soldado que le vigilaban. También pedía una brújula, "para poder orientarse cuando escapara de la cárcel" y, al final, le decía: "si no tienes dinero para la brújula y el cloroformo, por lo menos, envíame un poco de ácido prúsico. De esta manera no tendrás que sufrir la vergüenza de que me hayan guillotinado".

Landrú, el exterminador de mujeres, al pisar el patíbulo, exclamó: "¡Soy inocente! ¡Soy inocente!"

Gioles, un asesino famoso, en Caen, desde el tablado en que se había colocado la guillotina, dijo: "Cuánta gente para ver morir a un hombre", y sacando la lengua se burló de todos los que le contemplaban.

Campón, que había incendiado una aldea entera causando la ruina de muchos hogares, al ser ejecutado, le dijo al sacerdote que le acompañaba: "Yo no tengo nada que decir ni de qué arrepentirme; pero, como me habéis acompañado y aguantado mis impertinencias, voy a haceros un presente"... Y, sacando de su órbita muerta el ojo de cristal, se lo entregó al resignado y asombrado sacerdote.

Un teniente de apellido Anastay, que había asesinado a su protectora, fué guillotinado en 1880; pero, al enfrentarse con el verdugo, le rogó que no lo hiciera sufrir demasiado y le dió las más atentas gracias.

El anarquista David, que había asesinado a dos ancianas indefensas para robarles una suma de dinero que no llegaba a cuatro francos, después de una serie de cartas interminables dirigidas al presidente de la república, solicitó en una última se le permitiera pronunciar un discurso antes de subir al patíbulo. Se le concedió esta última gracia y lo pronunció el día de su muerte, diciéndole al público: "Yo os anuncio que me he convertido a la religión de Cristo. Aconsejo a los jóvenes que no concurran a los cabaréts y así como Jesús perdonó al ladrón arrepentido, os suplico me perdonéis..."

El alsaciano Schindknnos, que había quemado pies y manos de un aldeano que le había quitado la novia, exigió que antes de ser guillotinado le mostraran el funcionamiento de la "viuda".

Un condenado a muerte, después de escuchar la lectura de la sentencia, se desató en improperios contra el juez. Entonces, el abogado que le acompañaba en aquel decisivo instante, con mucha cautela, le insinuó: "Cállese usted... ¿No ve que con esto lo único que consigue es agravar su situación?...

Hace pocos meses, en París, ajusticiaron a un pistolero famoso por sus desplantes con jueces y autoridades. Como es de rigor, le preguntaron qué era lo que quería como última gracia:

—Que me den la Legión de Honor — exclamó.

—Eso no puede ser...

—Pues, entonces, que me den un trago de aguardiente.



CARAS Y CARETAS



Muy raras veces es posible fotografiar al verdugo de Francia, al popular Deibler. Aquí lo vemos, sorprendido al llegar a París después de uno de sus "trabajos". En el centro aparece la hija del verdugo que, desde su auto, le hace señas amistosas a la llegada a la capital. Y, finalmente, abajo, pañuelo ante el rostro, esquivando el encuentro con el implacable cronista gráfico.

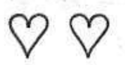
NORTEÑAS

IORANDO P'ADENTRO...

Mi changuita es linda
Como flor e ceibo,
Los ojos escuros
Y escurito el pelo,
Y los labios sangre
Y en la sangre fuego,
Y en la voz dulzura,
Dulzurita e besos...
Pero mi changuita
Me mira las pilchas
Como sin queriendo...
Y mi veo ¡tan pogre!...
Y es eia ¡tan linda!...
Que ioro p'adentro...

Jorge Rezzónico Berruet







DIBUJOS DE ALICIA PEREZ PENALBA

EN VIAJE

Meditación

Teniendo un corazón que sueña con el bien
Y pensando en las gentes que no tienen hogar
Y viendo la Argentina desde el tren
¿Acaso no dan ganas de llorar?...

Vagón de segunda

Vagón de segunda. Luz
entre turbia y entre opaca.

Obreros envejecidos:
sucias la barba y la cara.

Mujeres pobres con hijos.
Viejas sin dientes y flacas.

La ciega que canta y toca
al compás de su guitarra.

Ropas grises. Ropas sucias.
Ropas negras. Ropas pardas.

Lo único que aquí brilla
son los galones del guarda.

Pedro Herreros



Gran Premio España

En la Cámara Oficial del Libro, de Madrid, se celebró una reunión de escritores con el Consejo de gobierno de la Cámara para tratar de las bases con arreglo a las cuales ha de adjudicarse el Gran Premio España, cuya fundación se debe a inicitiva de la Cámara.

Estas bases son las siguientes:

1º El Gran Premio España se adjudicará todos los años a la mejor novela escrita en lengua castellana, inédita e impresa y editada en España. El premio consistirá en 100.000 pesetas y será indivisible.

La Cámara establecerá además, en lo sucesivo, otros premios para obras de géneros distintos.

2º Cada año sólo podrán concursar las novelas que hayan sido publicadas precisamente entre el 1º de enero y el 31 de diciembre del anterior. A tales efectos se tomará como fecha de publicación la de la impresión.

Las obras inéditas no premiadas en un concurso no serán admitidas en los posteriores.

Los concursantes presentarán cinco copias, como mínimum, de los originales inéditos, y tantos ejemplares como jueces formen el Jurado, cuando las obras estén impresas.

Ningún concursante podrá presentar más de una novela en cada concurso.

3º El Jurado calificador del concurso se compondrá del Consejo de gobierno de la Cámara, escritores y representantes de centros culturales.

Los escritores serán veinticinco, eligidos por sorteo de entre los que compongan el Censo que ha de confeccionar la Cámara. Para casos de renuncia se eligirán además cinco suplentes, y si este número no bastase se procederá a nuevo sorteo. Sólo podrán figurar en el Censo los escritores que hayan publicado, cuando menos, tres obras literarias. La Cámara procederá a inscribir de oficio a cuantos cumplan el expresado requisito según la "Bibliografía general española e hispanoamericana" o el Registro de la Propiedad Intelectual; y, a instancia de parte, a cuantos lo acrediten debidamente, cuando su derecho no resulte del Registro ni de la Bibliografía.

Los escritores miembros del Jurado habrán de renovarse anualmente. El sorteo lo llevará a cabo la Cámara, y a la Cámara corresponderán también todas las operaciones de formación, rectificación y aprobación definitiva del Censo.

Finalmente, formarán parte del Jurado el director de la Biblioteca Nacional, sendos representantes de la Academia Nacional Española, la Asociación de la Prensa, la Facultad de Filosofía y Letras de la Central y el Ateneo de Madrid (Sección de Literatura) y los autores premiados en anteriores concursos.

Presidirá el Jurado el de la Cámara Oficial del Libro de Madrid.

No podrán pertenecer al Jurado los concursantes. Tampoco los escritores que hubiesen formado alguna vez parte de él hasta que transcurran dos desde su última actuación.

Cuando se establezcan premios para géneros distintos, la Cámara determinará cómo ha de nombrar el Jurado correspondiente.

4º El Gran Premio España se adjudicará por mayoría de dos terceras partes de votos del Jurado. Si ninguna de las novelas presentadas la obtuviese en las tres primeras votaciones, el Jurado podrá conferirlo entonces por mayoría. Caso de que tampoco hubiera un autor que alcanzase esta mayoría, la Cámara podrá otorgarlo a un concursante que por su obra literaria de conjunto lo merezca o destinarlo a acrecer el capital de la Fundación para otros concursos.

Las votaciones serán siempre secretas, por papeletas. No se admitirán votos en blanco. Los jueces que residan fuera de Madrid podrán emitir su voto por escrito, con las adecuadas garantías de autenticidad y reserva. Del resultado de las votaciones se levantará la oportuna acta, que suscribirán todos los miembros del Jurado. Contra el fallo no se dará recurso alguno.

El fallo se hará público con la antelación suficiente para que la obra premiada, caso de que esté inédita, pueda imprimirse y ponerse a la venta con ocasión de la Fiesta del Libro. La entrega del premio tendrá lugar precisamente el día de la Fiesta del Libro, aniversario de la muerte de Cervantes.

5º Durante los tres meses siguientes al fallo del Jurado, con destino exclusivo al capital del Gran Premio España, y sobre los ejemplares vendidos de la obra premiada, cederán; el autor, sus derechos; el editor, su beneficio industrial, y los libreros, sus comisiones acostumbradas.

Si la obra estuviese inédita, el autor premiado se comprometerá a no editarla sino en caso que suscriba la obligación aludida en el párrafo anterior, y a no servirla más que a los libreros que hagan la renuncia expresada.

El Gran Premio España se adjudicará por primera vez a las novelas inéditas o publicadas en el año de 1933.

Curiosidades

La cámara cinematográfica lenta, muestra que cuando se dispara una pistola sobre un cristal, el aire que va comprimiéndose delante del proyectil agujerea el cristal antes de que la bala llegue a tocarlo.

El "termocaplo", que es un termómetro eléctrico, resulta ser uno de los más asombrosos instrumentos científicos modernos. Colocado bajo el telescopio de un astrónomo, puede medir el calor que irradia una determinada estrella. Y conste que la más cercana de ellas se encuentra situada a 25 millones de millones de millas de distancia de nosotros.

En la Farmacopea, libro en que se precisan oficialmente las dosificaciones de los medicamentos, la dosis oficial más alta — 12 onzas de citrato de magnesia — es 2.304.000 veces mayor que la dosis más baja: 1/400 de gramo de aconitina.

Hace 700 años, muchas de las mujeres que contraían matrimonio, jamás veían a su marido. La ceremonia se efectuaba por poder, y un amigo tomaba el lugar del novio. Cuando éste vivía en un lugar apartado, en un país lejano, muchas veces moría en un duelo o lo mataban en la guerra, antes de que hubiera podido llegar en busca de su esposa.

En Cartago, hace 2500 años, los comerciantes bajaban de sus naves a extender sus mercancías sobre la arena, y regresaban a embarcarse. Entonces llegaban los nativos a depositar junto a cada artículo la cantidad que por él estaban dispuestos a dar; y en seguida se alejaban de aquel sitio para dejar a los comerciantes en libertad de regresar. Si la cantidad ofrecida era insuficiente, los mercaderes se marchaban de nuevo para dar a los compradores oportunidad de mejorar su oferta. Nunca nadie se robó ni el dinero ni las mercancías.

Hay seres vivientes que no dependen del oxígeno para existir, pues, por el contrario, algunos, como las bacterias "aeróbicas", no pueden crecer, ni vivir siquiera, en un medio que contenga una cantidad apreciable de oxígeno.

Durante los últimos 50 años, la cantidad de dinero gastado en viajes internacionales ha aumentado más de 50 veces. Un factor de valor inestimable para el mejor entendimiento universal y el progreso del mundo.



— Oiga, maestro, ¿es éste el restaurante del precio fijo?

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Descubrimientos e inventos del siglo XVII

En 1605 los holandeses descubrieron Australia, que ya había sido vista por primera vez en 1601 por los navegantes portugueses. Este continente fué explorado a partir de la terminación del siglo XVIII. Australia es actualmente una colonia inglesa en la que viven más de dos millones de europeos. Se explotan numerosas minas de oro y cobre.

Uno de los hechos más destacados del año 1608 fué, sin duda, la invención del telescopio por el holandés Lepperskey. Habiendo oído hablar Galileo de esta invención, armó en 1619 un telescopio que le permitió hacer sus más notables descubrimientos. En 1611, Repler construyó el telescopio astronómico. Se construyen actualmente telescopios que hacen aparecer los objetos hasta 3000 y 4000 veces más grandes de lo que representan a simple vista.

En 1610, el té fué llevado de China a Europa por los holandeses. Ya era conocido en China en el siglo VI. En 1655 fué introducido en París, en 1638 en Rusia y en 1650 en Inglaterra. Los principales países productores de té son la China, las Indias, Ceylán, las islas Sonda, Indochina francesa y Corea.

En 1624 fué dictada en Inglaterra la primera ley para la producción intelectual. Todas las patentes eran publicadas e impresas con dibujos. Actualmente las patentes nacionales e internacionales concedidas por los gobiernos, aseguran a los inventores la propiedad y la explotación exclusiva de sus descubrimientos durante un cierto número de años.



—¡Conque tirando del pelo a su suegra, canalla! ¡Haga el favor de soltarla inmediatamente!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

En el año 1628 Gilbert, médico inglés, descubrió la fuerza de atracción del ámbar frotado, fenómeno que ya Thales de Mileto había comprobado en el año 585 antes de J. C. Dió a esta fuerza natural el nombre de *electricidad*, que en griego significa ámbar. Las aplicaciones de la electricidad se han hecho numerosas: fuerza motriz (automóviles, locomotoras, máquinas, herramientas), alumbrado, telegrafía y telefonía, galvanoplastia, etc.

Otto de Guerike, en Magdeburgo, inventó en el año 1663 la máquina eléctrica, que funcionaba por el frote de esferas de azufre.

La primera máquina a vapor fué construída por el físico francés Denis Papin, en Cassel, en el año 1688. El derrumbe de los hielos sobre la Fulda destruyó su obra. Hizo su primer barco a vapor, pero los barqueros lo destruyeron. Se trasladó a Inglaterra, donde, desconocido, murió de tristeza.

La protección da seguridad

El instinto de que "la protección da seguridad" se encuentra arraigado en el corazón de todo animal. Así la osa entablará lucha, por desigual que sea, si la vida de sus oseznos se halla amenazada.

La protección poderosa del "STANDARD" MOTOR OIL salvaguardará la vida de su motor

Un aceite luchador — ¡eso es lo que es el "Standard" Motor Oil! Puede recibir todo el castigo que le den los potentes émbolos del motor y conservar todavía una gran reserva de energía.

Por esta razón millares de automovilistas aprecian a este lubrificante como "la protección que da seguridad" a sus automóviles. La experiencia les ha demostrado que el "Standard" Motor Oil no falla. Aguanta calor y esfuerzos mayores que los que hallará en el automóvil y retrasa el desgaste, enemigo de toda máquina.

Aprovisione su cárter con "Standard" Motor Oil hoy mismo. Vea cómo reduce sus gastos. Después renueve a intervalos regulares su provisión de "Standard" Motor Oil.

"Un peso un litro"

321



Use Wico "Standard" — es nafta Argentina

"STANDARD" MOTOR OIL

CURIOSIDADES FILATELICAS

Ochenta y cuatro años de historia belga en estampillas



La primera estampilla de Bélgica fué impresa el 1º de julio de 1849 y llevaba la efigie de Leopoldo I. La más reciente trae el globo del doctor Piccard. Entre esas dos estampillas hay muchas. Elegimos las principales.

Casi todas tienen un alto valor artístico; muchas, gran precio en el mercado filatelista. Nos hablan gráficamente de la cultura, de los progresos, de trances angustiosos de la industriosa y noble nación.

1. Primeras estampillas belgas: Leopoldo I. — 2. Emitidas durante el reinado de Leopoldo II. — 3. Tres efigies filatélicas de Alberto I. — 4. Serie conmemorativa de la independencia belga. — 5. Serie de la ocupación alemana. — 6. La estampilla del cardenal Mercier. — 7. De las exposiciones de Amberes y Lieja. — 8. Estampilla que conmemora las ascensiones de Piccard.

Cien palomas mensajeras serán eficaces colaboradoras de la Policía metropolitana

La instalación del Palomar "Ramón L. Falcón" ha dado margen a interesantes ensayos que aseguran un éxito completo para la aplicación futura de ese servicio.

Por ERNESTO E. DE LA FUENTE

La Policía de la Capital ahora tiene alas... Un plantel de palomas mensajeras, vivarachas, ágiles y hermosas, tienen su residencia en la gran azotea del Departamento Central.

El "Palomar Ramón L. Falcón", cuya serie de "números de anillos" se extiende desde el 132.401 al 132.500, a pesar del poco tiempo que lleva de existencia y de que aun está en su período de organización, puede ser considerado como una obra modelo en su género.

COMO SURGIO LA IDEA DE SU CREACION

Los continuos atentados de que fueron víctimas empleados policiales allá por el año 1931 y la acción continuada de los asaltantes profesionales, que no trepidaban en cometer toda clase de delitos, hizo que el jefe de policía, acogiera con entusiasmo la idea de crear un palomar oficial, dotado de un número de palomas mensajeras suficiente para satisfacer las necesidades y planes previstos.

Y fué así como, de acuerdo con una gestión efectuada ante el ministerio de Guerra, la dirección de comunicaciones del Ejército facilitó a la Policía el plantel que sirvió de base al palomar actual.

LAS PALOMAS PUEDEN SER DE UNA GRAN UTILIDAD, DICE EL INSPECTOR GENERAL, COMISARIO RIVAS

Soy un convencido — nos dijo el inspector general de la Policía, señor Angel Rivas, — de que nuestra repartición debe contar con todos los medios necesarios para actuar con eficacia. En comunicaciones, especialmente, hay que llegar a la perfección...

—¿Y usted cree que las palomas pueden tener una actuación eficaz?

—Lógicamente, en ciertas y determinadas circunstancias. La rapidez de su vuelo, la seguridad de su orientación y el mismo adiestramiento a que se les somete continuamente, aseguran el éxito de ellas.

—¿Ya se las ha empleado en algunos casos?

—Aisladamente, puesto que recién terminamos el período de experimentación, pero tienen en su haber muchas intervenciones importantes.

—¿Algunas de ellas?...

—Sería largo enumerarlas. La primera aplicación de este servicio se hizo por parte de una misión de pesquisantes que debieron remitir desde Rosario algunos datos importantes en forma inmediata y a una hora avanzada. El mensaje cifrado llegó después de tres horas y cuarenta minutos de haber sido largada la paloma, en un sitio en que se carecía de toda posibilidad de comunicación.

—¿Ellas pueden ser empleadas durante la noche?...

—Sí, porque hay dos secciones debidamente entrenadas, para vuelos nocturnos y diurnos.

—¿Y en lo que respecta a su seguridad de éxito?

—Es casi total, puesto que no hemos tropezado con ningún inconveniente en las pruebas o aplicaciones realizadas.

COMO INTERVENDRAN LAS PALOMAS DE LA POLICIA

Aun cuando, como ocurre con todas las cosas, hay quienes vean en el empleo de palomas mensajeras un signo de atraso, hoy que la radiotelefonía policial ha logrado tantos éxitos, es innegable que ellas serán de utilidad. Uno de los sistemas que se aplican es el de entregar canastos pequeños, conteniendo dos palomas cada uno de ellos, a las comisiones policiales de investigaciones que salen con comisiones determinadas hacia lugares donde las comunicaciones son difíciles.

Por su medio, esos empleados no solamente pueden remitir datos importantes y urgentes, sino hasta solicitar auxilios y remisión de refuerzos en caso de peligro o de necesidad.

Para las casillas policiales que se encuentran en los límites de la Capital y en todos los caminos de acceso a ella también tendrán una importancia particular. Existen muchas que están materialmente aisladas de toda población y que como único medio de vinculación con el exterior, tienen una línea telefónica directa con el Departamento de Policía.

¿Qué ocurriría en el caso de que a cualquier delincuente se le ocurriera cortar ese alambre único de comunicación?

Fácil es suponerlo, si se tiene en cuenta el

número de agentes que tiene como dotación cada uno de esos destacamentos, sometidos a una acción múltiple de vigilancia. Para esos puestos las palomas mensajeras tendrán un valor incalculable, mucho más si se tiene en cuenta que ellas pueden realizar vuelos nocturnos en perfectas condiciones de rapidez y seguridad.

MANUEL PARRAL, ENCARGADO DEL PALOMAR, ES CAMPEON DE CAMPEONES COLOMBOFILOS

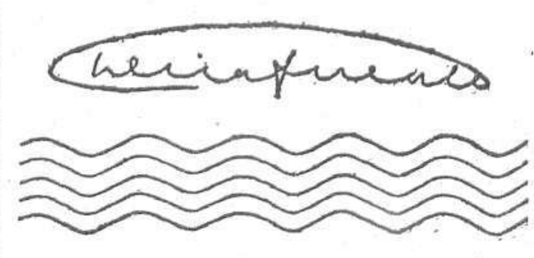
El palomar de la Policía metropolitana, que cuenta con cien palomas, está bajo la inmediata dirección de don Manuel Parral, aficionado tradicional a los deportes colombófilos y que en la actualidad es campeón de campeones entre los muchos miles de aficionados que existen en el país.

Parral, que a pesar de sus 28 años de servicios es aún, por una de esas cosas inexplicables, agente de tercera clase de la policía, es el entusiasta preparador y organizador de los servicios de palomas mensajeras de esa institución. De día, de noche y en cualquier circunstancia, por sobre todas las cosas, mantiene latente su entusiasmo para lograr que el adiestramiento se haga perfecto, asegurando sus resultados en todas las circunstancias.

La preparación de las palomas necesita una atención constante a fin de que puedan sostener grandes vuelos. Diariamente son sometidas a largo ejercicio y es así como han logrado ya algunos triunfos importantes en algunas carreras, como por ejemplo la "de Diego" de Alvear-Buenos Aires, en que triunfaron a través de 340 kilómetros.

El señor Parral, que posee uno de los mejores palomares de Buenos Aires, acredita su actuación a través de la infinidad de premios conquistados, entre ellos el de la carrera Mendoza-Capital Federal, en que logró los dos primeros puestos, y que se cumplió en perfectas condiciones en el transcurso de algo más de trece horas.

La policía de Buenos Aires, con la incorporación práctica de estos servicios, ha dado un nuevo paso de avanzada, que seguramente ha de facilitarles éxitos positivos. Las palomas, portadoras seguras de mensajes urgentes, más de una vez han de lograr con la maravilla de su instinto de orientación, la confirmación de la confianza que en ellas depositaron los propulsores de esta iniciativa.

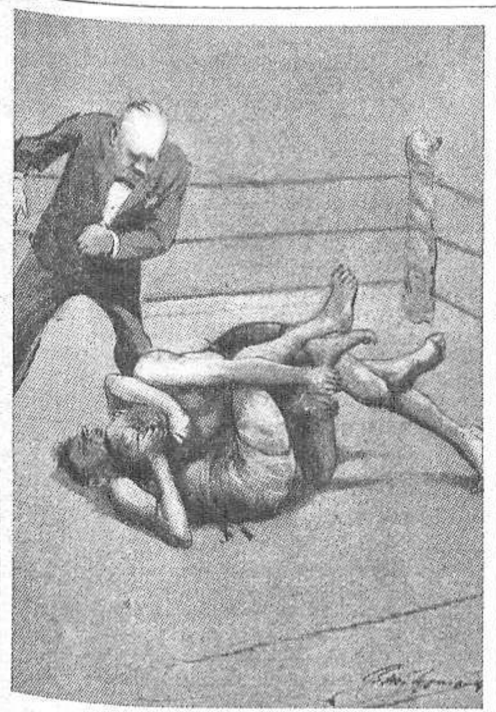


Don Fausto Elhuyar

El eminente químico español, don Fausto Elhuyar, nació en Logroño el año 1755. Más conocido en el extranjero que en su propia patria, su nombre y la fama de sus experimentos corrieron parejos con el nombre y la fama de los sabios Scheele y Bergmann, considerándosele por muchos como el descubridor del mineral blanco llamado tungsteno.

En 1790, fué nombrado el doctor Elhuyar intendente general de las minas de Méjico, donde residió algunos años, fundando el Seminario de Minería de aquella nación, del que se conservan aún trabajos del mayor interés científico.

El doctor Elhuyar fué, de regreso a España, ministro de Estado y director de Minas, fundando el Laboratorio de Química Industrial de Madrid, y siendo el verdadero creador de la legislación minera de ese país y autor de numerosas Memorias fundamentales de química, minería, geología y economía. Personalidad de renombre universal en su época y figura cuyo relieve científico se agiganta con el tiempo. Falleció el 6 de febrero de 1833.



El juez. — ¡Eh, tenga cuidado! ¡Se está rompiendo su propia pierna!
(De *The Sketch*, Londres)

La hora por teléfono

En París acaba de ser instalado un reloj que, sin necesidad de operador, da la hora exacta por teléfono. Se usa en combinación con una cinta de celuloide como las películas de cine, en la que está grabado cada minuto del día para ser reproducido en sonido. Cuando un subscriptor marca en su teléfono determinado número, el aparato automático echa a andar automáticamente y da la hora y los minutos con absoluta precisión. Y como está controlado por uno de los cronómetros del Observatorio de París, el reloj telefónico parlante habla siempre "con autoridad".

LAO...

CUENTO ANAMITA

Por DAO

Extenuado, Lao se detuvo.

Se despojó de su pequeña chaqueta, expuso su torso desnudo a la lluvia, y miró con inquietud a través de la ruta sinuosa. No era aún la aurora; la aurora que él temía tanto.

Dentro de una o dos horas, todas las aldeas circundantes estarían alerta. Los soldados irrumpirían por los campos y los bosques. En pleno día, Lao sería descubierto, denunciado, cercado... Entonces comenzaría la lucha, la más terrible, la última. El no ignoraba que la guillotina le esperaba desde hacía muchos años.

El alba comenzaba a brillar a través de la lluvia.

Lao tomó entonces la resolución de buscar un refugio donde dormir con seguridad para esperar la noche, que era su dominio. Al borde de la ruta advirtió un pagodón, especie de jaula solitaria encaramada sobre cuatro columnas de madera. El techo, de tejas, extendía sus escamas verdosas y lucientes bajo los brazos gigantescos de un árbol centenario.

Lao alzó la cortina húmeda del pagodón e inspeccionó el interior: imágenes de madera laqueada; incensario de cobre; varillas de incienso semiconsumidas, y el resto, oro y púrpura, abismado en la obscuridad.

Se prosternó en el barro e hizo una breve oración. Después, ágil, trepó sobre el borde del altar, se apoderó de los objetos del culto, y desde el interior bajó la cortina.

Inmóvil, sentado sobre sus talones en el fondo de la sombra, Lao temblaba. El lugar era estrecho e incómodo. Un fuerte olor a humedad lo envolvía.

Luego, más tranquilo, extendió sus pies.

Poco a poco un inmenso bienestar lo invadió. Después recordó que durante un día y una noche no había comido nada. Por todo alimento había devorado algunas frutas encontradas al azar de la ruta y un poco de agua tomada mientras llovía, abriendo la boca hacia el cielo...

—¡Bah! — exclamó resignado. — El ayuno es el plato favorito de los héroes...

Después sonrió mientras fijaba los ojos en las numerosas telarañas que constelaban la sombría bóveda del techo musgoso.

Luego se estiró en el suelo, los brazos bajo la cabeza.

Lao tenía veintitrés años.

Huérfamo, vivía en el mundo, teniendo, por único ideal la liberación de su país, que venía a ser como la traducción de su amor por la masa anónima y silenciosa del pueblo, de donde procedía él: campesino, jornalero, obrero de los bosques, donde contaba los días por los árboles que derribaba; y a toda esa legión de gente humilde que miraba la vida con una mueca en los labios como se mira un cielo negro y terrible, Lao la amaba con toda su alma.

Cierto. El representaba casi nada sobre la tierra. El lo sabía y se lo repetía a cada instante. El venía a ser una gota de agua entre muchas otras gotas de agua, y a fin de cuentas un hombre entre los demás hombres. El despreciaba la muerte; pero amaba su vida y la defendía con celo. La vida representaba para él una deuda superior, que procuraba pagar con un encarnizamiento salvaje.

Una noche, en la caverna Ngu, donde se adiestraba clandestinamente en el arte de manejar el sable y el puñal, mientras quemaba incienso, había hecho un juramento místico:

—Bajo el cielo que me está mirando; frente a los montes y a las aguas, ante los hombres, juro servir mi obra, sin desfallecimientos, hasta la muerte. Juro aportar mi concurso a la supresión de la injusticia sobre la tierra.

Desde entonces, Lao se consagró a su obra con una ferocidad constante. En dos o tres años había asesinado cinco hombres. De sus sangrientas proezas había conservado todos los trofeos: cascos, anillos, pistolas automáticas. Eran para él objetos simbólicos, que contemplaba frecuentemente con una alegría cruel.

—Tu casco es blanco como las nieves que cubren las montañas de tu país. Pero tú vives sobre nuestro suelo como un animal feroz, sin escrúpulos y sin piedad.

"Y tú, mandarín de vestido de seda y oro, tu piel tiene el mismo color que el suelo de nuestros deltas; pero tu alma es más negra que una mancha de tinta. Tus cuatro quitasoles intentan en vano protegerte contra la cólera celeste. ¡Cuántos pobres seres sin defensa han sucumbido bajo el peso de tu funesto poder!

"Vosotros habéis matado para robustecer vuestro poder. Pero yo os he matado para probaros vuestra impotencia y vuestra vanidad, para vengar vuestras innumerables víctimas..."

Frecuentemente, cuando Lao solo con su conciencia sentíase presa de pequeños remordimientos, se repetía ese discurso. El se lo repetía en voz baja, como si creyera estar hablándoles a los muertos, y como si de esta manera se justificase ante la Eternidad...

El suelo, seco, crujía. El viento jugando en el follaje, agitaba las ramas de los eucaliptos, y a través de la cortina del pagodón entraban tibias bocanadas de aire perfumado. Lao se despertó.

Puesto de rodillas, escuchaba. Hasta él no llegaba ningún ruido inquietante. Solamente el vuelo incierto de algún murciélago o la cadencia seca y precipitada del vuelo de una tórtola. Con gesto breve corrió un ángulo de la cortina, avanzó el rostro e inspeccionó el crepúsculo. Todo estaba lleno de calma y de dulzura. A lo lejos,

un rebaño de búfalos ganaba la aldea, como una onda negra caminando entre una lenta polvareda rosa.

—El cielo me protege — dijo. — Dentro de media hora la oscuridad será completa. Entonces me iré...

Volvió a entrar en su escondite, sentándose de nuevo.

—¡Oh, una taza de arroz, ahora, una sola!

Después mordió sus labios, como si de esa manera intentara domesticar el hambre.

Cuando la noche fué completa, Lao descendió de su escondite. Era una noche sin estrellas; dulce y azul.

Costeó un instante la ruta; después tomó un declive; ascendió sobre una colina, y desde allí se orientó. Decidiendo dirigirse hacia las montañas, tomó la dirección del norte. Ahora andaba con precaución, midiendo cada paso alzando alto el pie, los brazos hacia adelante como si intentara escalar la noche...

De pronto, sintió un ruido; un estremecimiento de hojas que venía de las espesas zarzas. ¿Un perro errante? ¿Un ratón? ¿O acaso hombres?...

Un rayo de luz, disipando bruscamente las tinieblas, lo cegó. Lao se volvió a la derecha; arqueó un tanto los pies y saltó a una torrentera. Al tiempo de deslizarse entre los juncos recibió un golpe en el cráneo. De un brinco se levantó, tiró de su puñal, pero vaciló y cayó sin conocimiento.

Cuando volvió en sí, se encontró a mitad de la ruta alumbrada por linternas sordas, tirado boca abajo sobre la tierra y las manos atadas detrás de las espaldas. Dirigió miradas a la derecha, a la izquierda, viendo zapatos con clavos, polainas amarillas, bandoleras...

—¡Me han agarrado! — murmuró.

—¡Cómo nos has hecho correr, bandido! — respondió en anamita una voz de europeo.

Manos nerviosas, temblantes todavía de cólera, lo sacudieron poniéndolo de pie. Una docena de hombres amarillos — trajes de kaki, sombreros cónicos con la parte superior de cuero — le hicieron círculo. Ellos recibían las órdenes de un "blanco" cuyo rostro rojo brillaba de triunfo.

Lao fijó su mirada en aquellos hombres — parecidos a él — con desprecio profundo. Bajo la luz pálida de las linternas, su rostro cetrino había adquirido un matiz trágico.

—¡Vosotros sois unos traidores! — pronunció con voz lenta y grave, plena de cólera y de una amargura contenida.

Como respuesta a esa injuria los soldados descargaron sobre el prisionero multitud de culatazos de fusil.

Lao, hermético e impasible, había adquirido una calma reconcentrada que se reflejaba en su rostro.

* *

La prisión donde fué encerrado el rebelde era vasta y sombría. Las manos fuertemente atadas, las piernas inmovilizadas por una canga de hierro, permanecía silencioso, estoico, sin abrir la boca nada más que para comer su ración de arroz salado. Parecía confinado en una profunda meditación.

Algunos días pasaron.

Del alba al crepúsculo observaba el lento desfile de las horas. A veces escuchaba los gritos de los niños que venían de muy lejos, y después continuaba impasible.

—¡El es bueno! — decían los carceleros.

—¡Ah, sí, bueno para el filo del machete!...

—Al mandarín francés que lo capturó lo van a condecorar, y además lo van a ascender.

Mientras, cada día Lao masticaba con placidez su exigua taza de arroz.

* *

De noche. El aire era tan denso, opaco y aterciopelado que el cielo parecía confundirse con la tierra. Las cimas de los árboles, las cabezas inclinadas de los bambúes, se perdían en la sombra guateada de las nubes.

Lao, el condenado a muerte, escoltado por un pelotón de tiradores, caminaba lentamente hacia la plaza donde se había erigido la guillotina. Las manos prisioneras entre las esposas, atravesó con paso pesado el asfalto de la calle. Por todo, dirigió su mirada hacia las puertas cerradas de las casas.

—¡Adiós, hermanos míos! ¡Adiós, tierra mía! ¡Adiós! La muerte es la finalidad de la vida; la única cosa digna de proponérsele al hombre. Se puede morir como se muere una gota de agua en la arena; como muere una canción sin eco. Se puede morir como muere un animal. El animal se deja morir o lucha hasta el final. Extenuado, sin fuerzas, él lucha todavía... Pero la lucha lo hiere. El animal vacila, ruge, cae. Y se terminó. Su muerte es una muerte sin orgullo, sin nada de maravilloso. El hombre, en cambio, puede tocar en otra puerta. Esa es la parte del héroe...

—¡Adiós! ¡Adiós!...

A doscientos metros de la plaza se advierte, de pronto, vacilar el condenado. Cuatro brazos lo sostienen en vano.

Sus pies se doblan.

Sin ruido, sin grito, Lao se derrumba.

—¡Alto!

El pelotón se detiene en seco. Las miradas, por todo, se consultan. Dos hombres se inclinan ensayando levantar aquel cuerpo colgante. Pero de pronto gritan:

—¡Sangre!

* *

Durante el trayecto de la prisión a la guillotina, Lao, con sus propias manos, se había abierto el vientre.

Diez dedos; diez uñas.

Allí, sobre el vientre, se produjo una ligera desgarradura en la chaqueta; después, sobre la piel un arañazo... Seguidamente las uñas aún. Cortada la epidermis... ¡Ah, la sangre! Ella marcaría el camino de la muerte! Los dedos ahondaban, ahondaban... ¡Qué le importaba el dolor!... Se escoge la vida. Entonces nada había que impidiese escoger también la muerte...

Los dedos penetraban, penetraban siempre a través de la carne caliente. Sangre, sangre, sangre...

Todo vacilaba. Las casas daban vueltas. Y los dedos se hundían, cavaban, cortaban, destrozaban...

Todo vacilaba. El cielo parecía que se iba a aplastar sobre el mundo.

Después, nada más.

Nada más que un cuerpo inerte.

Ingeniero Guillermo White

Fué uno de los más ilustres pioneers del progreso argentino. Toda su vida entera, verdadero canto al trabajo, consagróla al bien de la patria, sin discursos brillantes pero con obra efectiva y continuada. Don Guillermo White nació en Buenos Aires. Era descendiente de otro gran patriota, don Guillermo Pío White, el que, no obstante el hecho de ser oriundo de la ciudad de Boston, Estados Unidos, prestó a nuestro país importantes servicios que no pueden ser olvidados. Citaremos uno de ellos: Cuando el gobierno de la Primera Junta resolvió crear la escuadra que había de luchar por la Independencia, el señor White, que era entusiasta de la libertad y veía con simpatía los esfuerzos patrióticos de nuestros primeros gobernantes, facilitó los capitales necesarios para la adquisición de aquellos barquitos que luego habían de ser gloriosos, y se negó a percibir ningún interés por su préstamo.



Entendía así, el señor White, colaborar en la obra gigantesca emprendida por nuestros próceres. Siguiendo el magnífico ejemplo de su antepasado, el ingeniero White, se empeñó en una labor altamente patriótica.

Las inmensas pampas argentinas, aun vírgenes y alejadas del esfuerzo civilizador, se ofrecían a la imaginación del joven White como un campo espléndido de experimentación. Su inteligencia privilegiada le decía que allí, en esas pampas salvajes estaba el secreto del progreso argentino.

Apenas recibido de ingeniero, don Guillermo White se especializó en cuestiones ferroviarias. Pensaba, y con razón, que sólo la vía de acero era capaz de ensanchar la patria, llevando el impulso creador y civilizador a todos los rincones del territorio. Y comenzó, entusiasta, su larga y brillante lucha con ese tesón y esa energía de que sólo son capaces los espíritus superiores.

Cuando el ferrocarril del Sud se propuso prolongar sus líneas más allá de las zonas pobladas por los indios salvajes, hace 50 años, lo designó presidente de su comisión local de Bahía Blanca. Desde ese alto cargo, el ingeniero White, se puso a la obra.

Día por día, hora por hora, sin desmayos y sin descanso, dirigió aquella avanzada de progreso. El riel fué surcando las pampas ubérrimas: como a un conjuro mágico fueron surgiendo pueblos y ciudades. El infatigable pioneer fué, así, desparramando civilización y cultura generosamente por aquellas remotas regiones, arrancadas sin sangre pero con firmeza al bárbaro desnudo de indómito potro.

En homenaje a los grandes servicios que prestó a esa región, dióse el nombre de "Ingeniero White" al magnífico puerto de dicha ciudad, cuya construcción fué dirigida por el propio White desde 1883 hasta 1885, año este último de su inauguración. Junto al puerto se ha formado una población importantísima, con grandes casas de comercio, escuelas, templos, teatros, cinematógrafos, etc. Este pueblo lleva también el nombre de "Ingeniero White". La vida de este brioso e inteligente pioneer es, pues, un magnífico ejemplo, digno de ser enaltecido ante los jóvenes argentinos que se preparan para trabajar en la grandeza futura de la patria.

Visión pirenaica

Una "larga ola de granito fundido", "un muro de fuego". Es así como el genial viajero Taine ha descrito dramáticamente la capa terrestre de que se visten los Pirineos. Los Pirineos: gigantesca imagen petrificada. Imagen severa y grandiosa en las cimas, amable en los flancos, en los valles de aquella cadena de cuatrocientos treinta kilómetros que culmina en más de tres mil cuatrocientos metros.

Esa formidable convulsión del suelo, retocada por los siglos, por las intemperies del tiempo, mejor dicho, revestida de florestas, de pastales, de cascadas y de flores, es hoy uno de los sitios más notables del turismo, en lo termal, en lo climático, en lo deportivo.

Pero, los buenos viajeros aconsejan a los neófitos que para mejor gustar los encantos pirenaicos (como los demás que suele ofrecernos la vida) no hay que apresurarse. El viaje más bello ha de estar lleno de transiciones que, mientras más lentas, son más grandiosas y elocuentes. Los Pirineos deben visitarse con respeto, con lentitud, por etapas.

Se irá uno por tal ciudad de gran comercio y de lujo, como Burdeos, para atravesar luego las Landas con sus pinares interminables y melancólicos; o por una ciudad de arte, de ciencia, de gracia, como Toulosa, raro museo de nobles templos, de hoteles del Renacimiento, cincelados como joyas magníficas. Toulosa: unida a nuestro Buenos Aires por un servicio de alas triunfadoras. O bien se va a los Pirineos por la maravilla feudal de Carcasona y por las gargantas del Aude. Más cerca aún, la elegante y florecida Pau, Perpiñán con sus plátanos majestuosos, retardarán agradablemente la marcha del turista hacia las cimas coronadas de divina argentería.

Después puede atacarse la montaña deslumbradora, ya sea por la Costa de Plata, o la Costa Bermeja, o por cualquier otro punto de la cadena, gracias a numerosas comunicaciones y vías.

Biarritz y Hendaya son también joyas pirenaicas que el mar mima y avalora aún. Y todo ese país vasco que para nosotros los argentinos tiene un atractivo y una historia de tierra madre.

Y perla central de toda esa maravilla inapreciable; lugar celeste, templo natural donde la tierra recibió el ósculo del cielo: Lourdes. — *E. E.*



LA INQUIETUD DEL CARTERO

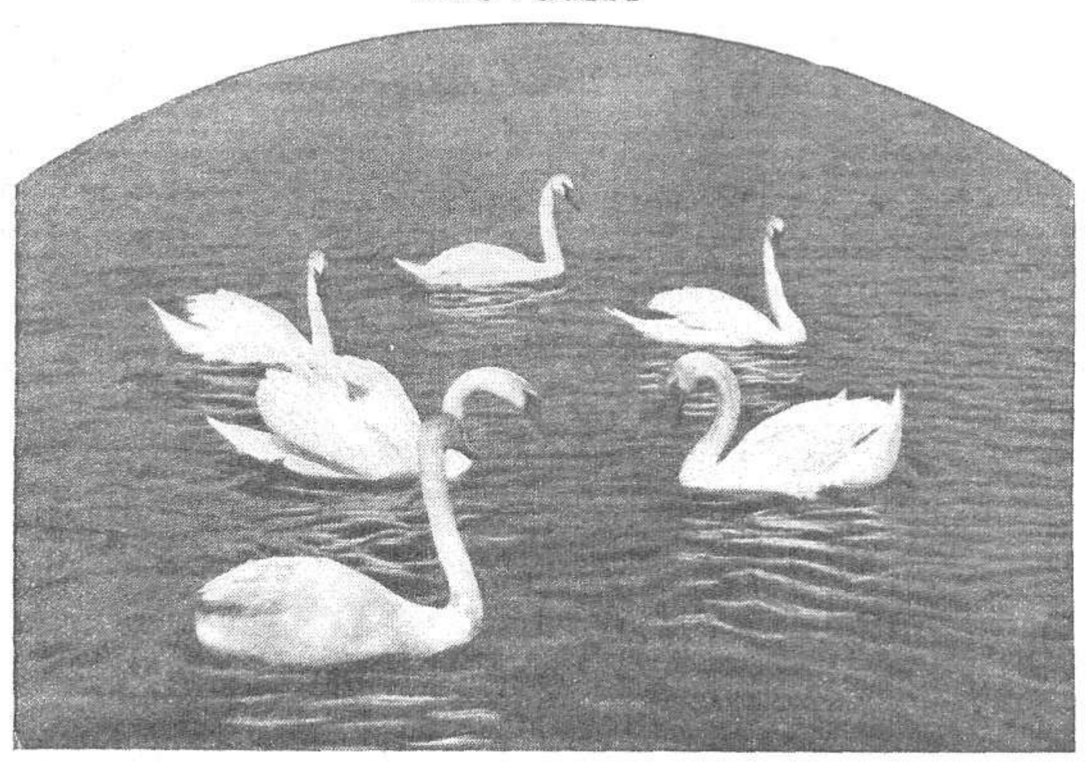
—¡Y pensar que hace más de un mes que no recibo ni una carta...

(De *L'intransigeant*, París)



El nuevo patrón. — ¿Y su antiguo patrón manejará él mismo, ahora, su coche?
El chofer (irreflexivamente). — No, señor; lo hará la viuda.

(De *London Opinion*, Londres)



El · ave · de · Lohengrín

Por *ANGEL CABRERA*

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"

▼▼▼

El cincuentenario de la muerte de Wágner, que acaba de solemnizarse en las esferas artísticas del mundo entero, ha venido a actualizar momentáneamente toda la fauna, real o fabulosa, de las óperas del gran maestro: los caballos de las valquirias, el dragón Fraffner, el cisne de Lohengrín... Este último, sobre todo, es un verdadero símbolo de ese sabor a un tiempo de leyenda y de heroísmo, de majestad y de mitología, característico del arte wagneriano.

Sería difícil, en efecto, encontrar un ave más poética que el cisne. Pese a lo desproporcionado de su cuello y a lo corto de sus patas, la gracia y elegancia de sus movimientos y la blancura de su plumaje le dan una belleza especial que justifica el calificativo de "ave del amor" que le diera Buffon. Del carro de Venus, dice Horacio que tiraban cisnes, y los bellos príncipes que, por arte de encantamiento, se transforman en cisnes, abundan en la tradición popular de los países del norte de Europa. ¿Quién que esté un poco al tanto de las travesuras de las deidades olímpicas, no se acuerda de Hércules metamorfoseado en cisne para enamorar a Leda? ¿Y quién que haya leído en su infancia los bellos cuentos de Cristian Andersen, no ha sentido inundársele el alma de dulce poesía con la lectura de "Los cisnes salvajes", o de consuelo contra la injusticia con la de "El patito feo"?

Durante la edad media, considerado el cisne como ave noble, su caza era privilegio de los reyes y los grandes señores feudales. Para el plebeyo, matar un cisne significaba la prisión, cuando no el tormento. En Inglaterra se iba más allá: nadie podía tener un cisne, ni aun vivo, sin autorización del rey. Todo cisne que nadase en aguas inglesas era propiedad de la corona, o de unos pocos señores a quienes el rey concedía tan singular privilegio, y fuesen salvajes o domésticos, las blancas palmípedas se marcaban para que, en caso de infracción, se supiera a qué propietario correspondía aplicar el castigo. Con este objeto, anualmente había grandes rodeos de cisnes, a modo de nuestras hierras o de las corridas de burros norteños, para marcar las aves nuevas. Todavía hoy, como recuerdo de aquellos lejanos tiempos, todos los cisnes del Támesis pertenecen al rey de Inglaterra y, por un singular contraste, a dos gremios de Londres: el de los bodegueros y el de los tintoreros. Débese esto a un privilegio concedido por el rey Enrique VI a dichos gremios, en atención a que sus sedes se hallaban a orillas del río, y con el propósito de interesarlos en la conservación de la fauna fluvial. Año tras año, en el mes de julio, los barqueros reales y los de los bodegueros y tintoreros recorren el río y ponen las respectivas marcas, en el pico, a los cisnes nuevos, terminando la expedición con una alegre fiesta de confraternidad, en la que las tripulaciones de los botes del rey son aclamadas por las de los gremios.

Esta relación entre los conceptos de cisne y de nobleza parece derivarse del inmaculado plumaje del ave, símbolo de la limpieza de sangre que constituye, al menos en teoría, el más característico atributo de todo lo noble. La blancura del cisne es, en efecto, proverbial; "Galatea, más blanca que

los cisnes", escribía Virgilio, y en algunos idiomas orientales el sustantivo cisne y el adjetivo blanco se expresan con una misma palabra. Claro es que esto reza sólo para los cisnes del hemisferio boreal, que son los únicos que durante mucho tiempo conoció el mundo civilizado, y los que gozan del privilegio de la blancura absoluta. Hasta fines del siglo XVII, en efecto, un cisne negro se consideraba como una imposibilidad, como algo tan fantástico y fuera de lo natural como una rana con pelo o un buey que volase.

Fué en dicha época, y para concretar más, el día 6 de enero de 1697, cuando por primera vez un europeo vió cisnes negros. Aquel día, el navegante holandés Willem de Vlaming, visitando la costa occidental de lo que hoy llamamos Australia, y que él llamaba Zuidland (Tierra del Sur), envió dos de sus botes a explorar un estuario que acababa de descubrir. Los tripulantes, al meterse río adentro, encontraron primeramente dos cisnes negros, y después algunos más, logrando capturar cuatro, de los cuatro sólo sobrevivieron dos, que fueron llevados a Batavia. Tan pronto como llegaron a Amsterdam las noticias de aquel extraordinario descubrimiento, el burgomaestre de la ciudad, apellidado Witsen, se apresuró a comunicarlo al famoso anatómico inglés Lister, quien dió cuenta del caso ante la Real Sociedad de Londres en octubre de 1698. Como se ve, las noticias, y sobre todo las noticias científicas, no se difundían entonces con mucha rapidez.

Tampoco se hacían los libros tan pronto como ahora. La relación del viaje de Willem de Vlaming tardó veintinueve años en publicarse, pero en ella se concedió la debida importancia al descubrimiento de los cisnes negros, y hasta hay en el libro una lámina en la que se ve el navío del descubridor, los botes y los famosos cisnes, teniendo por escenario la desembocadura del río más importante de la Australia Occidental, llamado actualmente, en recuerdo del suceso, río del Cisne. El ave mirada entonces como extraordinaria ha pasado a ser el símbolo heráldico de dicha región australiana, y su imagen ha sido por mucho tiempo familiar para los filatélicos, apareciendo como principal elemento en las estampillas de Australia. Por desgracia, el cisne negro ha desaparecido casi por completo de aquel país, pero su aspecto ornamental lo ha salvado de figurar en la lista de los animales extinguidos, haciendo que fuese introducido en muchos jardines zoológicos y parques particulares, en donde se aclimata y se reproduce con tanta facilidad como las especies europeas. Desde luego, se puede afirmar que actualmente hay más cisnes negros viviendo en estas condiciones que en estado salvaje en su país natal.

Podría decirse que, en cierto modo, el cisne nativo de nuestro país ocupa el puesto intermedio entre las especies del hemisferio norte y las de Australia, ya que es blanco con el cuello y la cabeza negros. Parece esta palmípeda, por su coloración, la expresión gráfica del dicho de que los extremos se tocan. Su descubrimiento data próximamente de la misma fecha que el del cisne negro, no sabiéndose, sin embargo, con tanta exactitud las circunstancias en que fué hecho. Según parece, quien lo vió por primera vez fué el viajero español Francisco Coreal, que visitó las costas sudamericanas en el último tercio del siglo XVII. Hay quien afirma que este viajero no existió nunca, o que el tal Francisco Coreal jamás hizo semejante viaje, pero si el relato del mismo es una patraña, la afirmación de que en las tierras del Plata había cisnes con el pescuezo negro resultaría un curioso caso de adivinación, porque poco más tarde el inglés Narbrough encontraba los mismos cisnes en el estrecho de Magallanes, y a partir de entonces fueron muchos los viajeros que hicieron mención de ellos. La primera descripción científica de esta especie, sin embargo, no apareció hasta el año 1782, en que fué publicada por el jesuíta español Ignacio Molina, quien tuvo oportunidad de estudiarla en Chile.

Como se ve, los cisnes de la mitad meridional del globo no están rodeados de una atmósfera tan romántica como la que envuelve a los de Europa, pero, en compensación, su historia se halla estrechamente vinculada a la historia de los descubrimientos geográficos en el Nuevo Mundo y en Oceanía. Son, por decirlo así, cisnes más históricos que legendarios, en tanto que los blancos cisnes europeos deben a la leyenda toda su fama.

Entre las cosas que de estos últimos se cuentan, una de las más difundidas desde la antigüedad más remota es el famoso canto del cisne, canto que, según la tradición, la palmípeda sólo exhala al morir. Todo el que haya visto en un estanque cisnes vivos de la especie europea común, se habrá dado cuenta de que estas aves están muy lejos de poder ser incluídas entre las cantoras; tan es así, que dicha especie ha sido algunas veces llamada "cisne mudo". Pero hay en Europa y en Asia otra especie a la que por contraposición se ha denominado "cisne músico", porque cuando está excitado o alarmado deja escuchar un grito bastante agradable al oído, por más que no pueda compararse ni remotamente con el canto del ruiseñor o de nuestra calandria. Tal vez alguien que cazó un cisne de éstos oyó su voz después de herirlo, y extrañado, por no haber oído antes a los cisnes domésticos, que creería de la misma especie, contó que los cisnes sólo cantaban antes de morir. Así pudo nacer la leyenda, porque lo cierto es que las especies de cisnes que no cantan, no cantan nunca, y las que gozan de una voz más o menos musical la dejan oír siempre que les viene en gana, aunque más que de canto pueda calificarse esa voz de silbido o de trompetazo.

Sin embargo, algo hay de cierto en el fondo de la leyenda. Un famoso ornitólogo norteamericano, el doctor Elliot, cuenta que, habiendo herido en cierta ocasión a un cisne mortalmente, oyó al ave lanzar una serie de sonidos tan melodiosos como jamás los había escuchado, no ya de ningún otro cisne, sino de ninguna ave en circunstancias semejantes. Desde luego, no nació de esto la tradición, porque el cisne de que en este caso se trataba era un cisne estadounidense, y la tradición viene por lo menos desde Homero; pero tal vez el cisne músico de Europa tenga, en alguna ocasión, un estertor igualmente armonioso. De cualquier modo que sea, mientras quede en el mundo un adarme de poesía, el último esfuerzo del genio se seguirá comparando con el canto del cisne.

Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del Museo de La Plata.

El color de la Luna en los eclipses totales

Con ocasión del eclipse total de Luna del 26 de septiembre de 1931, que fué observado en circunstancias excepcionales en el Observatorio del Vaticano, el director de dicho centro, el P. Juan Stein, S. J., publica en "Atti della Pontificia Accademia delle Scienze *Nuovi Lincei*" unas notas sobre el color de la Luna, que dicen así:

"El cielo estaba completamente despejado. Lo que llamó más poderosamente la atención, durante la totalidad del eclipse, fué el contraste entre la región de la Luna que se hallaba cerca del centro de la sombra y la región situada cerca del borde. La primera región quedó muy oscura, de un rojo sombra alternando con un gris oscuro. La otra región (o, mejor, falce) estaba tan iluminada, que a primera vista no se hubiera sospechado que el eclipse era total. Mientras el centro de la Luna se puso al sur del centro de la sombra, la falce, pasando por el S, se corrió del S.O. a S.E. y quedó colocada casi simétricamente con relación a la recta determinada por los centros de la Luna y de la sombra.

Observando el eclipse con la ecuatorial de 40 centímetros de abertura, la falce luminosa apareció de un color azul claro, durante todo el tiempo de la totalidad. Para asegurarse que este efecto no era debido al contraste producido por el color rojo-sombra del resto de la superficie lunar, se hizo entrar la falce sola, separada de la región adyacente, en el campo de visión del anteojo.

Según parece, este tinte azul fué menos aparente en otros parajes en que se observó el eclipse. Mr. Bernheimer, observador en Lund, dice que la falce apareció de color amarillo claro; M. Marcelo Moye, en Montpellier, la vió enteramente amarilla. Según M. Loreta, en Bologne, la región sur y sudeste de la Luna era de color rojo-anaranjado. Los observadores de Lyon calificaron el tinte de la Luna de gris-verde. Por otro lado, a M. Mémery, del Observatorio de Talance, en la Gironde, el borde sur le pareció azul claro.

A M. Tsherkow, en Krementshong (Verania), la región E le pareció azul, la región O roja. M. Ananoff, que observó el eclipse con el anteojo 0,81 milímetros, de la Sociedad Astronómica de Francia, en París, habla de una falce azul-verde que cercaba casi medio disco lunar. Hacia el final del eclipse, el color viró hacia el verde claro. Según M. Lehner, en Erfurt, la región S.O. tenía un tinte netamente azul. Según el señor Fingado, en Barcelona, el color fué un azul vivo claro. Por fin, M. Coleman, quien observó en la India, en Wéllington, en condiciones ideales, a unos 2.000 metros de altura (6.000 pies), estando la Luna muy cerca del cenit, afirma que el eclipse fué del tipo normal rojo; mas hace constar que le sorprendió que, no sólo la zona exterior de la sombra era de un color del todo diverso, a saber, de un gris-azul, sino que el rojo-cobre del centro era evidentemente más claro que la parte exterior. Y añade que ya con ocasión de otros eclipses, más de una vez, había notado esta diferencia de tintes, pero jamás la diversidad en la intensidad luminosa que observó en el presente.

Es conocida la agrupación según cinco grados (0-4) de intensidad luminosa que distingue M. Danjon en los eclipses. El número 0 corresponde a los eclipses muy sombríos; el número 4 a los muy claros. La categoría número 3 comprende los eclipses "rojo ladrillo, bordeado ordinariamente de una zona gris o amarilla muy clara". La categoría número 4 abarca los eclipses "rojos cobre o naranja, muy claros, con zona exterior muy luminosa azulada". Respecto al eclipse del 26 de septiembre de que tratamos, juzga M. Bernheimer que pertenece a la categoría número 3. Pero, teniendo en cuenta el tinte azulado de la zona exterior, comprobada por la mayor parte de los observadores, y conforme a la observación de M. Coleman en condiciones sumamente favorables, creemos que se debe colocar en la categoría número 4.

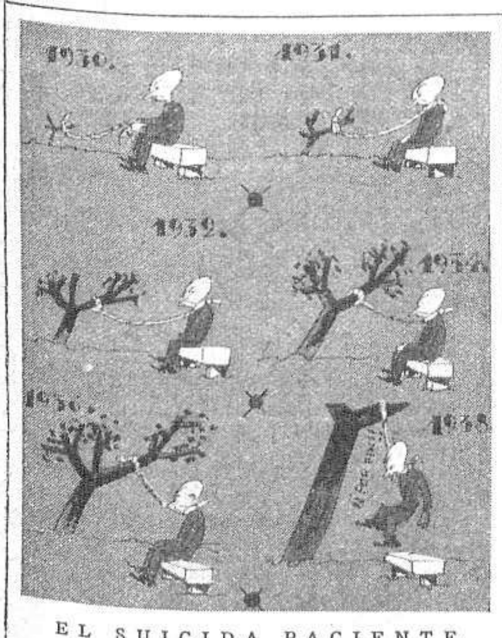
Al clasificar M. Fisher, según el estado de claridad, 37 eclipses totales de Luna, ha hallado la manifiesta influencia que en aquélla ejercen las estaciones del año en que tienen lugar o, en otras palabras, la longitud del cono de sombra proyectado por la Tierra. En primavera los eclipses, en su mayor parte, son oscuros, en invierno claros, en el estío y en otoño de claridad media. M. Bernheimer, del estudio de 68 eclipses deduce que, por término medio, la claridad va en aumento de primavera a invierno.

Los laboratorios de la universidad de Oviedo

El ministerio de Instrucción Pública español ha autorizado a la Universidad de Oviedo para ampliar los trabajos de los laboratorios de química de la Facultad de Ciencias, a fin de estudiar en ellos los problemas que en conexión con la química tenga planteados, en aquella zona, la industria metalúrgica, la hullera, y, en general, la economía regional.

El ministro de Instrucción Pública ha manifestado que la principal misión del Instituto de Química aplicada es la de resolver cuestiones que afectan, no sólo a la región asturiana, sino a toda la economía del país. No se trata, como caprichosamente se ha creído, de crear un centro para expedir títulos.

La Universidad será la que, en sus laboratorios, trabaje para resolver todos los problemas trascendentales que en dicha región se le planteen a la industria privada, en su aspecto químico y económico.



EL SUICIDA PACIENTE
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Mermelada de naranjas

Se pesa una cantidad determinada de naranjas, dejándolas durante 24 horas en agua fresca, luego se secan bien y se cuecen junto con la cáscara hasta que queden bien tiernas, al grado de que resulte posible perforarlas con una pajita.

Entonces se escurren y se dejan enfriar. Se separa minuciosamente la cáscara y luego de separar de la misma los hollejos, raspándolas con una cuchara de plata, se cortan en tiras finas. Entonces se agrega la misma cantidad de azúcar de lo que pesaban las naranjas al principio, agregando muy poca agua, y se cuecen las cáscaras cortadas diez minutos, añadiéndose luego el jugo y la pulpa de la naranja, dejando cocer hasta formarse una mermelada espesa, la cual se conserva durante mucho tiempo en latas o frascos cerrados herméticamente.

ENSEÑAR AL QUE NO SABE

Recomendado a Zapata, fué a Madrid un joven aficionado al teatro.

Deseando el referido autor que el chico tuviese, desde luego, una idea de lo que es el arte dramático, le llevó una noche al teatro del Príncipe, en ocasión en que trabajaba Manuel Catalina y hacía el papel de "Gran Capitán" en "Isabel la Católica".

—Observe usted a ese actor — le dijo, acomodándole en una butaca — y no pierda usted de vista el menor de sus movimientos.

Así que terminó la función volvió el literato a decir:

—¿Qué tal?

—Perfectamente; no se me ha escapado ni un gesto.

—¡Bravo! Pues mire usted; lo contrario de lo que usted ha visto, es el arte.

SARASATIANA

Sarasate sentía su arte con tal intensidad, que a ello debíase, principalmente, el que ejerciera sobre el público una acción magnética que repercutía sobre sí mismo.

Y solía decir:

—Si el público supiera cuanto puede obtener de nosotros con sus aplausos, nos mataría.

A LA PELUQUERIA...

Una compañía de verso, que dirigía un actor apellidado Farro, representaba una obra del siglo XVII, en el teatro principal de Málaga.

El galán joven, pequeño y regordote, se presentó en escena con una peluca y con un tupé formidable y unos bucles enormes: una peluca que, en conjunto, parecía una montaña de pelo.

Llegó un momento en que este personaje quedó solo en escena. Era una escena culminante y comenzó a recitar este monólogo.

¡Mi dama, el rey, mi deber,
mi honor! ¡Qué horrible sufrir!
¡No sé qué impulso seguir
ni qué es lo que debo hacer!
¡Si al corazón satisfago
no soy vasallo leal.
Es mi situación fatal,
¿qué hago, ¡Dios mío, qué hago?

—Pélate — le contestó con voz de trueno un espectador del paraíso.

Y aquél ¡pélate! encantó mucho más al público que la comedia.

Desde aquel instante, cada vez que el galán joven se presentaba en escena, le gritaba el público a coro.

—¡Pélate! ¡Pélate!

Por los caminos del mundo
Anécdotas

VANITAS...

La insigne actriz Matilde Díez tenía agradabilísimo trato y un ingenio muy agudo. En el drama "Isabel la Católica", logró uno de sus mayores triunfos.

Autores, críticos, abonados y amigos, entraron en su cuarto para felicitarla.

Uno de ellos, más entusiasta que discreto, exclamó:

—¡Bravo! ¡Admirable! Matilde, ha estado usted inspiradísima. No le he encontrado más que un defecto.

—¿Un defecto?

—Sí; la figura.

—¿Cómo?

—Usted no se parece en nada a doña Isabel.

—Pues entonces — replicó inmediatamente la gran artista con una sonrisa burlona y picaresca — el defecto no es mío, sino de doña Isabel que no se parecía a mí.

LOS PODIAN...

A D. Antonio Vico, a pesar de ser un gran actor y un empresario muy experto, no le fué bien el negocio en muchas ocasiones.

Durante una de sus últimas temporadas, como empresario en el teatro Español, estuvo el público muy retraído. La sala veíase frecuentemente casi vacía.

Una noche, momentos antes de comenzar la función, llamó Vico a su transpunte.

—¡Mazolí!

—¿Qué quiere usted, D. Antonio?

—¿Te has asomado?

—Sí, señor.

—¿Hay gente?

—Muy poca. ¿Por qué no se asoma usted?

Vico fué a ver el aspecto de la sala por la mirilla del telón, y al regresar, exclamó con amarga ironía:

—¡Bah! "Podemos" con ellos. Los de dentro somos más.

BUENA DEFINICION

Eulogio Florentino Sanz, reputado poeta español, se había enamorado de la hija de un banquero.

Púsose con ella en relaciones. Al cabo de unos meses, decidió hablar con el padre.

—¿Qué es usted? — le preguntó el banquero.

—¿Yo? Poeta.

—Y los poetas, ¿qué hacen?

Florentino le contestó en el acto con esta frase llena de dignidad y de altivez:

—Todo lo que hacen los otros hombres... y, además, versos.

Las obras geográficas de Tolomeo

La biblioteca vaticana acaba de publicar las otras geográficas de Tolomeo, que constituyen el volumen XIX de la colección de códices selectos, reproducidos fotográficamente, y consta de cuatro tomos. El texto y tablas están tomadas del códice 82 *Urbinas*, atribuído al siglo XII, copia, a lo que parece, de un papiro egipcio del siglo VII.

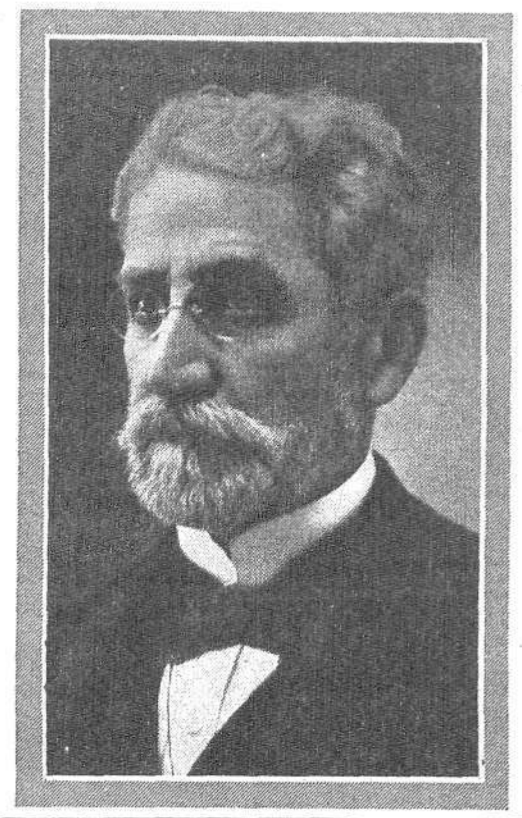
Las tablas ven por primera vez la luz pública fototipicamente, en el mismo formato que tienen en el códice de 50×70 centímetros.

Ya el Sumo Pontífice, el papa Pío XI, cuando era prefecto de la biblioteca ambrosiana, al principiar este siglo, se dió cuenta del gran valor de los códices griegos de Tolomeo, y los recomendó al padre Fischer, S. J. Este, por espacio de 30 años, ha trabajado en reunir cuanto de la obra geográfica de Tolomeo se halla en los códices dispersos por Europa, de los cuales, sin duda, es el *princeps* el códice 82 *Urbinas*, y éste es el que se ha reproducido, añadiéndole como complemento cuanto se ha hallado en los otros digno de reproducción.

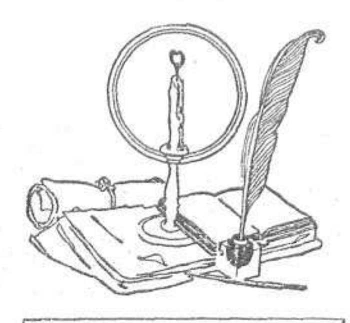
Por tanto, lo que en muchos años de trabajo ha podido reunir el padre Fischer, se presenta en un volumen de 554 páginas, lo que constituye un precioso comentario de la obra geográfica de Tolomeo.

El valor científico de esta obra se podrá apreciar por lo que el padre Fischer explica de las medidas celestes y terrestres aducidas por Tolomeo; del método seguido por Tolomeo para deducirlas y escribirlas; de la geografía matemática, encerrada especialmente en el Almagesto, y de la etnografía contenida en el Tetrabiblion. Lo que hace referencia al dibujo lineal viene a ser la introducción y explicación de las tablas de Tolomeo que con tanta oportunidad y perfección acaban de ser publicadas. Completa la obra el comentario crítico-paleográfico del texto, compuesto diligentemente por Pío Franchi dei Cavalieri.

Doctor Eufemio Uballes



PARA la Universidad Nacional de Buenos Aires, la obra del doctor Eufemio Uballes fué de un encomiable poder vital. Después de su graduación en la Facultad de Medicina, en el año 1880, la responsabilidad de la cátedra constituyó para él, al mismo tiempo que su vocación, una fuerza estimulante para el desenvolvimiento de su personalidad, y ésta, en el aula, en el sitial académico y en el decanato de la mencionada Facultad, imprimió rumbos y trazó normas de conducta. De ahí que su prestigio, huraño al erróneo concepto tradicional del límite, se expandiera por otras casas de estudios, conquistándole una notoriedad que habría de ser el origen de su nombramiento de rector de la Universidad. Hasta para el público profano, el doctor Uballes era el rector de la Universidad, y llegar a conquistar esa simpatía es un galardón al que pocos pueden aspirar. Durante dieciséis años ocupó cargo tan honroso, y esa larga permanencia en el gobierno de la superior institución educacional proclama la eficiencia, la honestidad y la capacidad intelectual del doctor Uballes. Si bien halló una Universidad animada por un ritmo de renovación, avivó ese ritmo y la transformó en una entidad digna de la gran capital argentina, ampliando el radio de su acción; y ahí están, como ejemplos, el régimen del internado modelo aplicado a los estudios de agronomía y veterinaria, las becas creadas para el mismo y la formación de un instituto de estudios económicos, cuyos resultados constituyen el mejor elogio para su organizador, cuya muerte enluta al mundo estudioso del país.



INDICE SEMANAL DE

LIBROS ARGENTINOS ▼

El pozo negro, por José Gabriel. — La destreza literaria y la intensidad de observación del autor de "La fonda" están evidentes en las páginas de este libro entre amargo y optimista en el que presenta una serie de cuadros directamente arrancados de la realidad sin alifafes ni convencionalismos artísticos.

Cantos a Aliosha, por María Antonieta Centrone. — Aliosha es el diminutivo cariñoso que la autora adjudica a su Alejandro, al objeto de su apasionamiento, al ídolo de un amor que rebalsa las breves líneas de los poemas que en prosa ha escrito. Ilustra el volumen Gregorio López Naguil.

Recuerdos dispersos, por Elvira Aldao de Díaz. — Un estilo agradable y desenvuelto permite a la autora narrar algunos regocijantes y más que sintomáticos episodios de sus correrías por Europa. Rara vez un autor revela tanta independencia en el juicio de obras y la apreciación de hechos. Es un libro que justifica los elogios que, anteriormente, a raíz de la aparición de su obra sobre Aristóbulo del Valle, le hiciera la crítica y el público.

Vicios y bellezas de Europa, por Milton Pereyra. — No es muy frecuente encontrar críticas y severas observaciones en los libros de aquellos que han realizado una gira por el Viejo Mundo. Casi siempre se trata de elogios y de... reseñas de los hoteles de lujo donde se ha residido. Este autor, en cambio, con un desenfado muy porteño, nos presenta algunos rincones europeos que no son, precisamente, los que se muestran a los turistas. Es la otra Europa, la desconocida, la que todavía, al cabo de un viaje, está justificado que se la dé a conocer.

Páginas mías, por A. Budano Roig. — Y, como suyas, como cosa íntima que son, tienen, publicadas, un valor muy relativo...

LIBROS FRANCESES ▼

Vers les terres hostiles d'Ethiopie, por Henry de Monfreid. — Después de dedicarse a las narraciones marítimas en las que se ha revelado un maestro, el autor penetra con nosotros en la misteriosa Abisinia, donde, junto a la más refinada civilización, se descubre aún el más definitivo y pintoresco salvajismo.

Le plus grand amour de George Sand, por Maurice Roya. — No fué ni el de Sandeau, ni el de Musset, ni el de Chopin. En este libro, donde por vez primera se nos muestra descarnadamente a la gran escritora e interesante mujer, se destruye, también, una fatídica e injusta leyenda.

Chez les pygmées, por O. de Labrouhe. — La estación, en Europa, es propicia para la realización de viajes e incursiones más o menos peligrosas. A falta de medios para realizarlas, hay autores que ofrecen al lector las páginas de sus libros. En este caso se trata de una mujer que llegó hasta el país misterioso de los hombres invisibles.

Seule parmi les hommes, por José Germain. — A despecho de las modernas leyes, la mujer está más sola que nunca frente a la vida y en la lucha cotidiana.

L'humour d'Anatole France, por Félix Boillot. — El maestro era un humorista, no sólo en las inimitables páginas de sus libros, sino en todos los instantes de su vida. Practicaba el humorismo, y en esta obra breve e interesante se estudia y recuerda la que fué, posiblemente, su característica más saliente.

LIBROS ESPAÑOLES ▼

Los Dioses en El Prado, por Enrique Díez-Canedo. — Una serie de impecables comentarios mitológicos sobre las piezas conservadas en el célebre museo madrileño. La pulcritud estilística del crítico se agrega al buen tino de sus apreciaciones.

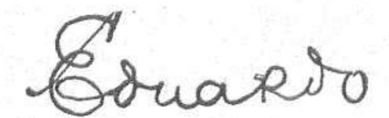
Aventuras del caballero Rogelio de Amaral, por Wenceslao Fernández Flórez. — Sutil humorista, aprovecha el trance, y en las páginas de esta nueva obra realiza una regocijante sátira política.

Historia de la Lengua y Literatura Castellana, por Julio Cejador y Frauca. — Fallecido el historiador en el año 1927, sus herederos al realizar una nueva edición de la importante obra la han puesto al día en lo que a datos bio y bibliográficos se refiere. Una obra de gran utilidad y en la que se reserva importante lugar a las letras de América.

Miguel de Unamuno, por Julián Izquierdo Ortega. — Un ensayo sobre el discutido e impaciente escritor español; una glosa, desde luego admirativa, de toda su obra.

Lalanda, Ortega y su tiempo, por Gabriel Galán. — No es frecuente que un libro sobre el toreo llegado a América suscite alguna curiosidad. Aquí no tenemos toros ni toreros. Los españoles olvidan el arte y hasta la memoria de sus cultores; empero, de vez en cuando, hay que llevarles a recordar sus hazañas.





MUESTRARIO

Cuando yo escribo una carta, nunca estampo mecánicamente la dedicatoria; comienzo: "mi querido amigo", y mi corresponsal, al leer la epístola, puede estar seguro de que recibe un vocativo cargado de emoción. Otras veces, dirigiendo la palabra a un grupo de compañeros, exclamo: "¡Camaradas!", y no es una expresión desprovista de contenido sentimental la que profiero; el alma se me asoma a los ojos al hablar, en la angustia de que la palabra no baste para expresarme. Y si he de incomodar, para ponerme en pie, al pasajero que se sienta a mi lado en el tranvía, no digo "con su permiso", porque me parece una frase estereotipada, ya sin intención; digo afectuosamente: "¿Me permite, señor?", pidiéndole de veras permiso. Noto que es así, porque si el pasajero, por cualquier causa, me ha suscitado repulsión, no le digo más que: "Con su permiso", por ser correcto sin ser cordial. (José Gabriel: "El pozo negro").

Más me interesó evocar las entradas de Larreta en aquel comedor, tan modesto, para su señorial presencia. Parecíame verlo cruzar de extremo a extremo por entre las mesas llenas de parroquianos — sobrecogidos éstos por el roce del gran señor que pasaba — y por debajo de las moradas de alambre de los canarios cantores, que con algunos gorjeos le presagiarían la gloria de la obra que allí estaba gestando.

Y veíalo ocupar la mesita frente a la mía, en igual ubicación, lo que me permitía verle en la frente

LIBROS Y AUTORES





TRADUCCIONES AL CASTELLANO

La doctrina del fascismo, por Benito Mussolini. — Con términos concisos y fórmulas casi matemáticas, el creador del fascismo presenta su doctrina y la complementa con la codificación del sistema corporativo italiano. Un documento interesante y de gran actualidad.

Extraño intermedio, por Eugenio O'Neill. — La intensa obra teatral, puesta de actualidad por la versión cinematográfica que se acaba de estrenar, ha sido traducida en nuestro país. Más que un drama, es una serie de ellos a cual de mayor intensidad.

El A B C de la Tecnocracia, por Frank Arkrio'. — Tan fugaz como estrepitosamente ha pasado la que llamaríamos r ia de la tecnocracia. Pocos cultores han de quedar en los Estados Unidos; pero, de todas maneras, no ha estado mal la idea de darla a conocer en un tratado breve y claro.

Dante vivo, por Juan Papini. — Una traducción a nuestro idioma que se resiente del excesivo casticismo, de una rebuscada corrección que no es la que el nervioso escritor italiano dió a su obra.

España y la cultura moderna, por Karl Vossler. — En una serie de conferencias que el profesor dió en nuestras facultades intentó demostrar la influencia de España en nuestra cultura. Ahora, en un correcto folleto, se presentan las mismas al lector.

Croacia. — Boletín informativo publicado por los que desean formar una Croacia libre e independiente en el suelo que sus mayores ocupan desde hace catorce siglos.

LIBROS AMERICANOS

La Biblia Gaucha, por Javier de Viana. — Cuentista inimitable, el autor de *Gurí* dejó muchos centenares dispersos que recién ahora se compilan en volúmenes y se vuelven a la popularidad que tanto merecen.

Cabezas de América, por Osvaldo Bazil. — Desde Martí el inolvidable hasta Armando Godoy el discutido, muchos son los hombres de América que desfilan por este libro. El autor agrega a los comentarios el atrayente adorno de la anécdota.

El perfil americano, por Arturo Mejía Nieto. — Alejo y Miguel, en eruditas pláticas se ocupan del carácter de los americanos. Hacen citas y refuerzan sus aseveraciones con palabras de americanos y extranjeros que sobre la materia se han expedido. El autor ha residido largo tiempo en muchos países americanos. Posee, pues, vastos conocimientos y alguna ventaja ha de llevarle a tanta eminencia que en estos tiempos ha llegado con ánimo de descubrirnos y exhibirnos en sendos libros, ya que no como salvajes, como tipos completamente pintorescos y exóticos.

Letras uruguayas, por Gustavo Gallinal. — Lo más representativo de la literatura uruguaya detiene la atención del crítico y del biógrafo. Una obra que resulta harto interesante e imprescindible para quien desee estar al tanto de una labor artística tan amplia como profunda.

LIBROS INGLESES

Carnegie Endowment for International Peace. — En un grueso e interesante volumen se reseña la obra realizada por esta importante dotación para la paz internacional durante el pasado año de 1932. Actividades políticas y culturales; discursos y conferencias, bibliotecas y becas. Nada escatiman los componentes de la meritoria institución para apartar al mundo del encono y de la incomprensión.

The golden boat, por Rabindranath Tagore. — Pequeños poemas y "mensajes" del insigne poeta que, empero, en su obra política, ha quedado muy atrás de Gandhi.

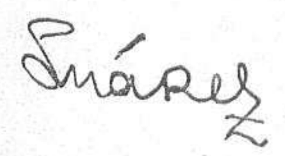
Beethoven. — Una inteligente selección de sus cartas, en las que, sacrificando el estilo, se respeta toda la incorrección y la espontánea grosería del gran músico.

LIBROS ITALIANOS

Ed ora aspettiamo la nave, por Marcus Lauesen. — Se narra la historia de una familia de marinos; mejor dicho: se refiere su lenta pero fatal declinación. Todos esperaron la nave que les daría la fortuna y todos, padres, hijos y nietos la han columbrado, esfumada casi en el horizonte.

Il piacere, por Gabriele D'Annunzio. — Una nueva edición de la obra que hacía tanto tiempo estaba agotada y de la cual no era posible encontrar más que algunas deplorables versiones...

Al microscopio psicanalitico, por G. Tossi. — Shakespeare, Ibsen, Pirandello, Bernard Shaw, Bourget y Gide bajo el microscopio de un sabio que, además, no desdeña el humorismo.







—con la imaginación—la mecha barresiana (es grande el parecido físico entre Larreta y Barrés, tanto, que cualquier nota gráfica de Larreta evoca al ilustre muerto y, viceversa, los retratos de Barrés evocan a Larreta).

Pasó rápido el tiempo, evocando a Enrique Larreta... ¡Qué exótica e interesante sería su presencia en aquel "sui géneris" comedor avilés! (Elvira Aldao de Díaz: "Recuerdos dispersos").

TE AMO...

Te amo y debo reír, cuando mi faz se tornaría un cántico de amor!

Siento tu alma, plena de mi alma.

Percibo en la penumbra tus suspiros.

...Y debo reír y no dejar que adivines mi ensueño.

No te miro a los ojos, por no ver lo que tu labio calla.

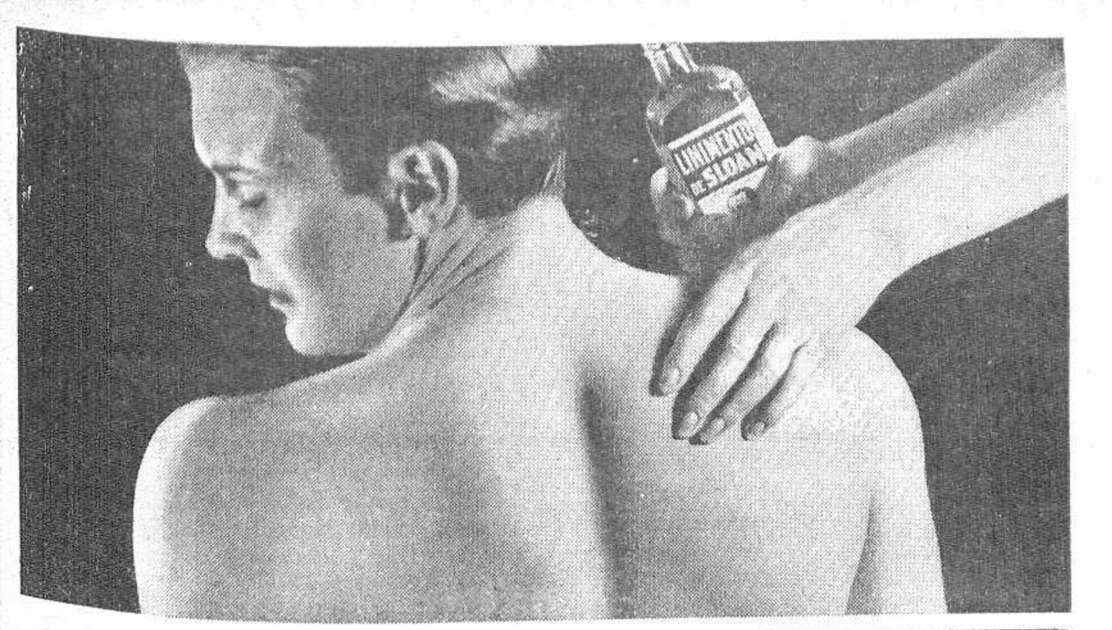
Escondo los míos, para no decirte lo que me tiene insomne. (María Antonieta Centrone: "Cantos a Aliosha").

Lo típico de nuestro país para los artistas ha sido hasta hoy casi únicamente el campo. De la ciudad, pobre del llamado color local, inescrupulosos fabricantes de hilvanes de escenas han visto casi tan sólo el arrabal, en lo que tiene de innoble y de guarango. Libros como el de Frugoni, si no existieran otros, bastarían para probar cuántos rincones, cuántos lugares y aspectos urbanos esperan al artista que sepa contemplarlos con aquella simpatía capaz de sorprender secretos de hermosura, invisibles para los ojos vulgares. (Gustavo Gallinal: "Letras uruguayas").

Doctor José S Salinas

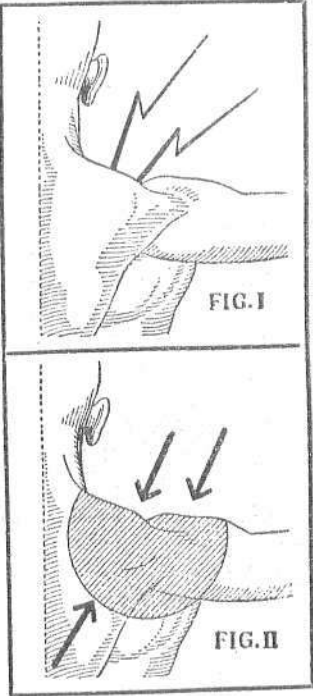
El ciudadano que acaba de morir había nacido en Olta, provincia de La Rioja, en el año 1870. Hasta el momento de asumir don Hipólito Yrigoyen la presidencia de la Nación, su vida había transcurrido silenciosamente, como la vida de aquellos que, con un título de profesor normal, dedican sus energías a la docencia en los ambientes provincianos. En el año 1905 graduóse de abogado en la Universidad de Buenos Aires, y siete años más tarde hizo su aparición en el escenario político del país, para defender su diploma de diputado por la provincia de Jujuy en el Congreso Nacional. Regresó más tarde a la provincia que acabamos de nombrar y prosiguió en ella su labor de inspector de escuelas primarias. En 1916 fué nombrado ministro de Justicia e Instrucción Pública. Su actuación, durante los seis años que ocupó el difícil cargo, caracterizóse por el gran empeño que puso en realizar su labor diaria y estuvo en todo momento acorde al ritmo del gabinete al cual perteneció hasta la hora de su jubilación, en 1922. Proyectó la reforma de los planes de estudio, en modo especial los de los institutos de enseñanza secundaria, y fué también interventor de la Universidad de Córdoba en la época más crítica y violenta de la casa de estudios mediterránea. Finalizada su labor ministerial, se acogió a la tranquilidad del retiro y no volvió a aparecer en los movimientos políticos, ni a figurar en las actividades de la Unión Cívica Radical, a la cual había aportado, en sus años de actividad, las fuerzas de su entusiasmo.





¡Ataque al DOLOR donde el dolor está!

¿Se ha resentido un músculo y le duele? Vaya directamente a la fuente del dolor y aplique allí mismo Linimento de Sloan para conseguir alivio y curación. Pero asegúrese de que sea el Sloan, no una untura floja que no pueda hacerle ni bien ni mal. El Linimento de Sloan tiene a su favor casi tres generaciones de experiencia, porque el Dr. Sloan lo descubrió hace 46 años. Este Linimento de uso externo está libre de drogas nocivas, y su acción es la de activar la circulación de la sangre, que es la forma dispuesta por la Naturaleza para quitar las dolencias. Por eso el Linimento de Sloan es lo más eficaz y lo más seguro contra los dolores físicos.

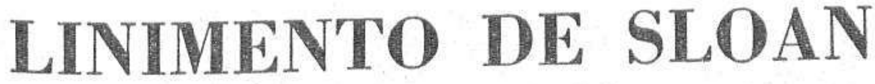


(Figura Nº I). Como consecuencia de un golpe, la sangre se adormece, y esa falta de circulación produce la inflamación de los músculos, que presionan así dolorosamente sobre los tejidos magullados.

(Figura Nº II). Fricciónese con Linimento de Sloan directamente sobre la región afectada, y su acción estimulante devolverá a esa parte la circulación normal de la sangre, eliminando así la inflamación y el dolor, sin el uso de drogas o remedios que perjudican al estómago.

Fíjese bien en que el frasco de Linimento de Sloan vaya en su envase de cartón blanco con letras negras el retrato y la firma del Dr. Sloan claramente ilustradas en la cara del frente.

LINIMENTO DE SLOAN
Para Uso Casero
MATA DOLORES



MATA DOLORES

La señora aruera
Un árbol crédulo

◆ *Por Ricardo Gutiérrez* ◆



N las zonas por las que cruza el Uruguay existe un árbol curioso, género de molle conocido por aruera, cuyos malsanos efluvios — según la creencia — determinan inflamaciones graves en la piel, con alta temperatura, que sólo desaparecen con baños de agua salada, la infalible panacea del alcohol y, principalmente, pidiéndole perdón por haberle incomodado al aproximarse. Es tan crédulo el árbol, que los campesinos aseguran que pueden mantenerse inmunes, cortar sus ramas, y hasta tumbarle a golpes de hacha, con un sistema muy en práctica entre los seres humanos: la hipocresía.

Aproxímase el leñador, dulcemente y, quitándose el sombrero, saluda "al revés" diciendo por la mañana: "buenas tardes, señora aruera" y, en horas del crepúsculo "buenos días, señora aruera". Al ser tratada de "señora", con tanta cortesía, retiene el arma terrible de su influencia mala, y el artero individuo, fijando en el tronco la vista sin pestañear ni un momento, repite tres veces seguidas el saludo, pudiendo entonces tumbar el árbol y despedazarlo sin recibir daño alguno.

Es original que las hojas maceradas de esta planta, que con solo acercarse a ella produce sopor y fuerte escoriación en la piel, sirvan para curar las irritaciones que se deban a distinta causa. Y no es sólo esto. Las gentes consideran comprobado el hecho de que aquellos que saludan en la manera antedicha no sufren el menor daño, y ello pretende explicarse — fuera del vulgo — por un fenómeno de autosugestión, que permite al organismo mayor defensa contra la influencia perjudicial.

Tal acción sólo existe en individuos predispuestos o es obra de la casualidad, pero nunca podría manifestarse de ese protector recurso, a la distancia. ¿Conoce el organismo que debe preparar sus antitoxinas, al recibir la insinuación del cerebro, que tiene la seguridad de apartar todo peligro con un saludo afectuoso? Creemos más vale en la predisposición. Muy pocos casos bastan para componer la generalidad en la leyenda...

Entre los seres humanos suele pasar lo mismo. El hombre ha recibido su enseñanza con la superioridad de ese cerebro de asombrosos recursos, que prepara y agudiza en la lucha por la existencia.

Existen infinidad de seres arueras en la vida diaria, que pueden ser perjudiciales o simplemente indiferentes, y de ahí surge — como en el campesino — el espíritu que busca los sistemas apropiados para rendirle, y la adulación representa la varita mágica para vencerle. Es la vieja fábula del zorro y el cuervo, que deja caer el queso ante la supuesta admiración que ha despertado su plumaje magnífico y la sonoridad de su canto.

El hombre - aruera abandona sus armas defensivas o su egoísmo al escuchar las voces seductoras del que le necesita, y cede muchas veces ante el saludo y el elogio del que ha trabajado con hipocresía para lograr un objeto en su propio beneficio.

Sus medios de fortuna, su poder en política, su alta dignidad en el gobierno de las multitudes que le concede el medio de acordar situaciones, suelen ser un elemento para el que pasa, si, como el leñador de la selva, utiliza bellas palabras para convencerle.

▼▼ Ricardo Gutiérrez ▼▼

La concesión de la medalla Duddell al profesor Gaede

El consejo de la Sociedad de Física británica ha concedido la X medalla Duddell al director del Instituto Físico de la Escuela Superior Técnica de Berlín. La medalla, que es de cobre, es otorgada por el Consejo, anualmente, a personas que han contribuído al adelanto de las ciencias físicas, por invención o proyecto de intrumentos científicos y por el descubrimiento de materiales usados en su construcción. El nombre del profesor Gaede está íntimamente asociado con la producción de bombas para alto grado de vacío, que en los últimos veinticinco años han revolucionado esta rama de la técnica industrial. El vacío de alto grado es requerido, en efecto, no sólo por el investigador, sino por el industrial: la lámpara eléctrica y las válvulas termiónicas no podrían fabricarse sin las bombas modernas de vacío. Cuando el profesor Gaede tenía veintisiete años, inventó una bomba rotativa de mercurio, sencilla, de fácil funcionamiento y que señalaba un gran progreso con respecto a las entonces existentes. Desde entonces ha inventado, a intervalos, una serie de bombas, basadas en principios descubiertos por el mismo Gaede. Así, la bomba rotativa de mercurio, de 1905, empleada durante años en la manufactura de lámparas, y la bomba rotativa de aceite, de 1907, fueron seguidas en 1913 por la bomba rotativa de cajón y por la bomba molecular de aire, que ha sido realmente la primera bomba de gran velocidad. En 1915 produjo la bomba difusora de vapor de mercurio, predecesora de todas las bombas de vacío de gran velocidad empleadas en el día. En los últimos diez años el profesor Gaede ha imaginado varias bombas, en las que se incorpora la bomba de vacío y la antevacío en una sola unidad. Ultimamente, ha construído una bomba de difusión y una sola fase para las investigaciones que actualmente se practican en Leyden con el helio sólido. El profesor Gaede no ha sido el único que ha imaginado las bombas de alto vacío hoy empleadas, pero ha suministrado la base en que casi todas se fundan.



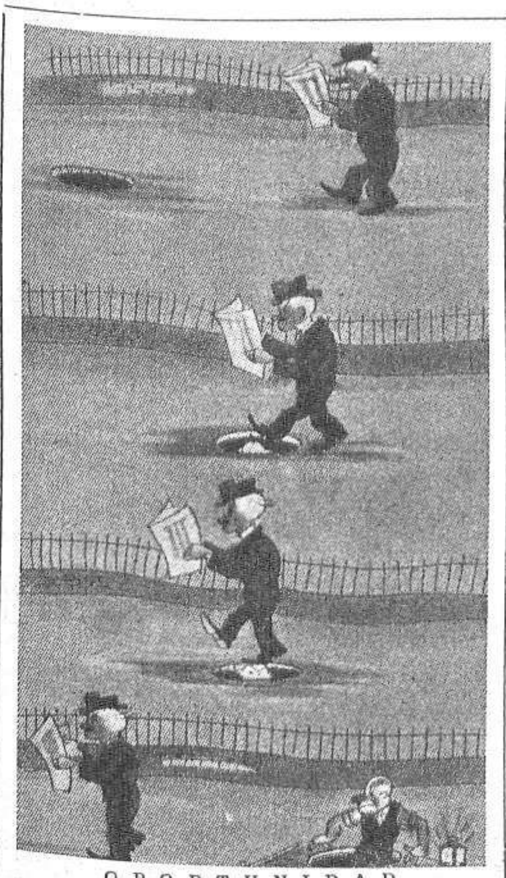
(De *Gutiérrez*, Madrid)

La fecundidad en las abejas y la vitamina E

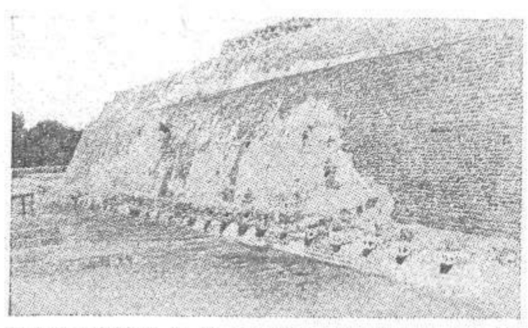
Constituye un problema la explicación de por qué en las colonias de abejas ciertas larvas se trasforman en reinas dotadas de extraordinaria fecundidad, en tanto que otras se convierten en obreras y son normalmente estériles Las larvas en un principio son iguales; tanto las de las reinas, como las de las obreras proceden de la incubación de huevos fecundados, y es sabido que una larva obrera que no tenga más de tres días puede ser convertida en reina.

En un estudio sobre esta materia practicado por los señores Leonard Hill y E. F. Burdett, del Laboratorio de "London Light and Electric Clinic", bajo los auspicios de la "Royal Society", se partió de la idea de que tal vez a la larva destinada a ser reina se le proporcionaba una alimentación muy abundante en vitamina E necesaria para la fecundidad; y que, en cambio, dicha vitamina era eliminada de la alimentación de las larvas obreras. La larva reina es alimentada exclusivamente con la llamada "gelatina real" y, cuando la abeja reina está poniendo activamente (2.000 huevos por día), es alimentada por sus asistentes con la misma rica alimentación.

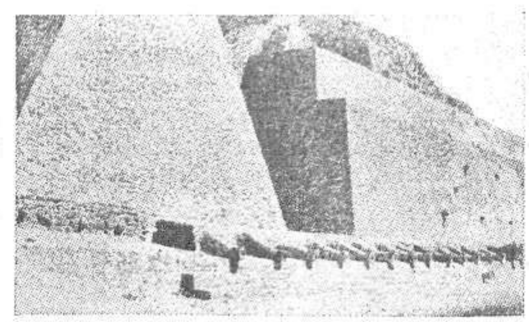
La "gelatina real", según opinión general, es una secreción de las glándulas faríngeas. Se cree que las larvas obreras son alimentadas con "gelatina real" hasta que tienen tres días, para ser después sometidas a un régimen de miel y polen.



OPORTUNIDAD
(De *Estampa*, Madrid)



Frente principal de la pirámide más elevada, con las figuras de serpientes que llenan su zócalo y alzan amenazadoras sus abiertas mandíbulas.



Lugar de separación entre las dos pirámides, que forman un pasadizo. En este zócalo no tienen las serpientes guardadoras igual disposición que en el frente principal.

Las pirámides de San Bartolo Naucalpan

UNO de los aspectos más atrayentes de Méjico, desde el punto de vista turístico, es el que ofrece con sus monumentos levantados por los pueblos autóctonos y que hablan a la imaginación de las civilizaciones que existieron en aquellos días y de extraños ritos y costumbres, conservados por la leyenda, y que hubieron de desaparecer al advenir del otro lado del océano una nueva y más avanzada civilización. De entre estos monumentos las grandes pirámides levantadas por los diversos pueblos indios, son las que perduran; y cuando se habla de estos restos de épocas pasadas suena siempre el nombre de San Juan Teotihuacán. Visita obligada la que se hace a las pirámides allí descubiertas, que monopolizan la atención del turista; pero son pocos los que tienen noticia de que bien cerca de esta ciudad de Méjico, apenas a doce kilómetros de la capital, existe un monumento de esa naturaleza, unas pirámides que no le van en zaga a las de Teotihuacán y que en ciertos aspectos alcanzan a tener mayor significación para el estudio arqueológico. Hablamos de las pirámides de San Bartolo Naucalpan, como las más importantes de las varias que se encuentran dentro de los límites del distrito federal o apenas pasados esos límites,y a cuyo lado suelen pasar los excursionistas sin darse cuenta de que allí existe algo digno de verse y detenerse por algún tiempo en su contemplación.

No ocurrirá ya esto con la pirámide de San Bartolo de Naucalpan, debido a la labor que viene desarrollando la Asociación Nacional Automovilística en la colocación de señales a lo largo de los caminos y en los lugares de algún interés que en ellos o cerca de ellos se encuentran.

Una derivación de la nueva calzada que de Méjico va a Tlalnepantla es el camino que conduce a San Bartolo; que casi nadie recorre por falta de noticia de que apenas a trescientos metros del cruce se halla la interesantísima pirámide a que nos venimos refiriendo y que bien merece una detenida visita. Pero hace poco tiempo la A. N. A. colocó en el lugar de la bifurcación una bien visible señal, indicadora de la existencia de la pirámide; abriendo así el camino al turismo hacia ese lugar.

Son dos unidas las pirámides que forman el monumento y que se hallan muy bien conservadas, hasta su cima. El zócalo que las rodea está circundado por calaveras; y sobre él, en sucesión ininterrumpida, figuras de serpientes que levantan amenazadoras sus cabezas, como prohibiendo el acceso y dando a entender el carácter del monumento. En uno de los costados, separada de la edificación, la figura de una gran serpiente coronada, que se yergue sola y se descubrió toda entera. Las serpientes son esculpidas en piedra sólo en la cabeza, estando el cuerpo formado con una mezcla como de cemento.

Lugares de carácter religioso destinados a los sacrificios, o fortalezas y atalayas para la defensa de las tribus que en la región cercana vivían, preséntase siempre la duda de cuál sería el verdadero destino de esas edificaciones cuando se contempla lo que de ellas queda. En estas de San Bartolo Naucalpan aparece tan marcado el carácter de fortaleza en la forma de la construcción y en el enlace entre las dos pirámides, que cuesta trabajo suponer su dedicación únicamente a ceremonias religiosas; a pesar de que es noticia incuestionable la de que sobre las pirámides sacrificaban los sacerdotes a los enemigos hechos prisioneros, lo mismo que a los niños o los jóvenes que eran ofrendados a las divinidades.

Las pirámides de San Bartolo Naucalpan fueron recientemente descubiertas; hace seis años que se emprendió la obra de librarlas de la tierra que las cubría completamente, formando un cerro sin señal posible de lo que bajo él existía; como ocurre sin duda en otros tantos lugares en Méjico, que la labor arqueológica irá sacando a luz poco a poco. Ahora se encuentra completamente al descubierto y pueden ser admiradas en todos sus detalles. A su lado, en un pequeño departamento levantado para el caso, está formándose un museo con los diversos objetos que se encontraron cerca de las pirámides durante la obra de su descubrimiento. Con el encargo de su cuidado se halla el señor Ignacio G. Herrera, a quien se debe la localización arqueológica en las diversas pirámides que se han ido descubriendo.

La masa de tierra que constituye la pirámide, así como los recios adobes que se incrustan dondequiera, poseen la consistencia de la piedra, o un grado tal, que los golpes de los picos apenas mellan, en algunas partes, la barrosa mole.

Vista de la primera pirámide, que sirve de contrafuerte a la más elevada, ofreciendo caracteres de fortaleza levantada para la defensa.

¿Qué misterio envuelve todo esto? ¿Qué conglomerado humano, en qué época, y para qué construyó monumentos semejantes?

El misterioso hacinamiento de adobes y tierra apretujada que forma la pirámide ha sido, materia de contemplación y estudio.

Distintos investigadores han abordado la materia, produciendo tesis que pudieran juzgarse inconsistentes, ya que no resisten a la crítica de disciplinas científicas severas.

La mujer y el tranvía

Es sumamente curioso que la mujer moderna, acostumbrada a los deportes, a la vida agitada de las grandes capitales, conocedora de las leyes físicas, acostumbrada a la locomoción urbana y, en fin, en posesión de todas las condiciones y de cuantos conocimientos son precisos para subir al tranvía, bajar y mantenerse en él, manifieste casi siempre y salvo contadas excepciones, una incompatibilidad especial con este vehículo que ya no podemos llamar moderno ni mucho menos, y siga con respecto a él las mismas prácticas que nuestras abuelas.

En efecto, es sumamente curioso instalarse en la plataforma de un tranvía urbano y observar el comportamiento de las mujeres que a él suben o de el descienden.

Empecemos por la subida. No hay duda de que en nuestros días las jóvenes de hasta treinta años tienen la agilidad necesaria para poder subir rápidamente al tranvía, tanta, por lo menos, como un hombre de su misma edad. Pues bien, a pesar de eso, veremos que ninguna se atreve a tomarlo en marcha, cuando tan conveniente podría serle en determinadas ocasiones. Esto, a nuestro juicio, se debe no sólo a la observancia, por parte de la mujer, de un elemental principio de prudencia, muy digno de alabanza, sino que también al temor de asumir actitudes varoniles, que por cierto tan mal sientan al sexo llamado débil. Y por otra parte es muy posible que teman igualmente exponerse al ridículo de un traspié y a la vergüenza de una caida aparatosa.

Mas no para aquí la cosa. Observemos a una mujer ya algo corpulenta o simplemente de cuarenta años, que suba a la "carozza de tutti" como la llamó Edmundo de Amicis. Veremos que se agarra frenética a los pasamanos y se iza virtualmente a fuerza de brazos, como si en las piernas no tuviese ya vigor para subir. Y al mismo tiempo da un suspiro. Quien se fije en ello se dirá tal vez que aquella pobre mujer tiene las piernas débiles y que no puede apenas con su cuerpo. Lo cual no impide que viva, quizás, en un cuarto, quinto o sexto piso y tenga que subir las escaleras varias veces al día. Entonces ya no hace tanto uso de los brazos y de las manos y emplea más las piernas, como es debido.

Naturalmente, no olvidamos que los escalones del tranvía son algo más altos que los de las escaleras de los pisos, pero no cabe duda de que la mujer que sube o desciende del tranvía parece generalmente embargada por una inquietud que, la verdad sea dicha, nos parece un tanto excesiva y desproporcionada con el peligro. El tranvía, desde luego, es un vehículo que se hace acreedor a todas las desconfianzas: se particulariza, como sabemos por sus movimientos bruscos, paradas y puestas en marcha imprevistas; se diría que sus amables conductores se complaciesen en poner a prueba la estabilidad de los viajeros. Y la mujer en el tranvía, como en la vida, es recelosa; se siente observada por los demás pasajeros y teme tanto al peligro de una desgraciada caida como al ridículo de una pérdida de equilibrio, que la pondría en situación muy poco favorable. — *MISS ANY.*



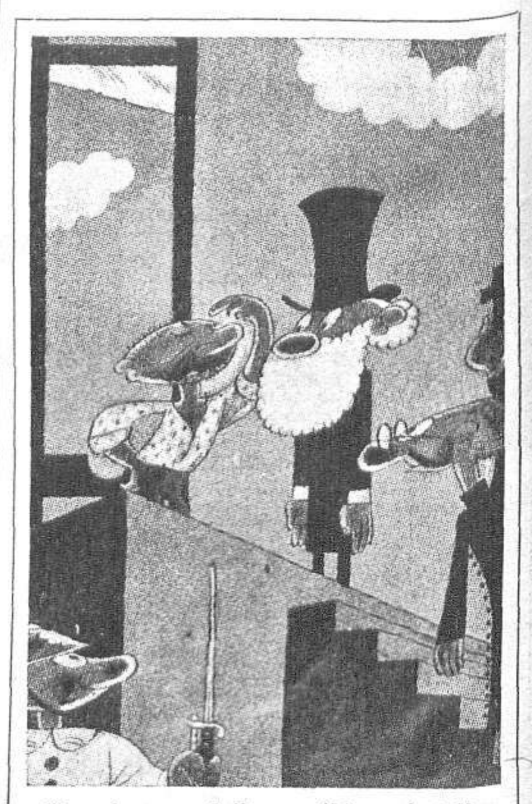
—¡Estamos frescos! ¡Está llena de latas de sardinas y no tenemos con qué abrirlas!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Radio en el Canadá

El "Industrial Information Bureau" del Canadá, da cuenta de que R. J. Traill y W. R. Mac Clelland, del Departamento de Minas de Ottawa, han llevado a la práctica con excelente éxito un nuevo procedimiento industrial para la extracción del radio. A consecuencia de la riqueza de los minerales de pechblenda de la zona del lago del Gran Oso y, en parte, también, a causa de la técnica más simplificada que se ha desarrollado, se cree que el costo de la producción del radio será considerablemente menor que hasta ahora. En lugar de las cuarenta operaciones que implica el método belga, las sales de radio pueden ahora ser producidas en el Laboratorio del Gobierno canadiense con menos de la mitad del número de operaciones y en seis semanas en lugar de seis meses.

El gasto principal de la separación del radio procede de la necesidad de emplear unas tres toneladas de productos químicos para el tratamiento de cada tonelada de mineral. El nuevo procedimiento se ha adaptado a poder tratar, casi con igual éxito, lo mismo el mineral silíceo que el de carbonato de plata con quienes se halla asociada la pechblenda de dicho lago. Se estima que precisan unas 10 toneladas de mineral para producir 1 gramo de radio.

En los trabajos preliminares experimentales, han sido extraídos ya unos 4.000 gramos de concentrados de radio. La primera refinería de radio del Canadá se está montando en Port Hope (Ontario); el mineral será trasportado allí para la extracción de radio y de los subproductos, uranio, plomo y plata.



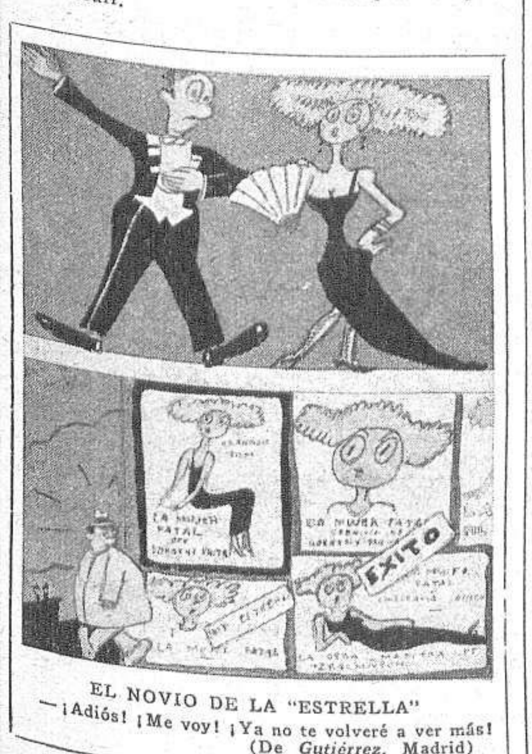
El verdugo. — ¿Cuál es su última voluntad?
El reo. — Que me den un calmante. Me duele mucho la cabeza.

(De *Estampa*, Madrid)

La forma del planetillo Eros

Entre Marte y Júpiter existen, como se sabe, un gran número de planetas o planetillos, de los cuales, hasta ahora, se han descubierto muchos más de mil. El descubrimiento de uno de estos planetillos pertenece a los hechos cotidianos de la Astronomía empírica. A consecuencia de esto, sólo despiertan un interés más general, en el mundo de los especialistas, aquellos miembros de este grupo que muestran propiedades extraordinarias. Este fué, por ejemplo, el caso del planetillo Eros descubierto en el año 1898. En efecto, este cuerpo puede aproximarse periódicamente a la Tierra mucho más que cualquier otro de los planetillos brillantes. En oposiciones favorables, es posible el calcular con gran exactitud por vía trigonométrica su distancia a la Tierra, y por ello mejorar el valor de la unidad de distancia astronómica, la distancia del Sol a la Tierra.

Al mismo tiempo, el planetillo Eros ganó todavía más interés, a causa de la variabilidad de su brillo, que en la época del descubrimiento de este fenómeno, en el año 1901, comprendía una magnitud y media, pero que poco más tarde estaba en completa discordancia. Durante las siguientes oposiciones, se prestó, naturalmente, mucha más atención al cambio de su luminosidad. No obstante, no se observó regularidad alguna. Unas veces no hubo cambio de luminosidad, otras veces se volvía a destacar tan llamativamente como en 1910. Durante la última oposición, en el invierno de 1930/31, se mostró, por ejemplo, al principio, una evidente amplitud en la fluctuación de la luminosidad; amplitud que, a mediados del mes de enero de 1931, disminuyó de repente, como lo muestra especialmente la serie de medidas obtenidas en Mallorca por el profesor Graff.



EL NOVIO DE LA "ESTRELLA"
—¡Adiós! ¡Me voy! ¡Ya no te volveré a ver más!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

"ESTE DENTIFRICO ME ENSEÑÓ A AHORRAR DINERO...

y cómo tener los dientes blancos, hermosos, y el aliento puro"

ECONOMICE usted también usando Colgate. Ya no hay que pagar más de 70 centavos por el mejor dentífrico!...

Colgate deja la dentadura blanca y limpia. Contiene un ingrediente pulidor especial que usan los mismos dentistas para dar a los dientes un brillo reluciente.

Colgate limpia los intersticios de los dientes también, de donde extrae las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries.

El sabor delicioso de la Crema Dentífrica Colgate purifica el aliento; deja la boca fresca. Por su *calidad* y *economía*, use el Colgate dos veces al día.



BUENOS AIRES, 9 DE SEPTIEMBRE DE 1933

AÑO XXXVI ♦ CARAS Y CARETAS ♦ NUM. 1823

♥ ♥ JOSE S. ALVAREZ ♥ ♥
FUNDADOR

CUADROS CELEBRES

LA ORACION ANTES DE LA COMIDA

JUAN BAUTISTA CHARDIN

MUSEO DEL PRADO - MADRID



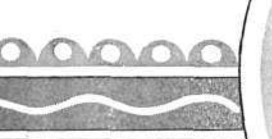
NUESTROS NIÑOS



ERNESTITO
OVIDIO
DELFINO

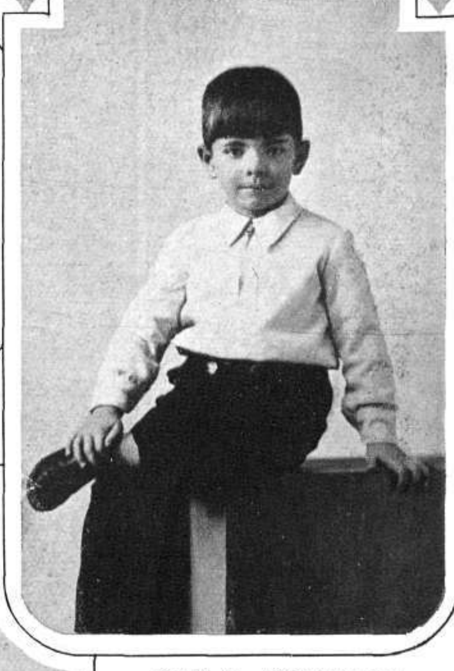


BEATRIZ EMILIA ERRASTI





ENRIQUE
EMILIO
GREEN



PABLO DOMINGO
LONGO BERDAGUER






LUISA MARIA
GERLI MERCADO

Fotos de Merlino, Bixio y Cía., Wilenski y Stoppani.

CUANDO ERAN NIÑOS

La infancia de cuatro astros de la pantalla cinematográfica: William Powell, Marlene Dietrich, Jean Harlow y Bárbara Stanwyck



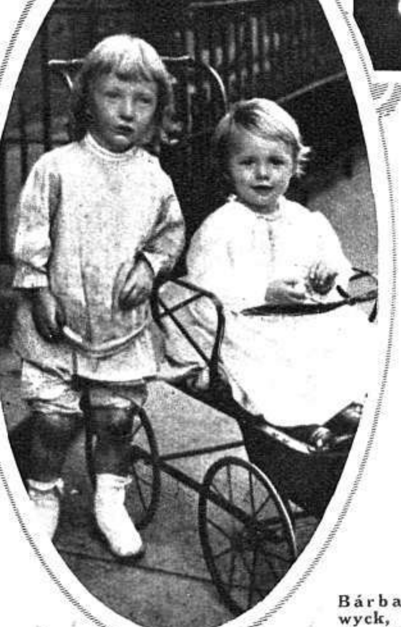
Arriba, una de las últimas fotografías de William Powell. A la derecha: el mismo actor a la edad de seis años. Se nos muestra como un chico solemne y seriecito.



Marlene Dietrich en la actualidad y cuando era pequeñita. Nótese el notable parecido de los rasgos fisonómicos. Marlene dice haber nacido en 1902, en Berlín.



Miss Jean Harlow, la rubia platinada, hoy en pleno auge de fama y gloria, se nos aparece en el más viejo retrato de su niñez, tomado en Chicago, donde su familia frecuentaba la mejor sociedad.

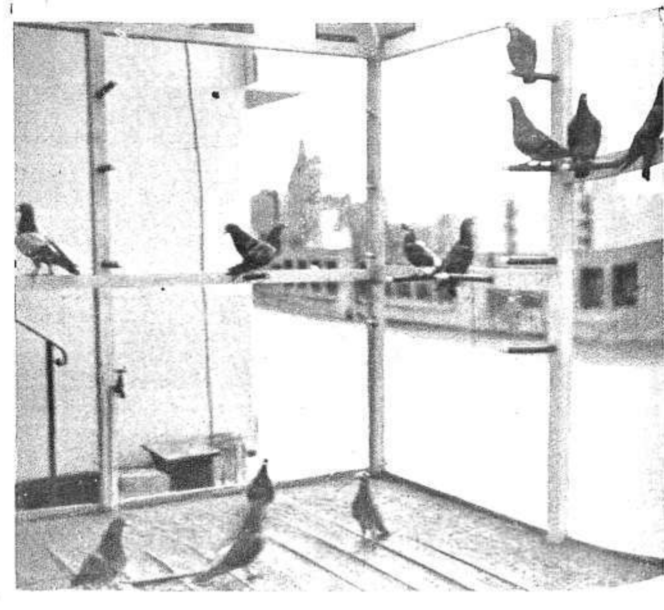


Bárbara Stanwyck, la estrella de los vigorosos papeles, tal como aparece en su último film y, a la izquierda, como era en su niñez, acompañada por su hermano mayor, de pie junto a su cochecito.

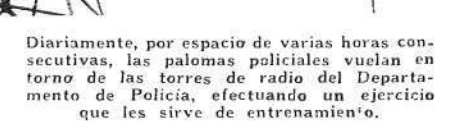
Cien palomas mensajeras serán eficaces

La instalación del "Palomar Ramón L. Falcón" ha dado margen a interesantes

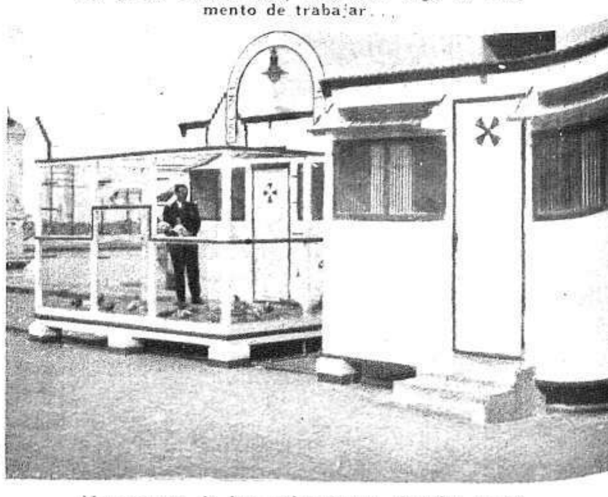
Por ERNESTO E.



En plena sociabilidad, mientras llega el momento de trabajar...

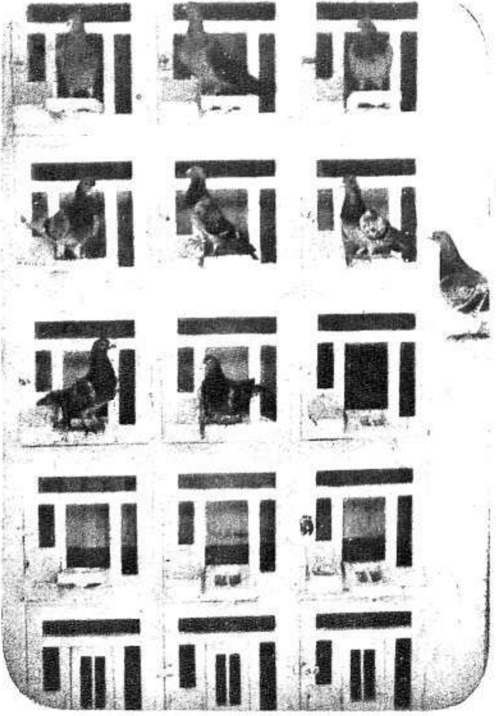


Diariamente, por espacio de varias horas consecutivas, las palomas policiales vuelan en torno de las torres de radio del Departamento de Policía, efectuando un ejercicio que les sirve de entrenamiento.



Un aspecto de los palomares situados en el Departamento Central de Policía de la Capital.

De esta manera son acondicionadas en canastos especiales las palomas que se envían a los destacamentos o que deben conducir las brigadas policiales.



Este es el pequeño "rascacielos" de las palomitas mensajeras de la policía. Vivarachas y siempre "en guardia", observan al fotógrafo.



colaboradoras de la policía metropolitana

ensayos, que aseguran un éxito completo para la aplicación futura de ese servicio.

D E L A F U E N T E



Don Manuel Parral, encargado del palomar y campeón colombófilo, colocando un mensaje en la patita de una paloma.



En esta forma los agentes de los puestos camineros, pueden solicitar auxilio inmediato. Uno de éstos en el instante de soltar una paloma.



Acto seguido, la mensajera emprende vuelo en dirección al Departamento Central.

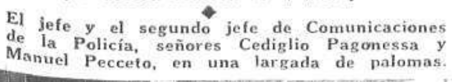


Estas dos hermosas palomitas se encuentran detenidas en la "prisión" del palomar. Están vinculadas a un proceso por tentativa de secuestro y a la orden del Juez de Instrucción, que deberá someterlas a una prueba.



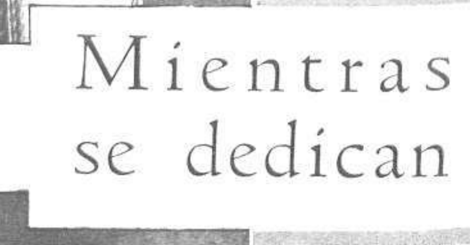
Soltando una paloma que lleva un pedido de refuerzos, desde una casilla caminera, donde se espera el paso de una banda de asaltantes.

Este destacamento, en pleno descampado, quedaría aislado si se cortara el único hilo telefónico que lo sirve. Pero las palomas lo suplirían.



El jefe y el segundo jefe de Comunicaciones de la Policía, señores Cediglio Pagonessa y Manuel Pecceto, en una largada de palomas.





Mientras se dedican

Después del almuerzo, los niños, bien abrigados, duermen la siesta en camitas individuales, ya en un salón, ya al aire libre si el estado del tiempo lo permite.

Las madres obreras del distrito de Kreuzberg, en Berlin, pueden dejar a sus criaturas de pecho, durante las horas de trabajo, al cuidado de un "hogar" diurno, establecido por la comuna de aquella ciudad.

En el "hogar" se da de comer a los niños: una sopilla de valor nutritivo especialmente estudiado. Se les administra también un tónico. Encárganse de esta tarea, con afectuosa paciencia, "nurses" expertas.

las madres al trabajo



Una enfermera enseña la forma más apropiada de acostar y arropar al niño. Una de las niñeras, resfriada, lleva una venda antiséptica para evitar el contagio.

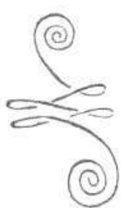
Los niños reciben también tratamiento curativo o tonificante. Los días en que no sale el sol son sometidos a la acción de la luz solar artificial.

El "garage" del establecimiento. Como los automóviles de los mayores, estos cochecitos aguardan a los pequeños para el paseo de la tarde.

ENLACES

Señorita María Teresa Recondo, con el doctor Roberto Harguindeguy, en la basílica de San Francisco.

Señorita Inés Mackinnon, con el señor Eduardo Vidal Freyre, en la capilla de Nuestra Señora de las Victorias.





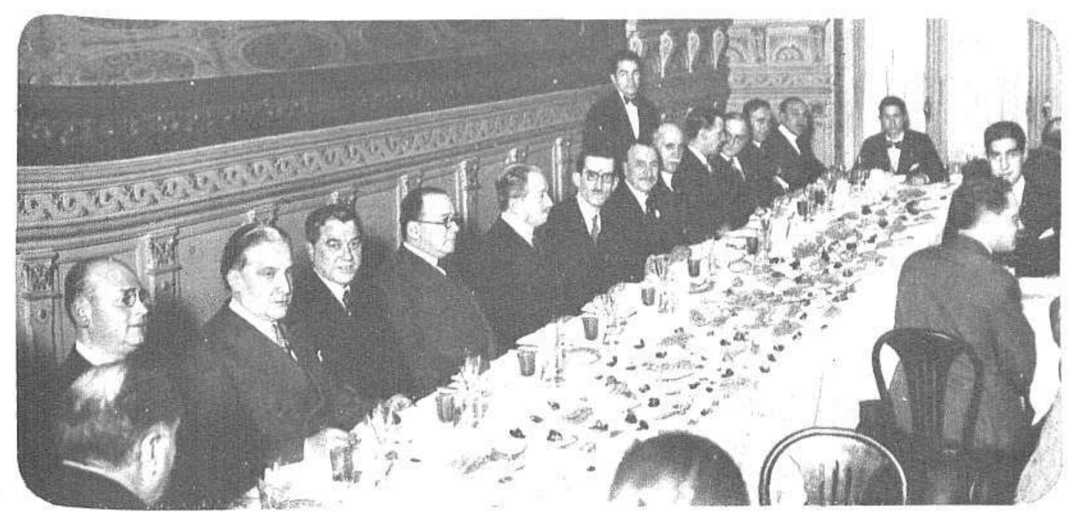


Señorita Sonia Benétrix, con el señor Francisco Zaverio Fumagalli, en la iglesia de San Miguel.

NOTAS DE LA CAPITAL



El embajador de España y conocidas personalidades de nuestro foro, que agasajaron al doctor Carlos Malagarriga con motivo de su próximo viaje a España.



Banquete dado en honor de los doctores Julio C. Labrué y Federico Marugo, con motivo del nombramiento del primero en la Asistencia Pública y del retiro del segundo de la misma repartición.



Señoritas que intervinieron en el festival del teatro Cervantes, organizado por la Asociación de Residentes Jujeños en conmemoración del 121º aniversario del éxodo jujeño.

En el Golf Club, de Manuel B. Golney



Señor Keehn y señora, señor Moya Petrocchi y señorita Lola Julianes.



Señorita Josefina Romano Jalour.



Señor César Gusetti y señora, señorita Alcira Aguilar y señor José Cometo.



Señor Procter y señora y señor Westphal y señora.



Señoritas Elena Romano Jalour y Delia del Carril.



Doctor Aristegui y señora y señor Cánepa y señora.

El desfile del automóvil, en Rosario



Las señoritas de Speciale Giraldi y y de Preite, que obtuvieron el 1er. premio en el desfile.



Familias de Mazza, de Copetti, de Martinell, de Campanella, de Druetto y de Pietragallo, que conquistaron el 1er. premio para "Doble faeton".

Señoritas Juanita y Lía Sigol, ganadoras del 2º puesto en el mencionado concurso automovilístico.



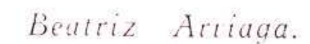


El presidente del Automóvil Club de Rosario haciendo entrega de los premios a las vencedoras en el torneo realizado en el barrio Ludueña, con extraordinario éxito


UNA MERKEL
ESTRELLAS DEL CINE



Nelly Durand.



Beatriz Arriaga.



Clelia Esther Terán Usandivaras.



Sra. de Salusse Salusse.

FOTOS DE WITCOMB

Los jefes del "Durban" en la cancillería

El comandante del crucero británico, capitán de navío R. H. O. Lane Poole, en compañía de sus ayudantes, durante su visita de cortesía al doctor Saavedra Lamas, ministro de Relaciones Exteriores.

Premios a artistas argentinos

Don Atilio Chiappori, los directores del Salón Nordiska y los artistas que obtuvieron premios en el Primer Salón de Pintura de Costumbres Argentinas.



Homenaje a la memoria de Uriburu

Don Leopoldo Lugones leyendo su discurso en el acto realizado por la Legión de Mayo ante el sepulcro de Uriburu, en el aniversario del 6 de Septiembre.



Don Felipe A. Chiappori



Un hombre laborioso desaparece con el señor Chiappori. Dedicado a industrias derivadas de la producción agropecuaria, supo poner en todo momento, para el mayor éxito de sus empresas, un notable espíritu de iniciativa y una acrisolada honradez. La noticia de su fallecimiento causó honda pena en los círculos donde actuó y entre sus numerosas amistades, que le querían por esa suma de virtudes que poseía y que revelaban su temperamento.

SAN LORENZO - VELEZ SARSFIELD

Un momento de apremio para la valla de Vélez Sársfield. Coso, mediante un cabezazo, aleja la pelota, que se aprestaba a recibir Curti. El partido fué reñido y terminó con el triunfo de San Lorenzo por 4 a 2.

LOS PARTIDOS DEL DOMINGO

RIVER PLATE - PLATENSE

Un incidente frente a la valla de Platense, la cual fué vencida tres veces en el primer tiempo y dos en el segundo, probando el dominio del vencedor.

BOCA JUNIORS - ARGENTINOS JUNIORS

Un ataque de los ágiles de Boca Juniors, Benítez Cáceres y Cherro, en el primer tiempo del partido, cuyo resultado, 3 a 2, revela lo reñido de la lucha.







Foto obtenida a la llegada del "Santa María" a Buenos Aires.



Con el contraalmirante Domecq García, después de su vuelo transatlántico.



El pueblo porteño tributa un cariñoso homenaje al vencedor del espacio.

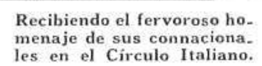


El heroico piloto, en una clásica actitud suya, jovial y comunicativa.

El famoso aviador Francisco de Pinedo murió trágicamente al intentar batir el récord de distancia

De Pinedo en "Caras y Caretas", en compañía de nuestro director y de las personas que lo agasajaron.





De Pinedo firmando el libro de oro de "Caras y Caretas" en nuestra Dirección.

Recibiendo el fervoroso homenaje de sus connacionales en el Círculo Italiano.





El héroe que acaba de caer, después de haber sido un mimado de la gloria.



EL TRAGICO ASESINATO DE DON
▾ ESCLARECIDO EN LA MADRU

Demostración gráfica de los acontecimientos, desde la



INOCENTE
El valet Alberto Nicolussi, sobre quien recayeron graves sospechas y que recuperó la libertad después de su detención de varios días y de haber sido sometido a largos interrogatorios.



INOCENTE
Avelino Pontón, portero de la casa donde se perpetró el homicidio y que, como sus compañeros de servicio, fué sometido a la acción policial, sin hallársele culpabilidad.



INOCENTE
Francisco Fernández, el cocinero del señor Alzaga, que también demostró no haber tenido participación en el hecho delictuoso que, por espacio de un mes, conmovió a la opinión.

La habitación donde se encontraba la caja de hierro del señor Alzaga. De esta última extrajo el asesino Manuel Campos la cantidad de setecientos pesos, utilizando la llave de su víctima.



ALBERTO R. DE ALZAGA FUE
GADA DEL 2 DE SEPTIEMBRE ▾

noche del crimen hasta el momento final de la pesquisa







INOCENTE
El peón de cocina Manuel González, cuyas declaraciones de desconocimiento del lamentable suceso revelaron que se encontraba al margen del drama de la calle Charcas.

INOCENTE
La mucama Graciela Fernández. Sus palabras, desde el primer instante, hicieron comprender a la policía que no había tenido actuación alguna en el asesinato de su patrón.

INOCENTE
El chofer Alberto Pallarés, que fué detenido e interrogado con fines de esclarecimiento. Falleció a los pocos días de haberse comprobado que nada tuvo que ver con el crimen.

Aspecto que presentaba la pieza donde Campos, después del hecho, revolvió los cajones de los muebles, extrayendo de ellos algunas prendas de vestir, utilizadas por él más tarde.



DISTINTAS POSES Y EXPRESIONES DEL CRIMINAL



FRIO.



DESAFIANTE.



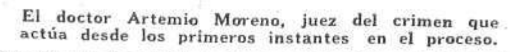
HIPOCRITA.



Cómo vestía Campos la noche del crimen. Lleva los guantes de la víctima, por haberse manchado de sangre los suyos.



Guantes que usaba el asesino cuando fué detenido y que resultaron ser de propiedad de la víctima, detalle que contribuyó a aumentar las sospechas recaídas sobre su persona.



El doctor Artemio Moreno, juez del crimen que actúa desde los primeros instantes en el proceso.



Frente a la casa del crimen el el momento de su salida después de



OBTENIDAS DESPUES DE CONFESAR SU DELITO



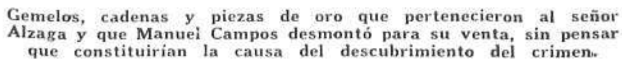
SIMULADOR.

IMPERTURBABLE.



CINICO.





Gemelos, cadenas y piezas de oro que pertenecieron al señor Alzaga y que Manuel Campos desmontó para su venta, sin pensar que constituirían la causa del descubrimiento del crimen.



Campos abandonando la casa de la calle Charcas después de haber realizado la reconstrucción del crimen.

público espera ver al homicida en la reconstrucción que se llevó a cabo.



El ministro del Interior en el Departamento, en su visita de felicitación a la policía.



Escena que reproduce el momento en que el gaucho Juan Moreira se bate con la partida y hiere al capitán Eulogio Varela.

Falleció el matador de Juan Moreira



Juan Moreira, en la época que cayó muerto por el sargento Chirino

ANDRÉS E. Chirino acaba de morir. Su popularidad estuvo asociada a la de un hombre que llegó, por su bravura, a ser admirado como un héroe; nos referimos a Juan Moreira, a quien mató en Lobos. La falta de un ojo y una mano mutilada fueron testimonios del hecho. Con él desaparece algo del bravo pasado gauchesco.



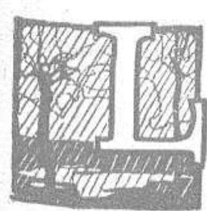
El sargento Andrés E. Chirino, que epilogó las audaces hazañas de Moreira.

Al intentar salvarse, escalando una tapia, Moreira es herido de un bayonetazo mortal por el sargento Chirino.

BAJO EL AGUANIEVE

(ESTAMPAS DE CASTILLA)

Por FAUSTO BURGOS



A tarde se va. Abuelo Juan dijo que nevaría y ahora, al preparar el pienso para sus dos vacas negras, Zamarra y Pasiega, exclama, volteando sobre la frente el halda de su boina negra:

—Velay el aguanieve...

Aun hay manchones blancos en el cerro cercano, en cuyas cuestas los enebros parecen abrigarse con sus sombras. En las tierras ahogadas, el agua quieta semeja láminas de plomo.

Queríamos sentir nuevamente un invierno en Castilla.

El cerro del Pinar, cuyas faldas empiezan a siete kilómetros de Hontoria; el cerro ése como arropado con negrura de pinos, es atropellado por las nubes. Del cerro del Pinar viene el aguanieve.

"Abuelo Juan, no salgas a la calle; quédate junto a la lumbre".

"Abuelo Juan, el ama pide leña".

Paja y harina de titos y yeros, para su ganado.

—Velaquí el pienso de Pasiega y Zamarra. Año tras año la Zamarra me da una jatilla...

"Abuelo Juan, no salgas a la calle; quédate con el ama junto a la lumbre".

"Abuelo Juan, el ama pide leña".

"Abuelo Juan, se me ocurre que cuando pones la cara al viento, te miran las dos cigüeñas de la torre".

"¿Por qué no te pones la pelliza negra? El frío agarrota mis dedos. Los tuyos, ásperos, color de tierra, se mueven ágiles, juveniles".

—¿Oyes los cencerros del ganado?...

—Los oigo.

—También los oirán las dos cigüeñas de la torre. Repara en ellas.

—Cuando pones la cara al viento se me ocurre que te miran.

El cerro ése de los pinos negrales, en cuya espesura silbando canta el charlo, el zorzal negro pico naranja, entre las nubes grises se ha perdido.

—Velay el pastor con el ganado del pueblo.

"Abuelo Juan, no salgas a la calle. ¿Quién acorpará luego a tus males? El ama pide leña; está sentada junto a la lumbre. Ha cortado para ti una tajada de jamón".

Se oye claro, claro y triste, bajo el aguanieve, en el ambiente gris, el tintinar de los cencerros. Negras vacas y blancas ovejas con cencerro al cuello. Alguna jatilla negra camina a la zaga de la madre. Se arraciman las ovejas que vienen delante. Es una sola piel overa la que avanza por la carretera relumbrosa.

El pastor, al caminar echando el cuerpo hacia delante, recibe en las espaldas el aguanieve. Trae al cuello un chal ancho y negro, cuya flecadura abre el viento, y en la mano, una vara de estepa. Acaso torna aburrido y hambrioso; aburrido de mostrar su juventud sólo a los mudos caminos y a las frígidas peñas; hambrioso de amistad y de lumbre.

El pastor con su andar señala el camino al ganado. Detrás quedó, a una de las veras del cerro de los pinos negrales, la tenada de piedra, en donde otro pastor joven encierra el ganado de un señor salmantino.

Ovejas blancas y vacas negras. El pastor trae pelliza, boina y chal negros.

—El Cristino, el pastor. Cuando te fuiste aún no había nacido. Tiene unos caracoles en la cabeza rubia.

Traen las ovejas los vellones como con espuma de nieve.

—¡Cuidado con los golpes de agua que han caído!

En el cuadro, pastor y ganado se manchan de gris. Camina el hombre de priesa, hambrioso de lumbre y de amistad, aburrido de andar por atajos y por caminos orillados de estepas y de salces. Le siguen, arrebañadas, las vacas negras y las blancas ovejas.

"Abuelo Juan, el ama pide leña".

"Abuelo Juan, los copos de nieve ya blanquean en su pelliza. El ama te aguarda, junto a la lumbre de pino negral".

El pastor penetra en su casa. El ganado sigue ahora solo, por las calles del pueblo. Suenan los cencerros tristemente. Se desgaja la muchedumbre negra y la blanca se divide en brazos. ¿Acaso no conocen las bestias a su dueño y la cuadra en donde han de recogerse?

—¡Este es mi ganado!: ¡Zamarra! ¡Pasiega!

Un lustre de aguanieve hay en las pieles negras.

—Abuelo Juan, ¡cómo te miran!...

—¡Zamarra! ¡Pasiega!

Por el zaguán con suelos de laja, suenan, suenan los cencerros.

Fausto Burgos

Hontoria del Pinar, provincia de Burgos, Castilla la Vieja, 1933.

DIBUJO DE ALVAREZ

Hoy, Señor...

Hoy, Señor, te he sentido golpear a mi puerta,
bajo la noche mansa y el silencio. Tu faz
transfigurada estaba y azulina... La muerta
palidez de tus manos me trajeron la paz.

Y he escuchado en el alma tu profunda palabra
—Sonora melodía. — Aun me suena tu voz
y tu dulce reproche pidiéndome que abra...
¡Entra! — Contigo viene todo el Reino de Dios.

....

Bajo esta noche mansa, evocadora, asiática,
rimará tu palabra una sublime plática
junto a las magnolias, debajo del rosal...
Habla. Los hombres duermen... yo los detesto y temo.
¡Oh, Rabí, regenérame como a Nicodemo,
y hazme bueno, Maestro, y líbrame del Mal!

Por Darío Randolfo

Darío Randolfo

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

por BIJOU

LA ORIGINALIDAD DE LOS SOMBREROS ACTUALES

1. — Dentro del capítulo de los sombreros, los modistos han dedicado su especial atención a los modelos que signifiquen una avanzada dentro de la novedad existente. Una prueba de ello, la ofrece este sombrero, realizado en seda granité lacre. Ostenta un bonito adorno de ágata.

2. — El refinamiento, puesto de manifiesto por los artistas del figurín, se hace notable en este sombrero de crep ciré rojo, cuya nota destacada está constituida por el moño que forma la misma copa. La corbata es de la misma tela y hace "pendant" con el sombrero.

3. — Como un anticipo, a los días gloriosos de la primavera, este sentador sombrerito de paja se nos presenta poniendo una nota de color en la página. Va adornada con cinta ciré. El vestido que lo acompaña es de idéntico material que la cinta, mientras el cuello es de crep "georgette" blanco.

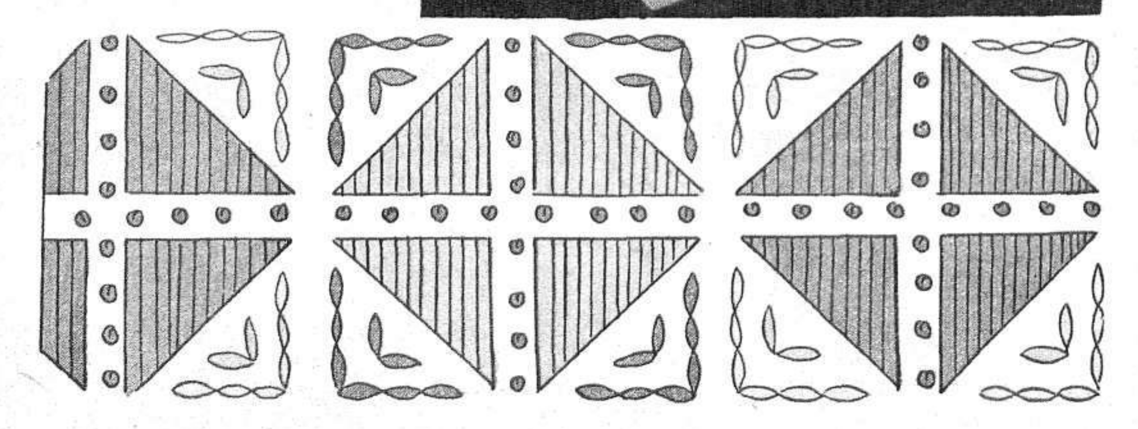


PARA LOS RATOS DE OCIO

Bonito motivo para distintas aplicaciones

En la aplicación de los puntos conocidos reside una de las virtudes que toda mujercita habilidosa debe practicar para realizar interesantes trabajos que, no quitándole mucho tiempo, le permiten lograr bonitas decoraciones para su hogar.

En este caso se halla la labor que hoy presentamos a nuestras lectoras, que puede ser interpretada en puntos fáciles como el bordado al pasado, que es chato, sin relleno, y sus puntadas son todas del mismo largo. Es menester tener la precaución de que, si el hilo es fino, las puntadas deberán ser cortas mientras que en caso contrario, se preferirá alargarlas. Las puntadas deben penetrar unas entre otras, haciéndolo por hileras, procurando así que las puntadas de la segunda fila, se intercalen entre las de la fila anterior de tal manera que formen un solo punto, pero sin confundirse unas y otras. Así se hacen los triángulos que forman el cuadrado, tal cual puede advertirse en el diseño. Se completará el motivo haciendo la orla externa en punto yerba y nuditos en el centro, pero en distinto tono. Esta labor se presta muchísimo para el adorno de vestidos, cinturones, almohadones y ropas infantiles.



TRAJES SUSCEPTIBLES DE TRANSFORMACION



EL espíritu de economia es algo tan innato en la mujer, forma parte tan íntima de sus convicciones, que cuando los modistos le ofrecen, entre las tendencias destacadas de la moda, la oportunidad de aprovechar los numerosos recursos existentes para lograr la transformación de sus trajes en desuso o la variación de una "toilette", en forma tal que dé la impresión de ser cuatro o cinco, la aceptan encantadas. En este caso se halla la primera creación que presentamos a nuestras lectoras, pues ha sido ideada teniendo en cuenta estos principios. Está interpretada en lana negra y ostenta una blusa de crep mongol rayado, mientras que un ancho cinturón sostiene el ablusado. Naturalmente, que si variamos las blusas, variaremos también la impresión que produzca el modelo. De acuerdo con este enunciado, si le colocamos una blusa de crep satén, "georgette", linón o "foulard" estampados o lisos, habremos logrado ante nuestra vista una variación en el modelo que nos lo hace aparecer como otro distinto. Ademas, para una cena en un restaurante, acompañándolo con una blusa lacre alforzada, resultará muy elegante, y podremos acentuar aún más este chic, despojándonos del saco.

La segunda creación, parte, asimismo, de idéntico principio, pero llevado distintamente a la práctica. En este caso, es el vestido el que dejaremos fijo, variando, en cambio, el saquito, que puede realizarse con retazos o con muy poco género. El que presentamos es de crep mongol estampado y ostenta un saquito de lana en el tono del estampado. Mediante un corte, tiende a ensanchar los hombros tal cual puede advertirse en el grabado. Véase la originalidad de sus altos puños, que pueden ser de la tela del vestido o de la del saquito. Este podrá ser blanco o verde.

Y nuestro último modelo, de crep satén negro, ostenta un cuello de "georgette" verde, el que puede ser también blanco o lacre, habiendo con ello logrado dos nuevas creaciones que diferirán de la original.

Nuevos modelos primaverales

1. — De una elegancia indiscutible es este tapadito primaveral, que ostenta como adorno unos cortes novedosísimos, de uno de los cuales, según puede apreciarse en la ilustración, parte la manga.

3. — En crepe "georgette" de lana, este modelito destaca la elegancia de sus presillas, que, como puede advertirse en el grabado, se abotonan. También el botón superior puede substituirse por un moño o corbata.



2. — Para los tiempos de un sol tibio y acariciador, nada más indicado que un bonito traje "tailleur" de lana, cuya originalidad consiste en su cuello que, pasando por un ojal, se abotona. Cuando el tiempo lo permita, se puede abrirlo, atándolo por detrás en un gracioso moño. La falda es sencilla y se logra amplitud mediante dos tablas encontradas.



1.— **Irene, de la calle Recuero.** — De acuerdo con sus indicaciones y según el retazo que posee, el modelito de blusa que le presento, se presta muchísimo, siendo, además, de una elegancia discretísima. No le aconsejo hacer el corte que menciona, pues temo que no le alcance la tela.

2.— **Musmé.** — Adrogué. — La tela cuya muestra me envía, es crep satén. Con ella puede realizar el modelito que especialmente para usted he creado. Colóquele un cuello de la misma tela blanca, haciendo "pendant" los puños. Los botones serán de madera, blancos o negros.

3. — **Antigua lectora de Saladillo.** —Realmente, estimada lectora, no ha podido ser más oportuna en su descubrimiento, pues la última palabra de la moda la constituye la piel de mono, colocada en capa, tal cual se la presento a usted en el grabado con que ilustro su consulta. Complétela con un moño de cinta ciré que al mismo tiempo servirá para cerrarla.

4. — **Laurita.** — La única solución que hallo a su modelo es agregarle crep "georgette", en la forma que se lo señala la ilustración, realizada expresamente para usted. En esa forma logrará disimular el pedazo roto, ya que lo sustituirá con crep "georgette".

Rosita. — Liniérs. — Le aconsejo inspirarse en el modelo que le indico a "Musmé" en esta misma página, pues se presta muchísimo para realizarlo en la tela que usted posee, y, sobre todo, teniendo en cuenta que es un retazo muy pequeño.

Una admiradora de Orán. — Con sumo placer respondo a su consulta. Son muy amables sus palabras. Su preocupación desaparecerá si aprovecha las ideas que brindo en esta sección a "Irene". En cuanto a esa mancha, és más conveniente proceder a enviar el traje a la tintorería, pues corre el riesgo de que quede manchado si lo hace por procedimientos caseros. De todas maneras, puede probar con un procedimiento sencillo y que, en caso de no darle gran resultado, por lo menos no dañará la tela. Se trata de espolvorear la parte manchada con talco, dejándolo así 48 horas. Luego lo sacudirá y lo cepillará cuidadosamente. En caso de no darle resultado este procedimiento, le repito, no es conveniente que haga más ensayos, enviándolo directamente a la tintorería.

Cleopatra. — San Antonio de Areco. — En el número 1819 de "Caras y Caretas" y en este mismo suplemento, encontrará usted algunos interesantes modelos de peinados que le demostrarán la persistencia — o el retorno, para muchas — de la moda de la melena corta, que tan bien sienta a las mujeres de su edad. En cuanto a los modelos de sombreros, en la primera página de "Suplemento Femenino", del presente número, hallará tres de ellos, todos indicados para dejar la nuca al descubierto, tal como usted me solicita.



LO QUE VIMOS UN DIA DE SOL

Aprovechando un día de sol, de los que últimamente nos ha brindado esta estación, Lita ha querido dar una fiestecita en el jardín de su magnífica residencia y ha reunido a algunas de sus más íntimas amiguitas, a fin de conversar de todo lo que pueda interesar a las pequeñas coquetas de 10 años.

Por supuesto, se formaron corrillos y grupos, donde se alternaban los cuentos sobre la escuela y los juegos más comunes. Nosotros las hemos sorprendido en un momento de decanso, pero de intenso parloteo.

La dueña de casa, que es la primera de ese encantador grupito que aparece a la izquierda, ostenta un bonito traje de crep "georgette" de lana escocesa ceñido al talle mediante unas pinzas. La amiguita que está a su lado luce un trajecito de "romain" de lana amarillo con cuello de crep de China blanco alforzado y con los puños que hacen "pendant". En cuanto a la "charlatana" que es, según parece, quien mantiene entretenido al grupo, lleva un tapado de lana roja adornado con cuello y puños de la misma tela blanca pespunteada.

Noemí, ha querido destacarse y se ha separado de sus amiguitas para que la vean bien, pues, realmente, luce un bonito modelo de mongol azul Francia y cuello del mismo tejido blanco, sostenido mediante dos botones de madera de idéntico color del traje. Este cuello es suscep-

tible de ser variado y ella lo substituye muchas veces por uno rayado o a lunares, haciendo juego.

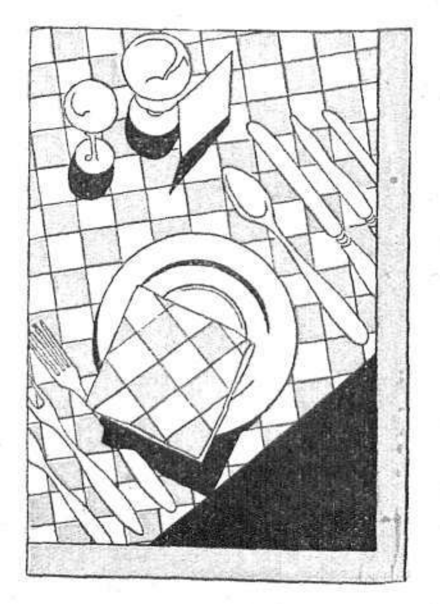
Las cuatro amiguitas restantes, se han posesionado del otro árbol; una de ellas, Cholita, se ha puesto bien alto, para que todas la observen. De todas maneras en ella es disculpable, pues es la más chiquita y, por lo tanto, acreedora a mimos. Además, la elegancia de su trajecito de lana verde con un cinturón rayado, hace que se destaque netamente. Más abajo la linda Rosita, con un traje de jersey; blusa rayada y falda lisa; una corbata de crep mongol del mismo color del traje y un cinturón de gamuza completan la creación. Indiscutiblemente, la más elegente del grupo, es Celina, la mayor de todas y a quien su mamá le confeccionó un "ensemble" compuesto de tapado de angora "beige" con manga japonesa, el que, como puede advertirse en el grabado, parte de un corte. En cuanto al vestido, es muy chic, estando realizado en crep mongol escocés y terminado por una juvenil corbata de la misma tela roja.

Con respecto a Liliana, se ha puesto muy orgullosa de su carterita y ya que ha saludado a todas se va a retirar. Ostenta un tapadito de lana diagonal de corte muy juvenil, como deben ser todos los dedicados a las pequeñas coquetas. Va forrado con la misma tela lisa, tal cual puede apreciarse en las solapas.



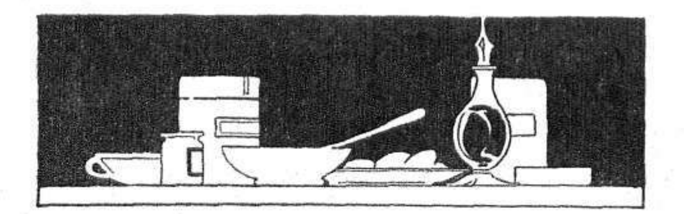
Su menú

Por CHEF



CENA

Sopa de queso.
Pescado relleno.
Pollo a la Bourguignone.
Ternera con salsa de tomate.



RECETAS

PESCADO RELLENO

Se abre por el lomo el pescado que se desea cocinar y se le quitan las espinas, teniendo cuidado de no romper la carne. Se remoja en leche la miga de un pancito, se le pone sal, pimienta, mostaza, unas cucharadas de queso rallado, orégano y perejil bien picado, añadiéndole al final tres claras de huevo batidas a nieve. Se rellena el pescado. Se pone aceite en la asadera y se espolvorea con bastante pan rallado. Se acomoda el pescado y se pone al horno echándole por encima aceite. Se sirve con salsa blanca.

POLLO A LA BOURGUIGNONE

Póngase en un plato una cucharada de vinagre, un poquito de sal y mézclese con la sangre de dos pollitos. Esta preparación hay que hacerla con la sangre caliente, cuando recién se han matado las aves. Se cortan en pedazos para guisarlos. Se sazonan con especias finas, y una cucharada de aceite y se doran en una cazuela con dos cucharadas de aceite, una de manteca y un ramito de yerbas finas. Cuando se haya dorado se echa un vasito de vino blanco y un vaso de caldo y se cocina del todo. Se espesa la salsa añadiendo media cucharada de harina previamente dorada. La sangre de los pollos se agregará diez minutos después. Se revuelve y se deja cocinar durante quince minutos. Se sirve con picatostes.

REPOSTERIA

TORTA DE CAFE

Bátanse hasta formar una crema, una taza llena de manteca con una de azúcar y media de esencia de vainilla, agréguense las yemas de cinco huevos bien batidas, tres barritas de cacao desleídas en cinco cucharadas de café fuerte caliente, una y tres cuartos taza de harina, con dos cucharaditas de levadura, un cuarto de cucharadita de sal, media de jarabe, media taza de agua fría y tres claras de huevos batidas a nieve. Cocínese al horno cortándose luego en dos capas cuadradas que se unirán con crema o dulce de leche.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Insegura, Entre Ríos. — Canapés son los que se preparan para fiambre. Los que usted me explica se llaman emparedados. Agradezco sus palabras.

A María Luisa, Capital. — Abralas por la mitad y límpielas muy bien. Sazone luego con este frito: pique un poco de ajo con sal, perejil, pimienta, una yema de huevo, tocino, revuelva todo con manteca, jugo de limón. Una las mitades con un hilo y envuélvalas en un papel. Póngalas en una asadera en el horno y cocínelas hasta que estén bien doradas.

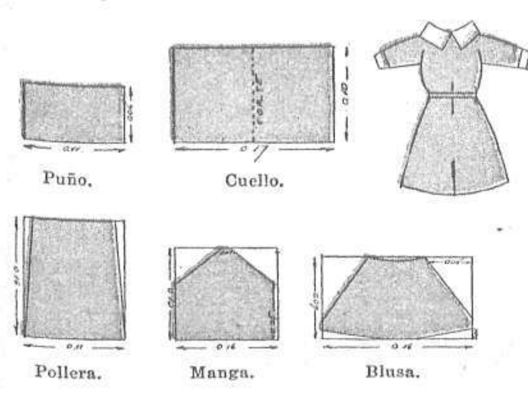
Chef

RINCÓN INFANTIL

Por MAMA ABUELITA

COCHINILLO Y SU FAMILIA

La tarea de hoy será hacer un cochinillo como el que les indiqué el otro día y será la "Señora Cochinilla". Las medidas y el dibujo para hacerla son las mismas que el "Señor Cochinillo". Le haremos un vestidito para que no sienta tanto frío y más adelante, una vez formada la familia, iremos completando el ajuar de cada uno de ellos. Dibujaréis sobre un papel los moldes con las medidas que os indico, y luego, colocándolos sobre el género, cortaréis un poquito más grande para que os quede para las costuras. Para la pollerita, cortaréis 4 pedazos iguales. Uniréis tres de ellos, y al cuarto lo cortaréis hasta la tercera parte. Coseréis el dobladillo de un centímetro, y uno más pequeño en la cintura y en la abertura de la pollera. Para la blusa, cortaréis dos pedazos iguales, para las mangas también pondrán el género doble. A una de las partes de la blusa la cortaréis por la mitad y le haréis los dobladillos, donde pegaréis los broches. Coseréis los costados.



Puño. Cuello. Pollera. Manga. Blusa.

Cosedle las mangas. Le frunciréis el cuello desde los hombros. Frunciréis la cintura desde los costados. Uniréis la pollerita a la blusa. Haréis el dobladillo de las mangas. Para adornar el vestidito, cortaréis sobre género doble; es preferible que sean de otro color, para que resalten, los puños, el cuello, el cinturón, que será una tirita de 26 centímetros de largo por 10 centímetros de ancho. La tirita del cuello será cortada, en su mayor parte, por la mitad a lo ancho, pues deberá ser abierta adelante y atrás. Colocaréis estas piezas en sus respectivos lugares. El cinturón, unido al traje en sus extremos, tapando la costura de la cintura. Queridos nietecitos: no olvidéis que enviando una estampilla de 10 centavos para franqueo, Mamá abuelita os enviará el molde que queráis, de tamaño natural, para fabricar a "Cochinillo", su familia y sus vestidos. Dirigid la carta a Mamá Abuelita, Rincón Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Buenos Aires.

CUENTO

PASO A PASO

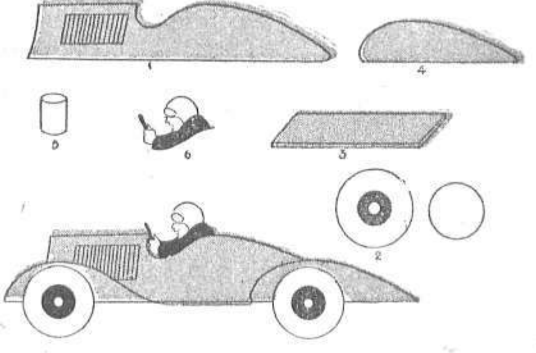
Había una vez un labrador que tenía un hijo al que mandó cultivar un campo lleno de zarzas y malezas. Cuando el hijo llegó al campo le pareció demasiado grande para trabajarlo, y así, desalentado, regresó a su casa y le explicó al padre que aquel trabajo iba a ser superior a sus fuerzas. El padre le contestó con la siguiente frase:

—Hijo mío, si el campo te parece tan extenso, yo sólo te pido que cultives una parte de él; si aun te parece mucho, empieza a trabajar por una décima parte, y si aun te parece demasiado, empieza tu tarea cultivando un solo pie de terreno; después que termines con éste, trata de trabajar otra cantidad pequeña, y así, en poco tiempo, verás cómo tu obra adelanta.

Siguió el consejo el hijo, y a los pocos días todo el campo estaba limpio de malezas y en condiciones de dar fruto.

Esto nos enseña que, en la vida, no debemos desalentarnos cuando las dificultades nos parecen demasiadas y que lo mejor que podemos hacer es tratar de vencerlas una a una y paso a paso.

AUTO DE CARRERA



Si sois hábiles en el manejo de calar o hacer siluetas, lo fabricaréis en madera, pero también quedará bonito en cartón grueso.

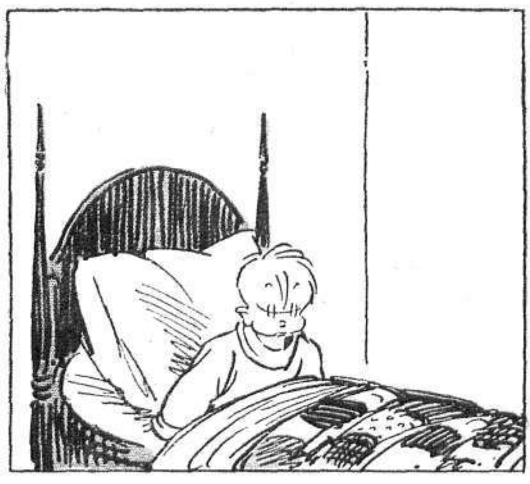
Dibujad la silueta de la parte central del coche, ruedas, volante, guardabarros y estribos, dándoles las formas que os indico. Recortadlas. Pegad en ambos lados del coche (Nº 1) y en su parte delantera y trasera, lo que serán los guardabarros (Nº 4).

Sobre cada uno de éstos clavaréis unos tronquitos o bien cualquier madera de forma cilíndrica (5), para clavar en el centro de cada uno de ellos las respectivas ruedas (2); las podréis hacer pegando varias capas de cartón, para que resulten más fuertes. Recortaréis los estribos (3), o sea un cartón que tendrá por ancho lo que tenga de espesor la base del coche en la parte de los guardabarros, y de largo, la distancia existente entre el extremo posterior de los guardabarros delanteros y el extremo anterior de los guardabarros traseros. Cortad un círculo, clavadlo al coche y será el volante. Recortad la silueta (6) y la pegaréis en su lugar dentro del coche.

Pintad al conductor y al coche y creo quedaréis contentos del trabajo efectuado.

Cosa cavernícola

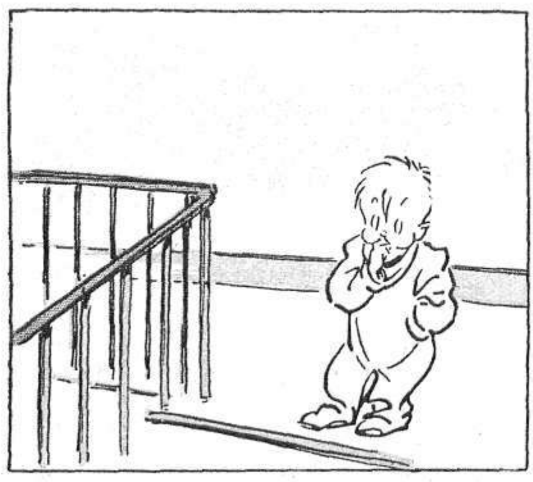
DIGAMELO



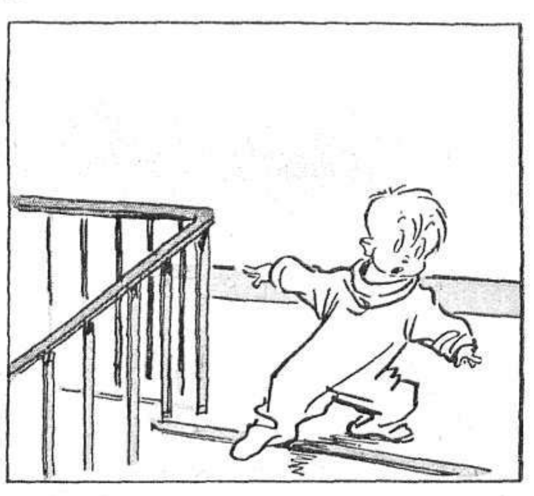
1 —¡Qué cosa rara! Se me piantó el sueño del coco.



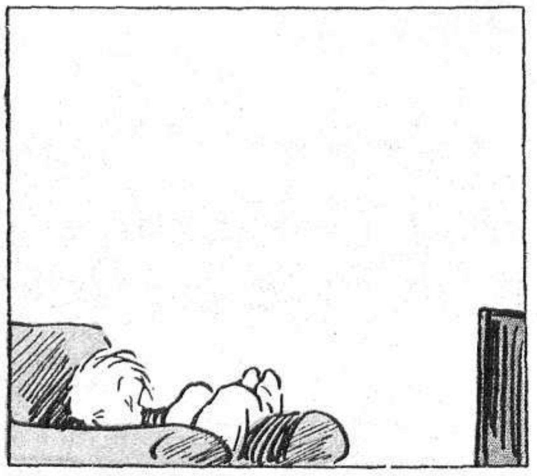
2 —Vamos a planear una calaverada...



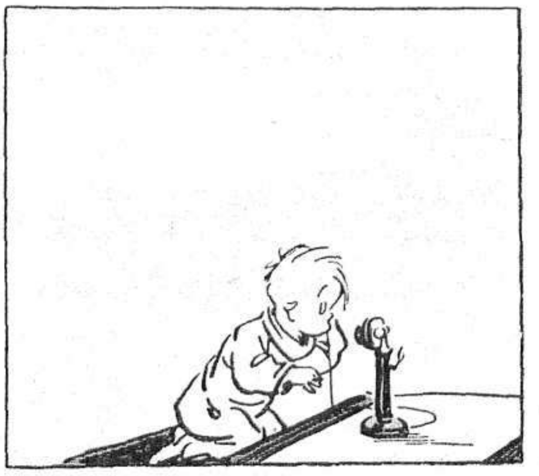
5 —Ahora, veamos si no hay moros en la costanera...



6 —Minga de moros ni moras...



9 *La voz del "speaker".* — Estamos probando una nueva estación. Pedimos a los oyentes que soliciten por teléfono su música favorita...



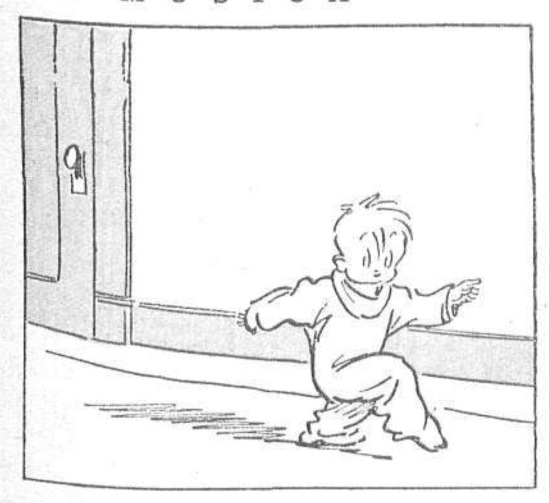
10 —¡Hola! ¿Con la radio? ¿Por qué no tocan la polca del espiante?

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES

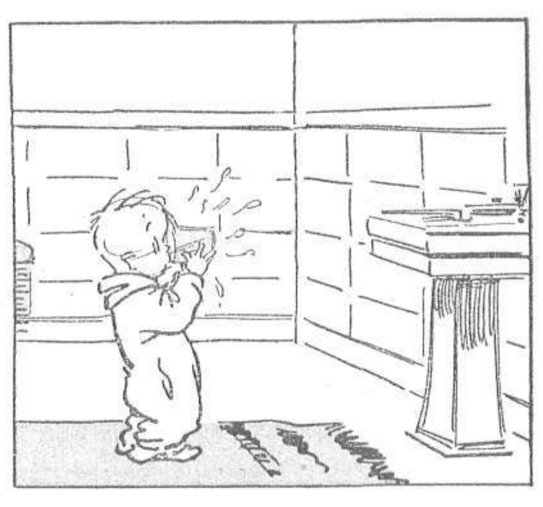
de Chinchecle

Por PERCY CROSBY

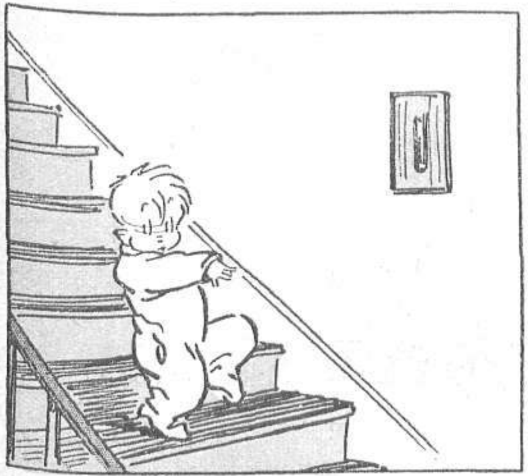
CON MUSICA



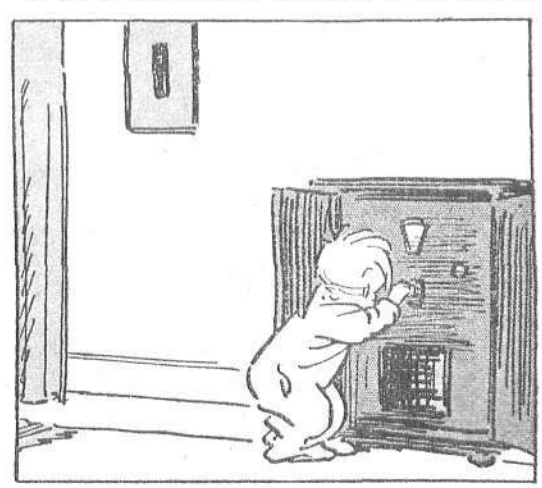
3 —Con tal de que el que planee, como avión roto, no sea yo...



4 —Muy bien... pelada la chaucha. Empecemos por la etiqueta y... la limpieza de los sábados.



7 —El que va piano... llega violín y flauta...



8 —Ya está el chivo en el lazo sin moños...



11 —¡La pipeta! ¡Qué modo de atender a los clientes!

GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".



Isabel Cascallares Gutiérrez.

Mujeres de actuación destacada

Isabel Cascallares Gutiérrez

Educadora y poetisa, cultivadora de las cosas de nuestra tierra. — Su personalidad literaria se afirmó con el libro "Poemas serranos". — Presidenta de la Sociedad San Vicente de Paúl, de Adrogué.

Por ADELIA DI CARLO

EN la información que nos dan sus biógrafos figura la de su actuación en la docencia bonaerense durante catorce años, ya ejerciendo el magisterio o dirigiendo escuelas primarias de la provincia de Buenos Aires. Es un florón más que se agrega a la vida noblemente vivida de esta mujer siempre bien inspirada y anhelosa de ser útil, que es pensamiento y es acción y que no conoce el descanso ni aun en los momentos en que su salud se lo indica como solución mitigadora y tonificante.

Las obras de cultura como las de beneficencia encuentran en ella entusiasmo renovado y voluntad firme y perseverante. Así la vemos figurar entre las que más trabaja en la obra que desarrollaba la Biblioteca Popular de Adrogué o al frente de la Sociedad San Vicente de Paúl de dicha ciudad, cuyos destinos rige desde hace muchos años.

Muy joven aun Isabel Cascallares Gutiérrez, cultivó amistad con la inolvidable escritora peruana doña Clorinda Matto de Turner, quien residió entre nosotros por más de tres lustros. Esa amistad le fué beneficiosa en diversos órdenes y decidió su vocación literaria. La fina intuición y la rara generosidad con que estaba tan ricamente dotada la señora de Turner, descubrió la hermosa veta y la estimuló a explotarla en bien de las letras, y fué así como Isabel Cascallares Gutiérrez, con aquella gran voz de aliento que le llegaba de continuo, se inicia escribiendo versos que se publicaron en diarios y revistas, bajo el seudónimo de "Quena", el místico instrumento que hace resonar la melodía indígena en las punas inhospitalarias. Esa producción dispersa y ese seudónimo persistieron hasta la vigésima sexta Fiesta del Libro, que organiza anualmente la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, en cuyos certámenes se ha premiado a más de un esfuerzo femenino que comenzó en hermosa promesa y se convirtió más tarde en una feliz realidad de valor indiscutible. Tal aconteció, entre otras, con Isabel Cascallares Gutiérrez. El trabajo que mereció el premio de la precitada entidad se titulaba "Reliquia".

Si bien es cierto que nuestra compatriota ha gustado siempre rodearse de preciados valores morales, no lo han sido menos los intelectuales. Pero a su intimidad no llegan más que las conciencias rectas, las almas bien templadas en la lucha y los corazones generosos. Así le place a ella y así se mantiene en estos tiempos de derrumbes idealistas en que algunas almas bregan todavía por mantener aún vivo el fuego sagrado en el altar de las ideas constructivas que alientan y elevan los espíritus.

Don Angel de Estrada (hijo) ha sido una de las amistades que Isabel Cascallares Gutiérrez ha cultivado y que ha marcado rumbos en su labor literaria. Cuenta ella que a la muerte de este poeta experimentó una imperiosa necesidad de definir su posición en nustras letras y se encauzó por entero a propulsar el movimiento hispanoamericano.

"En el valle" fué el primer libro de poesías que dió a la luz Isabel Cascallares Gutiérrez. Se editó en 1921, también con el seudónimo "Quena". El diario "La Nación" de Buenos Aires, con fecha 20 de marzo del año ya citado, publicó un juicio elogioso sobre esa obra. Tito Livio Foppa, en 1923, en "Diario del Plata" escribe sobre ese mismo libro un artículo encomiástico y alentador.

En 1925, Isabel Cascallares Gutiérrez se decide a escribir la primera serie de versos serranos que presentó al concurso organizado por la asociación de arte nativo Euritmia, cuyo jurado fué presidido por don Leopoldo del Campo. Por unanimidad le fué acordado el segundo premio, votando el doctor Ricardo del Campo y don Carlos Molina Massey para que se le otorgara el primer premio.

"Poemas serranos", libro publicado en el año 1928, con prólogo de Carlos Molina Massey, perfila la personalidad literaria de su autora con rasgos inconfundibles. Alcanzó gran éxito. Edmundo Montagne, en "El Hogar", llamó a Isabel "la cantora de las sierras". Julio Díaz Usandivaras, en la revista "Nativa", en su número del 31 de diciembre de 1928, hace un elogio de la obra. José Laureano Rodrigo Zavalía lo hace en "El Diario", de Chile; Nicolás Lobos Porto en "Córdoba", y las revistas CARAS Y CARETAS, de "Instrucción Primaria", de La Plata, y los diarios "La Razón" del día 5 de diciembre y "La Nación" del 27 de ese mismo mes y año, publican artículos destacando los méritos de "Poemas serranos". Ramiro de Maeztu, Guillermo Correa y Folco Testena también expresan a la autora juicios honrosos.

La asociación cultural Clorinda Matto de Turner ofreció con fecha 29 de junio de 1929 una audición poética de los "Poemas serranos".

Varias de las composiciones de dicho libro han sido musicadas. Anita Carrique obtuvo el premio municipal y otro más por la música "Canción de cuna", letra de Isabel Cascallares Gutiérrez. El jurado estaba presidido por el maestro Constantino Gaito. Celia Torrá ha puesto en música para ser cantado a cuatro voces el poema "Copiando", canción que será estrenada en breve. Isabel Marengo, la cantante argentina, estrenó en el Cervantes "Canción serrana" y la llevó en su álbum de canciones nacionales para hacerla conocer en Europa.

Isabel Cascallares Gutiérrez tiene en preparación un segundo tomo de "Poemas serranos". Próximamente también verán la luz los libros: "El criollismo a través de las letras" y "Poemas infantiles".

Colabora desde muchos años en la revista "Nativa", en la del Consejo Nacional de Mujeres, en "La Gaceta Rural" y en la "Revista de Educación" que edita la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires.

En nuestro ambiente cultural Isabel Cascallares Gutiérrez, no sólo tiene relieves propios, sino que merece la estima y el respeto de cuantos conocen de cerca su ininterrumpida labor en los diversos órdenes señalados a grandes rasgos, su labor poética, su generosidad y su modestia, tan sincera esta última como todo lo que de ella emana.

Es mística. Su cristianismo está lleno de tolerancias y de amplitudes, como todo cristianismo puro y profundo. A veces suele mostrarse indignada contra la deslealtad, pero su mano se tiende siempre generosa en señal de perdón. Esta es la faz moral más simpática de la autora de "Poemas serranos".

Adelia di Carlo



LA INDIGESTION DE TITINA

No se oyen hoy las risas ni los ruidos que de ordinario llenan la casa. La mimosa niñita Titina, doliente y malhumorada, está sentada sobre la alfombra, rodeada de sus juguetes predilectos, que contempla con indiferencia.

Verdaderamente, no parece estar muy bien. ¿Qué tendrá, qué le sucederá?, preguntan los unos a los otros, con aire azorado.

Su padrinito tuvo, en mala hora, la dulce ocurrencia de regalarle un voluminoso paquete de bombones de chocolate y como la abuelita, que es quien la cuida, no estaba, la pequeña no pudo resistir a la tentación de probar uno, después otro; y luego otro. . . y tantos comió, que, a la hora de la comida, Titina, molesta, asegura con gran seriedad que no tiene hambre.

No querer jugar, no querer comer, estos son los dos índices por los cuales las madrecitas comprenden que sus hijitos están indispuestos.

En este caso, lo mejor es suspender en seguida todo alimento. Generalmente se trata de un simple trastorno estomacal que podrá desaparecer con un poco de dieta, pero que puede complicarse si se le sigue dando alimentos. Si notáis que el niño está rojo y afiebrado, tomad la temperatura y consultad al médico que determinará la causa de esta indisposición, que bien puede ser el principio de una enfermedad.

Por suerte, casi siempre estos malestares provienen de una simple indigestión, como ocurre en el caso de Titina.

Para ella el doctor prescribe la dieta y el purgante. ¡Pobrecita, lo que llora y se lamenta, jurando que no volverá nunca más a atracarse de bombones de chocolate!, pero, hasta otra. . .

La dieta puede ser relativa o absoluta, según el estado del paciente.

Cuando la dieta es relativa, no se debe hacer absorber más que líquidos calientes, principalmente tisanas, infusiones, caldos *de cereales o de legumbres.*

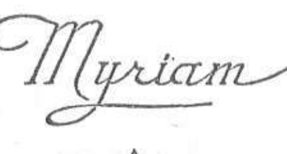
Como purgantes, los médicos aconsejan para los niñitos, el calomel o el aceite de castor. El primero conviene a los muy chicos. Tiene la ventaja de ser suave y se deja tomar fácilmente con la leche.

Es bueno recordaros que la sal, en todas sus formas, está prohibida a los niños purgados con calomel hasta su perfecta digestión en el estómago, a causa de su transformación en mercurio, veneno sumamente activo y tóxico.

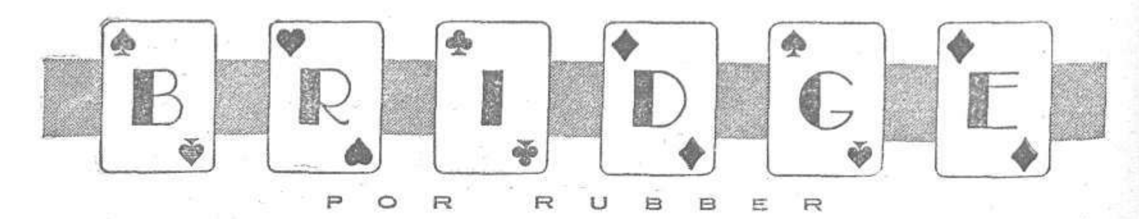
El aceite de castor es un excelente purgante, y como en crónica anterior me he referido a él, así como a la manera en que debe administrarse, me concreto solamente a indicarlo.

Cuando el niño está purgado a consecuencia de un serio malestar o de una indigestión, es natural que guarde cama. Pero en tiempo normal, cuando se trata tan sólo de un simple purgante, es preferible levantarlo un poco antes de mediodía, teniendo cuidado que no salga de la habitación durante todo el día hasta la hora de acostarlo, para que no se enfríe.

Veis que el tratamiento es fácil y requiere tan sólo un poco de atención de parte de las personas mayores.







POR RUBBER

Objetivo

El conjunto de las cuatro cartas que en cada *vuelta* juegan, por turno, cada uno de los cuatro jugadores activos, se llama baza. Como en el reparto de la baraja a cada jugador le corresponden 13 cartas, serían también 13 las bazas que resultarán de jugar una *mano*.

De estas 13 bazas, 6 no tienen valor, siendo sólo las otras 7 — a cada una de las cuales llamaré *trick* — las que se computan para las anotaciones correspondientes. En consecuencia el bando que lleva ganadas siete bazas sólo ha ganado recién un *trick*. Al conjunto de las seis primeras bazas sin valor se llama *libro o book*.

El juego tiene por objetivo tratar de hacer como mínimo, por parte de uno de los bandos, el número de tricks a que previamente se haya comprometido uno cualquiera de los dos jugadores que forman ese bando. Se trata, en otros términos, del *cumplimiento de un contrato* anteriormente estipulado.

▼ ▼

Valor de los tricks

No todos los tricks tienen el mismo valor. Este valor varía con el palo que al formular el contrato en cada mano se elija para *triunfo*. Este palo goza, en ese caso, de la prerrogativa de ganar la baza con cualquiera de sus cartas por pequeño que sea su valor relativo contra todas las de los otros palos por alto que sea ese valor.

El *valor efectivo* de cada trick en los cuatro palos de la baraja es el siguiente:



Es decir que cada trick de trébol tiene el mismo valor que los de carró y cada uno de los de corazón el mismo que los de pique.

Además de poderse elegir un juego con uno cualquiera de los cuatro palos como triunfo, puede adoptarse otro completamente diferente que consiste en jugar *sin triunfo*. En este caso desaparece la preeminencia de un palo sobre los otros y, en consecuencia, la baza es ganada por la carta de mayor valor dentro del palo con que se inicia la vuelta.

En caso de jugar sin triunfo — que en adelante indicaré S. T. — el valor de los tricks se computa en la forma siguiente:

1º trick	30 puntos
2º „	40 „
3º „	30 „
4º „	40 „
5º „	30 „
6º „	40 „
7º „	30 „

Como puede observarse los tricks de orden par valen 10 puntos más que los de orden impar.

▼ ▼

Chico y partido

Cuando una pareja por el cumplimiento de uno o varios contratos, consecutivos o no, consigue hacer tricks por un valor total de 100 puntos o más, esa pareja gana un *chico* o *game* y la primera pareja que obtenga dos de estos chicos — sucesivos o alternados — gana el *partido o rubber*.

En el caso de que un bando gane el primer chico con más de los 100 puntos necesarios, el exceso de puntos no puede ser utilizado para el próximo chico, sucediendo otro tanto con los puntos que el bando adversario pueda tener cuando aquél gana el game. Es decir, que si al ganar el primer chico el bando ganador tiene 120 puntos, por ejemplo, y el perdedor 30, tanto los 20 puntos de exceso del primero como los 30 que solamente ha conseguido el segundo no pueden ser aprovechados para iniciar el nuevo game a jugarse.

▼ ▼

Vulnerabilidad

Cuando una pareja ha ganado un chico se dice que esa pareja está *vulnerable* y, por oposición, a la que aun no ha ganado ninguno se dice que está *invulnerable*.

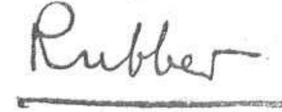
He oído sostener, con frecuencia, que estando una pareja vulnerable y la otra invulnerable, cuando esta última ganaba un chico y, por lo tanto, se convertía en vulnerable, la primera dejaba de estarlo. Nada más erróneo. Si las dos parejas han ganado respectivamente un chico ambas están vulnerables.

▼ ▼

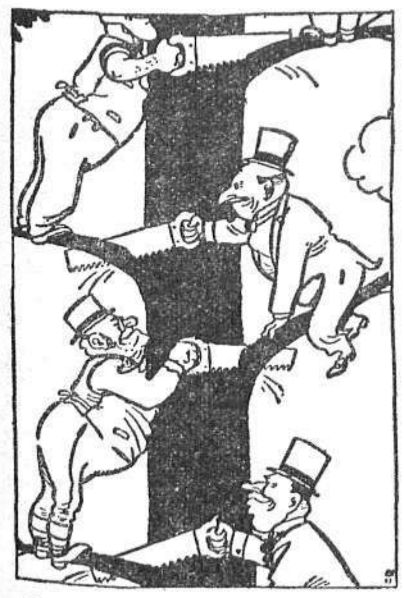
Extras

Si bien para formar el total necesario para ganar un chico y, por ende, un rubber, sólo son computables los puntos provenientes de tricks, no son, en cambio, únicamente éstos los que se obtienen en el transcurso del juego. En efecto, hay otra clase de puntos llamados *extra*, que si bien es cierto que no contribuyen a acrecentar aquel total, se suman a él al efectuar la liquidación final del partido. Estos puntos extra pueden provenir o bien de premios a que se haga acreedora una pareja o de multas que se le hayan aplicado a la pareja adversaria.

Y si se ha interesado la partida dándole a cada trick un valor en dinero, se comprenderá la importancia que adquieren los puntos extra al llegar a la terminación del juego.



LA CARICATURA POLITICA EN EL EXTRANJERO



La Conferencia Económica Mundial.
(De *Pravda*, Moscú)



LA CAMPAÑA ANTISEMITA

—¡Qué bárbaro! Este Hitler no va a dejar de los judíos ni los "rabinos".

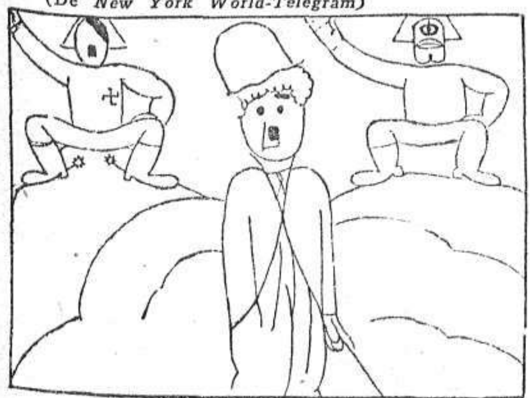
(De *La Libertad*, Madrid)



¡HOLA, GINEBRA!
(De *New York World-Telegram*)



JOB SOBRE EL ORO AMONTONADO
(De *L'Ami du Peuple*, París)



REFLEXION

Carlitos. — ¡Cuántos imitadores!

(De *La Libertad* Madrid)



CONTRASTE

—¡Y decían que era imposible hacer un papel serio con un bigote como el mío...!

(De *Daily Express*, Londres)


Señora Benita Picazo de Villarroel, distinguida dama cuyo fallecimiento ha sido muy lamentado en esta capital.


Señora Fructuosa Peralta de Córdoba, estimada matrona, cuyo deceso ha conmovido al vecindario de General Pinto, F. C. O.


Señor Francisco R. Alfaro, que falleció recientemente en la ciudad de Santiago del Estero, donde era muy apreciado.


Señor José Copa, comerciante de esta capital, cuyo deceso, recientemente ocurrido, ha sido muy lamentado.

EL SEPULCRO DE SAN PEDRO

El papa Pío XI estudia una proposición que le ha sido insinuada de reabrir la tumba de San Pedro, que permanece cerrada desde hace más de mil años.

Además de constituir un magno acontecimiento durante el año santo, el acto acabaría la larga polémica que se ha entablado respecto de si es efectivo que los restos del apóstol se encuentran en la tumba.

Un pedido para restaurar la entrada a la bóveda subterránea espera una decisión, desde 1900, cuando el congreso arqueológico internacional pidió al Papa León XIII que abriese la tumba. El pontífice evadió dar una respuesta.

La tumba está situada justamente debajo del altar principal de la basílica de San Pedro y sobre ella hay una sala superior o *memoria,* construída en el siglo II por el papa San Anacleto. La tumba propiamente dicha no ha sido tocada desde el siglo IX.

Los historiadores de la iglesia dicen que la tumba ocupa el lugar exacto donde San Pedro fué crucificado por orden de Nerón. El cadáver fué colocado en un sarcófago de piedra que los primeros cristianos pusieron en el centro de la tumba. Se dice que los restos fueron sacados el año 258, cuando recrudeció la persecución contra la Iglesia, ocultándoseles durante años en las catacumbas de San Sebastián.

Se duda de que los restos se encuentren aún en la basílica en vista de que la basílica, que está sobre ella, fué saqueada por los sarracenos en 847. Los atacantes destruyeron muchos tesoros del templo, pero numerosos historiadores creen que la tumba no fué violada. La sala superior ha sido tan venerada por los romanos, que siempre se la conservó intacta y permanece casi sin sufrir modificaciones desde que fué construída.

La maravilla de Potsdam

El 21 de marzo último el advenimiento del "tercer Reich" fué celebrado y festejado sonoramente en Potsdam. El nuevo gobierno alemán, eligiendo aquella ciudad, ha significado que buscaba la inspiración de su política en el espíritu de Federico II, el fundador de la grandeza prusiana. Es a él, en efecto, a quien Potsdam debe su celebridad. Casi siempre vivió allí el monarca nombrado y allí construyó bellísimos e importantes monumentos.

Potsdam es el Versalles alemán. Dista unos veinte kilómetros apenas de Berlin y ocupa una región muy agradable y muy simpática. Es una región boscosa sobre una isla formada por el río Havel y sus lagos. Es una ciudad de recogimiento y de reposo, de silencio y de gracia, de arte, de historia, llena de piedras ilustres y armoniosas y de perspectivas encantadoras.

Antes de que Federico Guillermo, el Gran Elector de Brandeburgo, construyera el antiguo castillo, donde murió en 1668, la ciudad de Potsdam no tenía, puede decirse, importancia. Pero cuando Federico II eligió aquel sitio, después de 1740, su desarrollo fué rápido.

De 1745 a 1747 fué construído el castillo de Sans-Souci sobre una eminencia que domina la ciudad, en medio de un parque de cerca de trescientas hectáreas. Allí fué la residencia habitual de Federico II, quien murió el 17 de agosto de 1786. "Es notable, dice un historiador francés, que Federico II no fué puramente una encarnación germánica. En cierto modo estuvo impregnado de espíritu francés y fué el principal propagador del gusto de Francia en su país".

No hay duda de que en el castillo de Sans-Souci hay un sabor algo francés. En la biblioteca que es una de las dependencias más bellas del palacio, existen diez mil obras en lengua francesa. En los muros lucen cuadros de Watteau, de Lancret y entre los muebles hay piezas raras de Boulle.

En el ala oeste del castillo se muestra la sala o cámara que ocupó Voltaire, quien, como las crónicas lo recuerdan, fué huésped de Federico II, en 1750.

A varios minutos del antiguo palacio se encuentra la iglesia de La Guarnición. Su torre, de una altura de cerca de cien metros, está coronada por un águila prusiana que extiende la cabeza hacia el sol naciente.



El profesor de zapateo por radio. — Y recuerden mis oyentes que todos pueden bailar así. Hablen o escriban pidiendo más datos a esta estación...

(De *The Saturday Evening Post*, Filadelfia)

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



LUJAN

Concurrentes a la fiesta efectuada por el Centro Católico de Estudiantes, en honor del Sumo Pontífice y del padre Varela, guía de la juventud local.



EL PALOMAR



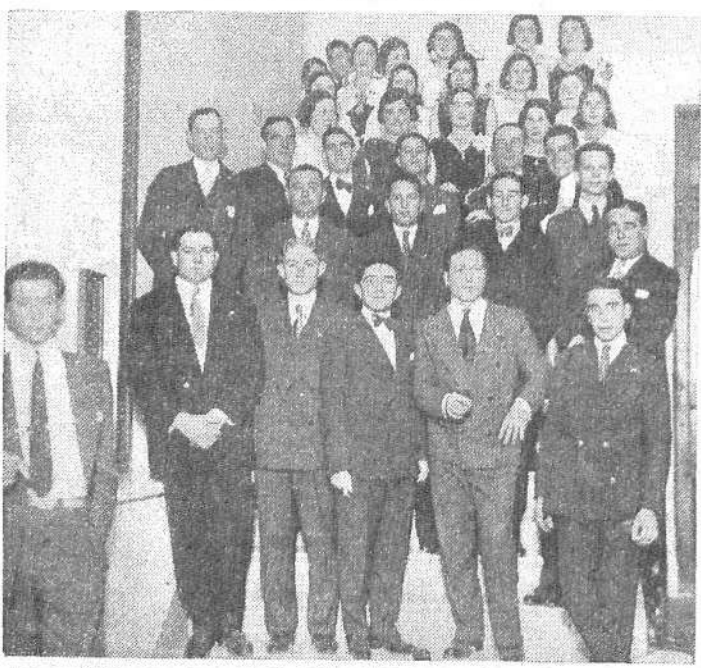
Comisión de señoritas de la sociedad Juventud Unida, que actuó con éxito en el último festival realizado en la localidad.

CASTELAR (F. C. O.)



Público que asistió al festival artístico y danzante, realizado por el Centro Cultural Obrero, a beneficio de su caja social.

AVELLANEDA



La comisión directiva del Club Social Sud Americano, que organizó el festival efectuado en el Teatro Roma, a beneficio del fondo social.

PIÑEYRO



El actor nacional, señor Federico Mansilla, que ofreció una audición especial para los niños de la localidad, bajo el patrocinio de la Asociación Protectora Estudio y Progreso.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

MENDOZA



El Gobernador de la Provincia y el ministro de Obras Públicas, en la exposición de olivicultura realizada recientemente.



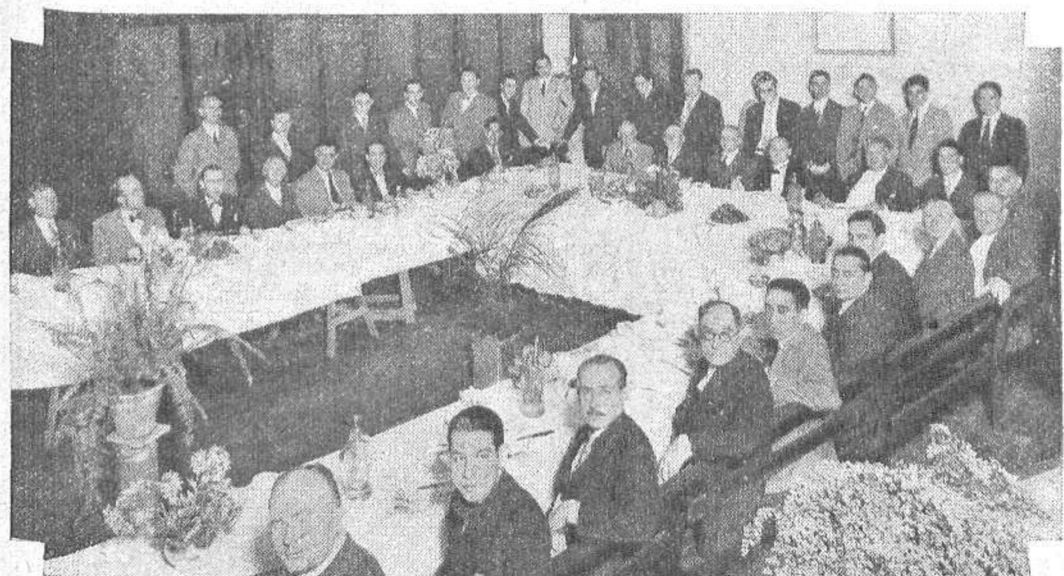
El personal de Obras Sanitarias de la Nación, que festejó con un banquete el ascenso del señor Ferro, trasladado a la Capital Federal.

HUINCA RENANCO (Córdoba)



Señoritas que *cooperaron* en la quermese patrocinada por el Club Deportivo Confraternidad Plus Ultra.

CONCORDIA



Concurrentes a la cena efectuada festejando el 41º aniversario de la fundación de la Iglesia Evangelista Metodista local.

La ilustre historia de la lechuga

La lechuga carece del prestigio que da a ciertos vegetales la elegancia, el brillo del colorido y la suavidad del perfume.

Mas ella puede, no obstante, rivalizar en nobleza con las plantas más ilustres, porque las primeras páginas de su historia remontan a tiempos fabulosos.

La mitología ha consagrado las propiedades temperantes y somníferas de la lechuga, mediante una ingeniosa ficción. "Venus no podía consolarse de la muerte de Adonis; y para encontrar en el sueño el olvido del bello cazador, se acostó en un lecho de lechugas".

Esta planta era muy honrada en la antigüedad. Galiano la llama "la yerba del sabio". Diocleciano olvidaba sus grandezas cultivando un plantío de lechugas: el jardín de Salona. La lechuga ha dado título de nobleza a la familia de los Lactucinios. Sabido es, en efecto, que en Roma los más grandes personajes se sentían felices llevando nombres de legumbres o de cereales que ellos habían cultivado y perfeccionado.

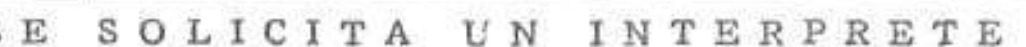
Los romanos estimaban tanto la lechuga que la comían varias veces al día. Persuadidos de que disipaba los humos de la embriaguez, disponiendo al sueño, era servida la lechuga al fin de toda comida. Pero bajo el reinado de Domiciano se cambió esa costumbre y la lechuga fué servida como primer plato, diremos, en los festines. Lo que hacía decir a Marcial.

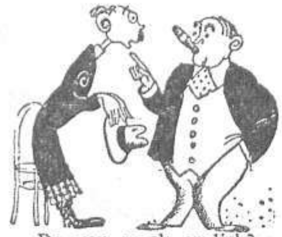
"Quisiera yo saber por qué la lechuga que terminaba las comidas de nuestros abuelos es ahora el preludio de las nuestras".

Parece que en cierta época, para conciliar el antiguo uso y el nuevo, la lechuga figuraba dos veces en cada comida: al principio y al fin...

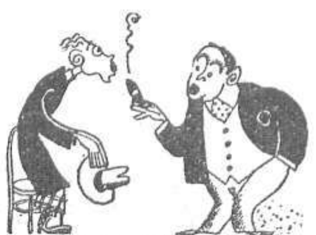
La lechuga tuvo, no obstante, en Roma, un momento de descrédito. Un poeta cómico, hacía alusión a sus propiedades calmantes y la hubo llamado: "Planta de los muertos". Se recuerda que Adonis había comido lechuga en el momento en que sus fuerzas lo traicionaron en la lucha con el jabalí.

Pero la lechuga recobró sus prestigios ilustres. Antonio Musa la aconsejó a Augusto. Y éste, amo del mundo, aquejado de hipocondría, la curó con lechugas.





—Do you speak english?
—¿Cómo?



—Do you speak english?
—No comprendo.



—Le pregunto que si habla inglés.
—¡Ah, sí, muy bien!

APUNTECITOS VASCONGADOS

"Salame, tamién, y del chacra más mejor, p'hacer pasar por el aro del tripa vacuno carne mancarrón del arao, sí, sí".

Por FELIX LIMA

Escenario: el "convento" conocido por "Los Tres Corazones". Lo arriendan otros tantos meridionales de la "bella"; dos de ellos, verduleros ambulantes, y el "terzo", toda una fiera para echar medias suelas claveteadas, quien oficia como encargado de aquel monasterio civil en horas que preceden a las del almuerzo. Allá, por la calle Gurruchaga, no lejos de avenida Triunvirato.

—*¡Lechero, patrona, y rápido saliendo, que yo, rajando hoy, más mucho que ayer, sí, sí!*

De la "celda" Nº 8 salió una criolla, y de la 13, una rusa de cara bastante Peccoraro.

—Pir yo, mi voielcas in cacerola medio litro.

—Yo, como siempre, un litro, vasco.

—*Güeno, patrona hija la pais.*

—Diga, ¿por qué anda tan apurao? ¿Acaso tiene miedo que lo agarre bajo techo la lluvia que han pronosticao los técnicos, y no pueda aprovechar el agua caida pa... pa lavar tuito su tarrerío?

—*¡Bah! En habiendo el canillo del agua corriente en el capital del federación Güenos Aires, y en el pozo del bomba, con o sin molino, en pueblos alrededores poquito antes empieza el campaña, ni yo, Mariano Zelarrayán, ni ningún otro lechero, sea vasco o de distinto pelo y marca en el nacionalidá, teniendo el jabete de qu'el cliente sin leche quedando, ¡no, no!*

—¡Cóbrese, tome!

—*Mismo mañana pagando, patrona.*

—¿Pero qué le pasa?... ¿Está loco?

—*Apurao, sí, sí, y tamién más que ayer, porque aura, el robar carritos lecheros estando al orden del día, como antes, sí, sí, el asalto choférs del taxi.*

—¿Sí?... ¡Pero qué picardía!

—*En lo que va del mes corriendo, ya más ventecinco carritos nosotros robando, sin que el policía descubre autores consiga, ¡palabra!*

—¿Y qué hacen los ladrones con los carritos?

—*Pa mí, que llevándolos a un reducidero alrededores Güenos Aires, y más luego, no más, pintando de nuevo, tamién remendado, pa venderlos, güen precio, siguro, porque con esto de qu'el agua del canillo y del pozo de bomba, con o sin molino, tan cerquita estando de pueblos suburbanos del capital del federación del metrópoli, candidatos a lecheros siempre abundando.*

—¿Y a su carrito, vasco Zelarrayán, los chorros no le han echado el ojo?

—*¿Pa qué diciendo, patrona?*

—¡Pues, hombre! ¡La pregunta! Para cambalachearlo en Temperley o en San Miguel, F. C. P.

—*No sé, si ojos echando mismo que dados en el cubilete cuando el ginebra se juega sobre el mostrador del boliche; pero, sí, ¡sí, sí, te diciendo!, que si yo llegando ver a un chorro con el mal intención pa mi carrito, al punto, sacando del cajón del pescante cuchillo largo con... con poquito más filo que navaja p'afeitar barba de un gigante y, sobre el pucho, cogote y el cabeza rebanando.*

—¡Dios mío, qué horror!

—*Tamién con el sangre, morcillas haciendo, sí, sí, pa ejemplo, no más, y tamién pa ración de perros, del nuevo seción policio, comiendo.*

—Sería pa los canes policiales y pa el respetable público lunfardeta un plato y un número espectacularmente ejemplares. Diga, vasconia, ¿y los caballos de los carritos robados, qué fin corren?

—*En Palermo, hipódromo sobre el avenida Vértiz, no corriendo; pero sí, yendo derechito de cabeza y garrones, pata, paleta, costillar y el riñonado, repito, al tacherío del grasería de provincia del Güenos Aires.*

—¡Con razón la mortadela está tan barata!...

—*Salame tamién, patrona, y del chacra, más mejor, p'hacer pasar por el aro del tripa vacuno, carne del mancarrón del arao, ¡sí, sí! Y me voy, más luego, afeitar, patrona.*

—¿En su casa?...

—*En el peluquería del esquino más el comodidá, patrona, y más segura el mano pa no tajeando ni cortando el cara.*

—Farra en puerta, ¿no?...

—*Asamblea, sí, sí, en el sociedá nosotros, llamando "Lecheros Unidos", con el personerío jurídica, mucho más 4.000 socios, sociedá el cosmopolita, pa pedir, el policía poquito más vigilancio carritos nosotros, siguiendo robos como hasta hoy, pronto sí, sí, el reparto del leche a pie haciendo.*

—¿Mayoría vascongada en esa sociedá, diga?

—*Mucho antes, sí, sí; aura no, no, con vasco en minoría, menos cada mes, el tristeza llevando tarro del corazón, y el sentimiento abriendo el canilla del lagrimal.*

—El cosmopolitismo que avanza, ¿pero el presidente de la sociedá, tributo a la tradición, será vasco?

—*Gallego no más.*



DIBUJO DE BATLLE

LA AERONAUTICA DE FRANCIA

Estado de la aeronáutica al estallar la
a Francia al comenzar las hostilidades.
Los "ases" de la

◆ Por



El general Duval, creador de la aeronáutica militar de Francia.

Una centena de aviones formando 23 escuadrillas, 15 dirigibles de pequeña cubatura, escasamente 200 pilotos, sin armamento para utilizar desde abordo por no haber logrado aún su implantación eficaz, motores de 80 a 100 HP... es todo lo que pudo movilizar Francia en su quinta arma — como se había dado en llamar a la aviación — al estallar las hostilidades el 2 de agosto de 1914.

Para tener una idea aunque más no sea aproximada del cúmulo de dificultades que debieron vencerse en aquellos interminables cincuenta y dos meses de labor y de combate, no hay mejor forma que echar mano de las cifras. Al terminar la contienda, en noviembre de 1918, el número total de aviones en servicio sobre los diferentes frentes de batalla era de 7.620, de los cuales 4.398 en las escuadrillas y aeródromos y 3.222 de reserva. A este número debe agregarse un "stock" de 664 aeroplanos almacenados en los depósitos del interior, 3.404 aviones de entrenamiento en las diferentes escuelas y 148 en servicio en las escuadrillas costeras, con lo que se llega así a un total de 11.836 aparatos militares.

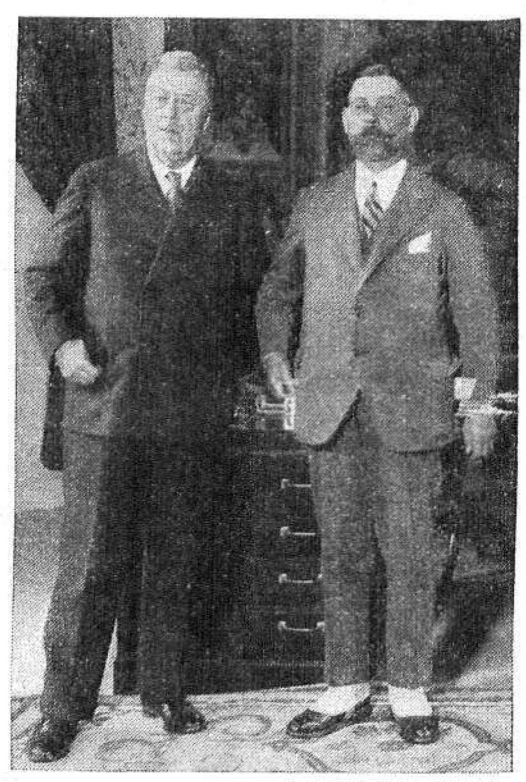
Esto en cuanto al material: veamos el personal. Los efectivos de aeronáutica que no alcanzaban a 4.000 hombres cuando la movilización, llegaron a 150.000 al firmarse el armisticio, de los cuales 12.000 eran pilotos y 4.000 observadores o artilleros. En cuanto a la aviación naval contaba con un millar de hidroaviones, 40 dirigibles y 100 globos cautivos de observación.

Todas estas fuerzas humanas y material, reunidos en agrupaciones homogéneas, conducidos por jefes capacitados, munidos de un armamento potente y eficaz, con un rol perfectamente definido y su táctica propia, constituyeron un organismo poderoso, el Ejército del Aire, en cuyas alas llevaban la Victoria, conquistando con una rapidez prodigiosa por una doble razón de calidad y cantidad una supremacía afirmada, en forma que no deja lugar a dudas, en las últimas y decisivas batallas.

Este maravilloso esfuerzo de conjunto realizado por la aeronáutica de Francia no puede ser mencionado sin recordar los nombres del teniente coronel Dorand y del comandante Cacquot, jefes brillantes de la Sección Técnica, del general Duval, verdadero creador de la "quinta arma", de los coroneles Bares, Dhe y comandante Guignard, organizadores de los servicios de avanzada y retaguardia, de los formidables "ases" de la aviación de combate Guynemer, Fonck, Nungesser, Madon, Navarre, Garros, etc., los constructores e ingenieros Esnault Pelterie, Breguet, Caudron, Morane, Saulnier, Nieuport, Delage, etc., a quienes corresponde el honor de haber realizado los maravillosos aparatos que dieron la victoria, victoria que alcanza por igual a los creadores de la aeronáutica militar francesa, como a sus organizadores y bravos pilotos.

A la Subsecretaría de Aeronáutica, a cargo de monsieur Jacques Louis Dumesnil, tocó desde su alto cargo dirigir aquel complicado mecanismo y coordinar los esfuerzos de todos y cada uno de sus hombres y estimular sus energías. Al general Duval, la ímproba tarea de crear — puesto que nada existía — la táctica de movimiento de las grandes masas de aviones de caza, bombardeo diurno y reconocimiento.

Los resultados obtenidos fueron tales que en julio de 1918 el Gran Cuartel General decidió la creación de un grupo considerable de escuadrillas de reconocimiento en que su zona de influencia se extendía de 100 a 120 kilómetros más allá de las



Jacques Louis Dumesnil, subsecretario de aeronáutica durante la guerra europea. A su lado, el doctor Eckener, comandante del "Graf Zeppelin".

EN LA GUERRA EUROPEA

guerra. — Problemas que se presentaron — Los dirigentes de la aeronáutica. — aviación de combate.

ICARO ◆

líneas enemigas, escuadrillas cuya delicada conducción estuvo a cargo del capitán Weiller.

Al comienzo señalamos la diferencia entre el número de pilotos con que contaba Francia al estallar la guerra y los que tenía al firmarse el armisticio. Se comprenderá fácilmente el despliegue de energías y capacidad de que se habrá echado mano para la creación y funcionamiento de las distintas escuelas de pilotaje en forma que ellas produjeran aviadores en cantidades como para llenar las necesidades del arma y para suplir las bajas que en crecido número se producían. Como los pilotos debían entrar a actuar de inmediato, terminado su aprendizaje de conducción de aviones hacían un pasaje por las escuelas de perfeccionamiento donde recibían instrucción de tiro, bombardeo, reconocimiento, etc. De allí la razón de las distintas escuelas; de acrobacia en Pau, de tiro en Casaux, de táctica en Plessis-Belleville, etc.

La preparación de los aparatos, las pruebas de vuelo, etc., correspondían a la Sección Técnica. A ella incumbía el rol más ingrato. Por una parte, las exigencias imperiosas del frente que se estrellaban contra las dificultades de fabricación y las múltiples condiciones impuestas por el estado precario, para entonces, de la técnica aeronáutica. "¡Denmos aparatos de persecución más rápidos, mejor armados, que suban más!" clamaban los pilotos de las escuadrillas de combate. "No — decían otros — lo que necesitamos son máquinas de bombardeo capaces de lanzar sobre el enemigo grandes cantidades de explosivos".

Las dificultades y sinsabores que ha debido sufrir el personal de esta sección, son inenarrables. La tarea ímproba que significa pasar del anteproyecto de un avión a la producción en serie, se agravaba entonces, porque la aviación progresaba a pasos agigantados, y cuando comenzaba la producción debían introducirse modificaciones que cambiaban totalmente el trabajo.

En fin, la fotografía aérea, el armamento de los aviones, la electricidad en sus múltiples aplicaciones, radiotelegrafía, telegrafía óptica, el vuelo nocturno, los lanzabombas, el instrumental de abordo, etc., han sido todos motivos de pacientes y perseverantes estudios bajo la necesidad apremiante de la guerra que dió a este nuevo aspecto de los medios de ataque y defensa un gran impulso.

El solo hecho de citar que en agosto de 1914 se construían 50 aviones nuevos por mes y que en agosto de 1918 alcanzó la producción a 2.753, da una idea de la organización poderosa que llegó a constituir la aeronáutica de Francia en medio de las dificultades que suscitaba la instalación de las usinas a cubierto del fuego del enemigo.

La aviación naval, que en los primeros meses de la guerra no parecía sino llamada a jugar un rol secundario tuvo su participación destacada cuando se intensificó la guerra submarina. Los dirigibles e hidroaviones empleados en la descubierta y caza de submarinos y en el patrullaje de los convoyes que conducían tropas, tuvo una actuación eficaz y contribuyó a la salvación de numerosos buques que en otra forma hubieran estado condenados a ser presa de los sumergibles.



René Fonck, "as" de los "ases" de la aviación francesa, con 75 aparatos enemigos abatidos.

He aquí ligeramente esbozados algunos de los problemas que se le presentaron a Francia — comunes por otra parte a todas las naciones que intervinieron en la contienda — cuando movilizados todos sus medios de ataque y defensa concentró una gran parte de sus esfuerzos hacia el logro de un objetivo si se quiere quimérico: el dominio del aire. Apenas concebidos el pequeño aeroplano de caza y el gran avión de bombardeo, eran puestos en producción en grandes cantidades y poco después volaban sobre las líneas enemigas. Aunque el dominio del aire no se lograra, se obtenía una superioridad local momentánea.

El rol considerable jugado por la aviación durante toda la guerra y más particularmente en la batalla final que comenzó el 21 de marzo de 1918, es por todos admitido. Pero fuera de algunos privilegiados o aficionados, una gran mayoría desconoce la importancia de preparación del esfuerzo final; muchos ignoran el trabajo penoso realizado por el personal de retaguardia para proveer al frente aviones siempre en cantidades mayores y mejor adaptados a las exigencias de la guerra, la preparación de los pilotos capaces de conducirlos. Hombres que lejos de los lugares de combate han contribuído a la victoria final creando los tipos de aviones impuestos por las necesidades militares, organizando la producción de estos aviones nuevos. Puede decirse, sin temor de exagerar, que merced a este trabajo de retaguardia la aviación ha hecho en cuatro años y medio de guerra más progresos que los que hubiera realizado en treinta años de investigaciones en tiempo de paz.

En crónicas sucesivas daremos sucinta y cronológicamente una relación de los principales acaecimientos de la guerra aérea en el período 1914-1918. A través de esas imágenes el lector podrá seguir la evolución forzada, brutal, rápida, de la técnica aeronáutica en aquellos interminables cuatro años de lucha sangrienta, tan llena de episodios lamentables, pero tan rica a la vez de hechos heroicos, verdaderas justas de los "caballeros del aire", como se dió en llamar, con toda propiedad, a los aviadores de la guerra.

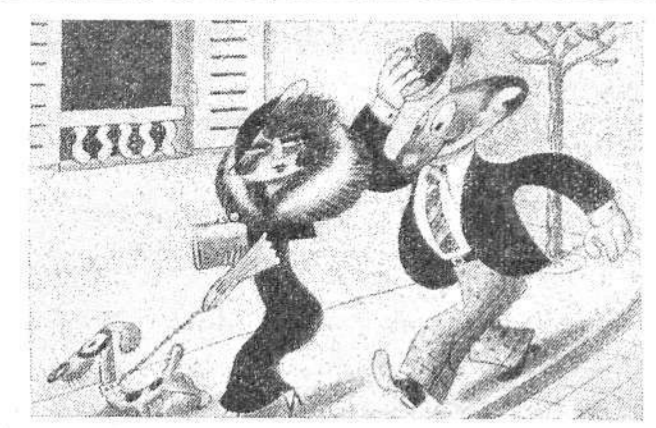
Icaro

Los ojos de los niños

Es verdad que la inspección médica ejercida en las escuelas infantiles logra descubrir y remediar muchos defectos de la vista. La madre prudente, sin embargo, no debe confiar sino en sí misma para el cuidado de los pequeños, su mejor y único tesoro. Por ello, desde muy chiquitos ha de enseñar a los niños a evitar la causa más común de las enfermedades de los órganos visuales: el cansancio que resulta de un esfuerzo excesivo. En consecuencia, no permitirá de ningún modo a los niños que se pongan a trabajar o leer acurrucados ante el fuego de la chimenea y sin recibir otra luz; antes, por el contrario, cuidará de que la que les alumbre cuando en el trabajo, en el estudio — o aun en el juego, — hayan de ejercitar el órgano de la visión sea siempre clara y brillante. Los más saludables rayos luminosos son los que se reciben por detrás o de lado, especialmente del lado izquierdo.

Cuando los niños adquieren la pésima costumbre de frotarse los ojos con los puños, lo que sucede con frecuencia, debe inmediatamente corregírseles, y al presentarse los primeros síntomas, los más insignificantes, de que hay alguna anormalidad en la vista, debe recurrirse al especialista en seguida. Cuando se exige a los ojos un excesivo esfuerzo, causándoles el consiguiente daño, la naturaleza protesta en forma que no debemos desconocer y que las madres no deben ignorar, a fin de poner remedio a tiempo. Los síntomas más frecuentes son: dolor detrás de los globos de los ojos, sensación de pesadez, como si la parte interior de los párpados estuviese llena de arena; irritabilidad de los mismos y una penosa fijeza de la vista al mirar los objetos cercanos.

Jamás, en bien del niño, de los niños, se repetirán bastante estas cosas, tan prosaicas, tan sencillas, tan naturales... y que, acaso de tan sabidas, muchas mujeres tienen olvidadas. Por dicha de la humanidad, las madres, al serlo, reciben como una intuición de multitud de cosas que desconocen científicamente y que son necesarias a la vida, a la salud del hijo. No obstante esa intuición, serán útiles las observaciones precedentes.



— ¿Es usted la señorita a quien besé ayer en el cine?
— Tal vez. ¿A qué hora?

(De *Estampa*, Madrid)

El cuarto de los niños

El caurto del niño, ese recinto sagrado que alberga a nuestros pequeñuelos, es en la vida moderna objeto de una atención, de una ternura especial. Entre las innumerables exposiciones de todas clases que anualmente se celebran en Berlín, siempre figura alguna destinada a mostrar al mundo los últimos modelos perfeccionados en cuestión de *Kinderzimmer* y de todo lo que de cerca o de lejos afecta a los pequeños: desde el más insignificante biberón hasta el más bello de los libros de cuentos, desde la habitación de escasas dimensiones y muebles baratos del hogar modesto hasta el lujoso departamento infantil de la mansión del rico.

Todo lo que rodea al niño desde el momento en que abre sus ojos a la luz, es considerado hoy día no sólo desde un punto de vista higiénico, sino también como fuerza creadora — de inteligencia, de fantasía, del sentido de lo bello — que influirá en la formación del carácter y de la inteligencia del niño. Por eso, todas las imágenes que pueblan las *nurserys* han de ser siempre instructivas y gratas; todos los muebles, claros y limpios; y por eso, todos los juguetes al alcance de las pequeñas manos y todos los objetos al alcance de las miradas curiosas han de perseguir un mismo fin: el de ir despertando en el niño cualidades amables, ambiciones, gustos, cariños y aspiraciones que al grabarse en la cera del espíritu en formación, son simiente de bien para lo porvenir.

El cuarto del niño ha de ser el más soleado y aireado de la casa. En el suelo, linóleo. Las paredes, lavables.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Ignotus. — El régimen alimenticio en las enfermedades de la piel está supeditado a un principio fundamental: dadas las relaciones existentes entre el intestino y la superficie cutánea, evitar en lo posible toda intoxicación cuya puerta de entrada sea la mucosa digestiva. En este sentido y en general, se prohiben corrientemente todas las conservas y embutidos, el jugo y polvo de carne, los pescados de mar, o crustáceos y moluscos, las grasas fermentadas, salsas y condimento.

Algunas legumbres como la cebolla, los tomates, coliflores, repollos, alverjas, hongos y el ajo, están también prohibidas, lo mismo que el vino puro, el vinagre, el alcohol, el café y el té, cargados. Se permiten, las carnes frescas rojas y blancas, los purés de legumbres, la leche y el pan tostado o la galleta. Como bebida, vinos tintos o blancos diluídos, agua, café y té livianos. Algunas enfermedades de la piel, como la forunculosis, el acné, la seborrea, las eczemas secretantes y las dermatosis diabéticas, exigen regímenes especiales.

◆

Alberto Fish, Goya. — Durante 15 días pequeñas enemas de agua salada que deben ser retenidas el mayor tiempo posible y que pueden alternarse con agua avinagrada. A continuación y durante seis días seguidos, seis gramos diarios de carbonato de bismuto tomados de una sola vez en un poquito de agua. Repetir el período de enemas y de nuevo el carbonato de bismuto. Mantener una estricta limpieza de la parte correspondiente del cuerpo y de la ropa interior así como de las manos y uñas.

◆

Tita. — El síntoma que tanto le preocupa, en sí no tiene importancia, pero me parece prudente se someta a un examen médico general, pues aquél suele acompañar a algunas enfermedades debilitantes, que conviene, en caso de existir, revelar a tiempo.

◆

Solitario, Pilar. — Para eliminar la tenia, lo más práctico y usado es el extracto de helecho macho, y la mejor manera de tomar éste son las cápsulas. La noche anterior al día del tratamiento, conviene mantenerse a leche solamente. Al día siguiente por la mañana ingiera las cápsulas cuya fórmula le transcribo a continuación, en número de 16 y a razón de dos cada 10 minutos. Dos horas después de la última cápsula, un purgante de tintura de jalapa, recibiendo las deposiciones en una cubeta con agua tibia:

Extracto etéreo de helecho macho 0,50 gramos
Calomel . . . . 0,05 „

◆

R. M. Julián. — Como preventivo no tiene ninguna utilidad el alcohol, fuera de que le sería muy difícil soportar su aplicación. Lo más eficaz, hasta ahora, es la pomada de calomel al 30 o|o, seguida, en el momento oportuno, de un buen lavado con agua y jabón.

◆

Madrecita, Algarrobo. — Es posible que la leche sea de mala calidad. Puede remediar la relativa intolerancia, diluyendo la leche con agua de cal en lugar de hacerlo con agua, simplemente. Existen en el comercio leches preparadas especialmente para la alimentación infantil, que dan buenos resultados y, en todo caso, son preferibles a las leches sospechosas de la provisión general.

◆

Occitania, Buenos Aires. — 1º Con un tratamiento precoz y suficiente se evita la aparición de las manifestaciones cutáneas y mucosas a que usted se refiere; 2º A pesar de ello, puede haber peligro de contagio; 3º Cuatro años de tratamiento.

◆

Rose Marie, Salto. — La mayor parte de los chicos "barrigones" no son sino tragadores de aire (aerófagos) con la consiguiente distensión del estómago y del intestino grueso (aerocolia). Esta distensión gaseosa del colon, que se atribuye comúnmente a fermentaciones, pero cuyo origen, en la inmensa mayoría de los casos, es el indicado, no debe por consiguiente combatirse con las restricciones alimenticias, sino por el contrario dando mamaderas más abundantes y frecuentes, con la condición sin embargo de vigilar la deglución del aire.

◆

Regimiento, Rosario. — Aun cuando se establezca el origen luético de las manifestaciones morbosas a que usted se refiere, dada la edad del enfermo, puede ser contraproducente el tratamiento específico. Usted debe saber que los viejos, aun los más enteros, no están para "chicoteos", y se debe evitar en ellos cualquier tratamiento capaz de provocar reacciones, como sería en el caso el tratamiento específico.

◆

Rinaldini, Capital. — Creo que el chico se beneficiaría con la acción de los rayos ultravioletas. Pero es preciso, antes de instituir un tratamiento de esta clase, examinar cuidadosamente al paciente, porque es innegable que, siguiendo la moda, médicos y aficionados abusan de los tales rayos. Y este abuso va, desde aplicarlos sin razón ni motivo (me refiero a motivos confesables), hasta propinarlos sin la técnica necesaria. Ahora bien, y a esto quería llegar: en niños muy pequeños, una aplicación demasiado intensa puede en ciertos casos precipitar la caquexia y por consiguiente la muerte del chico.

◆

J. M. R., Capital. — El mejor método para extraer los corpúsculos metálicos del ojo es captarlos con el electroimán gigante, que se usa al efecto.

Doctor JUAN A. MASSA

NOTAS GENERALES

AUDICION



Señora Enriqueta Addeso de Cortínez Lapalma, profesora de declamación de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, que ha venido dando interesantes audiciones con extraordinario éxito.

AGASAJO



Señor Juan E. Cosio, que ha sido obsequiado con un banquete, en el "Ta-ba-ris", que reunió a numerosos y calificados comensales.

RECITAL POETICO



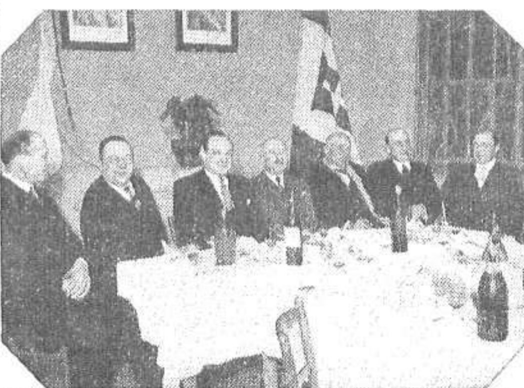
Señorita Elena Rossi, que ha efectuado un importante recital poético en los salones del Club de Flores, habiendo sido organizado este acto por la comisión directiva del citado club.

CONCIERTO



Señorita María Herminia Antola, que, acompañada del conocido concertista señor *Justo T. Morales*, ha dado aplaudidos conciertos.

BANQUETE



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al doctor *Rodolfo Lambertini*, por los socios del Centro Social y Cultural de la localidad de San Isidro.

NUEVA PROFESORA



Señorita Haydee Panzarasa Plaul, que obtuvo su diploma de profesora de piano en *Rivadavia (Mendoza)*, con altas clasificaciones.



DEMOSTRACION

Personal del F.C.O. que dió una comida en honor del señor Adrián Maguirre, con motivo de su próximo enlace.

CONCURSOS DE TIRO



Sr. Félix Rittner de Y. P. Fiscales, que obtuvo 308 puntos en las tres posiciones del concurso de tiro realizado.



Equipo local de tiro de San Genaro Norte, ganador del 8º campeonato de la copa Patria. Lo integran los señores Trucco, Semino, Castagno, Bovo y Rodríguez.

Gudín de la Sablonniere

Gudín de la Sablonniére, cuyo nombre se encuentra inscripto en la piedra gloriosa del Arco de Triunfo de París, era un oficial muy distinguido. Había nacido en Montaurgis, el 13 de febrero de 1768. Antiguo alumno de la escuela de Brienne, había tomado parte brillante en todas las campañas de Alemania, cuando fué nombrado general de brigada, en el año 1799

Gudin de la Sablonniére recibió ante todo el comando de una brigada destinada a actuar en el Oberland. Después de haber sostenido a Lecourbe en el Ober-Alp, desalojó a Sauvaroff del San Gotardo, del valle de Urseren y de las gargantas que desembocan sobre los Grisons.

Nombrado, a la postre de aquellos grandes hechos, jefe de estado mayor de todos los cuerpos de ejército que operaban sobre el Rín, fué hecho general de división y continuó llenándose de gloria en Alemania y en Austria.

En 1806 sostuvo, durante cuatro horas, un terrible combate en las alturas de Hoffenhausen, y luego sitió Custrín, del que se apoderó.

En Eylau (1807) su toma de la población de Aklapen contribuyó al éxito de la jornada. En 1809, la campaña "de los Cinco Días" le dió una nueva ocasión de gloria. El 26 de abril dirigió con gran habilidad el ataque contra una isla danubiana frente a Presburgo, y el 6 de julio se erguía gloriosamente en Wagram.

En 1812 se le vió en Smolensk. Pero al otro día, habiéndose unido a Ney ante Valutina-Gora, y perforado el centro del ejército ruso, fué tocado por una bala que le arrancó una cadera. Transportado a Smolesnk, falleció el 22 de agosto de 1812.

Entre los muchos grados y cargos que desempeñó este casi olvidado militar, debe anotarse la gobernación del palacio de Fontainebleau.



—Eres incomprensible. Debes a todo el mundo y acabas de comprarte un "auto".
—Por eso, precisamente; para poder escaparme.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Las bajas temperaturas y la materia viva

En el laboratorio criogénico de Leyde (Holanda), se han conseguido estos últimos años muy bajas temperaturas, hasta casi el cero absoluto. Esto ha despertado el deseo de conocer qué influencia ejercen estas temperaturas sobre la materia viva.

Ya en 1929 Zirpolo emprendió esta clase de estudios, sometiendo bacterias fotógenas a la temperatura del oxigeno liquido (—182° C) y del aire líquido (—129° C) y pudo observar que, mientras estaban sujetas a este frío, la luz de las bacterias al principio disminuía y al cabo de un rato se extinguía; pero, al sacarlas del ambiente frío, reaparecía de nuevo.

En 1931, el mismo doctor repitió los experimentos en el laboratorio criogénico de Leyde, dirigido por el profesor Keesom, pero esta vez sujetó las fotobacterias a la acción del helio líquido: — 269° C.

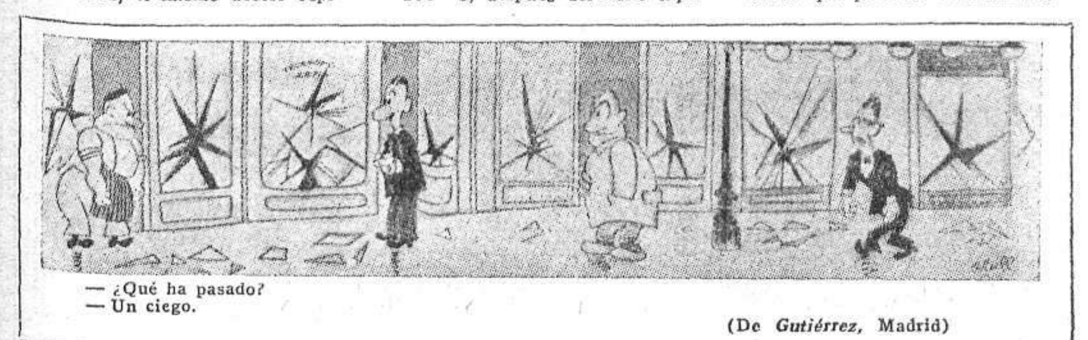
Se escogieron estos organismos porque dan señales de su vitalidad por la luz que emiten, siendo, por lo tanto, materia muy apta para esta clase de experimentos. Estos se realizaron en los meses de marzo y abril, con la cooperación del profesor A. C. Crommelin, en substitución del director del laboratorio.

Estuvieron las bacterias bajo la influencia de bajísimas temperaturas varias horas, hasta diez: primero del hidrógeno líquido de —253° C, después del helio líquido de—269° C,a 271°25 C. Con admiración de todos, resistieron las fotobacterias estas temperaturas tan próximas al cero absoluto.

Las bacterias, bajo la acción del frío, perdían la luz; pero, puestas de nuevo en las temperaturas ordinarias, la recuperaban y, sembradas en medios apropiados, crecieron brillando con vivísima luz.

También se comprobó que estas mismas bacterias, a la temperatura de 60° C, pierden la luz y mueren.

De estos experimentos se podría deducir la posibilidad de que existan bacterias en el éter cósmico, a pesar del frío de estas regiones, si no se aducen motivos de otro orden que prueben lo contrario.



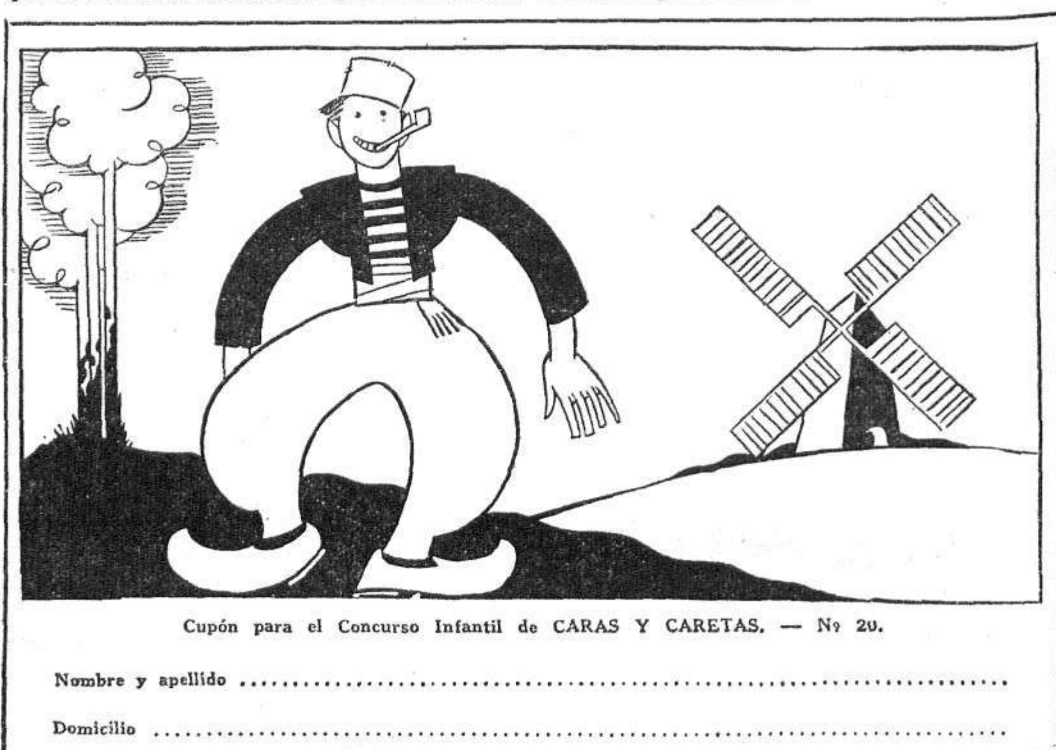
— ¿Qué ha pasado?
— Un ciego.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 20.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de marzo, han correspondido a los firmados con los nombre que a continuación se expresan:

Armengol, Lolita.
Arregui, Salvador.
Antozzi, Juan.
Aguirrebarrena, Josefa.
Ansalas, Julio César.
Bussatto, Ilia C.
Bedrueza, Martina Z.
Bertole, María Angela.
Bove, Luis.
Bosco, Oscar Justo.
Brescia-Etchart, Julieth.
Barrull, José.
Bernal, Jorge.
Bulla, Arturo.
Casares, Mariana.
Casañs, Santiago.
Campodónico, Armanda.
Carcaño, Clorinda.
Cunto, Gilberto José de.
Cícero, Santina.
Cerutti, Ismael R.
Cerda, José M.
Chayla, Elena.
Chorén, Nélida.
Delfino, Emilio E.
Desiervi, Jorge.
Di Trapani, Alberto G.
Escalada, Rosa.
Estefan, Alfredo.
Frías, Francisco Amando.
Florindo, Ricardo.
Formento, Miguelito A.
Ferreirós, Susana V.
Fassio, Carlos.
Foschi, Raúl.
Franco, Cayetano.
Farré, Amanda.
Giménez, Guillermina.
Gallardo, Estela.
Gerding Fairchild, Raquel.
Herrera, Oscar Aníbal.
Insaurralde, Mariano.
Jalil, Sarita.
Kohler, Francisco Hugo.
Lutringer, Rodolfo E.
Lema, Héctor.
Lamas, Carmen.
Membrilla, María.
Mortz, Luisa.
Marchello, Rafael.
Marini, Luisita.
Montiel, María Alcira.
Molina, Elena D.
Medina, Jorge H.
Micozzo, Tito.
Morris, Jorge H.
Monasterio, J. D.
Maldonado, Roque.
Peñate, Enrique.
Platón Sopolito, Plinio.
Primo, Leandro Y.
Ponce, Ramón A.
Pino, Fernando Mauro.
Pelli, María Teresa.
Prieto Catarain, Victoria M.
Petorossi, Emma.
Quercy, Alicia E.
Rodiles, Juan.
Ruza, Mario.
Rosende, Ascensión.
Roselló, Josefa.
Rico, Blanca Rosa.
Romano, María.
Rivas, Bautista Dionisio.
Romero, Blanca A.
Revol, Alberto L.
Roldán, E. Inocencio.
Sáenz, Dominga.
Sosa, Deolinda.
Stanley, Rosita.
Subirá, Ricardo E.
Sanmarco, Nativitá.
Scarlán, Vicente J.
Estella, Oscar Eduardo.
Salbatierra, Luis C.
Testa, Magda.
Troitiño, Magda.
Tessandori, Luis.
Tellier, Juan.
Tessa, Pablo.
Tressens, María C.
Urrutia, Josefa.
Vildoza, Nora E.
Vázquez, Carlos A.
Vilches, Medardo A.
Vera Dutrenit, Gustavo.
Vincet, Anita María.
Wisky, Ana Angélica.
Wulviman, Delia.
Zutazzi, Rolando.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 11 y 12 del corriente, de 9 a 12 y de 15 a 18. — Los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

La fotografía, desde Niepce a Lumiere

Después de la muerte de Nicéforo Niepce, de quien la ciudad de Chalons ha celebrado recientemente la memoria, y que fué el primero, en 1816, en obtener una prueba fotográfica, su asociado Daguerre prosiguió las investigaciones.

En 1839 libró su procedimiento de daguerrotipia. La luz formó sobre un plano de plata que había sido expuesto al vapor de yodo, una imagen invisible latente, que se hizo aparente por la acción reductiva del vapor de mercurio.

En la misma época, 1839, Bayardo presentaba, un mes antes de la divulgación de Daguerre, pruebas igualmente obtenidas en la cámara obscura sobre papel al cloruro de plata que había sido antes obscurecido en pleno, a la luz, luego impregnado de una solución de yoduro de potasio; los rayos luminosos formando la imagen dieron una prueba directa que se traducía en blanco sobre fondo negro.

En 1840 el inglés Fox Talbot publicó su procedimiento llamado dicalotipo, por medio del cual una imagen latente negativa se desarrollaba por un agente reductor, el ácido gálico, y sirvió como tipo para producir el número deseado de imágenes positivas.

Con Niepce de San Víctor, en 1848, se operó el reemplazo del soporte-papel del negativo por una hoja de vidrio sobre la que los reactivos sensibles se retenían mediante un baño de albúmina. Luego, con Legray, Archer y Fry, el empleado de colodios sobre vidrio, que se hizo general, fué reemplazado por la gelatina bromurada de plata.

En 1855 se conoció, con el químico Poitevín, debido a sus investigaciones sobre las mezclas de bicromatos solubles y de materias orgánicas como la gelatina, la albúmina, la goma, el procedimiento dicho de "fotografía al carbón".

En 1880 la acción de los aficionados dió campo con la introducción de la placa, al gelatinobromuro y abrióse una época industrial.



— Señora, haga el favor de entrar por la puerta de servicio. La condesa no quiere que le estropeen esta nieve.



El marido. — Me parece mejor que baje yo primero. Es más fácil que el bombero vuelva por tí que por mí...
(De *London Opinion*, Londres)

El inglés de 850 palabras

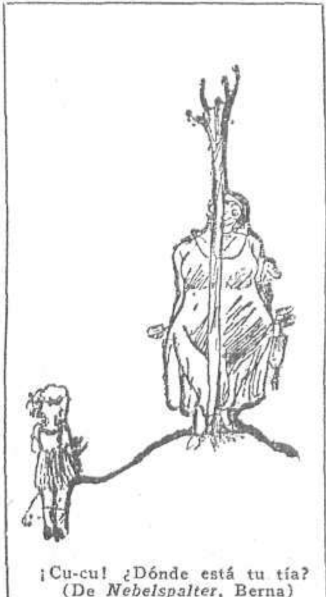
"Inglés básico" lo llaman sus amigos, quienes valiéndose de un peine de estrechos dientes han pasado sobre el diccionario escardando las grandes masas de palabras innecesarias y dejando solamente 850 que se podrían escribir en una página de papel de carta.

El principal propagandista del novísimo lenguaje internacional es O. K. Ogden, director del Instituto Ortológico de Cambridge. Cooperan con él muchos distinguidos "scholars" de todo el mundo. El inglés básico ha estado en proceso de evolución y ensayo durante 10 años y hoy se estudia y se usa en tierras tan distantes como Méjico y Checoeslovaquia.

La mayor parte de los verbos ingleses son objetos de lujo. Miles de ellos podrían reemplazarse con formas verbales más simples o por construcciones ayudadas de adverbios, preposiciones y sustantivos. Por ejemplo: acelerar significa ir más a prisa; trepar significa ir arriba; quebrantar la ley quiere decir ir contra la ley. Así, por medio de pacientes experimentos los expertos han llegado a descartar los verbos superfluos hasta dejar solamente 17 formas verbales. Y son: come, get, give, go, keep, let, make, put, seem, be, do, have, say, see, send, may, will.

Hay cuatrocientos sustantivos, cien adjetivos, unas cien palabras auxiliares verbales, además 200 nombres de objetos tangibles, o verdaderos sustantivos, tales como lápiz, cuadro, etc., etc., y 50 palabras adjetivas, tales como estrecho, despacio. Esto completa la lista de 850 palabras, y con cincuenta más, de uso general, que se entienden en todas partes, palabras como teatro, hotel, madam, señor, se enriquece la lista básica. Los títulos como presidente y príncipe y los nombres de ciencias, los numerales, los nombres geográficos, y las palabras usadas para medir y contar son ya de uso internacional y, por lo tanto, no están incluidas en las 850. En una conversación de científicos mundiales donde se usaran las 850 palabras básicas más 100 términos científicos generales y 50 o más palabras de una ciencia determinada, los sabios podrían entenderse sin dificultad. De lo dicho se deduce que con sólo mil palabras podría abarcarse completamente cualquiera de los campos del conocimiento.

Cree Mr. Ogden que su nuevo sistema reduce el trabajo de aprender inglés en un 90 por ciento y que los estudiantes de cualquier país extranjero podrían dominar el idioma en un mes dedicándole dos horas al día: una, al aprendizaje de las palabras comparándolas con expresiones equivalentes de su propio idioma y otra, al estudio del orden de las mismas y a sus usos idiomáticos.



¡Cu-cu! ¿Dónde está tu tía?
(De *Nebelspalter*, Berna)

Las torres del silencio, de Bombay

Así son llamados los tres osarios de las tribus Parsis que se encuentran no lejos de Bombay, en un gran jardín. Son torres bajas, macizas, pintadas con cal. En el interior se encuentra una plataforma dividida en tres zonas concéntricas inclinadas hacia un foso central que se comunica con un subterráneo. Allí están expuestos los muertos que desgarrarán los cuervos. El círculo exterior está reservado a los hombres, el medio a las mujeres y el último a los niños. Cada cuerpo, desde que se le coloca allí, es despojado de sus vestiduras, porque un texto del Zend-Avesta dice: "Entraste desnudo en este mundo, y saldrás de él desnudo".

Adoradores de los elementos, particularmente del fuego, y fieles a las doctrinas de Zoroastro o Zaratustra, que llevaron al Indostán cuando fueron echados de Persia por los musulmanes, los Parsis no entierran ni queman sus cadáveres "que mancharían la tierra y el fuego". "No mancharás la Tierra, tu Madre", dice aun el Zend-Avesta. Dos veces por día llevan, pues, a las torres, los cadáveres, los que son devorados por las aves de rapiña rápidamente, y en pocos minutos sólo quedan los esqueletos. El calor los seca bien pronto y luego son arrojados al foso central. Al fondo del pozo se hallan piedras filtrantes que purifica el agua del cielo, de manera que ni una parte humana regresa a la Tierra. Los Parsis son en número de unos cien mil, agrupados sobre todo en la región de Bombay.

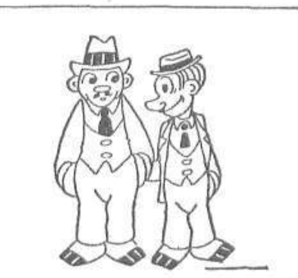
Son muy dados al comercio y abundan entre ellos los ricos.

No hay duda que la costumbre de esa tribu resulta terrífica en Occidente, y poco menos que inexplicable. Pero, a los ojos de Oriente y de muchos de sus viejos libros, de sus grandes corifeos religiosos, de sus filósofos y aun de sus poetas, las costumbres seguidas con las criaturas humanas después de la muerte, esto es: con los restos, suelen hallar explicaciones impresionantes.

Unas civilizaciones, digamos, queman los cadáveres, otras los arrojan al agua, otras los entregan a las aves de rapiña... Pero, no hay la menor duda: nuestra civilización, que entrega, que devuelve, los restos a la tierra, cubriéndolos de flores y regándolos con agua bendita, es la que, siendo la más estética, es la más noble y la más humana. Cristiana, digamos en una sola palabra, palabra de una belleza y de un significado supremos en el camino vario de la cultura de los hombres.

—Papá, ¿puedes escribir tu nombre con los ojos cerrados?
—Sin duda.
—Entonces, cierra los ojos y fírmame la libreta de clasificaciones.

(De *El Porvenir*, Méjico)

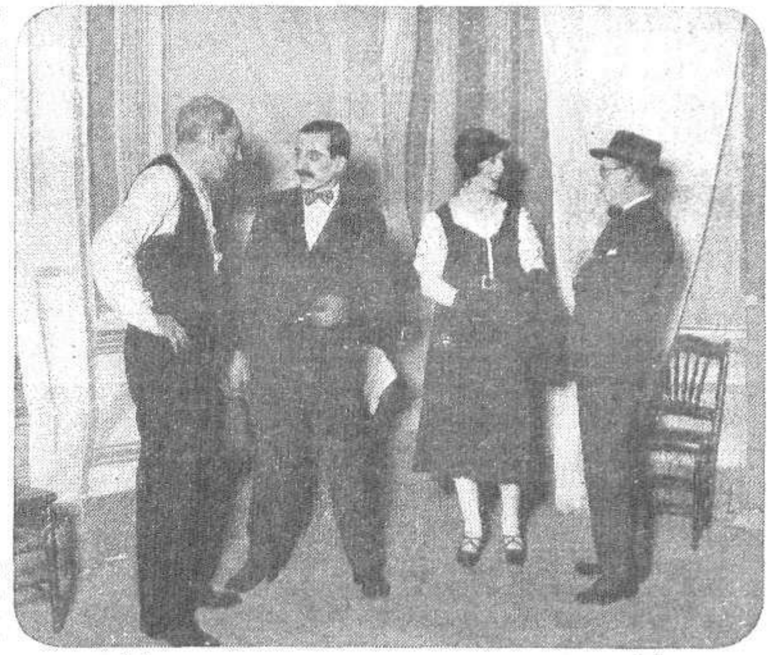


—He oído cantar poco a tu mujer, pero su timbre de voz me suena a soprano.
—Pues a mí, que todo el día la estoy oyendo, me suena a "timbre de alarma".

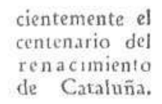
FESTIVALES



Concurrentes a la reunión danzante dada por el Club "Noticias Gráficas", celebrando el primer aniversario de su fundación.







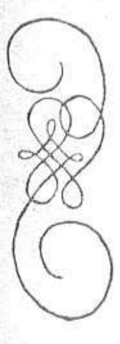
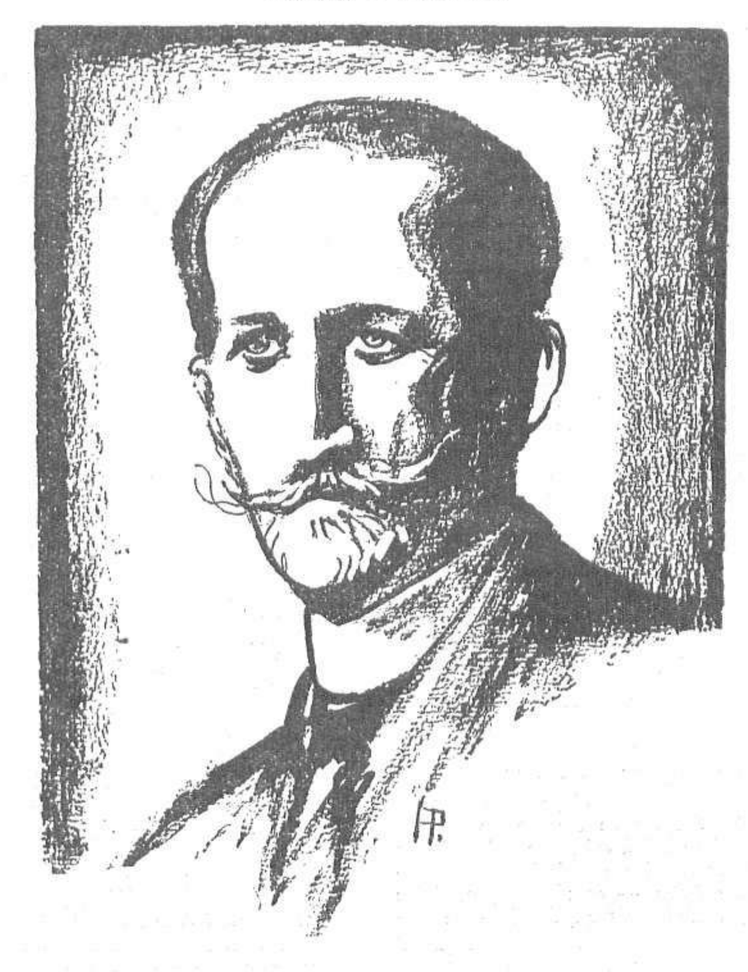
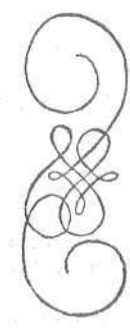
Una escena de la obra con que el Casal Catalá celebró recientemente el centenario del renacimiento de Cataluña.



Señoritas que asistieron al baile ofrecido por el Círculo Social Amistad, de Villa Pueyrredón.



Asistentes al festival organizado por la Asociación Cultural General Urquiza.

EL AMOR Y LAS MUJERES,
SEGUN LOS GRANDES AUTORES



JACINTO OCTAVIO PICON

Creí enteramente muerto mi amor, y me ha bastado volver a verla, sentirla pasar junto a mí, para que resuciten todos los tormentos, todas las luchas que parecían acabadas.

* En la esfera del amor el mundo sólo conserva memoria de aquellas pasiones que se hicieron célebres por el infortunio de los enamorados: Píramo y Tisbe, Hero y Leandro, Julieta y Romeo, Abelardo y Eloísa, Isabel y Diego, Fausto y Margarita, Pablo y Virginia. No hay, en cambio, recuerdo de pareja a quien haya su ventura eternizado, ni en la historia ni en la poesía...

* Toda mujer tiene algo de libro, por lo que hace gozar o sufrir, por lo que enseña o por lo que interesa.

* Juan: El amor, para mí, nace de la belleza, y la belleza es una cualidad de la forma, así es que el amor es cuestión de dibujo...

* El deseo es la moneda falsa de la pasión.

* Conseguir una dicha es perder la esperanza de lograrla.

* ¿Acaso son estas dos mujeres las mitades truncadas, descabelladas, de un todo superior? ¿Recuerdas la ficción platónica que explica el origen del amor?

Dicen que los dioses crearon al ser perfecto, el individuo con la doble sexualidad; cometió una falta y, en castigo, fueron los sexos separados; hubo hembras y varones y como ya ninguno de ambos es completo, eternamente se andan buscando hombres y mujeres con ansia infinita, inacabable, eterna, de volver a juntarse y ser perfectos. ¡Admirable fábula!...

* A mi juicio, amor es el ansia de gozar de aquellas perfecciones con que la imaginación y el deseo adornan a la realidad, y en que creemos ver cumplido el bien que anhelamos, como cree verlo

el árabe sediento y fatigado al mirar formarse en el horizonte del desierto el espejismo cuyas imágenes le pintan dulce remanso, sombríos árboles y cristalinas ondas. Al andar, que es el vivir, va desvaneciéndose poco a poco el fenómeno, óptico en un caso, moral en otro; y cuando el término de la carrera llega, o no se encuentra el oasis, o es tan distinto del que nos fingió la fantasía, que la razón le tiene por campo monótono y triste, cuando no por erial...

* Yo creía, y quise convencerme de ello, que con respecto a todo lo ideal, la mente se finge encantos tales que jamás en la realidad se ven cumplidos, y aunque así suceda, aparecen a nuestros ojos menos hermosos que los pintó la fantasía...

* Vida de moza mesonera; trajín constante, pocas propinas y vejez mendiga...

* Mirando tristemente el ramo que le había dado al salir de Madrid, imaginaba que a veces el amor tiene igual destino que las flores: se cortan con mimo, se les quitan las espinas con cuidado, se agrupan con arte, se aspira su aroma con delicia, se conservan artificialmente unas cuantas horas, y luego, quien las deseó con vehemencia, las tira con desprecio...

* Las mujeres hebreas, siriacas y caldeas que en desprecio del amor se rapaban el pelo, no hallaron gracia delante del Señor; en cambio permitió a Magdalena que con su rubia cabellera enjugase los divinos pies. "Amor — dice uno de los más admirables místicos españoles — es río de paz, dulce sueño del alma, transformación del hombre que ni piensa ni siente ni quiere más que amor. Como a la flor se sigue el fruto, se sigue a la perfección el amor ardiente". ¡Cuán mezquinas parecen luego las palabras del filósofo moderno que ha dicho que el amor es sólo impulso de los sentidos que toma origen en el celo!

* Encima de cada uno de los grandes dones con que Dios nos ha favorecido, hemos echado una mancha. Sobre la sinceridad la mentira, sobre la fe la duda, sobre la caridad el egoísmo, sobre el amor la hipocresía...

* Los dioses amaban como hombres — por eso inspiraron fe; las diosas se dejaban abrazar como mujeres — por eso fueron tan amadas y dignas de adoración. El Olimpo pagano era un semillero de aventuras; Júpiter y Apolo perseguían a las ninfas como los banqueros de nuestro siglo a las costurerillas; Venus y Juno tenían caprichos como nuestras grandes damas, se prendaban de la gallardía y escogían amantes entre semidioses de segunda fila y rústicos pastores. La antigüedad clásica no deja, sin embargo, de llevar ofrendas a las aras... Viene luego el tiempo en que el verdadero Dios escoge por suyo un pueblo entre los que habitan la tierra, y el amor no pierde sus prerrogativas ni sus fueros. Antes al contrario, el mismo Señor lo emplea en su servicio...

* En el momento en que nos sujetase algo superior a nuestra voluntad, el amor no sería dulce impulso del alma, sino tributo doloroso...

SELECCION DE BERNARDO MANUEL

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

Un asesino con suerte

Muchas veces la realidad se encarga de dar pruebas indiscutibles de que las mejores máximas, las fundadas en experiencia milenaria, son inútiles o equivocadas, a veces.

Este es el caso que recientemente se ha registrado. Todos sabemos, y tenemos por verdadero que el mal no conduce más que al mal; que el malvado acaba casi siempre de un modo desastroso y que la reincidencia tiene consecuencias fatales, ya que si alguna vez se salva el malo es por azar, por una reforma de su conducta o por circunstancias fortuitas, pero nunca precisamente por su contumacia.

Y para que el lector no se queje de que abusamos de las consideraciones, vamos a explicarle el caso.

Cerca de Rambouillet hay un pueblecillo encantador llamado Boulay-les-Troux, donde vivía hace poco tiempo un individuo dedicado al cultivo de la filosofía ocultista. Por lo menos así lo aseguraba él. El caso es que no tenía oficio conocido, aparte de la profesión indicada, y sin embargo el hombre no vivía mal. Incluso se permitió el lujo de tener una novia, a la cual, según afirman algunos vecinos, explotaba en el sentido de pedirle frecuentes préstamos de dinero, cuya devolución olvidaba.

Ya fuese eso o no, el caso es que el filósofo en cuestión, llamado Jacinto Dause, asesinó un buen día a su novia y a su madre. Y después de realizada la fechoría, se apresuró a poner pies en polvorosa. El hombre, a lo que parece, había premeditado el crimen y se proveyó a tiempo del necesario pasaporte, y una vez que hubo *terminado su trabajo, con una modestia* ejemplar no quiso aguardar a que sus conciudadanos les expresaran *su admiración, sino que* tomó el tren y se plantó en Bélgica.

Como se comprende, en cuanto se hubo descubierto el asesinato, dióse la orden de capturar al criminal, y no costó mucho averiguar que se había refugiado en Bélgica. Las autoridades francesas hicieron lo necesario para obtener la extradición del asesino, cosa que habrían logrado sin duda alguna, a no ocurrir algo imprevisto y sensacional.

El caso es que el buen Dause, que sin duda se había aficionado a *su nueva profesión de asesino*, una vez en Bélgica, y en la ciudad de Lieja, dió muerte a un sacerdote, y aquella vez, quizás por no haber tomado las debidas precauciones se dejó prender.

Las autoridades belgas, tenían en su poder al asesino reincidente, y recibieron casi enseguida la demanda de extradición procedente de Francia, pero si bien la hubiesen cumplimentado en caso de que Dause llevara una vida ejemplar en territorio belga, una vez éste hubo cometido un nuevo asesinato, ya no podían entregarlo a Francia, sino que se veían en el caso de retenerlo a fin de aplicarle el castigo correspondiente por el asesinato del cura.

Pero como quiera que en Bélgica está abolida la pena de muerte, resulta ahora que Dause habrá salvado la vida precisamente por haber cometido un tercer asesinato. Le condenarán a prisión perpetua, es cierto, pero no será entregado a Francia, en donde la pena sería de muerte en la guillotina.



—...Y entonces, la vieja señora pidió ser convertida en joven...
—¡Cómo! ¿Había ya institutos de belleza en tiempos de las hadas?
(De *Le Journal Amusant*, París)

★ CINCO MINUTOS

Un actor de indiscutibles méritos y que el cine ha arrebatado a la escena es Ernest Truex. Lo hemos visto en *El marido de la amazona* animando un papel peligroso en esa humorada de Jesse Lasky, que es algo más que un desfile de mujeres hermosas. Lo hemos visto también en *Silbando en la obscuridad,* otra pieza humorística que, muy teatral, ha parecido excesivamente lenta a quienes, por ignorancia idiomática, están incapacitados para alcanzar la "acción" y la gracia de un diálogo. Truex es de los contados valores cómicos con que el cine puede romper su excesiva seriedad de hoy. Conviene que los directores lo tengan en cuenta y sepan extraer de él, para satisfacción del público, todos los resultados posibles.

* Nada le falta a *Vampiresas de 1933* para ser una revista completa y de las mejores que se han presentado este año. Lujosa, deslumbrante. Mujeres trocándose en flores. Una lluvia de dólares. Música agradable y pegadiza, de esa que inmediatamente salta a la calle y se apodera de todos. Una revista que, empero, sería una revista más, sin mayor transcendencia, si al final no nos presentara un cuadro que bien podemos llamar de la... discordia. Porque, en verdad, un director de la calidad de Melvin Le Roy no podía realizar una revista cinematográfica y terminarla con el consabido cuadro alegórico. No. Lo ha hecho con otro mucho más amargo y mucho más digno. Lo ha hecho con uno que recuerda a los complacidos espectadores que, a la salida de la sala en que han pasado unas horas de agradable esparcimiento, encontrarán una fila de hombres jóvenes, víctimas de la crisis, sin trabajo, sin posibilidades de reanudar la lucha por la vida con el optimismo con que la acometían antes de ir a la guerra. Es una alusión a los veteranos de la pasada guerra que en los Estados Unidos se suman a los que carecen de trabajo. Derrama, diríamos, un balde de agua fría sobre los espectadores que acaban de presenciar ese derroche de lujo y belleza que es siempre un film espectacular. Es una nota discordante, lo confesamos; pero es también rigurosamente actual. El mundo atraviesa un período en que no es posible permanecer indiferente ante estos dramas colectivos, y el cine, que es un arte de lujo, en el que se invierten millones, bien hace recordar a los que pueden disfrutar de él que hay otros seres necesitados de sustento, de trabajo y de cristiana caridad. Podrá parecer excesivo el cuadro; pero quien siga el film desde el comienzo y quien se percate claramente de lo que dicen los actores desde la primera escena, comprobará cuánta razón le ha asistido a Le Roy para incluir este final, discutible, pero necesario. Tan necesario que salva la obra del reproche que a su vanidad pudiera hacérsele.

* Ramón Novarro acaba de darnos la clave de su fracaso ante mujeres como Greta Garbo. Interrogado por un periodista sobre lo que experimentaba cuando, ante la cámara, besaba a una estrella, respondió, lisa y llanamente: "¡Nada!"



Joan Blondell, la estrella que anima la revista cinematográfica "Vampiresas de 1933".

DE INTERVALO ★★

* Billie Burke, la actriz que habiendo perdido a su esposo, el famoso empresario Florenz Ziegfield, cuando filmaba *Doble sacrificio,* tuvo la entereza de proseguir su labor, será nuevamente la compañera de Katherine Hepburn en *Hacia las alturas.*

* Clive Brook ya no tendrá papel alguno en *Aventuras de un lancero bengalí.* El film, pese a que se invirtió mucho tiempo y dinero en rodar los exteriores, no se presentará ante el público.

* Dorotea Wieck, la muchacha de apariencia fría y hermética que derramó toda su pasión en *Internado de señoritas* haciendo el papel de preceptora, ha sido contratada para trabajar en los Estados Unidos. El film con que se presentará será una versión de *Canción de cuna,* de Martínez Sierra.



Dorotea Wieck, actriz alemana que figuró en el reparto de "Internado de señoritas", y que en los Estados Unidos tendrá a su cargo el rol principal de "Canción de cuna".

* Son varias las estrellas europeas que los norteamericanos han retirado de sus estudios de origen para ofrecerles importantes contratos. Pero uno, ante el doloroso caso de Lía de Putti y tantas otras actrices que fracasaron en tierra norteamericana, llega a preguntarse cuál será la suerte que le está deparada a Lilian Harvey, a Sari Maritza, a Dorotea Wieck y a otras más... Un sistema para anular al enemigo consiste en restarle elementos pacíficamente. Motivos sobrados hay para sospechar en tales juegos estratégicos.

* *El millón,* de René Clair, y ahora *La ópera de cuatro centavos,* son otros tantos argumentos. Cuando aparece un film europeo de algunos merecimientos, se le adquiere en los Estados Unidos con el pretexto de encargarse de su exhibición y "distribución". Pero ocurre que, en lugar de hacer esto, se entrega a la destrucción, que no otra cosa es el confiarlo a un empresario para "que haga con ellos lo que quiera".

* *Extraño intermedio,* la versión de la obra de O'Neill, no ha podido estrenarse ni con éste ni con su verdadero nombre, que es el de *Extraño interludio* (y que se disculpe el barbarismo...) Lo ha impedido el que anticipadamente se registrara el nombre en la Biblioteca Nacional, sorprendiendo la buena fe de sus exhibidores y aprovechándose de una problemática protección acordada a los que se consideren con derecho a utilizar un título cualquiera. Con la maniobra se ha perjudicado también al público espectador, al que no ha sido posible hacerle llegar noticias inmediatas del cambio de título de la obra.



Robert Montgomery, Ann Harding y Myrna Loy, eficaces intérpretes del film "De mujer a mujer".

* Un género de publicidad que a nada conduce es el de atribuir a los astros determinadas predilecciones y extraños gustos por sus ropas. Por ejemplo: ¿qué puede importarle al público que a Menjou le interese, si es que le interesa realmente, el color morado para las corbatas? ¿O bien que John Boles en uno de sus próximos films aparece con cuatro trajes distintos confeccionados en un casimir de reciente creación?...

* Al público más le interesa saber de antemano qué es lo que verá. Films como *Amarga victoria* han pasado casi inadvertidos porque no se llamó debida y lealmente la atención del único público que podía apreciar sus valores.

Definiciones

El imperio sobre sí mismo es la fortaleza para sufrir la pena; la constancia en conformarse a la recta razón; la firmeza invencible en seguir la recta razón.

Contentarse con poco es el medio más seguro de ser rico y dueño de sí mismo.

La delicadeza consiste en sacrificar un poco el propio interés y derecho; es la moderación en los negocios, el estado de un alma razonable y justa respecto al bien y al mal.

La constancia es el desprecio del infortunio y la fuerza de sufrirlo cuando llega.

La serenidad del alma consiste en sobrellevar las penas sin dejarse abatir.

El amor al trabajo consiste en realizar lo que se emprende; la constancia de la voluntad; la asiduidad en el trabajo.

La moderación consiste en abstenerse voluntaria y oportunamente de la temeridad en vista del bien; es la persecución voluntaria del bien, el temor de justas censuras.

La libertad consiste en ser dueño de su vida; depender de sí mismo en todas circunstancias; no someter las acciones sino a la propia voluntad, ni dejarse dominar por el uso y adquisición de las riquezas.

La liberalidad del alma es la disposición a enriquecerse con mesura; consiste en adquirir y aumentar las riquezas con moderación.

La dulzura es el hábito de moderar los movimientos de la cólera; la igualdad de temperamento de un alma que se domina.

El sentimiento del orden es la sumisión voluntaria a lo que se reconoce ser bueno; la disciplina de los movimientos del cuerpo.

La felicidad es el bien que resulta del conjunto de todos los demás bienes; lo que nos proporciona una vida dichosa; la perfección en la virtud; el bien de un ser que se basta a sí mismo.

La dignidad de una majestad que resulta de un entendimiento recto y serio.

La sagacidad es una dote feliz del alma que le permite distinguir en cada circunstancia lo que conviene hacer; es la penetración del espíritu.

La conveniencia es la mezcla de la franqueza y de la prudencia; es la regularidad de las costumbres.

La belleza del alma es el instinto que nos lleva hacia todo lo que es bueno.

La grandeza de alma es la manera noble y distinguida de portarse en todas circunstancias; es la dignidad guiada por la razón.

La filantropía es un rasgo de carácter que nos inclina a complacernos con el amor de nuestros semejantes; la costumbre de hacer bien a los hombres; una disposición natural a favorecer; la memoria de los beneficios.

La piedad es la justicia respecto a los dioses; el homenaje voluntario que les tributamos; el sentimiento y la noción de los honores que les corresponden.

El bien es lo que no se relaciona sino consigo mismo.

PLATON



Señora Martha B. de Ferrari, recientemente fallecida. Vinculada por parentesco a conocidas familias de esta capital, la noticia del deceso causó hondo sentimiento, que se exteriorizó en forma significativa en el acto del sepelio.

La gracia de envejecer

Este pequeño cuadro, extraído de una novela contemporánea, evoca muchas imágenes familiares para nosotros de personas que envejecen; encontramos allí síntomas de mal humor, disposiciones hostiles generales, tan frecuentes en quienes los años se acentúan.

Interrogando a las gentes que envejecen, interrogándonos a nosotros mismos, si ya estamos entrando en la vuelta del camino... notaremos esto: el sentimiento, la pena, de los bienes que la juventud se lleva consigo, causa una indecible melancolía, que a veces se complica con una sorda envidia para con aquellos que aun tienen juventud.

No ser ya jóvenes es haber perdido la flexibilidad del cuerpo, la luz de los ojos y del rostro, la opulencia de la cabellera; es ya no gustar a todos... Es ya no beneficiarse con una parcialidad universal. Es sentir cómo se extingue el brío audaz que salvaba los obstáculos y vencía las resistencias con una elegancia desenvuelta. Es perder ese gusto impetuoso de la vida, que da sabor a cuanto se toca.

Esas comprobaciones son evidentemente dolorosas, tanto más cuanto que las sabemos definitivas; pero ello no es suficiente motivo para volvernos amargos y sombríos, dañando lo que nos queda de existencia y envenenando los días de los seres que viven a nuestro lado. Si nuestro destino comporta setenta y cinco años, ¿vamos a amargar treinta y cinco, por ejemplo? ¿Vamos a lamentarnos, a vejetar durante los años que restan, después de darnos cuenta de que la juventud nos ha dado la espalda?

La prudencia nos manda, cuando los años se acumulan sobre nuestra cabeza, que reprimamos ese descontento, que no es noble, que no es valiente, y que aceptemos con gracia sonriente la fuga de nuestros encantos juveniles. Parecida actitud será no solamente elegante sino juiciosa. Ella reducirá al mínimo todos los inconvenientes de esa fuga...

Seguir siendo afables, continuar siendo alegres y simpáticos es conservar todo lo que es guardable de la juventud. Así podremos asegurarnos una parte de las ventajas que la juventud nos concedió en su bello tiempo.

En síntesis: sepamos conservar lo conservable de la primavera de la vida y afrontemos con gracia, con valor, con inteligencia cristiana, los soplos del invierno...



Patrona. — Ya que piensa usted dejar mi casa, le daré una recomendación para la señora de Rodríguez.
Sirvienta. — Muchas gracias, señora.
Patrona. — No hay de qué. ¡Odio a esa señora!



La señora. — Debe ser muy cansador andar por el campo mendigando. ¿Nunca ambicionó usted otra cosa?
El vago. — Sí, señora. Me hubiera gustado hacerlo en automóvil.
(De *Gaety*, Londres)

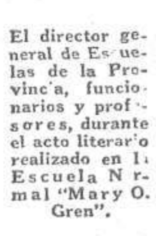
"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LA PLATA





Conjuntos de niños y niñas que tomaron parte en el festival organizado por la Escuela Nº 10, y que se llevó a cabo a beneficio total de la biblioteca de la misma.



El director general de Escuelas de la Provincia, funcionarios y profesores, durante el acto literario realizado en la Escuela Normal "Mary O. Gren".



BAHIA BLANCA



Comisión de damas del "Hogar del Niño", que tan acertadamente preside la señora Estanislada P. de Saffores.



Frente del edificio de la citada institución, recientemente inaugurado.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

JUJUY



Amistades de la señorita Mercedes Caballero, que le ofrecieron una demostración con motivo de su próximo enlace.

MARIA JUANA (Santa Fe)



Miembros de la banda de música local, reunidos en honor del señor José Olero, antiguo cantor de la iglesia, festejando su cumpleaños.

MONTEROS (Tucumán)



Personas que integraron el comité de la Juventud local que intervino en la solución favorable del conflicto suscitado con la empresa del alumbrado público.

ROSARIO



Componentes del Teatro Infantil Municipal, que festeja en el 8º aniversario de su fundación, con un festival realizado en el teatro de La Comedia.

Inauguración del puente Ludueña, en Rosario



Palco oficial durante la inauguración del Puente Ludueña, situado en las calles Lima y Catamarca, con asistencia de los ministros de la provincia, señores Casella y Furno. Hace uso de la palabra el intendente Morcillo.



Público que concurrió al acto, paseando por el puente en el momento de la inauguración.



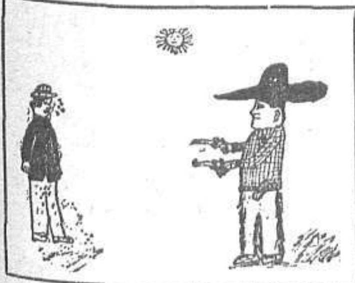
Numerosos motociclistas iniciaron el desfile, siguiéndoles automóviles y demás vehículos.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



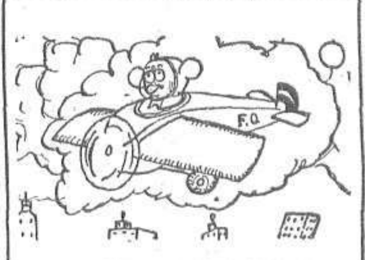
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



402. — Mi tío era cowboy.
Oscar Fonticelli.



403. — En el gabinete de estudio.
Miguel Margulies.



404. — Maneco aviador.
Ricardo F. Diez.



405. — La despedida.
Luis Aschero.



406. — S. M. el rey de la quema.
Roberto De Bruno.



407. — Mis primos y sus amigos en una de sus jugadas.
Adela Lamarque.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Las escuelas de verano

Las escuelas de verano ocupan un lugar importante en el movimiento de educación de los adultos. Al presente se ha convertido en moda para gran número de personas el asistir a cursos de verano, que ofrecen buena mayoría de los colegios y universidades de algunos países, por períodos de seis semanas o más.

En épocas anteriores se consideraba que el excesivo calor que era causa suficiente para suspender las actividades de las escuelas durante el verano.

Sin embargo, la experiencia ha demostrado que la estación calurosa no infiere ni con mucho con la actividad escolar. Más aun, cada día crece más el número de estudiantes que utilizan los veranos para acumular unidades de crédito y así terminar su carrera en menos tiempo.

Finalmente, muchos obreros industriales cesados durante el verano por causa del calor excesivo encuentran útil y conveniente dedicar unas cuantas semanas al estudio. Total, que las escuelas veraniegas se ven muy concurridas en todo el país.

El estudio durante la época del calor se inició en las grandes universidades. El ejemplo fué seguido por los colegios de menor categoría y al presente las escuelas secundarias y aun las elementales dan cursos de verano.

De particular significación son los cursos para obreros que ofrecen muchas instituciones educativas.

Las hay que dedican el verano exclusivamente a los obreros. Otras como el colegio Bryn Mawr admiten obreros a sus cursos de verano aun cuando éstos no pertenezcan a las uniones de trabajadores. Pero hay que notar que esta escuela es para mujeres y que el curso de verano está establecido "para ofrecer a las jóvenes obreras industriales oportunidades de entrenarse en las artes liberales". El curso es de ocho semanas y la matrícula llega hasta 100 personas.



—¡Vaya una suerte, amigo! ¡No se habla más que de usted en los diarios!

(De *Le Rire*, París)

Las instituciones en grande escala del tipo de las universidades de California, Ohio, Columbia y Chicago ofrecen cursos numerosísimos durante los meses de julio y agosto. La matrícula total de las escuelas de verano en los grandes colegios llega a 100.000 personas.

Las organizaciones que se interesan en la promoción de la educación de los adultos mueven resortes para que en las escuelas de verano se ofrezcan cursos del tipo que ellos promueven. Estos incluyen lecturas sobre filosofía, historia, educación del adulto de origen extranjero, etc.

Algunas sociedades mutualistas de individuos de origen foráneo tienen departamentos de educación. La función principal de estos departamentos es conceder becas a sus miembros calificados para que concurran a cursos de entrenamiento que los capaciten para mejorar en la vida.

En general se puede decir que no se requieren exámenes formales para ingresar en las escuelas veraniegas. Como la gran mayoría de los estudiantes son adultos que van a las aulas de motu propio ellos mismos son los que deciden qué estudios han de seguir mediante examen de los catálogos y entrevistas con las autoridades escolares.

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

El coche de semiserie

El espíritu de iniciativa en nuestro país es, sin duda, un don natural y extraordinario. Basta saber que se intenta algo en alguna parte del mundo, para que nosotros, sin perdernos en cálculos, palabras o discursos, pongamos manos a la obra. Así, al llegar de Indianápolis la noticia del éxito de los coches de semiserie en aquella fantástica carrera de las 500 millas, en nuestro país, volvió a reavivarse el interés para los mismos... porque, es menester decirlo, los coches de semiserie, fueron el primer paso de las máquinas que hoy definimos como de "fuerza libre".

En realidad, en otras épocas nuestros coches de carrera fueron preparados de acuerdo con algunos, si no todos, los principios que rigen hoy para alistar un coche de semiserie. No se reformaba el chasis, se mantenía el motor, se aumentaba la lubricación y la alimentación, se ajustaban los frenos, y algunas otras cositas que cada cual colocaba, en secreto, en su máquina. Ahora desaparecerán estos secretos y se sabrá a ciencia cierta lo que podrá hacerse en un automóvil estándard para transformarlo con poco desembolso de dinero, en una flamante máquina de... media carrera.

Bella iniciativa es, desde luego, la de la Comisión Nacional Deportiva, en la cual delegó su afiliación internacional el Automóvil Club Argentino, entidad que puso mano al estudio de la nueva fórmula, colaborando en ella una comisión asesora de periodistas.

Deben felicitarse los aficionados del interior, porque ellos no pueden siempre alistar un coche tan veloz o tan poderoso como lo pueden poseer algunos de nuestros mejores corredores. Y cuando los "nuevos" formaran una nueva legión, la fórmula del coche semiserie comenzará a recolectar triunfos en las rutas de la Argentina.

El valor de un triunfo

Para los que aun dudaban, el resultado del Concurso Motociclista de Regularidad que se disputó en nuestros malos caminos y en una distancia de 212 kilómetros, es una demostración extraordinaria.

En efecto aquellas motocicletas de fabricación europea, sobre la cual se han tejido últimamente algunos comentarios... risueños, dan la pauta a todos con los ocho primeros puestos obtenidos en el concurso que motiva este comentario. Merecen estas marcas ser citadas aquí donde el motociclismo nacional encuéntra su rincón al calor del entusiasmo de los que buscan impulsarlo hacia metas más luminosas.

Son ellas: B. S. A., F. N., Rudge, Raleigh, Royal Enfield, B. M. W. Scott, Ariel, Norton y Gazzi, todas fabricadas en el Viejo Mundo, donde existe un motociclismo real que se cuenta con cifras que superan el millón.

Hasta entre los "sidecaristas" una F. N. de tan sólo 350 centímetros cúbicos de cilindrada, pudo imponerse a catorce máquinas más poderosas y obtuvo el tercer puesto.

Desde luego, que la velocidad no ha sido el factor primordial del certamen, ¿pero acaso no se sostuvo que los valores reales de una máquina no se demuestran únicamente en las carreras?

¿No se intenta acaso demostrar que una máquina debe servir para el turismo y para el trabajo?...

Pues, allí tenemos una demostración de valores reales, extraordinariamente práctico desde todos los puntos de vista. Y tomemos, pues, esta demostración para hacer tesoro de la misma.

Sobre aquel certamen, como si el destino hubiera querido vengarse de una crítica severa, debemos añadir que los "ases" del motociclismo han fracasado. Máquinas nuevas con hombres nuevos, casi desconocidos, y desde luego, ninguno de ellos había ganado aún una gran carrera abierta en motocicleta o en "sidecars".

Se puede hacer turismo con las motocicletas modernas. Nuestros malos caminos, y mediocres rutas turísticas no son obstáculos para que el motociclismo moderno haga turismo.

100.000 francos para un ciclista

Cuánto habrá ganado, Speicher, el ciclista francés que se impuso en la vuelta de Francia de 5000 kilómetros que se realizó recientemente?...

Es ésta una pregunta que muchos aficionados han de haberse dirigido. Pues, bien, sabemos que el feliz ganador embolsó 97.000 francos, que el segundo clasificado, el italiano Guerra, cobró 65.000 francos, el tercero, Martano, también italiano, recibió 50.000... y el que menos cobró recibió unos 3000 francos de moneda francesa.

Pero volvamos a Speicher, esta joven revelación del ciclismo francés, que, rompiendo filas — a pesar de las disposiciones de su jefe de equipo — no esperó a su compañero Archambaud, se fué sobre Guerra, lo dominó en una cuesta arriba y se colocó al frente de la clasificación general.

Se trata de un joven de 28 años, elegante, ágil, siempre bien entrenado, y mejor dispuesto. Los casi cien mil francos que ha ganado en esta carrera... le representan ahora cinco veces más, por los contratos que ha recibido por unas veinte direcciones de velódromos de todo el mundo, en los cuales Speicher se presentará para ganar o para perder, pero ya con el premio en el bolsillo.

Así es la rueda del profesionalismo, en el cual cuando se llega a "as" se ha tocado el cielo con un dedo... Y esto representa, como decíamos antes, muchos miles de pesos asegurados para toda una temporada.

Después, la caída es fatal. Si Speicher, no triunfa en la próxima Vuelta de Francia, si no sigue imponiéndose, se le olvidará pronto. Las primas que le pagan hoy los velódromos, se reducen en forma desastrosa, y llegará el día en el cual Speicher correrá de "ayudante"...

Y a este propósito recordamos al gran Leducq, que este año llegó a París casi olvidado, a pesar de haber ganado esta misma carrera, de haber sido campeón del mundo.

"Sic transit gloria mundi"...

Pedro Fiore

CON LA SONRISA

CHARLAS

▼ ▼ *Por AGUSTIN*



—¿Qué me cuentas de bueno? — me interpela, saludándome, el amigo Lerchundi, al sentarme en su mesa del café.

—¿De bueno? — le contesto. — Tú quieres poner a prueba mi imaginación... Porque de bueno, como no lo invente, no sé qué contarte...

— Mi pregunta — aclara el hombre — no iba dirigida a tu persona. Por lo demás, en estos tiempos en que el campeón Shorthorn es vendido por 15.000 pesos, el que no sufre, es porque verdaderamente no quiere... Me refería a las novedades teatrales, al preguntarte qué me contabas de bueno.

— Pues también es temeridad la tuya...

— Bien. Entonces rectifico mi pregunta. ¿Qué me cuentas de nuevo?

NUEVO, PERO NO BUENO

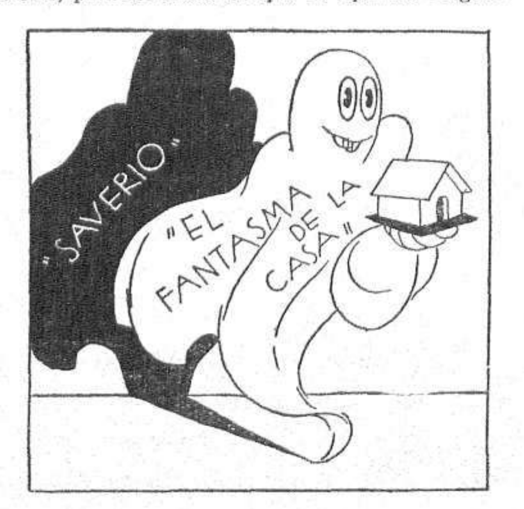
Empezaré — le digo — por el autor nacional que me merece más consideración de los que han estrenado durante la semana.

—¿Aludes a Rafael di Yorio?

— Precisamente. Es un escritor teatral que ofrece una rara virtud en nuestro ambiente. Ha tenido más de un éxito, respetando siempre dos cosas que con frecuencia no cuentan en la escena vernácula: el buen gusto y el idioma.

—¡Sí que es originalidad!

— Pues hay que tenérsela en cuenta al señor Di Yorio, para los casos en que se equivoca flagrantemente, como en su pieza "¡Muchachita zonza!", dada a conocer por la compañía del Cómico.



—¿Tan mala es?

— Como para no merecérsela el autor — le respondo. — A lo largo de los siete largos cuadros de que consta la obrita, hay más plomo que en todas las minas de Bolivia. Apenas si en uno o dos de ellos aparece el dramaturgo que ha demostrado ser el señor Di Yorio.

—¿Y no contribuyó la interpretación a hacer menos visibles los defectos de "¡Muchachita zonza!"?

— Cuando una obra tiene la falla, escénicamente fundamental, de la ausencia de interés, los artistas se convierten en deudos, y lo único que pueden hacer, con mayor o menor dignidad, es acompañar el cadáver.

—¿Y cómo estuvo el cortejo?

— Muy poco lucido. Se distinguió, a ratos, Evita Franco, y en todo momento Carlos Bouhier, que, como los antiguos querandíes, vivía de la caza y de la pesca... de lo que vociferaba el apuntador.

BUENO, PERO NO NUEVO

Menos mal — arguye Lerchundi — que Rafael di Yorio, en colaboración con Enrique Segré, ha estrenado también otra pieza en la Comedia. ¿Viste "El fantasma de la casa"? A mí me gustó de veras. ¿Y a ti?

— También — le contesto. — ¡Lástima que uno tenga tan buena memoria!

—¿Por qué?

— Porque a poco de iniciarse esa tragicomedia, y durante el resto de su desarrollo, "El fantasma de la casa" me recordó insistentemente a otra producción del mismo señor Di Yorio: a "Saverio", pieza de la misma índole, y que constituye con "La juventud de Lorenzo Pastrana" los dos mejores aciertos del autor.

— Como yo no vi "Saverio"... — se excusa mi camarada.

— Entonces, comprendo y justifico tu excelente impresión. La pieza glosa una fábula de indudable calidad dramática, que los autores han manipulado con dignidad y pericia. Quizás, por cuidar demasiado al personaje central, se olvidaron los autores del de la esposa, que aparece descarnado en exceso

— Es verdad. Se diría que "El fantasma de la casa" es ella...

— Pues a eso, a tal desequilibrio, se debe probablemente el que la obra, siendo de entraña noble y estando bien dispuesta en sus escenas, carezca de total eficacia sobre el espectador.

— Y a pesar de que Arata hace una vigorosa personificación del empecinado celoso de la pieza.

— A pesar de todo — le digo. — Porque siendo, precisamente, los celos de ese hombre la base de toda la intriga escénica, ¿cómo relegaron los autores tan a tercer término a la figura causante de dicho sentimiento, mejor dicho, resentimiento amoroso, como son los celos?

EN LOS LABIOS TEATRALES

REMON

EN "EL PAIS DE LA SONRISA", EL BOSTEZO ES REY

Cuando resumo así mi impresión sobre la opereta estrenada en el Astral, Lerchundi protesta:

—Pues yo no me aburrí con la obra de Lehar. Lo pasé, en cierto modo, bastante bien...

—Te creo. Pero, ¿cómo no te vi en el estreno?

—Es que yo fuí cuatro días después...

—¡Ah! Pues entonces — le replico — te creo mejor, porque tengo entendido que ahora dura la opereta cinco cuartos de hora menos... Pero yo te aseguro que los espectadores que asistieron al estreno, y que tuvieron el coraje de quedarse hasta el final, salieron con musgo en los oídos, y, como en el poema de Bécquer, lo hicieron "unos sollozando, y otros en silencio".

—La partitura es muy agradable.

—La partitura y varias cosas más hay buenas en "El país de la sonrisa": la "mise en scene", debida al doctor Susini; la orquesta, dirigida por el joven maestro Maiztegui; la voz de Dora Peyrano y la interpretación de Maruja Pibernat.

—¿Y con todo eso de bueno tienes tan mala impresión del espectáculo?

—En conjunto, sí, porque, mientras el público se hastiaba amablemente la noche del estreno, o abandonaba la sala con evidente precipitación, yo recordaba otro espectáculo montado por el director Susini — me refiero a "El pájaro azul", — con el que la nueva opereta tenía, no singular, sino plural semejanza.

—Yo no vi "El pájaro azul"...

—¡Decididamente, eres un hombre de suerte!

Luego continuó:

—Lo mismo en "El pájaro azul" que en "El país de la sonrisa", el director Susini, hombre de exquisito gusto artístico, prosigue su ya afianzada tendencia de sacrificarlo todo a la visualidad.

—¿Quieres decir que se va en salsas?

—Exacto. Y por el continente, olvida el contenido. Ni el autor, ni los intérpretes le interesan mayormente. A lo sumo, si cantan, el señor Susini presta alguna atención a los actores. Y el resultado es éste: si los intérpretes hablan antes de cantar, ya no interesan tanto cuando cantan; y si dialogan después, el público ya no puede recordarlos con la misma buena impresión con que los oyó cantar. ¡Cómo hablarán tales intérpretes!

—¡Pero si los de "El país de la sonrisa" no hablan apenas! ¡Si se expresan como por telegrama!

—Y el señor Barone, protagonista, lo hace por telegrama diferido, pues siempre rompe a hablar con un poco de retraso.

—De todos modos, el vals con que termina el primer acto...

—Sí, sí, soberbio. Y lo canta muy bien la señorita Peyrano. Pero como antes — y después — tiene que hablar, y sonreír, evidencia una orfandad panorámica de aptitudes de "vedette", que no se substituye con "agudos", sino con esos "leves" atractivos que forman, en conjunto, la esencia del "vedettismo": la simpatía escénica. Poseyendo este "quid divinum", cualquier defecto que pueda tener el intérprete no pesa.



—Maruja Pibernat es muy simpática.

—¡Ahí tiene usted un ejemplo! Con una voz que rima con su diminuta figura, se llevó los mejores aplausos la noche del estreno...

EL NOMBRE ES LO DE MENOS

Qué te pareció "Yo me llamo Juan García"? — me interroga Lerchundi.

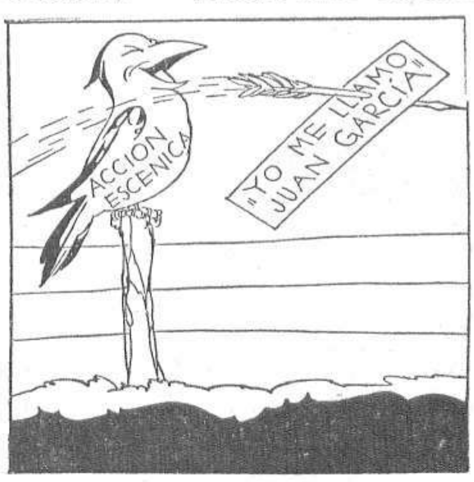
—Que en el pulcro trabajo escénico de los señores Monner Sans y Gómez Masia, el nombre es lo de menos. Lo que más importa, es que los autores empiezan ya a serlo, sobre lo que existían fundadas dudas, a juzgar por alguna otra cosilla que estrenaron anteriormente.

—Por momentos, "Yo me llamo Juan García" parece más un cuento que una pieza teatral.

—Lo parece — le replico — en casi todos sus pasajes, pues les falta médula dramática. Pero el esfuerzo, no por visible menos de tenerse en cuenta, que realizan los autores para despojar a su obrita de la apariencia narrativa, ya constituye un verdadero mérito. Cuando terminen de evadirse de literateros resabios, caminarán con más firmeza sobre el escenario. Hasta ahora merodean, sólo merodean a su alrededor...



DIBUJOS DE VALDIVIA



POR EL MUNDO

◆ *Por* HECTOR A.

▼ *El triunfo de Helen Jacobs sobre Helen Wills-Moody* ▼


Helen Jacobs, la joven y entusiasta jugadora norteamericana de tenis, que ante el asombro de 6.000 espectadores venció a la campeona Helen Wills-Moody.


La extraordinaria jugadora Helen Wills-Moody, que después de haber mantenido el cetro del tenis femenino mundial durante siete años, sufrió su primera derrota frente a Helen Jacobs en la final del campeonato nacional de Estados Unidos.

PROFUNDA impresión ha causado en los círculos deportivos de todo el mundo, la inesperada derrota de la campeona mundial de tenis Helen Wills-Moody, que ha caído vencida ante el empuje entusiasta de Helen Jacobs, en la final del campeonato nacional de Estados Unidos.

A mí no me ha causado mayor sorpresa la caída de este astro del deporte que durante siete años permaneció invicta y mantuvo el cetro del tenis femenino, siendo la atracción principal de los *courts* norteamericanos y europeos, en los cuales su figura adquirió cada vez mayor relieve.

La derrota de la Wills-Moody — aunque podría ser un simple accidente de su brillante carrera, — me inclino más a suponer que se trata de una consecuencia lógica de la renovación de valores, cuando se ha llegado al máximo del poderío, y comienza la declinación forzosa.

Las propias manifestaciones de la perdedora, de que sus piernas no daban más, cuando aún se podía esperar una reacción de sus excepcionales condiciones, hacen suponer que se presentó a la lucha careciendo de un adiestramiento adecuado, o en su defecto como ya lo he dicho, que al comenzar su declinación ha tenido que ceder el puesto a la jugadora joven, y con recursos suficientes para suplantaria con éxito en el sitial que ocupaba.

La nueva campeona, Helen Jacobs, que había vencido también en el campeonato nacional de tenis de Estados Unidos realizado el año pasado, sin que participara de él la Wills-Moody, es una jugadora sumamente joven, pues nació el 8 de agosto de 1908, y cuenta en la actualidad 25 años de edad. Puede esperar por lo tanto. esta nueva estrella del deporte, sorpresas muy gratas, y las satisfacciones que proporcionan los aplausos y la popularidad mundial.

▼ *La actuación de los japoneses* ▼

LA delegación japonesa de atletismo, formada por seis elementos, ha terminado su actuación en nuestras pistas, y abandona nuestro país llevándose seis triunfos y las simpatías de la afición argentina.

No hablaré de eficiencia atlética ni de resultados extraordinarios; los que se han registrado se valorizan por sus propios signos, pero digamos que la embajada de Oriente ha venido a demostrar aquí entre nosotros que hay que perfeccionarse todavia en los métodos de enseñanza.

Los japoneses se han consagrado como estilistas, y por eso su cotejo con los nuestros ha de producir algún derivado saludable para el perfeccionamiento siempre buscado y tan difícil de lograr.

Han sido los japoneses nobles y leales en la lucha; perdieron y ganaron con la misma naturalidad, y esta comprobación me parece el mejor elogio, en virtud de que poco vale señalar un récord si se ha competido con ventajas, y olvidándose de que la corrección de procedimientos debe ser la base para apoyar todo esfuerzo atlético.

▼ *El referato y la Liga Argentina* ▼

LA preocupación de los dirigentes de la Liga Argentina de Football por mejorar los honorarios de los "referees" que dirigen los partidos de primera división, y lo que es más importante, el deseo de rodearlos de garantías y el respeto, no sólo necesario sino indispensable a su autoridad para que pueda ser eficiente, es la nota más destacada del momento en el popular deporte.

En efecto: los incidentes en las canchas, de proporciones alarmantes y tristes balances de cultura incipinte, tienen su origen en la falta de "referees" idóneos y que inspiren confianza por su carencia de expectabilidad. Y no significa esto que no existen personas que reúnan las dos condiciones esenciales para triunfar en tan difícil cometido, sino que dado el ambiente que se había creado en el deporte y la ausencia de garantías y de respeto, ahuyentaron a los mejores y no se encontró personas indicadas

DE LOS DEPORTES

DE OROMI

capaces de afrontar tan enojoso cometido. Ser "referee" significaba o poco menos — haciendo una caricatura del concepto — ser un ente despreciable, un verdadero estropajo para juguete de dirigentes, hinchas y jugadores.

Las nobles tentativas por levantar puntería, si son sanas y duraderas, obtendrán pleno éxito, y en un plazo no lejano tendremos los "referees" que el fútbol necesita con beneficio general para el deporte.

Se intensifican las actividades de esgrima

SE está disputando en estos días, en la sala de armas del Hindú Club, un torneo interclubs de espada de segunda categoría, por equipos, en el cual está en juego la copa "La Nación".

El certamen, que se realiza todos los años, ha reunido en esta oportunidad lo mismo que en las anteriores, a un conjunto de participantes, que brindan diariamente buenas exhibiciones en el manejo del arma.

Al avanzar la temporada las actividades de esgrima se intensifican cada día más, y he podido observar con gran satisfacción que este deporte que era practicado por un núcleo relativamente reducido de aficionados, va cobrando cada día mayor impulso e incorporando en sus filas a nuevos elementos que se dedican a su práctica con el mayor entusiasmo.

Las inscripciones de los campeonatos interclubs que organiza la Federación Argentina de Esgrima, se han cerrado con un buen número de inscriptos, y los asaltos a disputarse podrán revelar el grado de preparación de los esgrimistas, que, por su parte, no han escatimado esfuerzos para presentarse en condiciones.

En el Club River Plate, en el Cercle Belge, y en otras instituciones, se han realizado también concursos atrayentes, que han contado con el auspicio de entusiastas aficionados.

A este paso, no cabe duda, que dentro de muy poco tiempo, sin llegar a ser la esgrima un deporte popular, se le podrá considerar entre aquellos que cuentan con la preferencia de un núcleo respetable de aficionados.

Remadas cortas o remadas largas

MIENTRAS los norteamericanos se empeñan en desarrollar durante las regatas un violento tren de remadas cortas y los ingleses insisten en las remadas largas, donde las piernas y el busto abren un ángulo mayor, los remeros italianos, en las últimas olimpíadas, presentaron una acción tan rápida, que llamaron la atención. En efecto, en Inglaterra se considera que, en una regata de "ocho", por ejemplo, el tren de remada durante el primer minuto debe ir de 42 a 44, si se desea obtener probabilidad de ganar; pero luego la situación varía, puesto que en ningún momento llegan las remadas a 40, como no sea en aquellos pequeños trozos en que el timonel exige una "levantada".

Los italianos presentaron en las canchas de Los Angeles un tren de 53 remadas por minuto, en su período inicial, cifra extraordinaria, donde los hombres, necesariamente, deben realizar un esfuerzo enorme. Y los italianos perdieron contra los norteamericanos por 30 centímetros.

Técnicamente, se puede hacer ahora esta pregunta: ¿Si en un principio los hombres de la tripulación italiana hubieran alargado un poco la remada y bajado el número, estarían en mejores condiciones al final para resistir la entrada de los norteamericanos?

Me permito afirmarlo, pues considero que todo lo humano tiene un límite. El enorme desgaste de energías provocado por un alto número de remadas influye en varios puntos de capital importancia: en primer lugar, el desgaste de fuerzas, como dejo dicho; en segundo, el mayor rozamiento; más número de remadas, más veces que el remo, no sólo roza el agua y resta velocidad, sino, también, más veces que el viento choca contra el remo; en tercer lugar, falta saber si el bote se desliza más armónicamente. Sobre este punto, no he realizado experiencias, pero creo que la marcha es más regular con la remada larga, y el bote debe hundir menos la proa. El asunto está en hacer la pasada de agua enérgicamente y tener los músculos abdominales que respondan a las flexiones a fondo.

En el remo norteamericano, de alto número de remadas, trabajan más violentamente los brazos y los pectorales. Es por esta circunstancia, también, que el adiestramiento es más intenso, más brutal, si se quiere. Disiento con esas prácticas donde se hace del deporte un fin único e imperioso, pues se trata de vencer, aún a costa de malograr al deportista. Es ello lo malo del deporte norteamericano, que busca el récord constantemente para ese minuto, pero que "rompe" al aficionado, y luego no sirve para nada.

La renovación de remeros en Norteamérica es más intensa que en Inglaterra; y esto mismo lo vemos en atletismo y en tenis, donde los ingleses se adjudicaron la copa Davis frente al bizarro y veterano equipo francés, mientras los norteamericanos, con hombres más jóvenes, no lo consiguieron. Debemos pensar muy acertadamente, que esos tenistas, exigidos a fondo, no encontraron los recursos técnicos necesarios cuando sus fuerzas flaquearon o bien cuando la inteligencia del rival los puso en aprietos.

De manera, pues, que una vez más considero a las remadas largas como más eficientes, salvo en aquellos casos en que el río se presenta muy picado, y entonces deben acortarse.

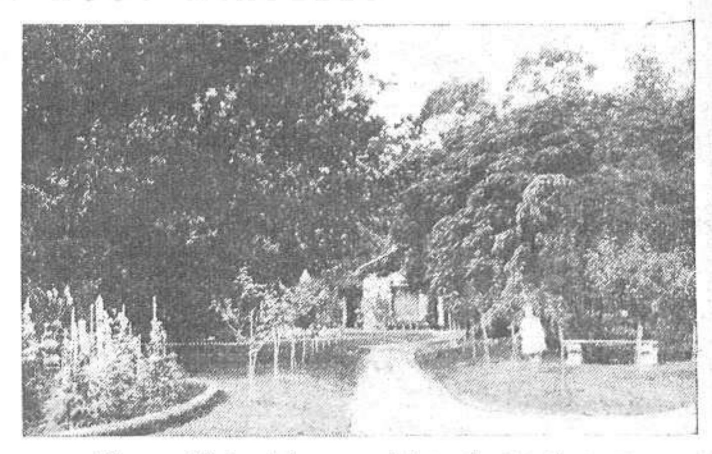
Y lo afirmo, aún después de haber ganado la Thames Challenge Cup, en Henley, el equipo del Kent School, de Estados Unidos.

ELOGIO DEL ARBOL
(EN OCASION DE SU FIESTA)

Por HUGO MIATELLO

El árbol tiene indudablemente en la naturaleza y en la vida humana una representación y un rol preponderantes e importantísimos. En efecto, dentro del reino vegetal, los árboles constituyen las entidades, los organismos más vistosos, completos, perfectos y durables. Los gigantes de las especies vegetales se encuentran entre los árboles: los de mayor altura, como las Sequoia de California que llegan, con sus frondosas cimas a 135 metros, la Wellingtonia gigantea que alcanza los 142 metros y el Eucaliptus Amigdalina, habitante de Australia, que ostenta el récord entre las especies vegetales con 152 metros. Por el grosor extraordinario de su tronco son recordados los Boabats del Senegal con 10 metros de diámetro, el Taxódium Mexicanum que tiene 16 metros y el castaño silvestre de Sicilia con 20 metros de diámetro. Los árboles representan también los seres más longevos de la creación: los cedros del Líbano que se calcula tengan 3000 años de edad, algunas sequoias de California y eucaliptos de Australia se cree tengan unos 4000 años de existencia, y en el Senegal hay algunos ejemplares de árboles del Pan, que cuentan, según calculan los botánicos, unos 6000 años de vegetación, cuyas semillas quizás brotaron cuando todavía el hombre no reinaba en la tierra.

En la Argentina tenemos también árboles que, para nosotros, son de notable y grata representación: el ombú, el árbol *más criollo* que han cantado los poetas como "rasgo prominente de la Pampa", "Norte y guía del viajero y del navegante", tan ligado su recuerdo a nuestras costumbres y tradiciones nacionales: "Arbol recio del camino — bajo cuya ramazón — vibró la triste canción — del instrumento argentino". El árbol exótico *más acriollado:* el eucalipto, de antiguo abolengo por su introducción muy remota y el más popular y conocido, especialmente en la zona central del país, donde sus plantaciones densas y elevadas, con sus bordes verdosos, denuncian desde lejos, en el vasto horizonte pampeano, la presencia de la estancia señorial, de la cabaña o del simple puesto o portada. El árbol consagrado solemnemente hace pocos años de la *flor nacional,* el ceibo, por sus inflorescencias, que formando abundantes y largos racimos que cuelgan de las extremidades de las ramas, con sus estandartes de gran tamaño, de color escarlata purpúreo, de cáliz aterciopelado, de consistencia cerosa y de aspecto original y vistoso. Y, en fin, los numerosos *árboles históricos,* que, en algunas ocasiones, el pueblo recuerda y venera, ligados como están a la vida y acciones de argentinos ilustres y patriotas o a los acontecimientos o episodios históricos nacionales: el pino de San Lorenzo, que puede contar a las generaciones venideras las hazañas legendarias del héroe más glorioso de la Nación de Mayo, el general San Martín; la higuera que amaba y cuidaba en su casa natal de San Juan el padre de la escuela argentina, el inmortal *Sarmiento;* el sarandí de la Candelaria, a cuya sombra solía descansar y tomar mate Belgrano; el naranjo que en la casa histórica de Tucumán recuerda la jura de nuestra Independencia, y muchos otros.



Flores y árboles abrigan y embellecen la casa de campo.

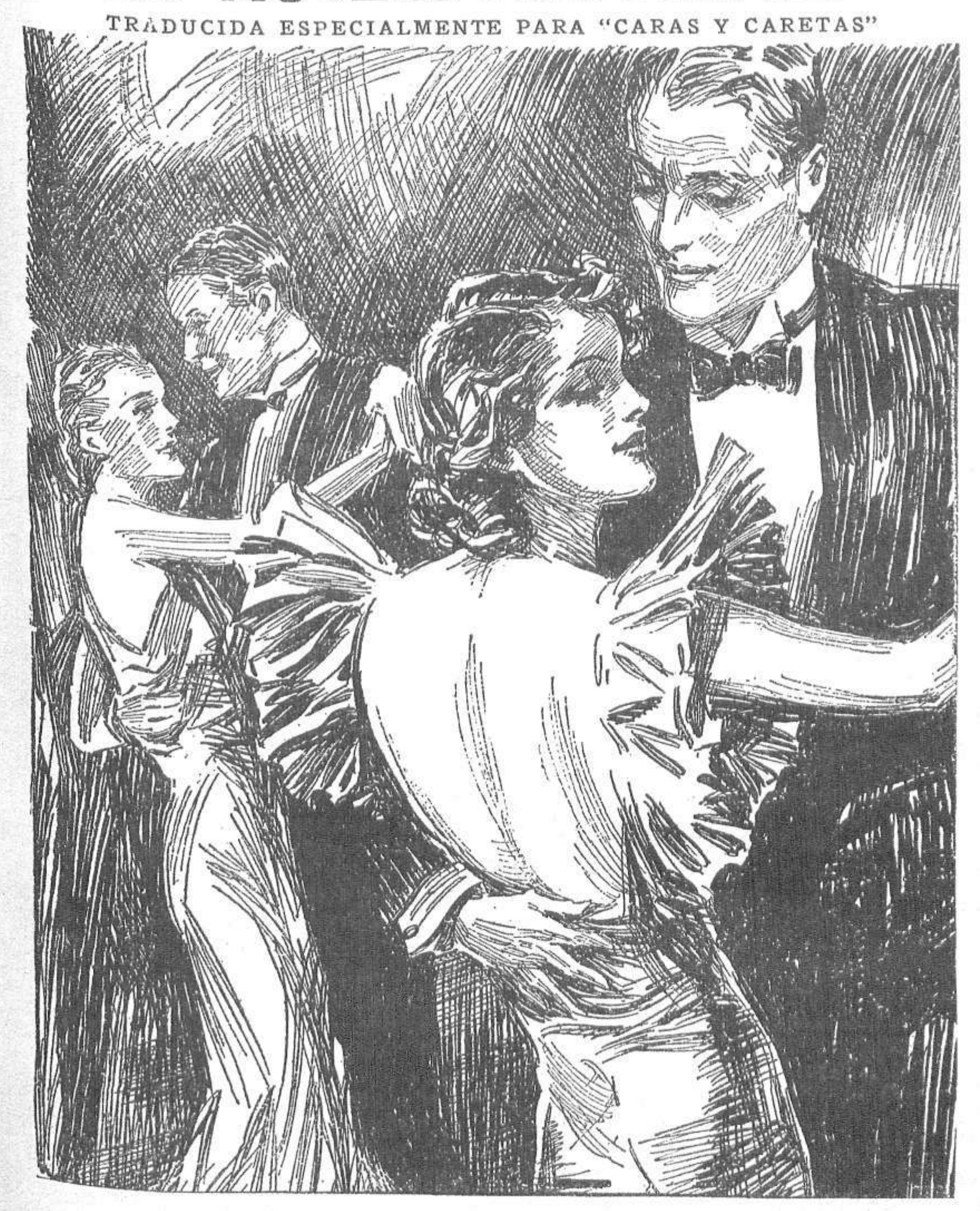
Ahora el rol e influencia que el árbol desempeña en la vida del hombre y en la economía de las naciones, es fácil advertirlos: los bosques modifican y mejoran las condiciones climáticas e higiénicas de una zona, porque equilibran los extremos de la temperatura, impiden la acción violenta de los vientos, aumentan la precipitación pluvial, detienen la formación del granizo y purifican la atmósfera de las emanaciones palúdicas y maláricas. Los árboles constituyen, *en la moderna civilización* de los pueblos, un elemento de cultura indispensable a la vida y un factor de riqueza y prosperidad necesaria a la economía de las naciones. En efecto, en las casas que habitamos, las plantas son ornamento agradable en jardines, patios, vestíbulos y hasta en las habitaciones mismas. En los centros de población urbana, las calles arboladas, las plazas, los parques y jardines públicos constituyen otros tantos oasis de frescura, de aire sano y oxigenado para los habitantes, que buscan, en los momentos de tregua de su trabajo cotidiano, reposo, distracción y salud.

En el campo son abrigo y sombra a las casas de habitación, a las haciendas en los potreros, a los cultivos frutales para defenderlos de las heladas y vientos fríos. Y, en fin, las artes, las industrias y todas las formas de nuestra civilización moderna encuentran en los árboles las materias primas indispensables para las necesidades de la vida civil, social y económica. La leña y el carbón *para combustible,* la madera para envases, para muebles que adornan nuestras casas, las habitaciones que nos abrigan y protegen, las máquinas que transforman los productos del suelo, los vehículos y los trenes ferroviarios, los cascos flotantes que surcan los mares y, en fin, todo lo que nos rodea, nos alimenta, nos sirve, todo o en gran parte deriva de las plantas, de los árboles forestales o frutales, que, espontáneos o cultivados, constituyen una fuente segura de tantos y tan ricos e inagotable tesoros para las industrias y para las naciones.

El cuidado, la conservación y el aumento de tan valioso patrimonio, constituído por los árboles, es, pues, obligación sagrada e ineludible de pueblos y gobiernos, que todos y cada uno deben cumplir: éstos, con sabias disposiciones legislativas para protegerlos y multiplicarlos; aquéllos, para cultivarlos y defenderlos de plagas y vándalos, y todos, para tributarles continuo homenaje de respeto, culto y veneración.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



AMOR QUE SE ALQUILA

Por NANCY CABELL

La iglesia, repleta de público elegante y resplandeciente de luces, con el aire enrarecido por el perfume de cientos de azucenas blancas que adornaban todos los rincones, le producía a la novia el efecto de un espantoso sitio de tortura; una mazmorra horrenda donde una poderosa garra, aferrándose a su delicada garganta, impedía el paso al aire que debía entrar en sus pulmones, y el trecho alfombrado que separaba la entrada del templo

del altar mayor parecióle interminable, mientras marchaba con paso inseguro, junto a Raúl, hermoso y moreno, al compás de la marcha nupcial, cuyos acordes hacían latir locamente su corazón y le sujetaban contra el paladar la lengua febriciente.

A medida que avanzaba la pareja, el público miraba a la desposada con más ansiedad.

"¿Qué estará sucediendo?", pensaba ella, cuando, de pronto, el piso de la iglesia se hundió bajo sus pies.

—¡Raúl! — gritó ella con voz estrangulada, y entonces... Mary Shannon-Coates se despertó.

Se despertó sobresaltada, pero no en la tibia y perfumada intimidad de su dormitorio de soltera, sino en la dura cucheta del camarote maloliente, sin más luz ni ventilación que un reducido ojo de buey.

—¡Molly Shannon! ¡Molly Shannon! — gritaba la voz agria de Flint. — ¡Se ha quedado usted dormida y su timbre está llamando hace más de cinco minutos! ¡Vístase rápido!

Molly, entredormida, estiró sus piernas sobre el borde de la cucheta, tratando de atrapar una chinela de fina seda, pero sólo encontró una tosca chancla de áspero fieltro, a cuyo contacto acabó de despertarse, y recordó.

Allí no había iglesia adornada con luces y flores, ni ceremonia de boda, ni público elegante admirándola, ¡ni tampoco Mary Shannon-Coates!

Allí estaba solamente Molly Shannon, la camarerita de primera clase del vapor "Doravia", quien, por quedarse dormida, estaba arruinando lastimosamente su fantástica ocupación.

—¡Gracias! — le respondió a la reseca camarera, con quien compartía el desaseado camarote. — ¡En dos segundos estaré allá! — agregó.

—¡Pero no llegará a tiempo para aplacar la furia del demonio pelirrojo de la lengua suelta, que viaja en el camarote seis! — replicó la solterona, mientras paseaba sus inquisidores ojos grises por el rico camisón de Molly.

—¡Caramba! — observó con aire de reproche. — ¡Qué batas de dormir se gasta la señorita!

—Es regalo de una riquísima señora a quien serví últimamente — explicó Molly.

Y la otra se limitó a decir:

—¡Hum!... ¡Qué muchacha suertuda!

AMOR COMPRADO

Suertuda, sí! — murmuró con risa sardónica Molly, al entrar por su cabeza el tosco uniforme azul que estaba vistiendo a toda prisa.

Ella, Mary Shannon-Coates, se había también creído ser la muchacha más suertuda de París veinticuatro horas atrás. Tenía, no sólo todo lo que con dinero se puede comprar, sino que amor; el amor de Raúl Saint Julien Daubigny, cuyo retumbante nombre no había deslumbrado a Molly, pero cuya bondad y belleza varonil la habían encantado a tal punto, que el día en que él solicitó su mano a su madrastra, la hermosísima Clara Shannon-Coates, ella creyó haber alcanzado la gloria.

Pero... ¿amor?... ¿bondad?...

Era tan perfecta la imitación, que Molly jamás hubiese dudado por un solo instante, hasta... ¡la víspera misma de la tan sonada boda!

¡Si era sólo ayer por la tarde! ¡Sí! Ayer por la tarde... cuando ella, descendiendo las alfombradas escaleras de la enorme casona de la rue St. Germaine, ya engalanada para los esponsales, cuando oyó las últimas palabras de una conversación que hundió bajo sus pies el mundo en ruinas:

—...¡Mucho cuidado, Raúl! Molly no sospecha *ni* remotamente que tú no estás loco de amor por ella... No se casa contigo para convertirse en la condesa Daubigny, ¡indiscutiblemente la primera figura de la sociedad parisiense!, sino que se casa contigo puramente por amor...

Molly no podía borrar de su mente las palabras de Raúl.

—¡Naturalmente, Clara! Ten la seguridad de que seré la más perfecta imagen de la discreción. Está tranquila, que mi esposa será tratada con toda cortesía y todo respeto...

—¡Su dote matrimonial bien lo merece, Raúl! — dijo Clara con ferocidad. — ¡Y aun cuando he sido demasiado generosa para con tus extravagancias, eso no ha disminuído la enorme fortuna que Molly te aporta con su casamiento! Pero... ¡recuérdalo bien! Su orgullo no debe jamás ser herido y ella debe ser siempre feliz.

—¡Pareces olvidar, Clara, que su condición de condesa Daubigny la hará inexpugnable! ¿Sufrir su orgullo? ¿Cómo? ¡Si será la mujer más envidiada de todo París!

—¡No gastemos palabras inútiles, Raúl! ¡Nos conocemos muy bien y sabemos que nuestra divisa es la misma! — replicó la

madrastra. — La vida es un gran mercado en el que uno regatea dentro de lo posible, solamente con la esperanza siempre de conseguir una mejora. Y yo creo ahora que estoy comprando la felicidad para Molly al discutir este negocio. Pero con toda su inocencia, ten la seguridad de que no es tonta y es absolutamente necesario que te desprendas en seguida de esa detestable bailarina de quien estás tan orgulloso.

Fué entonces la misma Molly quien habló, tan pálida como una muñeca de marfil.

—¡No, Clara! ¡No es necesario que haga Raúl eso por mí! ¡Qué esperanza! ¡De ningún modo!

Y el anillo de compromiso cayó con fuerza sobre la mesa.

—¡Molly! — gritó Raúl, horrorizado. — ¡Qué... queridita!... ¿Estás loca? ¡Has... has... has comprendido mal!

La mirada de la joven lo detuvo tan lejos como lo hubiesen podido hacer sus frías y crispadas manos.

—¡He comprendido... perfectamente! —dijo.

Su madrastra, mientras tanto, repuesta ya de la sorpresa y llamada a la realidad por un pánico repentino, la arrancó, de un violento sacudón, a su calma de hielo.

—¿Qué piensas hacer, criatura? ¡No puedes, de ninguna manera, romper tu compromiso a esta altura de las cosas! — gritó. — Sé muy bien que para ti es un golpe terrible; pero si tú no hubieses sido tan locamente idealista, hubieses comprendido que un casamiento así no se hace jamás sino a base de...

—¡Lo sé bien ahora! — exclamó Molly con rabia. — ¡Y hubiese preferido morir antes que esta triste experiencia me arrancara de mi sueño insensato!

Una escena terrible siguió a la partida precipitada de Raúl. Clara se dejó llevar por un ataque espantoso de furia y declaró que por ningún precio consentiría en ponerse en ridículo ante la sociedad y que, costase lo que costase, la boda se realizaría como estaba planeada; agregando:

—¡No voy a permitir que arruines tu vida entera por esta locura! ¡Te casarás con Raúl, o jamás te daré un cobre del dinero de tu padre!

Y así fué cómo Molly, encerrada en el círculo de hierro de la voluntad de su inflexible madrastra, se vió forzada a planear y ejecutar su fuga.

Luisa, su joven y linda mucamita, se hizo indispensable para la realización del descabellado plan, porque el novio de la muchacha era jefe de camareros del vapor "Doravia", que esa misma noche partía para el extranjero, y sólo unas pocas horas antes de soltar amarras Luisa había presentado a la desesperada Molly, y un ultimátum.

—¡Joe! Aquí te presento a mi amiga la señorita Shannon. Es preciso que, sin pérdida de tiempo, hagas algo por ella... ¡No te admito disculpas!... Me escuchas, o si no...

No fué muy fácil la tarea de convencer a Joe Kirk, hombre recto y cuidadoso de su puesto, pero Luisa era tan caprichosa como linda y él no estaba aún muy seguro de su amor, de modo que, aun contra toda su voluntad, consintió en tomar a miss Shannon como camarera de primera clase para ese viaje.

ENCUENTRO EN LA CUBIERTA

Así que, aunque ésa debiera ser su mañana de boda, Molly Shannon-Coates se encontraba rompiendo en pedazos su vida entera y formando con ellos un modelo enteramente distinto.

—¡Déjate de lamentarte! — se dijo a sí misma mientras miraba su menuda carita reflejada en el espejo. — ¡Vamos, vamos! ¡Corre a reconciliarte con la viajera del camarote número 6, que ha de estar furiosa por la espera!

Pero resultó que ésta no era tarea tan fácil que se diga, pues la señora Myra Heming tenía un carácter verdaderamente diabólico.

Era ella una arruinada belleza de unos cuarenta años, o más tal vez, que necesitaba el uso de un arsenal de cosméticos y afeites con su correspondiente tratamiento de "beauty", pero no dejaba de ser atrayente con su ensortijado cabello rojo y su piel blanquísima y sus ojos negros como cuentas de azabache.

Al entrar encontró Molly a la solterona Flint ocupada en recoger del suelo unos fragmentos de cristal, mientras que en el aire flotaba un fuerte perfume de lilas.

—¡Mándese mudar de aquí! — gritaba salvajemente la pelirroja en ese momento. —¡Ya me ha hecho bastantes daños con su torpeza!

Entonces, reparando en Molly, le dió la bienvenida con una sonrisa tan forzada que resultó una grotesca mueca.

—¿Es usted mi nueva camarera? — preguntó. — ¡Muy bien! ¡Gracias a Dios que no tendré más ante mis ojos a esta vieja reseca detestable! ¿Sabe usted dar masajes?

—¡Cómo no, señora! — mintió Molly con facilidad. — Pero los otros viajeros me esperan también para servirles...

—¡Que esperen! — replicó, ya medio agria, sentándose ante la mesita de "toilette".

La pobre muchacha no tuvo más remedio que hundir sus dedos entre los potes de cremas y empezar sobre la cara de la vieja arpía un trabajo de repostera, que la hacía chillar como un gato quemado.

—¡Qué atrocidad! — exclamó al fin. —¡Yo creí que usted sabía de masajes faciales! ¡Me está quebrando la cara! ¿Quiere convertirme en centenaria?

Molly sintió tentación de abofetearla, pero se contuvo.

Mrs. Heming prosiguió:

—¡Ponga su pensamiento en el trabajo, muchacha! Usted está muy preocupada por otra cosa, parece. ¡Yo no puedo quedar bajo sus manos todo el día, porque mi prometido me espera en la cubierta!

Para terminar, aplicóle Molly un fomento caliente, pero la toalla salió volando por los aires.

—¡Idiota, imbécil! ¡Me ha quemado la frente!

Al decir esto levantó su mano y la plantó en pleno rostro de la joven, que tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano para no clavarle las uñas en la desnuda garganta.

—¡Usted no tiene derecho a hacer esto, señora! — dijo automáticamente.

—¿Que no? ¡Y mucho más aún! ¡Le haré quitar el empleo, por su insolencia e incapacidad!

Como un relámpago, pasó por la mente de Molly su situación irregular, y tragó la amarga píldora en silencio, con sus ojos brillantes por el llanto que pugnaba por saltar de ellos.

—¡Qué mujer imbécil! — dijo para sí cuando la puerta se golpeó tras ella y pudo desahogarse dando curso libre a sus lágrimas, las primeras legítimas de su vida.

Medio aturdida, echó a caminar rápidamente, y al dar vuelta un ángulo se llevó por delante a un joven vestido de gris que venía distraídamente.

Con la violencia del choque, saltó de sus manos la pesada bandeja con el servicio de té, que voló por los aires con ruido infernal, que repercutió en ambos extremos del corredor.

—¡Oh! ¡Cuánto lo siento! — dijo el joven disponiéndose a ayudarle a recoger los fragmentos de fina porcelana.

Al agacharse ambos, sus cabezas chocaron y tuvieron que tomarse de las manos para no caer. Antes de darse cuenta de la situación, una carcajada argentina se escapó de los labios de ella. El rió también de buena gana.

—¡La culpa es mía, por no mirar hacia adelante! — dijo ella, mientras enrojecía hasta la raíz del cabello.

—¡No! — replicó él, — la culpa es de esta pesada bandeja que no es para ser sostenida por tan delicadas manos. ¿Adónde la llevaba? ¿A la cocina?

—Sí, pero ¡démela, por favor!

El le cerró el paso sosteniendo aún la bandeja y recordándole:

—El pasajero, muchacha, "tiene siempre razón, y, ninguna camarera tiene el derecho de contrariarlo, aun en el caso más absurdo."

Si ella no hubiese amado ya, y su corazón no estuviese hecho jirones, ese gracioso joven rubio hubiese sido el elegido. ¡Qué lástima que estaba desengañada de los hombres!...

—¡Déjeme! ¡Déjeme pasar, caballero, que estoy muy apurada! Ya esta mañana he cometido una torpeza, y, ahora, ésta... ¡Sabe Dios qué será de mí!... ¡Suelte la bandeja, se lo ruego!

—¡La soltaré tan pronto como me diga su nombre!

—¡Bueno, bueno! ¡Ya basta! — dijo, empezando a enojarse. — ¡Déme la bandeja y déjeme en paz!

—¡No! — insistió él. — ¡Sin su nombre no hay caso!

En un arranque de rabia y desesperación, respondió ella:

—¡Molly Shannon!

— ¡Lindo temperamento irlandés! — comentó él. — Pues mire, Molly, yo también soy bastante impulsivo, y mi nombre es Michael Devlin.

La joven no tuvo tiempo de responder adecuadamente, porque, en ese momento, un camarero se aproximó, dió a él muy cortésmente los buenos días y a ella la miró con frialdad.

—¡Shannon! A usted la precisa el jefe. ¡Vaya, que yo me encargaré de su bandeja!

Al ver la porcelana hecha pedazos, el mozo iba a hablar, pero Michael lo contuvo.

—La culpa es mía; yo la llevé por delante. ¡Trate usted de que no se la reprenda por esto!

Cuando Molly se halló en presencia de míster Kirk, éste la miró duramente.

—¿Es así como se porta usted, Shannon? ¡Yo creí que comprendería el sacri-

ficio que he hecho al tomarla sin que hiciese falta a bordo!

—¡Sí, señor! — replicó Molly, roja de rabia y vergüenza. — ¡Ya sé quién se ha quejado de mí! Esa vieja venenosa del camarote seis, la señora Heming, ¿no es así, míster Kirk?

—Comprendo, sí, que ella no es una persona fácilmente soportable — prosiguió el jefe con más condescendencia de la que hubiese esperado Molly; — pero, de cualquier modo, es nuestra pasajera, y, tanto nuestro espíritu comercial como nuestra buena educación, exigen que seamos atentos con ella y, después que...

—¡"El pasajero tiene siempre razón"! — exclamó Molly sonriendo al jefe con la mejor de sus sonrisas. — Pero ¡lo que es ésa no me tendrá a mí más, ni cerca de su puerta!

El jefe de camareros sonrió a su vez.

—¡En eso se equivoca, muchacha! La señora Heming empezó por quejarse furiosa contra usted y acabó por pedir que no le cambiasen de camarera, pues no quiere a otra más que a usted. Lo siento mucho, pero está ella en su derecho, porque "el pasajero tiene siempre razón"...

Luego, levantando el receptor telefónico, habló por él con mucha amabilidad.

—¡Sí! ¡Sí, señora Heming! Shannon acaba de ser reprendida como corresponde y le pide mil disculpas, lamentando muchísimo lo ocurrido. ¿Qué desea ahora?

Molly suspiró profundamente.

—¡Bueno! — dijo míster Kirk. — La señora Heming está en el paseo de cubierta y dice que le lleve usted una manta de pelo de camello que encontrará en su camarote.

SORPRESA TREMENDA

Con la manta en su brazo, buscó Molly a la mujer que le era más detestable y la encontró en la cubierta, amontonada como un gato junto al fogón, en una silla plegadiza; pero ¡no estaba sola!, porque Myra Heming era de esas mujeres que sólo se sienten vivir cuando están en compañía de un varón, y la vista de ese varón que en este momento acompañaba al demonio pelirrojo produjo en Molly un choque violento, cuando lo reconoció, vestido de gris, al aire el rubio penacho de su crespa cabellera. ¡Era Michael Devlin el caballero de la gastada beldad! ¡Y con cuánto cariño y atención le acomodaba los almohadones debajo de sus hombros y su lánguida cabeza!

—Ahora, enciéndame un cigarrillo ¡y cuidadito con volverme a llamar señora Heming!, ¿eh?

Su voz, suave y dulce como miel con crema, fué llevada por la brisa matinal.

Michael obedeció y al pasarle el humeante cigarrillo le dijo:

—¡Aquí tiene usted, preciosa!

Molly presentó la manta.

—Aquí está lo que usted pidió, señora. ¿Debo ponérsela?

La señora Heming sonrió dulcemente.

—¡Gracias, muchacha! No vale la pena que se moleste usted.

Luego, dirigiéndose al joven, agregó:

—Micky, queridito, ¿quiere tener la amabilidad de envolverme los pies?

Devlin no había oído la dulce orden porque se había quedado con la boca abierta contemplando a la camarerita que, a su vez lo miraba intrigada; finalmente, como cayendo de las nubes, pareció recordar a Myra y aturdidamente se puso a envolverla con la manta.

—¡Es usted divino Micky! — exclamó la señora Heming. — ¡Qué suerte que se le ocurrió tomar pasaje en este vapor, después de aquellas horas deliciosas que hemos pasado jugando en París!

—No fué una casualidad — dijo él suavemente, sentándose a sus pies. — El destino manda muchas cosas, pero, muchas veces, nosotros mismos hacemos el destino...

Molly temblaba de rabia al retirarse, después de preguntar humildemente a la señora si precisaba algo más.

Caminaba lentamente contra la baranda y, no alcanzó a andar diez metros, cuando de pronto se le puso a la par, la gorra en la mano, el rostro grave, la mirada humilde y suplicante, Michael Devlin.

—Usted estará furiosa conmigo, ¿verdad? — preguntó con suave voz. — Pero, yo quería ver qué impresión le causaba.

—¿Sí?... ¡Usted es especialista en estudiar impresiones, me parece! — respondió ella fríamente.

—Puedo asegurarle, Molly, que está usted muy equivocada. ¡Usted no conoce nada del mundo, criatura!

—¡Conozco a los hombres demasiado!

—¿Así que usted se ha quemado ya y se propone no volver a jugar con fuego? Pero ¡óigame, Molly! Yo sé muy bien lo que usted piensa, pero, permítame una explicación... Esa Myra Heming... que yo... que usted... este... ¡Créame, Molly, que usted no es para mí un "flirt" de los rincones!... ¡No, no, Molly! Yo quisiera que usted llegara un día a ser mi...

—¿Está usted loco? ¡Déjeme tranquila! Además, ésta es mi hora de mayor trabajo. ¡Retírese, que no quiero más contratiempos y observaciones del jefe!

—Pero ¿cuándo estará usted libre?

—¡Nunca! ¡Nunca!

—¡Sí, sí, por favor! Ahí viene un oficial y no la dejaré si no me da una cita. ¿Después de la cena? ¿En la escalera de 2ª? ¿Frente al bote salvavidas nº 21?

—¡Sí, señor! — respondió ella aturdida al ver aproximarse al oficial, quien pasó de largo creyendo que se trataba de una camarera que estaba recibiendo órdenes de un pasajero de 1ª clase, y siguió sin prestarles ninguna atención.

Aprovechando su aturdimiento, Michael le tomó apasionadamente ambas manos y se las besó con verdadera fruición. Ella huyó como una gacela asustada.

FLORES PARA LA SEÑORA HEMING

A las siete ya estaba Molly en el camarote de la señora Heming, quien parecía haber pasado una hermosa tarde, a juzgar por su buen humor.

—Parece que tenemos un viaje espléndido, ¿verdad, Shannon? Y para mí, es una bendición la compañía del joven Devlin. ¡Qué muchacho más adorable! ¡Estoy verdaderamente encantada!

Molly se mordió los labios. ¡Qué imbécil haba sido! ¿Cómo podía pensar en un amor compartido?

—¿Qué vestido se pondrá usted esta noche, señora Heming? — preguntó atentamente.

—¡El verde de moaré, muchacha! Tendrá usted que ponérmelo con calzador, pero ¡no importa! Es el que mejor me sienta...

Hablando así, daba vueltas como un estúpido y presuntuoso pavo real ante el espejo para admirar su silueta envuelta en riquísimo peinador. En ese momento, llamaron a la puerta. Molly abrió para encontrarse con un empleado del quiosco de florería con una caja en la mano.

Molly firmó y recibió el envío.

—¡Flores para usted, señora!

Myra Heming se apresuró a abrir la caja y sacar de entre los papales de seda un espléndido ramo de gardenias blancas.

Molly no pudo resistirse a la tentación de mirar por sobre el hombro de la pelirroja para leer la tarjeta que acompañaba el delicado obsequio, pero no alcanzó a hacerlo cuando ya, la obsequiada, la sacó de dudas.

—¡Dulce Micky! ¡Qué muchacho más gentil! ¡Y eso que es tan pobre! Pero ¡ya sabré recompensarlo!

Molly se acercó al guardarropa y sacó un rico traje de comida color verde jade.

Su corazón estaba nuevamente hecho pedazos, pero ¿qué tenía ella que tomar tan a pecho las cosas? ¿Tenía acaso algo que ver con Michael Devlin? ¡Claro que no! Además, su corazón sangraba todavía por la tragedia con Raúl. ¿Cómo meter en él un intruso? ¡Bah! ¡Al diablo todos los hombres juntos!

Mientras tanto, la señora Heming estaba de tan buen humor que se puso a revolver su guardarropa y descolgando un hermoso vestido de tul cereza, lo colgó en el brazo de Molly.

—Yo le debo algo por el mal rato de esta mañana, creo. Aquí tiene este trapito a cuenta. Si le gusta, lléveselo, que lo que es a mí, me queda como el demonio de horrible.

Molly sintió tentación de tirárselo a la cara, pero recordó lo últimamente acontecido. Además, ¡era tan hermoso el vestido! Evidentemente, un modelo de una buena casa de modas de París.

—¡Mil gracias, señora! ¡Mil gracias! — dijo.

—Ahí hay un saquito de terciopelo rojo que hace juego. ¡Es también para usted, si lo quiere!

—¡Es usted muy amable, señora! — murmuró Molly.

Pero Myra Heming no oyó el cumplimiento, porque estaba ya muy atareada metiéndose dentro de la estrecha funda color verde.

¡LINDAS PLUMAS!

Dos horas más tarde Molly Shannon, en la estrecha cabina que compartía con la solterona Flint, admiraba también su linda silueta ante el espejo del lavatorio, y el pedazo que de ella alcanzaba a reflejarse le pareció más que satisfactorio.

En ese mismo momento recordó que tenía una cita con el caballero de la señora Heming y se propuso cantarle unas buenas verdades.

—Voy — se dijo, — porque quiero darle la lección que se merece. ¿Qué se habrá creído ese farsante?...

Iría ella, sí, porque lo había prometido, y además... ¡Quería ponerse frente a la desesperada verdad! Pues... ¡le parecía que estaba enamorada de Mickey Devlin!... Pero... ¡no podía ser! ¿Y Raúl,

entonces?... No cabía la menor duda de que aquello no había sido más que una fiebre pasajera; de otro modo, no sentiría ahora su corazón tan libre y dispuesto a abrirse para recibir al nuevo huésped.

Devlin estaba ya en el sitio convenido esperándola ansioso y la recibió con grandes muestras de alegría y reconocimiento.

—¿Y bien? — preguntó ella, mientras él la contemplaba embelesado.

—Pero ¿es usted real o una visión divina? ¡Tengo miedo de tocarla!

Ella rió suavemente.

—Soy absolutamente real — respondió, — y, aun cuando no traigo el membrete de "Frágil", hay que tocarme con cuidado.

Hablando así, retiró pudorosamente su brazo que él se apresuraba a agarrar.

—Puedo jurarle, Molly, que nadie en el mundo puede haber deseado algo tan ardientemente como yo, que viniese usted y tampoco nadie habrá temido ver defraudadas sus esperanzas tanto como temí viendo su tardanza...

—¿Podría pasar por una pasajera de 1ª clase en caso de ser sorprendida aquí? — preguntó ella. — Porque, francamente, si me llegasen a ver, perdería en el acto mi colocación.

—¡Oh, Molly! ¡Su disfraz es tan perfecto que se diría que cualquiera de ellas es una grotesca imitación de su bellísima personita, Molly Shannon!

—Y ¡a propósito! ¿Qué es lo que tiene usted con la señora Heming?

Michael enrojeció y permaneció mudo.

—¿Qué tengo con ella? Este... Mi amistad con ella es una parte de mi oficio... Yo soy empleado de una fuerte compañía de edificación y ella es inmensamente rica... La conocí en una fiesta en París... ella se enteró de que soy arquitecto... y... parece que está interesada en que la firma para quien trabajo le construya una mansión...

—¡No puedo creerle!

—Y, entonces, ¿qué cree usted que soy? ¿El prometido de Myra Heming o... su "gigoló"?

Molly hizo un gesto de repulsión.

—Molly, ¡por piedad! — dijo, juntando sus manos suplicantes. — No me haga usted esa ofensa... Le juro que jamás he tenido tanto interés en llevar a feliz término un negocio como ahora... ¿No me preguntará usted por qué?

La mejilla de Michael tocaba casi la de Molly. La luna de plata, saliendo de su escondite de nubes, alumbró fantásticamente la cubierta del "Doravia", y Molly, como hipnotizada, preguntó con voz apenas perceptible:

—¿Por qué?

—Porque... hace todavía pocas horas que tropecé con una chica... que cambió repentinamente toda mi vida... Porque... desde ese mismo momento... sentí la necesidad de formar un hogar... con una esposa bella y buena... y pensé... Molly Shannon... pedirle si quería serlo usted...

Un beso dulcísimo... un abrazo tierno fué el sello del pacto.

—¡Oh, Micky! ¡Qué locos somos! ¿Sabe usted quién soy yo, acaso? — dijo Molly, retirándose de Michael, razonablemente.

—¡No me interesa saberlo! Usted es bella y adorable. ¡Basta con eso!

—¡Pero, Micky! ¿Qué dirá la gente?

—¡Nada me importa de ella! Y para demostrárselo, bailemos esta pieza.

La música del salón de baile dejaba oír sus dulcísimos acordes; ella comprendió que era una locura exponerse a ser reconocida por algún oficial, pero no pudo substraerse al mágico embrujo, y se dejó arrastrar en raudo torbellino.

La música cesó y se refugiaron en el jardín de invierno para ocultarse a las miradas indiscretas.

—Ya es hora de que me retire, Micky. Si me quedo aún, podría traerme malas consecuencias.

—¡Qué importa, Molly querida! Sería cuestión de precipitar lo que tiene que suceder tarde o temprano...

Molly había olvidado de verdad su situación real y tembló ante la idea de tener que descubrir su identidad. Estaba casi segura de que Michael la amaba de verdad, como camarera, pero ¿seguiría amándola si se enteraba de que era ella la única heredera de la inmensa fortuna de los Shannon-Coates?

Solos y en silencio los dos, bajo las enormes hojas de una palmera, él, besándole suavemente las puntas de los dedos; ella, abstraída en profunda meditación, vino a sacarlos de su ensimismamiento una arrogante dama vestida de verde.

Con mirada casi feroz, miró a Molly de arriba abajo, luego habló a Michael con una voz que, queriendo ser dulce, se hizo ronca.

—¿Con cuántas cartas jugamos, Micky? Creí que estarías ansioso por ganarme algunos partiditos esta noche, pero por lo visto...

Michael, pálido hasta los labios, soltó

las manos de Molly y miró a la vieja señora sin ningún rencor; al contrario, en su mirada y forzada sonrisa se leía un vivo arrepentimiento.

—¡Oh, Myra!... ¿Querías jugar al "bridge" tú?

—Y tú a las escondidas con esa muñeca de cera, ¿verdad? — respondió, agresiva, la señora Heming. — ¡Y usted, miserable reptil! — agregó dirigiéndose hacia Molly con los puños cerrados y amenazantes. — ¿No tiene vergüenza de disfrazarse de pasajera de primera clase, con mi propio vestido, para atraer a mi caballero como una vil vampiresa?

—¡Molly Shannon no es culpable de esta... escapada! — explicó Michael, posando su mano morena en el brazo de Myra. — ¿Quieres hacer una escena que te ponga en ridículo? ¡Vamos, nena, sé razonable!

Molly miró a Micky con profunda angustia y se vió precisada a recostarse contra la vidriera para no caer. Quería huir, pero sus piernas parecíanle de estopa. Al fin, reuniendo todas sus energías, se pasó una mano por la sudorosa frente y se encaró con la implacable beldad pelirroja.

—¡No quiero disculparme, señora! ¡Haga usted lo que quiera, que ya no me importa nada; pero puedo asegurarle que no sabía yo que estaba robando!

—¡Robando, sí, usted lo ha dicho! Porque cuando un hombre acepta presentes tan valiosos como ese brillante que lleva en la corbata...

Molly miró aterrada hacia la rica joya y vió la cara congestionada de Micky, que, en silencio, con los puños tan apretados que la sangre hinchaba sus venas, parecía estar haciendo un esfuerzo titánico para no perder su dominio.

—¡Vendido! — exclamó Molly con profundo desprecio, y se alejó altiva como una reina.

Myra Heming tomó entonces amorosamente el brazo de Michael y le dijo en el más apasionado de los tonos:

—¡Cuánto lo siento, queridito!...

TESORO ESCONDIDO

Hacía cuatro días, o, más bien, cuatro siglos, que Molly tenía que acudir a toda hora al tan frecuente como cruel llamado de la pasajera del camarote número 6, quien parecía que en lo posible combinase la presencia de Michael cuando la joven estaba en cumplimiento de las tareas más mortificantes, y era tal la desesperación que sentía ella, que, a no pensar que ese tormento tendría fin con el término del viaje, se hubiese arrojado al mar para librarse de él.

Y no podía negarse a servir a Myra Heming, porque, en ese momento, era su único medio de vida.

Era noche de concierto en el gran salón de fiestas, y Molly, antes de retirarse a su detestable cabina, atravesó los desiertos pasillos y llegó a la puerta del camarote número 6 para ver si el demonio pelirrojo precisaba los últimos servicios del día.

Con los nudillos de los dedos llamó:

—¡Camarera, señora! — dijo mecánicamente; pero el más profundo silencio siguió a su llamado.

Volvió a golpear y viendo que nadie respondía decidió entrar para abrir la cama de la detestable señora; pero, al abrir la puerta, apretó los dientes para ahogar un grito de horror.

El camarote, en absoluto desorden, no estaba desocupado, pero no era Myra Heming la que estaba entre las ropas revueltas y los cajones de los muebles vaciados en el suelo. Era otra persona que no tenía derecho a estar allí en esa forma. Era... ¡Micky!... Micky, que en una mano sostenía el frasco de sales, que era el compañero inseparable de la señora Heming, y en la otra un puñado de cristales, piedras de sal, al parecer.

En una fracción de segundo Molly comprendió todo y el terror la hizo enmudecer.

—¡Silencio, Molly! — ordenó él, pero sin violencia. — ¡Mire qué magníficos brillantes! ¡Me ha llevado mucho tiempo para descubrirlos! ¡Lindo escondite el frasco de sales! ¿Verdad, Molly Shannon?

La joven no podía explicarse semejante audacia y descaro. ¿Estaría loco o pensaría valerse de su atractivo para enredarla en su delito?

—¡Ahora es mi turno! — pensó ella. — Esta vez me pagarás la tremenda deuda que tienes conmigo. ¡Animo, Molly!

Y acercándose al teléfono que estaba sobre una mesita, indicó con desprecio a Michael, mientras decía:

—¿De modo que usted no sólo es un repugnante "gigoló", sino que también un vulgar ladrón? ¡Ahora verá!

Mientras ella hablaba, él no se detenía a escucharla ni averiguar lo que pensaba hacer, pero proseguía en su tarea.

Con toda tranquilidad sacó un pañuelo de su bolsillo y echando en él el puñado de piedras preciosas que apretaba en su mano, lo ató cuidadosamente y se lo volvió a

guardar en el bolsillo del saco.

—¿Es eso todo lo que puede pensar de mí, Molly? — preguntó al fin Michael, con calma. — ¿Y qué hará ahora?

—¡Pediré auxilio por teléfono y usted no podrá escapar a la justicia!

—Bueno; llame usted y yo también la desenmascararé — respondió él, amenazante, mientras que la joven sentía doblarse sus piernas.

Sin embargo, recobrando instantáneamente su dominio, acercó, en un arranque de entereza, el receptor telefónico a sus labios y gritó:

—¡Rápido, rápido! En el camarote número seis ha habido un robo y...

No pudo terminar porque el tubo cayó de sus manos y, con el llanto corriendo sobre su rostro, dejó caer sus brazos con desaliento y exclamó:

—¡Qué he hecho, Dios mío! ¡Qué he hecho! ¡Váyase, Micky! ¡Váyase, por favor, que no lo encuentren aquí!

Y viendo que Michael no se movía, juntó sus manos en actitud suplicante:

—¡Por favor! ¡Se lo ruego, Micky! ¡Váyase! ¡Váyase!

Y rompió a llorar.

Pero la crisis no duró más de unos cinco segundos, porque ordenó enérgica.

—¡Deje ahí en la mesa los brillantes y salga de aquí!

—¡Un momento, señorita! ¡Usted también tiene cuentas pendientes! ¡Sé positivamente que no viaja con su verdadero nombre, y la denunciaré! En cambio...

Una carcajada histérica se escapó de los labios de Molly, y prosiguió:

—¡No crea que va a conseguir que me convierta en su cómplice! Yo viajo, sí, con nombre supuesto, pero no somos de la misma profesión, Micky. ¡Rápido! ¡Aquí los brillantes y márchese!

Mientras, resonaron en el pasillo pasos precipitados, y ella, enloquecida de angustia, tomó una pistola de sobre la mesita de luz y se la pasó a él.

—¡Micky! ¡Prefiero verte muerto a mis pies antes que, por mi culpa, encerrado entre los barrotes de una cárcel... pero... ¡a mí primero, porque no podré vivir habiéndote entregado!...

En ese mismo momento se abrió la puerta y apareció en ella el capitán acompañado de dos oficiales.

El capitán dijo dirigiéndose a Michael, después de haber mirado a Molly:

—Me sorprendí mucho cuando el telefonista me dijo que hablaba una mujer... ahora veo que la camarera le ha prestado su cooperación...

—La señorita Shannon ha sido de un valor incalculable, capitán — explicó Micky.

—Pero, ¿quién es usted, entonces? — preguntó, aturdida, la joven.

—El detective más hábil de la Asociación de Joyeros de París — se apresuró a explicar el capitán. — Ya ve usted si será inteligente que ha atrapado a Myra Heming, la ladrona internacional, cuyo verdadero nombre es Lucy Marshall y cuyo cabello renegrido la hubiese denunciado a no ser la hábil intervención del peluquero Francard, *el brujo parisiense del peine*... Pero... ¡a propósito! ¿Es usted la señorita Shannon? Hace ya una hora que ando por capturarla... Su madrastra ha telegrafiado esta tarde denunciándola... Según creo, es usted la señorita Mary Shannon-Coates, que viaja disfrazada de camarera de primera clase... ¡Parece que su mucamita la ha vendido!... Hay un camarote de lujo para usted por el resto del viaje, señorita... Y... ¡permítame presentarle mis respetos!

En ese momento llegó al camarote Myra Heming sin alientos, y no tuvo tiempo de preguntar nada, que ya Micky se le había adelantado.

—¡El juego está descubierto, Myra Heming! He encontrado en su frasco de sales los brillantes compañeros del magnífico alfiler de corbata con que tuvo la gentileza de obsequiarme... La joyería se entenderá con usted al respecto... ¡Buenas noches! Que las esposas de acero no perturben su sueño...

....

La luna de plata brilló esa noche sobre cubierta, alumbrando a la más feliz de las parejas.

Molly, reclinada su hermosa cabeza sobre el hombro de Micky, le confesó:

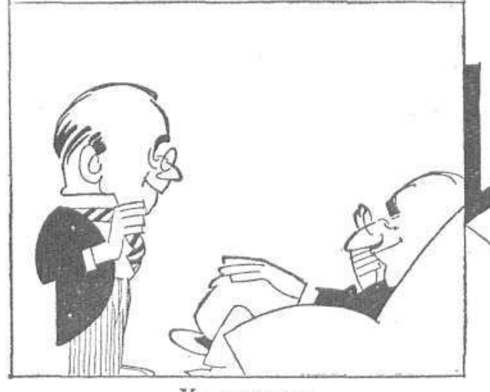
—Antes de aceptarte por esposo, quiero que sepas que mi madrastra me desheredará si no tomo por esposo a su elegido...

—¿Qué importa el dinero, si seremos inmensamente ricos... de amor? — respondió Micky depositando en su frente el beso más sincero que ha podido salir de los labios de hombre alguno.

NANCY CABELL

TRADUCCIÓN DE B. DE R. Z.

DICHO Y HECHO por Caballé



Ya veremos

—Luis Duhau y Federico Pinedo son ministros.

—Un federico era una moneda de oro prusiana y un luis es una moneda de oro francesa.

—¿Y como cuánto valdrán?

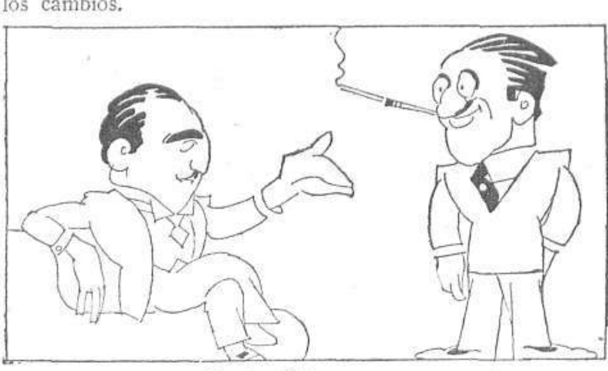
—Ya veremos. Eso depende de cómo estén los cambios.



El verdadero hombre de estado

—Roosevelt tiene muchos proyectos y los lleva a la práctica.

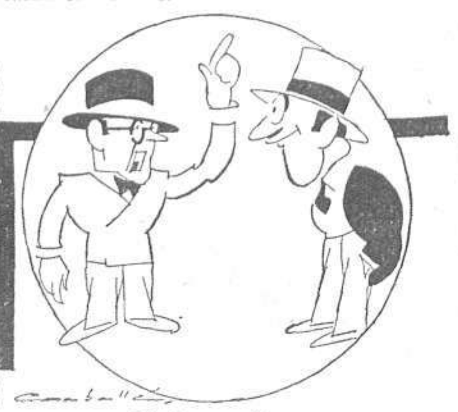
—No es un verdadero hombre de estado. El verdadero hombre de estado lleva a la práctica los proyectos de los otros, y así tiene la satisfacción de ver cómo fracasan los demás.



En la Cámara

—¿Qué le parece el proyecto de ley sobre la propiedad literaria y artística?

—Noto en él una omisión imperdonable. ¿Acaso las interrupciones parlamentarias no son propiedad de sus autores?



No lo aprobaron

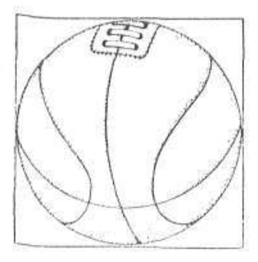
—Escribí un libro para uso de las escuelas, y el Consejo Nacional de Educación no lo ha aprobado. ¡Es una injusticia!

—¿Cómo se titula?

—"Los grandes oradores del Concejo Deliberante".

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"







En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos", hemos organizado Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes.

Para dicho objeto, todos los ejemplares de "Caras y Caretas" llevarán, en esta página, un cupón numerado.

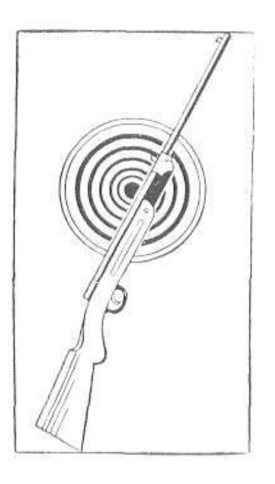
Los cupones cuyas tres últimas cifras correspondan a las del número que obtenga el primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que indique el precitado cupón, obtendrán un premio consistente en juguetes por valor de CINCO pesos moneda nacional, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

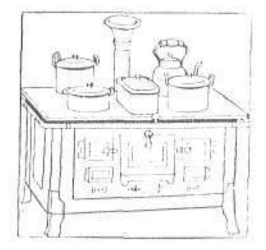
La entrega de juguetes se hará mediante la presentación de esta página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos", Carlos Pellegrini, 302, esq. Sarmiento, o en cualquiera de sus casas situadas en:

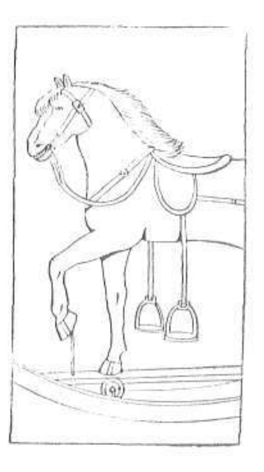
- Corrientes, 3102.
- Rivadavia, 3002.
- San Juan, 1099.
- Carlos Pellegrini, 270/72.
- Carlos Pellegrini, 302, esquina Sarmiento.
- Almirante Brown, 1246.
- Independencia, 3601.
- Cabildo, 2000.
- Av. San Martín, 1771.
- Belgrano, 2399.
- Cánning, 299.
- Constitución esquina 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.).
- 25 de Mayo, 755-65 (Morón, F. C. O.).
- Laprida, 201 (Lomas, F. C. S.).
- José C. Paz, 200 (Lanús, F. C. S.).
- Triunvirato, 4400.
- Rivadavia, 308 (Quilmes, F. C. S.).
- Carlos Pellegrini, 163.
- San Lorenzo esq. Mitre (San Martín, F.C.C.A.).
- Entre Ríos, 1199.
- Av. Mitre, 702 (Avellaneda, F. C. S.).
- San Martín esq. Francia, Luján, F. C. O.).
- Administración: Salta Nº 1451.

Los cupones premiados podrán canjearse por juguetes dentro de los treinta días posteriores a la fecha del sorteo correspondiente, y pasado dicho término, carecerán de valor.

Siendo la circulación de "Caras y Caretas" muy superior a los 21 millares que intervienen en la Lotería Nacional, repetiremos la numeración tantas veces como sea necesario.







Nuevos Premios de $ 50.- m/n.

Desde el "Cupón Serie I" en adelante, todos los cupones cuyo número sea igual al del primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que se indica en los mismos, obtendrán un premio extra, en juguetes, por valor de CINCUENTA pesos moneda nacional, además del que les corresponda por las tres últimas cifras.

CUPON Serie M

Grandes Sorteos Gratuitos de Juguetes de "CARAS Y CARETAS". Sorteo de la Lotería de Beneficencia Nacional del 15 de Septiembre de 1933.

Nº 007736

AÑO XXXVI — Nº 1825
9 DE SEPTIEMBRE DE 1933

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS